



**“Bordando la identidad: talabartería, migración y
prestigio social en Colotlán”**

T E S I S

**Que para obtener el grado de
Maestra en Antropología Social**

Presenta

Claudia Elizabeth Pérez Márquez

ÍNDICE

AGRADECIMIENTOS

INTRODUCCIÓN.....	9
1. COLOTLÁN: SOCIEDAD DE RANCHEROS Y PROCESOS TRANSNACIONALES	22
INTRODUCCIÓN	22
LO GLOBAL DE LO LOCAL, TRANSNACIONALISMO Y MIGRACIÓN	24
LO LOCAL: CONSTITUCIÓN DE LA REGIÓN DE ESTUDIO	42
ANTECEDENTES	43
LA MACRO REGIÓN: LA GRAN CHICHIMECA	51
LA MICRO REGIÓN: NORTE DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS, SOCIEDAD RANCHERA -GANADERA	55
COLOTLÁN COMO CENTRO REGIONAL	66
CONFORMACIÓN DEL POBLADO	74
ECONOMÍA DEL MUNICIPIO	76
MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS	79
CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL	81
2. LA TALABARTERÍA DE COLOTLÁN: PROCESOS Y CAMBIOS	94
INTRODUCCIÓN	94
LA TALABARTERÍA Y EL PITEADO DE COLOTLÁN	96
ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LAS UNIDADES PRODUCTIVAS DE TALABARTERÍA.....	115
EL CONTEXTO GENERAL	115
UNIDADES PRODUCTIVAS INDIVIDUALES	118
CASO A:.....	120
CASO B:.....	126
UNIDADES PRODUCTIVAS DE MANUFACTURA	134
EL CONTEXTO GLOBAL: REORGANIZACIÓN LOCAL DE LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO	145
MIGRACIÓN Y BÚSQUEDA DE NUEVOS MERCADOS EN ESTADOS UNIDOS	151
“LA QUEBRADITA” UN PROCESO DE RESIGNIFICACIÓN CULTURAL	152
1990 AUGE COMERCIAL: DEMANDA MASIVA DE PRODUCTOS PITEADOS	155
CASO C:	158
INVERSIONISTAS Y COMERCIALIZADORES: NUEVOS AGENTES –PRODUCTORES “CINTEROS”-	164
EL GREMIO ORGANIZADO: EL CONSEJO JALISCIENSE REGULADOR Y PROTOMOR DEL PITEADO DE COLOTLÁN Y ZONA NORTE, A.C.	169
TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN	181

PRESTIGIO ARTESANAL E IDENTIDAD DE OFICIO: VIEJOS PARADIGMAS, NUEVAS VISIONES DE OFICIO	184
3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA	190
INTRODUCCIÓN	190
ORÍGENES Y ORGANIZACIÓN DE LA FERIA DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA	190
ANTECEDENTES	190
INSTITUCIONES ENCARGADAS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA FERIA	191
DIVERSIDAD DE AGENTES: ESCENARIOS EN DISPUTA Y DISTINCIÓN	195
CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES	200
EL GRAN ESCENARIO: LA FERIA	204
A) EXPOSICIÓN DE ARTÍCULOS PITEADOS	207
B) TORNEO DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA	218
ESPACIO DE FIESTA	223
C) PLAZA CÍVICA MUNICIPAL	227
EL SELLO LOCAL DE COLOTLÁN: SU ARTESANÍA BORDADA CON PITA. LOS ARTÍCULOS BORDADOS COMO UNA DISTINCIÓN.	238
A) ESTÉTICA	238
B) DIFERENCIAS DE CLASE	245
C) GÉNERO	250
LOS USOS DE LOS ARTÍCULOS PITEADOS: FORMA (TIPO DE ARTÍCULO) Y FUNCIÓN (TIPO DE USOS) EN LOS TRES ESCENARIOS.....	255
A) EXPOSICIÓN DEL PITEADO	255
B) TORNEO DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA	256
C) PLAZA CÍVICA MUNICIPAL	257
SÍMBOLOS DE LA IDENTIDAD: EL HONOR Y EL PRESTIGIO SOCIAL, FORMAS DE LEGITIMAR EL ESTATUS SOCIAL.....	266
4. TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD LOCAL. MIGRACIÓN Y ARTÍCULOS PITEADOS:	
IDENTIDADES REGIONALES	274
DE LO TRANSNACIONAL A LO LOCAL, REACOMODOS SOCIALES	274
EL MIGRANTE DE JALISCO Y ZACATECAS: UNA IDENTIDAD REGIONAL	282
LO LOCAL EN LO TRANSNACIONAL: LOS MIGRANTES DE LA REGIÓN Y EL ESTATUS SOCIAL.....	288
CONCLUSIONES	300
BIBLIOGRAFÍA	305
ÍNDICE DE TABLAS.....	311

AGRADECIMIENTOS

En el desarrollo de este trabajo participaron varias personas e instituciones. En primera instancia agradezco el apoyo de la Doctora Isabel Mora Ledesma quien me dio las atinadas críticas en los momentos indicados.

Al Doctor Andrés Fábregas Puig a quien lo considero un guía, al doctor Guillermo Alonso Meneses a ambos por sus comentarios y ayudarme a expandir los horizontes. Gracias

Por supuesto a El Colegio de San Luis y al Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología (CONACYT) quienes apoyaron con el financiamiento de la investigación y el acceso a espacios educativos, sin estas instituciones no hubiese sido posible este trabajo. Agradezco especialmente al CONACYT por el apoyo en la incorporación al proyecto de investigación “La Constitución de Territorios Migratorios como espacios de Articulación de Migraciones Nacionales e Internacionales. Cuatro estudios de caso”, el cual es coordinado por la Dra. Sara María Lara del Instituto de Investigaciones Sociales de la UNAM y en el que la Dra. Isabel Mora coordina en al sede de San Luis Potosí (COLSAN), por el apoyo Gracias.

Agradezco también a todos los compañeros de la maestría con los cuales compartí un momento importante del proceso de aprendizaje, particularmente a Hugo Cotonieto Santelíz y a Paulina Ultreras Villagrana.

No menos importante es agradecer a los talabarteros y autoridades municipales de Colotlán quienes me ayudaron en todo momento y con quienes tengo un compromiso moral. Especialmente a Don Rafael de León, al señor Mario Montoya, José Serrano, Ricardo Urista y Nicolás González. A todos gracias.

Agradezco también a Marcelo Zamora por sus atinadas críticas y sugerencias.

A todos gracias.

INTRODUCCIÓN

Dicen algunos que lo mejor de la antropología es cuando se está en trabajo de campo. Ahí se encuentra uno en la búsqueda de posibles respuestas a un problema de investigación, ahí se busca entrar a un grupo social particular, ahí se encuentran amigos y enemigos. Desde ahí, se comienza a indagar sobre las posibles respuestas a las interrogantes iniciales. Desde ahí comienza el camino al aprendizaje.

Observar, registrar, buscar resulta ser un trayecto sugerente para responder las preguntas iniciales de un proyecto de investigación. Son los primeros pasos en el aprendizaje del oficio de antropóloga. Desde aquí se comienza a pensar en la vida de las personas, en la importancia que ellas tienen para la estructura general de cierta sociedad. Desde aquí, comenzaron nuestros primeros pasos, desde la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas,

En la búsqueda de diversas posibles respuestas sobre nuestro problema de investigación tenía predominancia el tema de la migración, tema que desde hace varios años tiene nuestra atención. Se pensaba en cómo se han constituido las redes sociales de migrantes en el municipio de Colotlán Jalisco. Cuáles eran las negociaciones que las personas tenían que realizar en su trayecto a la Unión Americana. Un factor que nos atraía de manera especial era cómo en ese trayecto las personas se quedaban a vivir en una ciudad fronteriza como Tijuana. Por qué para ellas “el paso al norte” se había interrumpido y sólo les faltaba cruzar la línea de la frontera. Al estar

en la búsqueda de esas redes sociales en Colotlán y luego de haber estado en la búsqueda de esta comunidad de colotlenses en Tijuana, pensamos que era como buscar una aguja en un pajar. Sin embargo, encontramos la aguja. Una familia de migrantes originarios de Colotlán nos contó su historia de vida. La movilidad era una constante en ella, los hijos mayores vivían en Monterrey, otros en Colotlán, otros en Tecate y el resto en Tijuana. Los padres, optaron por quedarse en esa ciudad porque no encontraron, luego de múltiples intentos de cruzar la frontera, forma de irse a vivir “al otro lado” y prefirieron comenzar su vida conyugal en Tijuana, por lo que se sumaron a las cifras de migrantes recién llegados a esta ciudad allá por el año de 1960.

Para nosotros fue revelador encontrar la movilidad residencial como un acto cotidiano. Había ciertas nostalgias por el terruño, pero esta familia encontraba más fácil vivir en Tijuana que en Colotlán porque consideraban que allá por lo menos había más posibilidades de trabajo; mientras que en el municipio de origen sólo había forma de sobrevivir si se tenían tierras, o había forma de aprender el oficio de talabartero.

De esta manera, ellos prefirieron quedarse en la frontera y poco a poco su red familiar se adscribió a un territorio más amplio que no era, como se pensó en su momento, un anclaje que permitiera reproducir la red; es decir, si bien había conexiones al interior del país, no había reciprocidades para “ayudar” a los coterráneos a cruzar la frontera, no se estaba al tanto de los momentos de facilidad de cruce, tampoco un constante intercambio de información entre una red y otra, que permitiera reproducirla en términos de arribos al norte.

Luego de pensar metodológicamente este tema, y en la búsqueda de otros redes familiares que vivieran en Tijuana; en Colotlán nos encontramos con múltiples historias de migrantes que contaban las fabulosas historias de cómo habían pasado la frontera, en qué momento habían cruzado, a través de qué estrategias, qué elementos de apoyo tenían para instalarse en el vecino país del norte. Encontramos casos interesantísimos al respecto. Pero, observamos que la gente siempre aludía a diversos aspectos importantes en sus vidas: la ganadería, el rancho, los caballos, las temporadas del ciclo agrícola, la talabartería como oficio, los maestros como generadores de educación, etcétera. Entonces observamos que había una ausencia de estudios sobre los oficios en esa región y que la gente no paraba de contar las relaciones entre su trayectoria migratoria y la temporalidad de su vida cotidiana en Colotlán. Así, decidimos que era necesario indagar sobre un oficio particular: la talabartería.

Nace entonces el interés por el tema, sin embargo, adentrarnos en los talleres de talabartería no fue sencillo. Los talabarteros, hombres mayores, nos observaban con desconfianza, pues cómo una mujercita iba a meterse a un taller, si eso “es cosa de hombres”. Se preguntaban también por qué una mujer estaba interesada en el tema, si no tenía conocimiento previo de caballos, ganado o de pieles.

Poco tiempo después, hasta nos invitaban un refresco a la hora de la entrevista, por la calle nos saludaban, nos mantenían al tanto de los nuevos diseños; algunos talabarteros estaban esperando la llegada de “alguien a quien mostrarle los reconocimientos publicados en diversos periódicos”;

otros sin embargo, nos cerraron las puertas de sus talleres: era un espacio masculino al cual, una fémina intentaba acceder.

Recrear la historia de la talabartería de Colotlán fue un ejercicio que nos permitió entender los procesos históricos por los que había transitado el aprendizaje del oficio y los diversos acontecimientos transnacionales que impactaban directamente en este contexto. Nuestra investigación tomaba mayor sentido al relacionar conectar esos eventos y observar cómo el grupo de artesanos de Colotlán se hacían de diversas estrategias para tener una vigencia en un oficio tan añejo y cómo es que para ellos es importante tener cierto reconocimiento social.

Luego de observar lo anterior, optamos por adentrarnos en el tema, indagar sobre los cambios y continuidades de este oficio, cuáles son las formas de producción, distribución y consumo de una artesanía particularmente cara, por qué el prestigio social es tan importante para el grupo de artesanos, éstas fueron nuestras primeras interrogantes.

Posteriormente de un vaivén entre la formación de identidades, la migración y el oficio de talabartería, hicimos un esquema metodológico que permitiera registrar las diversas historias de estos personajes. Un par de días y la guía de entrevista estaba lista. Sin embargo, hubo tópicos que no se pudieron tocar, por la desconfianza. Algunas personas pensaron que éramos parte de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público que buscaba a los talabarteros que evadían impuestos. Otros, sin mayor problema, nos

mostraron sus talleres, sus ingresos, sus calendarios de ventas, el *stock* de mercancías, etcétera.

Al adentrarnos en los procesos de producción de artículos bordados con pita y al observar la estrecha relación que tenían con la migración hacia Estados Unidos, vimos que algunos migrantes del municipio estaban íntimamente relacionados con la expansión comercial de estos artículos. Y fue en la década de los ochenta y principios de los noventa que comenzaron a ponerlos en ese mercado y se convirtieron, además de migrantes, en comercializadores pues dadas las redes sociales con las cuales contaban vieron que podían ubicar los artículos con la comunidad de paisanos en ese país.

En la primera estancia de trabajo de campo en Colotlán que abarcó los meses de agosto a diciembre de 2005, pudimos recrear y caracterizar estas redes de migrantes, así como los diversos momentos y coyunturas que marcó la migración en este municipio. Como el objetivo era observar cuál era la morfología de esas redes, tratamos de adentrarnos en las diversas formas en que la gente se hacía de estrategias para ir a Estados Unidos; además nos dimos a la tarea de hacer una etnografía de Colotlán a partir de la migración y los oficios locales, las fiestas y los rituales más importantes. En este periodo además de hacer observación participante, realizamos entrevistas formales y estructuradas, también informales. Partimos del registro de las diferentes actividades económicas que hay en Colotlán y de ahí, pudimos observar lo complejo de la migración, es decir, vimos que ésta

ha trastocado todas las generaciones, los oficios y las formas en que la gente ha adaptado éste fenómeno a su manera de vivir. En este periodo pudimos hacer 25 entrevistas a diversos actores, entre servidores públicos, maestros, talabarteros, ganaderos, charros, bordadores de artículos piteados y, para el segundo periodo de campo teníamos más claro qué era lo que en verdad nos interesaba y era precisamente las formas en que se producen, distribuyen y consumen los artículos piteados. Si pensamos que este objeto por sí mismo es producto de la historia particular, su desarrollo, técnicas y cambios, nos llevaron a observarlo como objeto de distinción, de negociación del prestigio en el movimiento en la escala social. Es decir, cómo en Colotlán se gana el prestigio social y cuáles son las reglas para mantenerlo y negociarlo entre los miembros de esta sociedad y cómo este forma parte de las identidades sociales y culturales aquí construidas. Con estas ideas volvimos a Colotlán, en un segundo periodo de trabajo de campo. Ahora nos adentramos en los talleres de talabartería, en los procesos de producción y poco a poco fuimos aprendiendo de los talabarteros de manera que hasta el ojo se nos fue educando para reconocer piezas que se consideran “copias” y distinguir las diversas calidades. De este periodo realizamos 26 entrevistas a talabarteros, servidores públicos del ayuntamiento municipal, miembros de la asociación de charros y comerciantes del mercado de San Juan de Dios en Guadalajara. También pudimos visitar el Centro Penitenciario de Readaptación Social en Puente Grande, Jalisco donde realizamos entrevistas informales y observación.

Nos dimos a la tarea de hacer lo que George E. Marcus denomina etnografía móvil la cual define que para sí un objeto de estudio no puede ser abordado etnográficamente si se permanece centrado en una sola localidad y con la que no sólo se construye el objeto en sí mismo, sino que permite reconstruir aspectos del sistema a través de conexiones y asociaciones que aparecen sugeridas en las localidades (Marcus, 2001:112). Con esta propuesta seguimos las mercancías producidas en Colotlán, para comprobar la hipótesis de que la producción de artículos piteados en este lugar funciona como referente de distinción respecto a otras mercancías similares, es decir, si el lugar de “origen de producción” de artículos piteados legitima la calidad y la autenticidad de la pieza, sobre todo por el uso de hebras de pita en el bordado que es la característica principal respecto a otros artículos similares que se producen en Nayarit o Veracruz. De ahí, pudimos hacer un par de entrevistas en el mercado San Juan de Dios en Guadalajara, compramos las diversas calidades de los productos y preguntamos a los vendedores de artículos vaqueros si sabían dónde se producían los objetos bordados con pita y si ubicaban geográficamente a Colotlán. Por otro lado, en la observación en el Penal de Puente Grande pudimos registrar las diversas formas en que se elaboran los artículos bordados y la organización productiva de los talleres. Nos encontramos con que aquí muchos internos se emplean en el oficio, algunos como independientes y otros dependientes de un broker. Otro aspecto importante era el tipo de artículos que se producen y encontramos que la especialidad de algunos reclusos es el uso de hilos de oro y plata. Intentamos comprobar lo que algunos productores de

Colotlán nos refirieron respecto a la forma de organizar el trabajo y el empleo de esta mano de obra.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

OBJETO DE INVESTIGACIÓN

Documentar la construcción de identidades a partir de un oficio artesanal y los valores culturales que se recrean a partir de él y cómo la gente asciende o desciende en la escala social a partir de la adquisición del prestigio social y cómo este es uno de los valores más apreciados asociados a una identidad regional.

Por otro lado, documentar los procesos migratorios por los que la sociedad colotléense ha pasado a lo largo de su historia contemporánea y la importancia de la experiencia migratoria como un capital social productor de cambios en la estructura social.

OBJETIVOS

- Registrar los movimientos en la escala social de Colotlán a partir de la adquisición de valores asociados a la formación de identidades sociales y culturales.
- Documentar cuáles son las reglas para obtener prestigio social a partir de la práctica de un oficio como la talabartería.
- Documentar cuál ha sido el desarrollo de la producción de un artículo artesanal en este municipio y cómo lo han apropiado sus miembros.

- Documentar la relación entre el uso y significado de los artículos bordados con pita y el vínculo con la migración internacional de colotlenses hacia Estados Unidos.

PREGUNTAS DE INVESTIGACIÓN

- ¿Existe una identidad de oficio en la talabartería?
- ¿Son los artículos piteados un elemento de la (s) identidad (es) local (es)?
- ¿Los artículos piteados representan un elemento de estatus y/o prestigio social en Colotlán?
- ¿De qué manera se representa ese prestigio?
- ¿Qué significado tiene para los migrantes utilizar tales artículos fuera del lugar de origen?
- ¿En los artículos piteados como objetos artesanales se pueden observar los impactos de la migración?

HIPÓTESIS

Si la actividad artesanal y los productos bordados con pita son uno de los símbolos de la identidad colotlense, entonces los artículos piteados se constituyen como objetos-símbolos de referencia y distinción para los colotlenses, por tanto, se genera una diferencia en el prestigio social en Colotlán.

JUSTIFICACIÓN

Las razones que nos llevan a plantear dicho proyecto, son porque si bien, en el resto de la entidad existen estudios de corte histórico y antropológico sobre las dinámicas que prevalecen en Jalisco y sus regiones, el Norte sigue como en tiempos de conquista, en la frontera de los estudios sociales; sin embargo, desde hace varios años el interés de un grupo de investigadores ha dado empuje a la investigación de esta región remota del Occidente de México (Bassols, 1988).

Además de la falta de estudios, consideramos que es pertinente indagar sobre las historias locales, los procesos actuales y los reajustes sociales en esta sociedad. Este trabajo intenta dar a conocer un oficio particular, los mitos y ritos que se mueven en torno a su enseñanza y las continuidades de éste en su vínculo con procesos más amplios de expansión económica, social y cultural y cómo estos fenómenos impactan los contextos sociales específicos. Así, pretendemos que este trabajo sea un aporte al registro de un oficio, a la indagación sobre los valores que tienen importancia para los habitantes de esta región.

CONTENIDO DEL TEXTO

Dividimos el trabajo en cuatro capítulos. En el primero exploramos algunas ideas sobre la construcción del transnacionalismo como modelo que nos permite, por un lado, indagar en la relación entre las economías mundiales y su vínculo con los procesos transnacionales en el intercambio de bienes y capitales, así como las formas en que las sociedades enfrenta estos cambios que la actual globalización plantea. También construimos la región

de análisis en términos socioculturales, es decir, la relación entre la sociedad y la cultura, a la cual denominamos sociedad ranchera-ganadera donde podemos observar distintos valores que se estructuran en ella. Así como las diversas identidades que aquí se recrean. La principal idea la retomamos de Gilberto Giménez para denominar las identidades construidas a partir del territorio en un símil de valores y el lenguaje común que mantiene los pobladores de un mismo espacio. Según este autor, si entendemos la cultura como una pauta de significados, constituye una dimensión fundamental del territorio porque la apropiación del espacio no tiene sólo un carácter instrumental sino también simbólico-expresivo. Así, dice el autor, el territorio constituye el marco obligado de ciertos fenómenos sociales, como el arraigo, el apego y el sentimiento de pertenencia socioterritorial, por un lado, y la movilidad, la migración y hasta la globalización, por otro (Giménez, 2001: 5). Retomamos también algunas ideas del transnacionalismo para observar cómo es que en y desde el territorio se permiten observar diversas formas en que los individuos se adscriben a él desde fuera.

En el capítulo segundo nos adentramos en los talleres de talabartería y a partir de la historia oral, recreamos las diversas narrativas que los talabarteros realizan de la elaboración de los artículos bordados con pita. Los mitos de origen de la llegada de la pita y el desarrollo de la técnica como elementos que poco a poco se adaptaron a una forma particular de hacerse, y que con el repunte comercial a principios de los años noventa se reorganizaron los talleres, la distribución y el consumo de estos artículos. Más adelante exploramos los diversos conflictos y negociaciones que los

talabarteros tienen al interior y al exterior del grupo y por último la importancia que tiene en Colotlán tener un prestigio social como “maestro artesano”.

A partir de la inserción de los artículos piteados, los cuales se denominan artesanales y con los cambios que las sociedades contemporáneas presentan respecto a las formas económicas de distribución de las mercancías, nos interesó observar cómo estos artículos se anclaron a un mercado más amplio a partir de la incorporación de nuevos gustos y nuevas estéticas de estos artículos, además de las relaciones que, a partir de la migración hacia Estados Unidos los artesanos pudieron encontrar un mercado más amplio que les permitió desarrollar diversas estrategias de producción y comercialización para abastecer al demanda de artículos piteados en las comunidades de migrantes residentes en ese país.

En el capítulo tercero describimos la Feria Nacional del Piteado y la Charrería y los diversos escenarios que se organizan para esta celebración con el fin de observarlos como arena de negociación, identificación y distinción entre las diversas capas de la población. Los objetivos son tratar de dar sentido a la construcción de identidades, la movilidad dentro de la escala social a partir de la adquisición del prestigio y honor.

Por otro lado, exploramos el objeto artesanal en su relación iconográfica y de uso por parte de, por un lado, la arquitectura de la región, y por otro, por los usos y funciones que las personas realizan de ellos. Realizamos tres clasificaciones de los artículos a partir de: la estética, los

usos y la distinción de clase y género, con esto intentamos observar los usos y las funciones de éstos.

Por último planteamos la celebración de la festividad en su conjunto con un sistema de significados que aluden a varias funciones, es decir, cómo se legitima una tradición artesanal, festiva y lúdica como espacio donde se pueden observar las construcciones de las distinciones e identidades.

En el capítulo cuatro retomamos las identidades construidas a partir de la transnacionalización de la cultura regional. Si observamos a los migrantes insertos en la sociedad anglosajona en la cual ellos –en la mayoría de los casos- son parte de las capas más bajas de la sociedad, por qué su insistencia en mostrar los diversos capitales adquiridos en la Unión Americana a su regreso a Colotlán? ¿Qué importancia tiene mostrarlos en los momentos de fiesta?. Nos interesó mostrar empíricamente cómo los artículos piteados sirven a los migrantes como referentes, no sólo geográficos sino culturales en la construcción de una identidad regional.

CAPÍTULO 1. COLOTLÁN: SOCIEDAD DE RANCHEROS Y PROCESOS TRANSNACIONALES

INTRODUCCIÓN

En este capítulo delinearemos los márgenes de la región de estudio, de los sujetos y de los conceptos que nos ayudarán a conformar y definir nuestro objeto de análisis. Retomar ideas como globalización en su íntima relación con los contextos locales –regionales- y sus posibles impactos o reacomodos sociales, es digamos, el contexto del cual partimos. Espacio donde se conectan capital, información, mercancías, símbolos con los centros económicos regionales e internacionales.

La producción y tránsito de mercancías como los artículos bordados con pita –cinturones, sillas para montar, bolsos, zapatillas, carteras, fundas para navaja, para celular son algunos artículos que se elaboran en Colotlán- y la demanda en varios puntos de México y del extranjero, es un proceso que involucra a la sociedad local con el contexto más general en el cual, se involucran los objetos con un mercado internacional. Se denomina a los artículos bordados con pita como productos artesanales, por la elaboración casi manual y las técnicas del bordado tradicionales, además por las políticas del estado de compactar las tradiciones de los pueblos con categorías que definen a los productores como *artesanos* y a los artículos que producen como *artesanales*.

En la producción de objetos bordados con pita, si bien aún se conservan ciertas técnicas, también han entrado en el capitalismo actual lo que produce un cambio significativo en la organización social de los talleres

y en las formas de distribuir las mercancías, como lo veremos en los siguientes capítulos. Pero más allá de los circuitos comerciales, la particularidad de los artículos producidos en Colotlán es el uso de hebras de pita, y por ser ésta una fibra altamente costosa y compleja en su utilización, en su mayoría los artículos bordados con pita tienen costos elevados¹.

Por la técnica de elaboración que, si bien conlleva múltiples conocimientos, técnicas, formas, estilos y diseños, consideramos que los objetos que se producen también se pueden observar como objetos simbólicos que reflejan –quizás- un poco de lo que localmente se produce: el honor y el prestigio social.

En ese sentido, es importante distinguir por un lado, las mercancías en su tránsito por los circuitos comerciales y las relaciones sociales que se crean a partir de la producción, distribución y consumo en contextos más amplios; y por otro, distinguir las formas en que la gente las apropia y simboliza a partir de su uso en contextos específicos.

Para este trabajo consideramos fundamental observar las conexiones de los mercados mundiales con la producción local y viceversa. Es decir, lo que en otro lugar como Riverside o Los Ángeles en California, sucede con la instalación de una tienda de artículos vaqueros y el registro oficial de una marca comercial de cinturones piteados; en Colotlán, impacta de manera significativa en la organización productiva de los talleres de talabartería dedicados a la producción masiva de artículos, los cuales modifican su organización interna para responder a las demandas en el consumo e

¹ Cabe señalar que en otros estados del país como Nayarit y Veracruz también se realizan este tipo de artículos bordados, pero los hilos que generalmente se usan son de cáñamo, cera, *nylon* y pitón con los cuales compiten los bordados con pita.

incorpora ciertos estándares de calidad por ejemplo. Otro ejemplo de lo anterior, es el abastecimiento de materias primas como la piel que se compra en la ciudad de León, Guanajuato –la cual se produce con inversión brasileña- sólo cuenta con los estándares de calidad que los talabarteros de Colotlán necesitan, mientras que los productores de piel locales no tienen la infraestructura, la tecnología y el capital económico para competir con esta empresa transnacional. Por lo anterior nos resulta importante conectar lo que aparentemente no mantiene alguna relación.

LO GLOBAL DE LO LOCAL, TRANSNACIONALISMO Y MIGRACIÓN

Partimos del marco analítico que propone el transnacionalismo, particularmente retomaremos la idea de *comunidad transnacional* para definir las relaciones sociales que se establecen a través de las fronteras nacionales; nuestro caso, la migración de colotlenses hacia Estados Unidos y el consecuente flujo de mercancías artesanales.

Desde la perspectiva transnacional la mayoría de los autores retoman la idea posmoderna de los límites efímeros entre los Estados-nación y observan el flujo de mercancías, tecnologías, símbolos y cultura como un proceso de intercambios que permite la difuminación de las fronteras nacionales².

² Por ejemplo los trabajos de Basch Linda, Glick Nina, Szanton Cristina. *Nations Unbound: Transnational Projects, Postcolonial Predicaments, and Deterritorialized Nation States*, Amsterdam: Gordon and Breach Publishers, 1994. Goldring, Luin. *Diversity and Community in Transnational Migration: A Comparative Study of two Mexico-U.S Migrant Circuits*. Tesis doctoral, Cornell University, Dept. of Sociology, 1992. Rouse Roger. *Mexican Migration to the U.S.: Family Relations in a Transnational Migrant Circuit*, tesis doctoral, Departamento de Antropología, Stanford University, 1989. Kearney Michael. *Reconceptualizing the Peasantry. Anthropology in Global Perspective*, Boulder: Westview Press, 1996. Son algunos trabajos etnográficos que presentan las actuales condiciones del transnacionalismo en estrecha relación con la migración.

Michael Kearney propone hacer una diferencia entre globalización y transnacionalismo. A la primera define como: “a) proceso que tienen lugar al interior de las naciones pero también las trasciende, b) los procesos globales están por completo descentrados de territorios nacionales específicos y ocurren en el espacio global, c) la globalización es más abstracta, universal e impersonal, d) ésta no debe pensarse como sinónimo de uniformidad pues tiene múltiples rostros, avanza y retrocede, es fragmentaria y desigual. Mientras que el transnacionalismo tiene otros matices: a) tiende a ser limitado y puede cruzar o traspasarse a la globalización, b) mientras los procesos transnacionales están anclados en –y trascienden a- más de un estado-nación, c) éste está más vinculado a proyectos culturales, políticos, administraciones políticas e ideológicas, tiene relación con los proyectos de cada nación, d) el transnacionalismo puede expresarse en formas diferentes en distintos escenarios. Los procesos transnacionales son susceptibles de ser analizados en términos comparativos” (Kearney, 1991 en Serrano, 2002: 15)

Estas y otras afirmaciones son el resultado de las etnografías sobre migraciones contemporáneas en distintas partes del mundo o *deslocalizadas* y es ahí donde el tema de las identidades toma mayor envergadura por las implicaciones de las fronteras subjetivas, lingüísticas, culturales, económicas, políticas en los nodos de relaciones sociales articuladas en estos macro procesos con los estados nacionales. Consideramos que dichas fronteras tienen cierta relevancia al considerar al “otro” como diferente del “mí”; es decir, las alteridades emergen y es justo donde pretendemos resaltar los límites de las identidades construidas histórica, social y

culturalmente; en nuestro caso, las identidades rancheras del norte de Jalisco y sur de Zacatecas interconectadas con procesos transnacionales por medio del intercambio de mercancías artesanales que quizás, se representen como un símbolo del honor y prestigio social.

En la configuración de lo que ahora conocemos y llamamos “globalización” han intervenido múltiples procesos en la expansión de los mercados internacionales, en el libre tránsito de mercancías de las economías de los centros hegemónicos hacia el llamado “tercer mundo” o “periferias”. En el mundo actual el capitalismo casi ha trastocado todas las sociedades y como resultado de esta expansión los intercambios de mercancías, dinero, información, personas y cultura presentan algunas modificaciones en sus formas contemporáneas de expresión.

Algunos autores consideran que lo que ahora conocemos como “globalización” es resultado del capitalismo tardío que se generó en la década de los ochenta, donde comenzó una transnacionalización de las grandes empresas provocando una flexibilización de la mano de obra, mientras que el Estado jugaba un papel de mediador entre el capital transnacional y los empleados; éste no sólo apreciaba la llegada de estas industrias – para el caso de México, casi en su mayoría maquiladoras de piezas electrónicas y ensamble de autos– sino, en muchos casos documentados, se permitían los bajos sueldos, falta de seguridad social y explotación de los recursos naturales de las regiones donde se instalaban estas empresas (Vargas, 2002:17).

Más allá de los casos empíricos actuales, la llamada globalización no es un proceso nuevo, algunos autores como Eric Wolf consideran que “¿por qué nos empeñamos en convertir fenómenos dinámicos e interconectados en cosas estáticas y desconectadas?” (Wolf, 1987:15) según el autor, es por la forma en que hemos aprendido la historia y desde Occidente “se ha construido la idea de una civilización independiente de, y opuesta a, otras sociedades y civilizaciones” (Wolf, 1987:17). Entre otros aportes, este autor plantea la historia de la expansión del capitalismo. Con esta idea profundiza en las relaciones basadas en *interconexiones* para vincular lo que se pensaba, no tenía relación alguna con Occidente; “pequeños poblados “aislados” de la civilización occidental no mantenían relación alguna con los centros hegemónicos” (Wolf, 1987:18). Por ejemplo, del siglo XVI Inglaterra, Holanda, Portugal y España fueron países que lograron conectar diversas sociedades a través de la expansión de los mercados entre ellas. Lograron obtener fuerza de trabajo de África, e intercambiar mercancías entre Asia, América, África y Oceanía. Siguiendo a Wolf: enfermedades provenientes de Eurasia devastaron la población nativa de América y Oceanía. Los europeos, con sus plantas y animales, invadieron las Américas; la papa, la planta de maíz y la yuca, procedentes de las Américas se propagaron por todo el Viejo Mundo. El autor indica que se trata de hechos bien conocidos que indican contacto y conexiones, vínculos e interrelaciones (Wolf; 1987:15-16). En ese sentido, las relaciones mercantiles, de explotación y de capital no es un fenómeno nuevo, es decir, la ahora llamada globalización ya tiene, en América por lo menos, relaciones con el Viejo Continente desde la llegada de los castellanos y portugueses. Para el caso de la Nueva España, Ángel

Palerm (1980) muestra cómo, a través de lo que podemos considerar como interconexiones, la extracción de la plata de los centros mineros vinculaba la Nueva España con la metrópoli española y logró ser parte del sistema económico mundial.

Sólo por citar un ejemplo de la región que nos ocupa, en el análisis de las relaciones entre la Nueva Galicia y la expansión minera del cañón de Bolaños en el Norte de Jalisco, David Carvajal (2002) muestra un ejemplo de esas interconexiones; según él, en 1782 cuando el virrey solicitó a Carlos III que otorgase a Antonio de Vivanco –uno de los mayores empresarios mineros durante la época- el rango de coronel del ejército, se ordenó que destinaran 45 mil pesos para formar cuadros militares en el Real de Bolaños y así apoyar la pacificación de la Frontera de San Luis de Colotlán, además de un donativo de 6 mil pesos para resolver las urgencias de la guerra con Inglaterra (Carvajal, 2002:150). Podemos ver que desde esta época, ya se tenían vínculos con otras latitudes. Así, comprender el proceso global en largos periodos de tiempo nos permite observar las continuidades y cambios del sistema mundial y la incorporación de otras sociedades a él.

En ese sentido, ahora el capitalismo como modo de producción ha tomado otra morfología a través de lo que se conoce como transnacionalismo, pero constituye la base de lo que algunos autores han llamado el fin del posnacionalismo que sitúa a los capitales económicos a la vez en diferentes partes del mundo. Desde la visión del capitalismo tardío se pensaba que en el capitalismo, la democracia está a la venta al mejor postor y el mercado es centralmente planeado por mega corporaciones globales más grandes que la mayor parte de los Estados-nación (Korten, 1999 en

Vargas Cetina, 2002:17), en ese sentido los grandes paradigmas que plantean al capitalismo como modo de producción y las corrientes neoliberales adoptadas por diversos estados nacionales tienen consecuencias importantes en las formas de adquirir la acumulación del capital.

Por su parte, las corrientes transnacionales posmodernas plantean que en la homogeneización social y cultural que sugiere la globalización contemporánea y el capitalismo, en la obtención del capital –llámese de mano de obra, tecnológico, etcétera- el valor de las mercancías se acumula por medio de nuevas relaciones de producción y por nuevos patrones de consumo; por ejemplo en la extracción de las ganancias a través de la maximización de los recursos y la explotación de la mano de obra. La acumulación penetra de una manera aún más profunda, diversa y orgánica dentro de los sitios locales de producción (Kearney, 2002:213). Algunos otros consideran que las diferencias entre formas del capitalismo yacen en la esfera del intercambio de bienes, no en la esfera de la producción (Frank, 1976 en Shadow, 2002: 35). Para nuestro caso, es en la esfera de la distribución donde consideramos que se genera la acumulación, pues si bien, existe una cadena productiva de artículos piteados en Colotlán, tales circuitos comerciales tienen su propagación en las diversas regiones de México y de Estados Unidos donde los intermediarios son quienes obtienen las mayores ganancias en todo el ciclo de producción. Michael Kearney por su parte, considera que los cambios relevantes en el modo de producción actual se encuentran en el campo del consumo de las mercancías y en la difusión de los estilos de vida y de la tecnología a escala global;

homogeneización que, sugiere el autor, se transmite a través de cadenas de mercancías cuyo crecimiento se ha visto facilitado por el actual clima político neoliberal (Kearney, 2002: 216).

Como se ve, estas ideas, son de tipo posmoderno porque plantean la homogeneización de las diversas sociedades y el fin de las fronteras nacionales. Ahora bien, respecto a temas como la construcción de identidades si bien hay un avance significativo en el modelo teórico que proponen de deben guardar ciertas consideraciones. Pensamos que no se puede hablar de una homogeneización social y cultural porque existen las particularidades de las regiones y sociedades que las habitan lo que las integra al proceso de globalización, pero también las diferencia. Consideramos que para el caso de algunas regiones de México esto no se puede aceptar sin, por lo menos, hacerse un par de preguntas respecto a las relaciones de las personas con el territorio y la construcción de identidades, ¿en sociedades como la nuestra, es decir, sociedades jerárquicas, holistas, podemos hablar de un cambio ideológico respecto a la concepción del grupo social colectivo?, es decir, ¿emerge el individualismo que promueve la modernidad?. Si partimos de la idea en la cual, los modos de vida locales – rancheros- integra una visión de apego al territorio, de valores apreciados al prestigio social ¿podemos hablar de una desterritorialización de esta identidad cuando existe una experiencia migratoria?. Respecto a la migración de mexicanos hacia Estados Unidos ¿podemos referir al fin del Estado mexicano respecto a sus ciudadanos en el exterior, o podemos preguntarnos ¿cuáles son las relaciones actuales entre ambos?, ¿han cambiando?.

Para nuestro análisis consideramos pertinente retomar algunos planteamientos de la corriente transnacional por dos aspectos: la migración de personas y el intercambio de objetos artesanales entre las fronteras.

Estamos de acuerdo con que las economías a nivel macro están llegando a un punto de dislocación y que esto provoca cambios importantes en las sociedades. Que los cambios en la participación del Estado como regulador de la presencia de empresas transnacionales no es la misma que tenía antes de que las economías presentaran cambios tan fuertes. Tampoco podemos negar que la migración de personas ha modificado la cotidianidad en los lugares de origen y destino entre las comunidades de las cuales son parte. Por estas razones encontramos fructífero el análisis social desde la postura del transnacionalismo porque plantea un reordenamiento de todos los sectores de la sociedades, sus economías, los capitales financieros, la política, el flujo de información, las mercancías, la interacción social, la cultura, los bienes simbólicos, las identidades –de género, regionales, laborales, culturales, etcétera-, los medios masivos de comunicación, los estilos de vida, pero lo situamos como un modelo que nos permite entender los reajustes sociales de los ámbitos de la vida contemporánea, en donde tenemos una posición que conserva cierta distancia respecto a afirmar la homogeneización de la cultura, las identidades y las diferencias étnicas. En ese sentido, el transnacionalismo como enfoque teórico y metodológico sugiere un arsenal de nuevos conceptos donde todo sujeto e institución se forma a partir del “trans”: transnacional, transmigrante, transfronterizo, transcapital, e incluso el término de globalización son tópicos comúnmente

utilizados en esta corriente, es lo que Joaquín Brunner (1999) denomina "el nuevo lenguaje de la posmodernidad cultural"; en donde haciendo un paralelismo, esta idea de la Modernidad frente al proyecto Posmodernidad da forma a un lenguaje especializado con el cual denomina a los individuos, las instancias y las situaciones. En la era Posmoderna, todo se desarticula, se reinventa, se habla de metáforas, de efímero, de identidades híbridas, de desterritorializar, de sujetos sin nación, de deslocalización; así mismo, en el transnacionalismo hay una fuerte influencia de la cultura posmoderna en la que algunos países "del centro" –por referirnos a las metrópolis de Palerm (1980)- reviven todos los días.

En lo que a nosotros respecta, este enfoque nos es útil para articular lo que aparentemente está desarticulado; no sólo economías locales en procesos transnacionales, en el intercambio de mercancías, sino de personas, tecnología, símbolos y por supuesto, identidades. Por estas razones, el enfoque transnacional sugiere –con sus respectivas excepciones- una lectura de fenómenos que, aunque no totalmente nuevos y a la luz de la globalización contemporánea da cuenta de diversos procesos económicos, sociales y culturales en diversas sociedades.

Algunos autores suponen que la investigación del transnacionalismo considera el desarrollo y las consecuencias de las prácticas transnacionales vinculadas con los procesos de migración masiva, expansión económica y organización política multinacional y pasan hábilmente del micro al macro análisis.

Las fronteras de la literatura actual sobre el transnacionalismo son amplias, encuentran nuevas formas de agencia en diversos Estados

nacionales y plantean preguntas que cuestionan las interpretaciones prevalecientes de la globalización (Guarnizo, Smith, 1999:88). Luis Guarnizo y Michael Smith en su artículo “Las localizaciones del transnacionalismo” (1999) sugieren cuatro grandes temas del transnacionalismo: 1. La globalización del capitalismo, con sus efectos desestabilizadores en los países menos industrializados; 2. la revolución tecnología en los medios de transporte y comunicación; 3. transformaciones políticas globales, como la descolonización y la universalización de los derechos humanos³; y 4. la expansión de redes sociales que felicitan la reproducción de la migración transnacional, la organización económica y política.

Para John Gledhill las principales interrogantes del enfoque transnacional sugieren el papel que juegan los Estados-nación en la globalización contemporánea, sobre la importancia de los procesos transnacionales actuales. El autor reconoce por ejemplo, los planteamientos de Michael Kearney (1991,1996) respecto a la postura de los Estados-nacionales con relación a las migraciones y menciona que este movimiento genera problemas legislativos para los Estados, permite el desarrollo de nuevas formas de luchas de clases y políticas populares que nos dirige hacia una era “postnacional”. Otros argumentos plantean las formas en que los procesos transnacionales forman parte integral del desarrollo de los Estados nacionales postcoloniales además de producir nuevos nacionalismos que se disocian de los Estados existentes (Gledhill, 1999:24). Esta idea se retoma

³Haciendo un paréntesis respecto a la descolonización de Occidente, por ejemplo, consideramos que esta idea tiene su fundamento en la noción de la construcción de los Estados Unidos como hegemonía Estado-nacional, donde su “cultura popular” tiene una base multiétnica y asimilacionista. Como sociedad construida en la diversidad de migraciones que la conforma, se fomenta la “desmitificación” de la colonización y se reemplaza por sociedad multiétnica y multiracial. En ella la democracia y el libre mercado, son los mayores valores del proyecto de Modernidad, pero también la Posmodernidad encuentra un nicho en la cultura de los *mass media* o popular.

de los planteamientos de Linda Basch (Basch, *et. al*, 1994) y sus colegas donde sugieren que en la situación de los transmigrantes el hecho de vivir en ambos lados de las fronteras les presenta una nueva configuración de dos o más Estados nacionales. Gledhill argumenta que en ese proceso las identidades y prácticas se enfrentan a categorías de hegemonía tales como las diferencias de raza, etnicidad (Gledhill, 1999: 24) lo que provoca al mismo tiempo resultados inesperados en el proyecto nacional de los países desarrollados.

Por su parte, la idea de la entrada a la era postnacional tiene sentido cuando se piensa, por ejemplo, en la labor que juegan los Estados nacionales en su incorporación a los flujos de capitales financieros globales. Con esta idea se plantea la hipótesis de que los Estados nacionales han dejado de tener el poder hegemónico que tenían por ejemplo, en el siglo XIX donde el proyecto de Modernidad comenzó a tomar forma. Para Gledhill “la modernidad soñaba con la uniformidad porque era parte integral de los proyectos políticos de los grupos dominantes” (Gledhill, 1999:28).

En la mayoría de los planteamientos de la corriente transnacionalista posmoderna se sugiere que “en el momento mismo en que los cambios globales supuestamente “objetivos” están obligando a una creciente reflexión crítica de los conceptos básicos, otra fase de crisis percibida en las sociedades occidentales está promoviendo que se renueve la atención hacia las cuestiones de “integración social” formulada en términos del problema de la “exclusión social” de quienes no encuentran un lugar seguro en los flexibles mercados laborales del capitalismo tardío” (Glendhill, 1999:29).

Lo que se plantea en el transnacionalismo son los tipos de procesos que subyacen a la construcción de fronteras y diferencias esencializadas en el mundo. John Glendhill retoma la idea de Basch, (*et. al.*) sugiere que las fronteras que construyen a las personas y los Estados son profundamente significativas como fenómenos del mundo real, pero es necesario encontrar nuevas formas de pensar respecto a la forma y las razones por las cuales se reconstruyen (Gledhill, 1999:42).

Sin embargo, hay otros autores que hacen críticas interesantes respecto a los planteamientos generales sobre el transnacionalismo, es el caso de Luis Eduardo Guarnizo y Michael Peter Smith (1999), dan un giro importante a algunas ideas que en ciertas etnografías pareciera que el arsenal de conceptos se comprimen para adaptarlos al análisis transnacional –particularmente en los trabajos donde se tienen como objetivos conocer los proyectos de nación que los migrantes generan en sus nuevos lugares de destino, o las prácticas culturales y el cambio paulatino de las subjetividades respecto a los tópicos de nacionalidad e identidad y consumo-.

Los autores en cuestión sugieren que la visión general del transnacionalismo posmoderno plantea que el Estado-nación se ve debilitado “desde arriba” por el capitalismo transnacional, los medios de comunicación globales y las emergentes instituciones políticas supranacionales. “Desde abajo”, plantean que se enfrenta a las resistencias descentralizados “locales” de las economías informales el nacionalismo étnico y el activismo de las bases (Guarnizo, Smith, 1999:87). También proponen que en el proyecto de los Estados-nación la afirmación de la entrada a la era postnacional, es cuestionable porque según ellos, existen

factores históricos, de migración donde los nacionalismos son básicamente conexiones transnacionales históricas que no pueden dejarse de lado, o por lo menos en el caso de los actores migrantes, no dejan de lado las identidades construidas a partir del territorio y de la historia particular en sus lugares de origen. En el caso de los migrantes mexicanos, el nacionalismo que el Estado se encargó de propagar durante los setenta años que permaneció el Partido Revolucionario Institucional en el poder, es sólo una parte de ese nacionalismo íntimo. Igual para el caso de las identidades étnicas de los diversos grupos indígenas que se ligan al flujo de migración hacia Estados Unidos, es otro caso donde no se puede generalizar la idea de la hibridéz, la asimilación cultural de la llamada “era postnacional”.

Para el caso del nacionalismo mexicano la aceptación y promoción de los migrantes como agentes de cambio, por ejemplo en el periodo presidencial de Vicente Fox (2000-2006) el discurso “desde arriba” se modificó, al considerar a los migrantes, desde los inicios de las migraciones con el Programa Bracero, como “desertores de la nación” y, ahora con el proyecto foxista se les considera “héroes nacionales”, como personas exitosas. Respecto a los envíos de remesas que ellos envían, el gobierno federal generó una cortina de humo para maquillar las entradas de dólares al país, prevaleció la idea de incorporación de los migrantes al proyecto nacional y la promoción de la migración como una oportunidad de desarrollo y bienestar familiar.

Si se retoman las cifras del monto de las remesas anuales que Rodolfo Tuirán propone para el año 2000 corresponden 6,533 millones de

dólares. En 2005 pasó a 20,034 y se estima que para el cierre de 2006 fue de 24 mil millones de dólares con una tasa de crecimiento de 23 por ciento anual. Tuirán considera que el Banco de México no tiene clara la definición del concepto “remesas familiares” y “transferencias privadas”, por lo que la medición general que éste realiza incluye ambas entradas en un mismo concepto y el monto de remesas no está del todo bien contabilizado.

Rodolfo Tuirán y su equipo de colaboradores consideran a tales transferencias como entradas procedentes del narcotráfico y lavado de dinero que corresponden alrededor de 10 a 14 millones de dólares anuales, el resto se considera envío de remesa; en ese sentido la metodología el Banco de México para medir los montos de las remesas tiene diversos problemas tales como una falta de correspondencia en las tasas de migración y el envío de dinero.

Para hacer esas afirmaciones los autores proponen ver el fenómeno migratorio en términos más sociológicos que económicos y ahí se pueden encontrar posibles respuestas. Observar que los flujos migratorios están cambiando, de ser un flujo regional, ahora es nacional; de tener estados de tradición receptora en la Unión Americana, ahora se ha extendido a todo el país; que pasó de ser una migración rural a ser urbana.

El Consejo Nacional de Población (CONAPO) estima que el flujo se incrementó y por tanto, el monto de las remesas. Por ejemplo, para el periodo de 2000 a 2006 migraron 3.5 millones de personas hacia Estados Unidos (CONAPO, 2000-2006). Por tal motivo se considera que el Banco de México sólo alcanza a medir el 25 por ciento del monto total de las remesas. Sin embargo, este “error metodológico” es parte de la política de ese sexenio

por generar una cortina de humo sobre las entradas de capital por parte de negocios ilícitos⁴.

Lo interesante del ejemplo anterior es observar cómo en el proyecto de nación que Fox tenía respecto a los migrantes, el discurso oficial pretendía considerarlos como los propulsores del Estado mexicano a partir del envío de remesas. En ese sentido, consideramos que si bien en el transnacionalismo se puede hablar y discutir la fuerza del Estado nacional, también se puede hablar de sus vínculos y fuerza ideológica al estar en contacto con los migrantes y se genera lo que Guarnizo y Smith llaman “arranques de nacionalismo acérrimo y esencialista”⁵ al considerar que en la relación los Estados “receptores” y “emisores” las reacciones resultan paradójicas pues en los primeros los movimientos dirigidos a recuperar y concentrar una identidad nacional mítica se expande como una forma de eliminar la penetración de los “otros” ajenos. Y en los segundos, están reesencializando la identidad nacional y la extienden a sus ciudadanos en el extranjero como forma de mantener su lealtad y el flujo de recursos a su país (...) e inhiben la asimilación cultural y promueven la preservación de su propia identidad (Guarnizo, Smith, 1999:93).

Es interesante que en casi toda la corriente transnacionalista se aceptan las ideas de la –lucha desde abajo–, sin embargo, cabe reconocer lo que Guarnizo y Smith sugieren y es que, según ellos, algunos analistas

⁴ Rodolfo Tuirán “Debate sobre el monto de las remesas familiares” ponencia presentada en el Seminario Permanente de Migración, sede El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C, auspiciado por El Colegio de México, Organización Sin Fronteras, 13 de Octubre 2006. Notas propias.

⁵ Comillas nuestras

están confiriendo posibilidades de oposición a todo tipo de actores sociales nuevos en el escenario transnacional, a pesar del hecho de que sus prácticas no son ni conscientemente de resistencia ni lejanamente de carácter político. Nosotros coincidimos con estas ideas dado que en los proyectos colectivos de los migrantes que son originarios de la región de estudio y que son residentes en Estados Unidos, sus asociaciones sólo son de tipo deportivas o cívicas y muchas veces no aluden del todo a una “resistencia ante la hegemonía”, sólo intentan recrear la comunidad imaginada y en ese sentido, la agencia –trastocando las identidades construidas a partir del territorio- no presenta un proyecto político tal como lo describen por ejemplo Michael Kearney (1991) en su investigación sobre los mixtecos en California, sino en nuestro caso la construcción de una comunidad de paisanos sin ser propiamente agentes políticos.

Cabe señalar entonces el cuidado que se debe tener al tratar el transnacionalismo también como homogeneizante y posmoderno, sobre todo para el caso de las migraciones, donde se acepta sin puntualizar las especificidades de los diversos procesos de construcción, negociación, asimilación, resistencia de comunidades e identidades transnacionales en diferentes partes del mundo.

Luis Garnizo y Michael Smith sugieren que el transnacionalismo es un proceso multifacético y multilocal, es discernir cómo afecta este proceso las relaciones de poder, los constructos culturales, las interacciones económicas y, en general, la organización social a nivel de la localidad (Guarnizo, Smith, 1999:89). Nosotros coincidimos con estos autores, pues en el proyecto

posmoderno del transnacionalismo las escalas geográficas están interconectadas –como ya se había dicho con el planteamiento de Wolf- y como sugieren ellos, existe una debilidad en las metáforas posmodernistas de los conceptos como “desterritorialización” y “ausencia de delimitaciones”. Para ellos, existe una “realidad concreta” socialmente construida a partir de las redes sociales transnacionales que se forman en contextos específicos y los límites establecidos entre las fronteras de los Estados-nación delimitan un referente territorial (Guarnizo, Smith, 1999:93). Así, en este contexto, no se podría caracterizar la realidad contemporánea con cierta fragmentación conceptual como se ha caracterizado en el modelo transnacional sino considerar –y esa es nuestra propuesta- el contexto local históricamente construido por los actores como un referente de la identidad regional que se recrea en las interacciones sociales, en la creación de mitos, símbolos y diversas formas de construir las identidades.

Para Gilberto Giménez la construcción de un territorio y más aún la apropiación que los individuos hacen de él puede ser prevalentemente utilitaria y funcional o simbólico-cultural. En este último aspecto argumenta: cuando se le considera –al territorio- un lugar de inscripción de una historia o de una tradición, la tierra de los antepasados, recinto sagrado, repertorio de geosímbolos, reserva ecológica, paisaje al natural, símbolo metonímico de la comunidad o referente de la identidad de un grupo, se está destacando el polo simbólico –cultural de la apropiación del espacio (...). Si asumimos ahora el punto de vista de las formas internalizadas de la cultura, la región – o el espacio vivido- pueden ser apropiados subjetivamente como objeto de

representación y de apego afectivo y, sobre todo, como símbolo de identidades socioterritorial. En este caso, los sujetos (individuales y colectivos) interiorizan el espacio integrándolo a su propio sistema cultural (Giménez, 2001:7-11). De ahí que nuestro interés de comprender cómo el espacio, el territorio, la región se observa en términos de la cultura a través de un sistema de valores construido y compartido localmente. Y en ese marco, cómo es que los individuos simbolizan un objeto particular –como los bordados con pita- que se crea en el espacio compartido al cual se le adscriben ciertos valores y significados, símbolos comunes del grupo social específico.

Para nuestro caso, la creación de una tradición artesanal como parte de uno de los elementos que funciona como referencia a las identidades locales; es decir, cómo los artículos piteados producidos en Colotlán, refieren por un lado, a un grupo de artesanos, y por otro, a un grupo de migrantes en un contexto migratorio y tales objetos quizás tengan la función de ser un referente de las identidades culturales y el prestigio del Occidente de México.

Podemos aludir entonces las interconexiones global-local en términos de la producción capitalista y distribución de mercancías, en las cuales a nivel local presentan nuevas formas de organizar las relaciones laborales, comerciales, con nuevos agentes interrelacionados con otros, en lugares distantes pero que permiten la reproducción de la cultural local.

En ese sentido, es importante demarcar las líneas históricas, sociales y culturales de lo local en ese contexto global. Por tanto, no se debe olvidar que -por lo menos para nuestro caso empírico- el territorio, la historia compartida, el lenguaje, las similitudes y las diferencias en los modos de vida respecto a otros grupos sociales, la configuración de sus relaciones de parentesco, sus nodos de relaciones son el sentido de la vida en comunidad. De esta manera, la íntima relación entre el contexto local y el global, como lo ha dicho Eric Wolf, están interconectadas en relaciones en diferentes partes del mundo.

LO LOCAL: CONSTITUCIÓN DE LA REGIÓN DE ESTUDIO

Los diversos enfoques teórico-metodológicos que se utilizan en las Ciencias Sociales para definir los territorios y las regiones facilitan en gran medida la comprensión de la morfología de los espacios que trazan los individuos en la cotidianidad donde se fijan los límites y las relaciones sociales que se generan en ese espacio, así como las apropiaciones simbólicas que los individuos elaboran a partir de este.

Para definir nuestra región de estudio si bien, retomaremos las características del entorno ecológico sus similitudes y diferencias de los diversos espacios que conforman la región, haremos énfasis a las relaciones sociales que se establecen con relación a los nodos y los límites relacionales del espacio en cuestión.

En este apartado nos interesa, más que hacer un recuento de sucesos cronológicos, explicar algunas razones históricas que nos permitan

entender la conformación actual de la región de estudio. En ese sentido, nos interesa subrayar la importancia de la extracción de plata como una actividad económica importante para las sociedades del siglo XVIII sólo como antecedente histórico que nos permita comprender la constitución y la importancia que actualmente tiene la ganadería en esta región y cómo ésta conforma un modo de vida ranchero regional a partir de la relación del hombre con el ganado. ¿Qué elementos de dicha relación se pueden vislumbrar como una identidad ranchera-ganadera en el norte de Jalisco y sur de Zacatecas interconectados a procesos más amplios de expansión capitalista y de globalización?.

ANTECEDENTES

Luego de que los españoles comenzaron a hacer sus incursiones allende de la Nueva Galicia y por las condiciones topográficas del territorio, varios grupos de personas vivían en diferentes nichos ecológicos. Según refiere Robert Shadow los pueblos grandes y densos se encontraron solamente entre los indios cazcanes en los valles abiertos de los ríos Juchipila y Tlaltenango, mientras que en el norte, en el Cañón de Bolaños, los tepacanos vivían en ranchos y rancherías dispersos; hacia el oriente del corredor de laderas, la creciente aridez impedía por completo el desarrollo de la agricultura, y los agricultores sedentarios cedieron el lugar a cazadores recolectores seminómadas que ocuparon el medio ambiente más inhóspito de las estepas abiertas y del desierto; zacatecos en unas y guachichiles en otros (Shadow, 2002:53-54). De esta manera, los pueblos originarios compartían territorios amplios y diversas formas de adaptación al medio

ambiente y desarrollaron características particulares en las formas de vida seminómada hacia el norte del territorio, hacia lo que hoy se conoce como Zacatecas y más allá hacia la pradera y desiertos de San Luis Potosí, Durango y Saltillo.

María del Carmen Velázquez plantea la función que jugó Colotlán⁶ como frontera ante los “indios bárbaros” que habitaron el territorio en el intento por “pacificar” y controlar el territorio norteño de Jalisco. Por ejemplo, el establecimiento del Gobierno de la Frontera de San Luis de Colotlán en 1591 poseía dos funciones principales: a) proteger los asentamientos españoles y los “camino de la plata” de las incursiones de los indios “bárbaros; y b) administrar y gobernar a los indios de la región que ya habían sido sometidos pero que aún no estaban cristianizados ni hispanizados (Velázquez; 1961).

A sí mismo el trabajo de Peter Gerhard (2000) y Robert Shadow (2000) plantean cada uno desde su visión, el papel y desarrollo de Colotlán como frontera, donde se conjugaban la población india, tlaxcalteca y española con respecto al desarrollo de las Villas como asentamientos “pacificados y controlados”. En la revisión de dichos trabajos se puede ver que Colotlán fungía como centro de poder y administrativo del territorio que desde entonces se conectaba íntimamente con los ahora, municipios y capitales de Zacatecas, Aguascalientes y Nayarit. Ahí se congregaban y se tomaban decisiones en las estrategias de avance y pacificación de las

⁶ El nombre de Colotlán, proviene de la voz nahuatl, quiere decir “lugar de alacranes” o “lugar del Dios viejo”.

poblaciones originarias del territorio con la finalidad de pacificar a los “indios bárbaros” o “chichimecas”.

Luego de la Guerra del Mixtón llevada a cabo entre 1541-1542 Shadow menciona que esta revuelta fue una amenaza ante la hegemonía española y solamente fue suprimida cuando las fuerzas militares al mando del propio virrey Mendoza llegaron desde la ciudad de México y pelearon en los peñoles de ese territorio, los rehenes indígenas fueron herrados y enviados como esclavos (Shadow: 2002:55)⁷.

Como resultado de esas revueltas con el intento de pacificar y asimilar a los naturales a la lógica del catolicismo y a los valores de la doxa española se tuvieron como resultado el exterminio de las poblaciones originales, el desarrollo de capitales mineras, sistemas agrícolas y la ganadería extensiva, de igual manera un acervo histórico y arquitectónico considerable que podemos ver ahora como un pasado próspero.

Según Shadow, el descubrimiento de la plata en Zacatecas en 1560 marcó el parte aguas en la historia de la zona fronteraza de la región, esto señaló el fin de las entradas y de las apresuradas exploraciones asociadas con el periodo de conquista inicial y el inicio de una nueva era encaminada a la pacificación, asentamiento y exploración sistemática de los recursos de la región (Shadow,2002:56); sin embargo, el mismo autor refiere que las condiciones del territorio como sus sierras escarpadas, sus estepas y sus

⁷ Para ver más sobre la conformación histórica y contemporánea de la región ver: Powell, Philip. *La Guerra Chichimeca(1550-1590)*. México, Lecturas Mexicanas FCE-SEP, 1984. Sego Eugene. *Aliados y Adversarios. La historia de las siete fundaciones tlaxcaltecas en el siglo XVI*, México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998. Caldera Manuel y Muriá José María. *Lecturas Históricas del Norte de Jalisco*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, U. de G.- Campus Universitario del Norte, 2da, ed. 2000. Martínez Saldaña Tomás. *La diáspora Tlaxcalteca. Colonización agrícola del Norte Mexicano*. Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.

desiertos marcaron la diferencia para consagrar a la minería como el factor que empujó el desarrollo de la región, como parte de la ruta de plata entre Cerro de San Pedro en San Luis Potosí, Zacatecas, Bolaños hacia la Nueva España y de ahí hacia la metrópoli española. Para Shadow la economía norteña no se fundamentó en la producción y extracción de excedentes agrícolas, desde esos años la economía de la región ha sido de exportación en varios grados de intensidad vinculada con los mercados extra regionales (...) la relativa falta de encomiendas, la importancia de la minería y posteriormente de la cría de ganado como pilares de la economía local, así como la falta de seguridad en la región y la necesidad de defensa militar contra incursiones de los indios, fueron factores que se combinaron para dar a la sociedad colonial un desarrollo un carácter especial que todavía distingue al norte de criollos y vaqueros del centro y sur, indígenas agricultores (Shadow, 2002: 56). Por ejemplo, para el caso de Villa Guerrero, Shadow enfatiza las relaciones históricas que se tienen en la región entre la minería y la ganadería y observa la conformación del cañón de Bolaños y su extracción mineral con la conformación de planicies dedicadas al pastoreo de ganado. Por su parte David Carvajal (2002) considera que la conformación del Real de Bolaños tuvo un empuje importante a finales del siglo XVIII concretamente en 1748 cuando se inició la primera bonanza, esto propició que en los alrededores del centro minero se buscaran más minas con lo cual, se aumentó la construcción de haciendas de refinación y viviendas, así como una llegada masiva de “comercios y víveres (Carvajal, 2002: 55) y, por ejemplo para el caso de Villa Guerrero el papel del comercio ganadero que se desarrolló desde fechas tempranas sirvió de muchas

formas a la economía minera, ligando al municipio y a la región con mercados y contextos económicos mayores (Shadow, 2002:57). Entonces la ganadería funcionó con varios propósitos, para abastecer de carne las minas de Zacatecas y Tepec con lo que se condujo a un desarrollo de una economía agrícola mixta en las tierras altas, mientras que en los cañones los indios siguieron su agricultura usando la coa (Shadow; 2002:65).

Para el caso del establecimiento de las haciendas en la región minera, el ganado funcionó como un capital que permitía a los hacendados adquirir el control de los minerales y como en ésta no se contaba con las tierras aptas para el cultivo de trigo, cebada y otros granos, se necesitó de otras jurisdicciones para abastecer a hombres y animales de carga. Cuando las condiciones del clima no beneficiaban estos cultivos tenían que abastecerse de otros lugares como Tepic y Tlaltenango (Carvajal, 2002:154). Poco después la ganadería y la agricultura seguían con un importante papel en el desarrollo de la industria minera y, a principios del siglo XIX la extracción de minerales comenzaba su declive por las severas inundaciones de las minas, los conflictos entre los empresarios y la Corona Española y la alcandía de Guadalajara (Carvajal, 2002). En ese sentido, aunque Carvajal argumenta que en la expansión de la economía de la región estaba en vínculo con un sistema capitalista más amplio, considera –a manera de hipótesis- que en el espíritu de los empresarios mineros prevalecía un “deseo de lucro”, como la tendencia a enriquecerse monetariamente hasta el máximo, pero según este autor, no guardan ninguna relación con el capitalismo y la ética de Weber; por consiguiente, Carvajal sugiere que dichos empresarios estaban inmersos en un sistema económico mercantilista y no capitalista (Carvajal, 2002:173).

Mientras que para el caso de los ganaderos de Villa Guerrero Robert Shadow argumenta que estos estaban en estrecha relación con el capitalismo de la época.

Es interesante ver las diferencias de enfoque de ambos autores, pues si bien ambos procesos económicos se interconectaban nosotros coincidimos con el planteamiento de Shadow, donde se puede observar que ambos procesos eran complementarios y existía la extracción de las ganancias para consolidarse después, una oligarquía minera y ganadera en la región, misma que se relacionaba con procesos de globalización colonial durante la época. Aquí lo que hace la diferencia entre un autor y otro es el tipo de enfoque, pues mientras el primero utiliza la sociología comprensiva de Max Weber, el otro retoma algunos planteamientos marxistas. Lo interesante de ambos es que presentan datos interesantes sobre la región respecto a la minería y la ganadería como procesos de expansión económica, uno en un periodo que corresponde a mediados del siglo XVIII y XIX y, el otro, hasta entrada la década de los setenta del siglo XX.

Para inicios del siglo XIX Shadow sugiere que la agricultura mixta y la ganadería fueron preponderadamente más importantes que la minería y la manufactura no existía, a excepción de algunas pequeñas industrias domésticas. Aunque el autor no especifica qué tipo de industrias ya existían en la región, consideramos que comenzaban a gestarse los inicios de los talleres de talabartería, pues como hemos visto, la ganadería tiene raíces profundas en la región y no sería extraño que las primeras curtidurías aparecieran en ese periodo y luego las habilidades de los artesanos

talabarteros para trabajar las pieles. Además la relación entre los hombres y el ganado no sólo se limitaba al cuidado de los hatos, sino la extracción de carne, sebo y pieles; según refiere el autor, había exportaciones de estas mercancías hacia Aguascalientes y León, Guanajuato (Shadow, 2002:82).

Consideramos que la ganadería como una actividad económica e históricamente situada y a partir de ella, la expansión de un modo de vida ranchero que los actores sociales construyen como una sociedad holista. En ese sentido, la formación de las identidades rancheras de la región, particularmente de Colotlán constituyen el marco del cual partimos para integrar otros procesos locales económicos, sociales y culturales que se vinculan por medio de nodos de relaciones sociales, como la talabartería que se encuentra íntimamente ligada a los ganaderos-rancheros. No sólo porque la relación del hombre con el ganado se creó con la llegada de los colonizadores. El ganado y la ganadería se constituyeron, luego del auge minero, una forma de vida que permitió expandir los territorios hacia el norte del país, sino también porque permite observar los cambios y continuidades de estas sociedades. Particularmente esta relación con el ganado, nos permite observar la vigencia que tiene en nuestros días el trabajo con las pieles, el desarrollo de artículos bordados con pita y las transformaciones contemporáneas de los significados del prestigio social a través de la conformación de distintas organizaciones sociales en el municipio. Nos preguntamos ¿Cómo ha sido el desarrollo de esta pequeña industria talabartera relacionada con el procesamiento de pieles en Colotlán? Quizás la respuesta la podremos encontrar en el desarrollo de la ganadería como

actividad preponderante en la región. Si durante el siglo XVIII la ganadería jugó un doble papel, como sector que ayudó a la extracción de la plata en el cañón de Bolaños y a la expansión de la frontera hacia el norte del país. El paulatino establecimiento de la ganadería como un sector económico importante en la región, también necesitó de otras ramas paralelas relacionadas con el ganado, como el procesamiento de pieles, es decir, la curtiduría y la talabartería, las cuales, a su vez, durante el siglo XIX fueron áreas que abastecieron, la primera a los talabarteros y los segundos a los ganaderos. Todo lo anterior nos puede aclarar por qué en Colotlán, se constituyó la talabartería como una actividad especializada e incorporó el bordado con pita a su llegada a la región.

En la actualidad estas actividades continúan con la producción de artículos de piel. Si bien en el caso de la curtiduría, la producción es baja respecto a la que se tenía a mediados del siglo XX -de ahí que hayan desaparecido cinco de las seis curtidurías que habían en la cabecera municipal- aún se curte piel localmente. Para el caso de la talabartería, la producción continua y cada vez, se buscan nuevos mercados para los artículos de piel bordados con pita. De esta manera, las relaciones sociales que se articulan en el territorio y el vínculo estrecho con el ganado tiene cierta fuerza en la cosmovisión, en el mundo de vida ranchero de la región.

LA MACRO REGIÓN: LA GRAN CHICHIMECA

La morfología del espacio en cuestión tiene sus particularidades: ganadería y agricultura situada en las planicies, barrancas y valles. Huertas, áreas de riego y cultivo de hortalizas en diferentes municipios del territorio.

En Colotlán, Santa María de los Ángeles y Huejúcar aún existen rastros de una herencia tlaxcalteca que, en su momento, sirvió como modelo de hábitat (Martínez, 2002). Ahora en sus huertas de traspatio aun se conservan ciertas especies de plantas, frutos y semillas que se comercializan en el mercado los días domingo.

Respecto a la conformación de villas comerciales hay poblados en Jalisco y Zacatecas en estrecha relación tales como Tlaltenango y el Teúl hacia el sur; Jerez y Fresnillo hacia el norte respecto de Colotlán, las cuales dieron origen a lo que ahora conocemos como pueblos de los criollos y rancheros de la región.

Actualmente en municipios como El Teúl, Tlaltenago, Momax, Zacatecas. Aquí se pueden apreciar importantes áreas con tecnología de riego que, en algunos casos, son producto de la inversión de las remesas que los migrantes envían de los Estados Unidos. Estas áreas en su mayoría son de cultivo de granos destinados al forraje para el ganado.

La ganadería y la agricultura son las actividades que, desde tiempos remotos, han servido como parte del sustento de la población de este territorio. Estas actividades predominan por los valles, sierras y planicies que sirven como agostadero para el ganado mayor principalmente; ejemplo de esto es la extensa pradera con que cuenta Villa Guerrero como un escenario

dónde en temporada de lluvias podemos ver ganado pastando en ella, la cual da cuenta de la actividad productiva extensiva en el municipio; luego se corta la pradera para introducirnos en el “cañón de Bolaños”, enclavado en las orillas del río que lleva el mismo nombre, es la puerta de entrada hacia la Sierra Madre Occidental, territorio wixárrica.

Por las formas entre los límites estatales y la topografía de cañones y sierras, la región se conforma como un espacio de relaciones más estrechas con la capital de Zacatecas que con Guadalajara, sin embargo, ésto no es impedimento para que el espacio se constituya como una región donde puedan establecer vínculos sociales, económicos y culturales entre la población de criollos mestizos de las planicies y estepas y huicholes de la Sierra Madre Occidental; así, los límites estatales entre Zacatecas y Jalisco, se difuminan entre la estrechez de las relaciones que los pobladores generan. Esta región -norte de Jalisco y sur de Zacatecas- es conocida en términos históricos, también como “La Gran Chichimeca”, como “la nación de indios bárbaros y flecheros”⁸, nombre que retomamos para definir la macro región; si bien es un término que se usó para demarcar un momento específico de la historia, lo retomamos para dar un enfoque actual y referirnos a la conformación de redes sociales generadas en este territorio para comprender la morfología particular del norte de Jalisco y sur de Zacatecas.

⁸ Ver Alberto Carrillo. *El Debate sobre la Guerra Chichimeca*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000. Ma del Carmen Velásquez “Los indios flecheros”. *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, núm 50, Vol. XIII, octubre-diciembre 1963.

Este territorio comparte características geográficas, económicas, sociales y culturales similares, lo cual nos permite considerarla como una región de rancheros-ganaderos capitalistas. Los orígenes de esta determinación según, Andrés Fábregas, tienen relación con las estrategias adaptativas que los castellanos incorporaron a su llegada a este territorio y esto fue posible a través de la ganadería. En esta nueva situación, la hacienda ranchera, que habrá de ser caracterizada, se estableció como un mini universo sociocultural que precedió, en varios casos como el de Villa Guerrero, el establecimiento de un poblado y aún de los municipios. En estas haciendas se completó la transculturación de indios y rancheros, además de consolidarse el mestizaje. Sin duda, la hacienda ranchera y el rancho serán unidades sociales de las nuevas adaptaciones, características de las recién introducidas estrategias adaptantes que devendrían, con el paso de los años, en adaptaciones. Fue en las haciendas rancheras en donde la nueva sociedad que surgía de la situación de frontera, encontró sus mejores apoyos, secundada por el rancho. Embrión de los poblados rancheros actuales, la hacienda ranchera formó el inicio de lo que llegó a constituir la sociedad ranchera del norte de Jalisco⁹. El mismo autor se plantea si, en términos de Luis González, estamos frente a una sola región y ésta se puede llamar Jalzac?

Por otro lado, si consideramos una macro región “La Gran Chichimeca” entonces situamos la micro región de estudio –norte de Jalisco

⁹ En Fábregas, Andrés “Ecología cultural del Norte de Jalisco: Notas para un ensayo de formulación” <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esthom/esthompdf/esthom21/111-118.pdf> -

y sur de Zacatecas- siendo el corazón de ésta el ahora municipio de Colotlán.

Para delimitar los márgenes de nuestra micro región tomamos en consideración el término de “redes de intercambio” que define Martha Chávez en su trabajo sobre la sierra entre los límites geográficos de Jalisco y Michoacán. Ella considera estas redes de intercambio como el primer eslabón de la vida en sociedad. Éstas generan a su vez, redes de sociabilidad, designan el complejo tejido de formas de sociabilidad mediante las cuales, las sociedades funcionan (Chávez, 1998:62). Así mismo, estas redes de intercambio definen la existencia de relaciones de producción, distribución y de abasto, llevadas a cabo en un ambiente de confianza, de ventaja, de conflicto y de complementariedad. Por ejemplo, en el caso concreto de los ganaderos capitalistas y talabarteros comercializadores, las reglas del mercado dictan formas de negociar entre el grupo de interés.

De manera general la existencia de estas relaciones necesita de orígenes y de referencias comunes; compartir reglas y normas implícitas, recurriendo pocas veces a su formalización por medio de contratos explícitamente formulados. Estas normas compartidas privilegian lo local pero no se quedan ahí, circulan (...) también por las redes nacionales e internacionales a través de los migrantes (Chávez, 1998:63). Así, entender la región por medio de sus redes de intercambios y sociabilidad, nos permite configurar un espacio multidinámico, ecléctico, en expansión y contracción, sin perder de vista los valores y nociones que legitiman las identidades de los actores que construyen sus vidas en y desde esta región.

Tenemos por tanto, el norte ganadero en Villa Guerrero, Colotlán, Huejúcar, Mezquitic y Santa María de los Ángeles, también la sierra en Chimaltitán y, el norte indígena en Huejuquilla el Alto, San Martín de Bolaños y el propio Mezquitic. Un comercio y abastecimiento regional importante entre municipios del sur de Zacatecas como El Teúl de González Ortega, Tlaltenango, más hacia el norte respecto de la cabecera regional Colotlán, Fresnillo y Jerez y la capital de Zacatecas.

En la macro región estarían los centros urbanos de San Luis Potosí, Aguascalientes y la región de los Altos de Jalisco para retornar hacia Guadalajara, en una especie de circunferencia que se expande y se contrae, según las relaciones de parentesco y sociabilidad, del comercio y la demanda de servicios que la población requiere en esos lugares que se conforman desde la micro a la macro región y viceversa.

De tal forma que entre la pluralidad de sus habitantes y sus actividades económicas, existe otro elemento que trastoca la vida cotidiana de los pobladores: la migración del campo hacia las ciudades cercanas a la región Zacatecas, Guadalajara y Ciudad de México, e internacional que es la que cuenta con mayor flujo de personas hacia Estados Unidos.

LA MICRO REGIÓN: NORTE DE JALISCO Y SUR DE ZACATECAS, SOCIEDAD RANCHERA-GANADERA

En la caracterización de nuestro lugar de análisis prevalecen nociones sobre los valores y visiones de mundo respecto al lugar que se habita y se socializa. Compartir estos valores, normas, tradiciones, sueños, modos de vida, una manera de hablar, una historia, una extensión terrestre indica que

los actores comparten una cultura y un espacio culturalmente construido (Chávez, 1998:64) Martha Chávez construye analíticamente un espacio geográfico al cual denomina Sierra “jalmichana”, espacio que le permite caracterizar las visiones de mundo respecto a la identidad de género. Este análisis ofrece una visión del mundo ranchero similar al del norte de Jalisco. Para nosotros, el espacio geográfico que nos interesa también se encuentra entre los límites entre Jalisco y Zacatecas, igual hablamos de una sociedad ranchera particularmente construida en su historia, en sus formas, en sus relaciones, en su visión de mundo; en ese sentido, retomamos algunos conceptos que ella define como “sociedad ranchera” caracterizada por: una población de rasgos físicos y formas culturales –sistema de valores e identidad- más orientados al elemento español que al indígena, es decir, ganaderos (criadores de ganado) y cultivadores de maíz de temporal (...), un espacio geográfico de relieve accidentado (Chávez, 1998:126). Así mismo esta autora retoma lo que José Lameiras considera como lo cambiante de una región, que se refiere a los procesos que pueden modificarla total o parcialmente, lenta o violentamente; por ejemplo, la intervención del Estado, los cambios demográficos, la migración, cambios en las formas particulares de vida, la estructuración económica y política, los cambios en la cosmovisión y en los sistemas simbólicos que provocan la reestructuración regional o fronteriza (Lameiras, 1992 en Chávez, 1998:126).

Esteban Barragán propone que los habitantes de este tipo de espacio social y culturalmente construido el ranchero es una suerte de pequeño burgués en la estratificación de sociedades rurales homogéneas a partir de

los recursos con que cuentan –generalmente extensiones de tierra para explotación-; sin embargo, esta imagen queda desarticulada con la cultura porque siempre existen conflictos en la morfología de las sociedades a las que nos referimos, es decir, la idea de definir al ranchero por su estatus o por su posición social (Barragán, 1990). Para nuestro caso, la noción de ranchero lo retomamos como un referente cultural. Consideramos que el modo de vida ranchero es el soporte de una identidad regional a partir del sistema de explotación de la ganadería extensiva predominante en este territorio. Por tanto, coincidimos con la idea de Esteban Barragán en la cual, los rancheros pese a su dispersión –por lo menos en sus terrenos de trabajo- y los caminos andados, sorprende la proximidad de las representaciones y de los valores que comparten. El individualismo, la independencia, el catolicismo, al igual que la posesión de (...) vacas y caballos resultan igualmente valorados en regiones rancheras muy distantes unas de otras (Barragán, 1990). Sin embargo, en esta idea de los rancheros *de a caballo* también existen cambios en las formas de vida a partir de las innovaciones tecnológicas propias de las sociedades contemporáneas, de las cuales las sociedades rancheras también son parte; en ese sentido, la idea de modernidad también trastoca este modo de vida local modificando algunos elementos, pero fortaleciendo otros valores locales, como el apego al territorio, el prestigio social, la religión, la familia en un continuo, que de alguna manera, cohesionan la identidad de la vida ranchera local.

En el caso de las identidades transnacionales, si bien la mayoría de los investigadores que se adscriben a este enfoque refieren que en este momento de ambigüedad que plantea el paso de la modernidad a la

posmodernidad, todo se diluye en el individualismo y en las metáforas, donde el lugar específico ya no tiene impacto, es decir, ya no se habla de identidades construidas a partir del territorio; nosotros discrepamos considerablemente de estos planeamientos, pues el lugar, el territorio aun mantiene el apego y ciertas “nostalgias” aún en contextos transnacionales como en la migración. En ese sentido, la construcción de lo “local”, de la región, del territorio imaginado y vivido aún tiene un peso considerable en la configuración de este tipo de identidades, que si bien, aquí hablamos de identidades rancheras, también se adscriben a procesos mayores de transnacionalidad a través la migración hacia la Unión Americana.

De esta manera observamos que “el lugar de origen” continúa configurando las relaciones sociales, las subjetividades locales de la región, por supuesto, en vínculo estrecho con otros estilos de vida modernos.

La idea de Luis Guarnizo y Michael Smith sobre las construcciones subjetivas a partir de lo local nos mantiene en oposición a toda la corriente posmoderna del transnacionalismo. Para este par de autores la construcción social de “lugar” sigue siendo un proceso de creación de significado local; especificidad territorial, control jurídico y desarrollo económico, sin importar cuán complejas relaciones se establezcan entre las localidades –y las regiones- entre los flujos de capital y transformaciones culturales transnacionales (Guarnizo, Smith, 1999:94). Así, las relaciones entre lo global –transnacional- y local son dinámicas, fluidas y dialécticas. Interconectadas de diversas maneras, con el comercio de productos locales por ejemplo, la exportación de ganado y, en el caso de los artículos bordados con pita como objetos simbólicos que aluden –esa es una de las

hipótesis- a una parte de la identidad local conectados a través de los modos de vida rancheros y norteamericano, en ambos territorios –en el norte de Jalisco-sur de Zacatecas y Los Ángeles, California, por ejemplo-.

De ahí la importancia de trazar los límites de las identidades locales en procesos de expansión transnacional y en retorno a lo local del proceso. Algunos autores refieren que lo ranchero es un modo de vida y se caracteriza por tener sus propias formas de identidad. Por su apego al territorio a partir de la ganadería se justifica el uso de amplias superficies con relativamente poco trabajo y cierto capital, según refieren, los rancheros son por lo general ganaderos (Hoffmann, 1994). Se parte de la idea de que la ganadería contiene un elemento de la identidad, de la organización y actividades colectivas vinculadas a este sector como una práctica cultural más que como una práctica económica.

La hombría, el coraje, el honor, la solidaridad, el apego a la familia, a la iglesia son características del sistema patriarcal que impera aún en este tipo de sociedades. Los rancheros viven del lugar y viven el lugar, establecen allí sus raíces y sus relaciones afectivas a la vez que económicas. De tal suerte que para ellos, el dominio paulatino de un territorio propio, se fundamenta en la apropiación física de un espacio dado que adquiere también una dimensión social y cultural (Hoffmann, 1994). En ese sentido, los rancheros de Colotlán establecen ciertas pautas en las formas de vida que, si bien, representan el apego al territorio, los hábitos; también se recrean con otros elementos como el gusto por la música, la fiesta, las creencias religiosas que marcan los ciclos anuales entre secas y

lluvias, entre lo sagrado de las celebraciones y lo profano de las fiestas – generalmente la fiesta charra- y los bailes.

Consideramos que la base primordial de nuestro espacio de análisis son las actividades vinculadas al campo, es decir, la ganadería y la agricultura que desde tiempos de conquista se constituyó como una actividad de explotación de las haciendas y posteriormente como una actividad característica de la región cultural, entendida esta como la dimensión espacial, en un momento dado, de un proceso histórico (Bonfil; 1993:171) en ese sentido, hablar sobre región sociocultural nos permite entender históricamente cómo es que Colotlán funciona como el núcleo territorial en íntima relación con otros contextos que permiten ver, a través de una actividad económica añeja, la complejidad de sus relaciones y las visiones de vida que atañen la configuración del espacio social.

Los rancheros forman sociedades específicas, estratificadas y diferenciadas al interior de las zonas que ocupan, dotadas de rasgos particulares y estructuradas en torno a una organización económica y social; ricas en formas de sociabilidad y en representaciones; con su propias identidades e historia plurisecular (Chávez, 1998:133).

Cuando hablamos de rancheros del norte de Jalisco y sur de Zacatecas nos referimos al ganadero-capitalista que recrea una identidad regional a partir del territorio, el ganado, un lenguaje y un sistema de valores éticos y morales que permiten caracterizarlo como un descendiente de criollo, de catolicismo “ortodoxo”, de relaciones sociales extensas en la región y la macro región con una economía que le permite asirse de amplios

mercados a lo largo y ancho de país y de Estados Unidos, involucrado en procesos mayores de modernidad y modernización.

Mapa 1. Región Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas



Fuente: Elaboración propia.

El énfasis de este trabajo radica en la representación de los valores de este tipo de sociedad, concretamente el honor y el prestigio. A este respecto Julian Pitt-Rivers refiere, para el caso de Andalucía, el concepto de honor es un valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad (...) entraña no sólo una preferencia habitual por un modo de conducta determinado, si no también el derecho a la posición y (...) la posición se establece mediante el reconocimiento de una identidad social determinada (Pitt-Rivers 1979:18-19). Valores de honor representados en las reglas de parentesco, normas que se consideran para contraer matrimonio, además

del cuidado del “honor familiar”, el apellido, los bienes y el prestigio son representaciones simbólicas del honor en una sociedad particularmente construida.

Por su parte, para el caso de la sierra “jalmichana” Martha Chávez considera que entre los rancheros, ganarse el respeto de los demás, defendiendo el valor de la palabra y sus bienes, entre ellos es un principio básico. Según las exigencias sociales, la esencia de la masculinidad consiste en no ser cobarde, en la defensa del honor y en el ejercicio de la autoridad, esencia que marca el destino social de los rancheros, si no quieren ser sancionados y devaluados por su grupo. Así, por salvaguardar su honor, se pasan por alto las relaciones de parentesco (Chávez, 1998:164). Para el caso de nuestra región estos valores son de suma importancia, esto determina el valor de la sociabilidad entre el grupo; por ser una sociedad estratificada, el honor resulta ser el capital simbólico que más se resguarda dentro de los grupos, no sólo de las elites, sino de los consecuentes estratos; por ejemplo, el sector de talabarteros que existe en Colotlán es parte de un grupo de la población que endógenamente reproducen ciertos valores igualmente cohesionados y socializados dentro de estos marcos de referencia simbólicos. Para el caso particular de este grupo parece que el honor se representa en la historia de aprendizaje del oficio de talabartero, pero igual que los grandes empresarios ganaderos, cuidan su honor y prestigio, no permiten que se hable mal de ellos, algunos sólo se relacionan con las capas superiores de la sociedad. En ese sentido, podemos considerar ciertos paralelismos entre las diversas élites de los

diversos estratos sociales de Colotlán, es decir, mientras que los ganaderos-rancheros capitalistas se pueden observar como la elite local; a su vez los talabarteros también constituyen una especie de conglomerado que si bien, es parte de un estrato social de menor rango, forman un selecto grupo respecto de otros productores de artículos de talabartería. En ese sentido, al adscribirse a esta pequeña colectividad y el reconocimiento social por el tipo de trabajo que realizan les permiten caracterizarse como “artesanos talabarteros”; mientras que algunos otros miembros cuentan con mayor capital económico respecto a los “maestros talabarteros”, parece que el prestigio social se adquiere por otras vías. En el capítulo siguiente exploraremos esas diferencias en el grupo de artesanos, sin embargo, aquí sólo queremos hacer referencia respecto a lo que consideramos como valores asociados a la construcción de la identidad local.

Para observar lo anterior, seguimos algunas ideas de Pierre Bourdieu sobre la formación del *habitus*. Al cual define como estructura estructurante que organiza las prácticas y la percepción de las prácticas, el *habitus* es también estructura estructurada: el principio de división en clases, lógica que organiza la percepción del mundo social, es a su vez producto de la incorporación de la división de clases. Este también es un sistema de diferencias, de posiciones diferentes, es decir, por todo lo que lo distingue de todo lo que no es y en particular todo aquello a que se opone: la identidad social se define y se afirma en la diferencia (Bourdieu, 2002:170). Tales diferencias son las que intentamos explorar en este trabajo, diferencias que permiten la unión, separación, negociación y negación entre diversos

conglomerados de la sociedad colotlense. Entre ganaderos, charros, talabarteros y otros miembros de la sociedad, intentamos observar las diferencias clasificadoras de las identidades que aquí se recrean y cómo a través de la adquisición de ciertos capitales se forman las diferencias y distinciones entre el grupo.

Siguiendo a Bourdieu, cuando esas diferencias son percibidas a través de sus categorías sociales de percepción, de sus principios de visión y de división, las diferencias en las prácticas, los bienes poseídos, las opiniones expresadas, se vuelven diferencias simbólicas (Bourdieu; 2003: 33-34).

Así, el capital simbólico es estructurado a partir de diferencias diferentes o similares, pone en la arena de negociación el valor del prestigio y el honor como una expresión simbólica de las referencias comunes que permiten la adscripción a un grupo social determinado. En las transacciones económicas y no económicas como el don, dice Bourdieu, el capital económico y el capital simbólico están inextricablemente mezclados que la exhibición de la fuerza material y simbólica representada por aliados prestigiosos –como los talabarteros-, aporta para sí mismo beneficios materiales, en una economía de la buena fe en la que una buena reputación constituye la mejor, si no la única garantía económica (...). El capital simbólico aparece como una especie de crédito, es decir, una especie de anticipo, descuento, credencial que la creencia del grupo sólo puede conceder a quienes más garantías materiales y simbólicas ofrecen, se entenderá que el capital simbólico (siempre muy costoso en el plano económico) es uno de los mecanismos que permiten que el capital vaya al capital –del capital

económico, al simbólico y viceversa- (Bourdieu, 1991:200-2001). Así, en lo sucesivo podremos observar que el capital simbólico permite varios fenómenos. Primero, que a nivel del grupo social el capital simbólico se transforme en el bien más apreciado por el conjunto social. Segundo, que los talabarteros de Colotlán puedan negociar y elevar los costos de los artículos que producen a partir del prestigio social con el que cuentan y eso permite que su capital económico aumente, es decir, lucran con su capital simbólico objetivado en los artículos.

Otro caso interesante de ese capital simbólico -honor y prestigio social- es el de los migrantes que pueden ser también ganaderos o talabarteros. Por ejemplo; la experiencia migrante pareciera que determina el prestigio representado en el capital económico adquirido, dicha situación les permite acceder a ciertos valores distintos a los que comúnmente se aprecian en el contexto local, determinando así su condición de ex migrante o “migrante exitoso” y donde el prestigio se ve representado en la arquitectura de sus casas, en las grandes tiendas de supermercado que instalan en la cabecera municipal, en los ranchos que adquieren, en el tipo de ganado que compran, en el tipo de artículos piteados que portan. De esta manera el honor y el prestigio es valorado como un capital simbólico que les permite acceder o limitar sus relaciones sociales de tal forma que pertenecer a una “familia honorable”, tener cierto apellido y hacerse de ciertas relaciones parentales o clientelares, localmente hace que su honor ascienda, se mantenga o se deslegitime. Tener y reproducir ciertos valores asociados a la hombría, el coraje, la familia, la iglesia como instituciones que norman la

vida social nos permite observar ese *ethos* conformado en la relación con el entorno ecológico, el trabajo y las instituciones. Como sociedad estructurada jerárquicamente valdría preguntarse ¿cuáles son las reglas, negociaciones y/o disputas en la adquisición del prestigio social en Colotlán?

COLOTLÁN COMO CENTRO REGIONAL

La historia es de primordial importancia, el hecho de que Colotlán y su región hayan quedado segregados de los apoyos del Gobierno Estatal en parte es por la imagen de un territorio “escarpado”, “lejano” y “atrasado”. Los cañones de este territorio son una frontera natural que separa -de alguna forma- las relaciones entre la capital del estado y ésta región. Es interesante observar la idea de cruzar barrancas y ríos hace que el territorio continúe sin ubicación geográfica por parte de los capitalinos, es decir, a Colotlán no se le ubica geográficamente y muchas veces se confunde con Ocotlán o Tecolotlán, municipios pertenecientes a otras regiones de Jalisco.

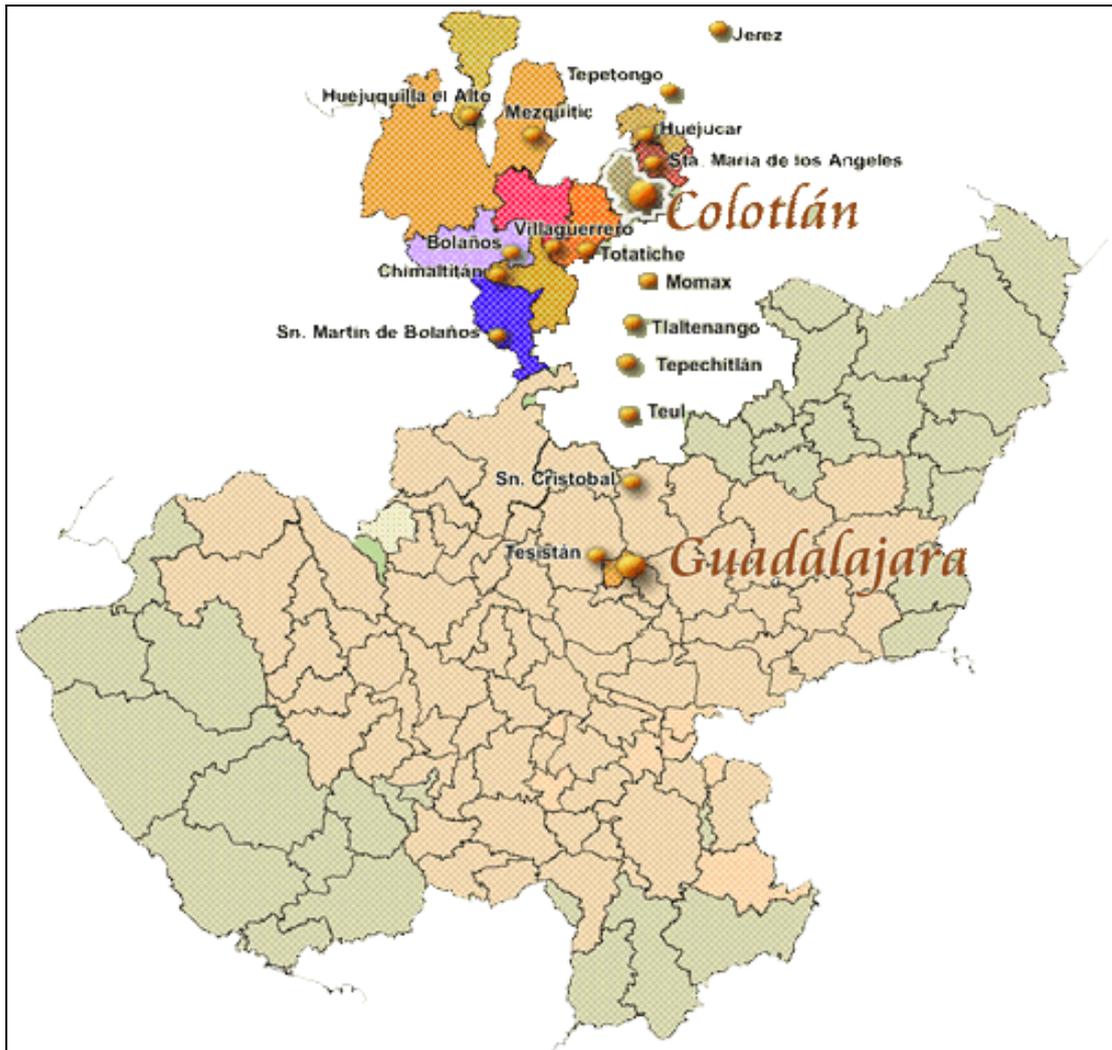
Colotlán se encuentra a una distancia de 200 kilómetros de Guadalajara y de 130 de Zacatecas¹⁰. Colotlán Jalisco es un municipio de la llamada “Región Norte” del estado¹¹. Representa el 0.81% de la superficie del estado. Colinda al norte con el estado de Zacatecas y los municipios de Huejúcar y Santa María de los Ángeles: al este con Santa María de los Ángeles y el estado de

¹⁰ Antes de la llegada de la carretera en 1980 el recorrido hacia Colotlán comprendía de 7 u 8 horas de trayecto. El camino era por el sur-oeste de Zacatecas por el cañón de Juchipila, vía Villanueva. Otra ruta considerada era tomar la carretera a Zapotlanejo y los Altos de Jalisco pasando por San Juan de los Lagos-Lagos de Moreno, para cruzar la capital de Zacatecas y volver hacia territorio jalisciense en Huejúcar y poco adelante llegar a Colotlán. Actualmente se llega en 4.5 horas. Se accede a zona fronteriza al descender la barranca y cruzar el río Santiago y pasar por San Cristóbal de la Barranca, municipio que está en las riveras del río en cuestión, para luego ascender hacia el norte y arribar al municipio zacatecano de García de la Cadena, El Teúl de González Ortega y más adelante a Tlaltenango para adentrarse otra vez a territorio jalisciense cuando se llega a Colotlán.

¹¹ Dicha región comprende diez municipios: Bolaños, Chimaltitán, Colotlán, Mezquitic, Huejúcar, Huejuquilla el Alto, Santa María de los Ángeles, San Martín de Bolaños, Totatiche y Villa Guerrero.

Zacatecas: al sur con el estado de Zacatecas y el municipio de Totatiche: al oeste con Totatiche y el estado de Zacatecas¹².

Mapa 2. Norte de Jalisco



Fuente: Dirección de Comunicación Social, H. Ayuntamiento de Colotlán, 2006.

¹² Cuaderno Estadístico Municipal, Colotlán, Jalisco; Gobierno del Estado de Jalisco, H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán, INEGI, Edición 2000.

El municipio cuenta con una población de 16,404 habitantes de los cuales 11,874 se reúnen en la cabecera municipal y el resto en 66 localidades o rancherías dispersas en el territorio. Las principales localidades son Acaponeta –Barrio de Acaponeta- y El Epazote que cuentan con más de 500 habitantes, otras poblaciones son de menos de 50 y de estas suman 41¹³. Sin embargo en la configuración demográfica de Colotlán se vislumbra también como centro receptor de personas originarias de otros municipios e incluso de otros estados como Zacatecas, Nayarit y la propia capital del estado.

El territorio municipal cuenta con variantes en vegetación y uso del suelo y vegetación. En la primera podemos decir que cuenta con 11.97% de bosque donde predominan especies como manzanita, encino colorado y encino que se destina para la extracción de madera; 3.74% se considera como selva donde se encuentran especie de copal, pitayo y tepeguaje; 37.45% se considera matorral y 0.37% es de otro tipo¹⁴. El segundo, cuenta 16.24% de territorio que se destina a la agricultura donde se cultivan maíz, frijol, calabaza y trigo, de éstos cultivos 30.23% se destina para forraje.

Dentro de las actividades principales el uso de la tierra se destina en los siguientes porcentajes a:

¹³ Resultados del II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005.

¹⁴ INEGI, Carta de Uso de suelo y vegetación, 2000.

Tabla 1. Uso potencial de la Tierra

Usos	Clase de uso	% de la superficie municipal
Uso Agrícola	Mecanización continua	35.59
	De tracción animal continua	4.38
	Manual estacional	54.3
	No aptas para la agricultura	5.73
Uso Pecuario	Para el desarrollo de praderas cultivadas	35.6
	Para el aprovechamiento de la vegetación natural diferente del pastizal	58.68
	Para el aprovechamiento de la vegetación natural únicamente del ganado caprino	5.35
	No aptas para el uso pecuario	0.37

Fuente: CGSNEGI: Uso potencial, Agricultura y CGSNEGI: Uso potencial, Ganadería, INEGI, 2000.

En cuanto a los cultivos las tierras se destinan en su gran mayoría al cultivo de forrajes para el ganado, entre ellos se cultiva maíz, avena, cebada, sorgo y pasto. Según algunas cifras en el 2002, se tuvo una superficie sembrada de 3,900 hectáreas en el ciclo productivo de primavera-verano, las cuales produjeron un total de 33, 629 toneladas de diversos cultivos¹⁵. Éstos se destinan principalmente como alimento para el ganado. Parte de tal producción es mecanizada y con cierto tipo de riego, el resto es de tipo estacional, es decir, depende de la temporada *de lluvias* del ciclo anual.

De esta manera los agricultores y ganaderos organizan el trabajo en el campo y cuando las precipitaciones pluviales¹⁶ no se presentan de manera frecuente, trae implicaciones importantes para el quehacer de este sector. En ese sentido, la dependencia de los ganaderos a la temporada de lluvias -que abarca de finales del mes de mayo hasta finales de septiembre y/o principios de noviembre aproximadamente-, es primordial para la

¹⁵ SEIJAL-SAGARPA, 2002.

¹⁶ Los meses del año que presentan mayor precipitación de lluvias son de Junio a Septiembre de entre 199.5 a 102 milímetros en promedio. Fuente: CNA. Registro Mensual de precipitación en mm. Inédito, en Cuaderno Estadístico Municipal, Guadalajara, edición 2000, Gobierno del Estado de Jalisco, INEGI, H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán.

engorda del ganado, así como para el cultivo del pasto forrajero del cual depende la temporada de secas.

Es importante señalar la transhumancia de este sector y las formas en que organizan el tiempo y el trabajo en la ganadería. El primero lo dividen en dos grandes lapsos *lluvias* y *secas*, para organizar las diversas actividades de la ganadería. Por ejemplo, en temporada de lluvias dejan el ganado “libre” en las barrancas o agostaderos para que se alimente de los pastos que proliferan; a su vez, en época de secas, lo trasladan a los ranchos donde tienen el forraje y el agua necesaria para su alimentación.

Ahora bien, esas divisiones temporales *-lluvias y secas-* son la base de la cual también se organizan las actividades laborales y festivas de los pobladores. Por ejemplo, hay algunas fiestas que son de tipo cívicas organizadas por la Presidencia Municipal como la Feria Nacional del Piteado que se realiza la primera semana de mayo donde se monta una exposición con las mejores piezas *y/o innovadoras* del gremio artesanal; así mismo, se instalan comercios de venta de cerveza y comida alrededor de la plaza principal. Similares son las Fiestas de la Fundación de Colotlán que se realizan en vínculo con la celebración del Santo patrono San Luis Obispo y ahí, ambos de tipos de fiesta *-cívica o religiosa-* entran en conjunción.

Otra celebración religiosa que tiene cierta trascendencia en el calendario religioso católico es la fiesta de San Nicolás de Tolentino, que se lleva a cabo del 2 al 10 de Septiembre, en la cual se festeja a este santo a través de bailes¹⁷. También se realizan novenarios por la mañana y al

¹⁷ Estos bailes, dicen los creyentes, se realizan si el santo les hizo un milagro, o están en deuda con él por haber recibido algún beneficio de este. En un texto sobre la tradición oral de Colotlán se dice, han

anochecer y procesiones por la cabecera municipal en los distintos barrios; así como danzas de *matachines* en el atrio de la iglesia. Así mismo, se instalan puestos de comida¹⁸, *falluca* y *antojitos*. La concurrencia de creyentes se aglutina los últimos días de la fiesta religiosa, entre los días 9 al 11.

Otra fiesta religiosa importante es la que se realiza a “Nuestra Señora del Rosario” que es una especie de romería en la cual participan la mayoría de los colotlenses. Esta consiste en “llevar a la Virgen” a la comunidad de Santiago Tlatelolco, ranchería que se encuentra relativamente cerca de la cabecera municipal -a unos 3.2 kilómetros-. La parroquia y los grupos de personas interesadas, se organizan para llevar la imagen de la Virgen en procesión hasta dicha comunidad y al mismo tiempo forma del cierre del ciclo agrícola.

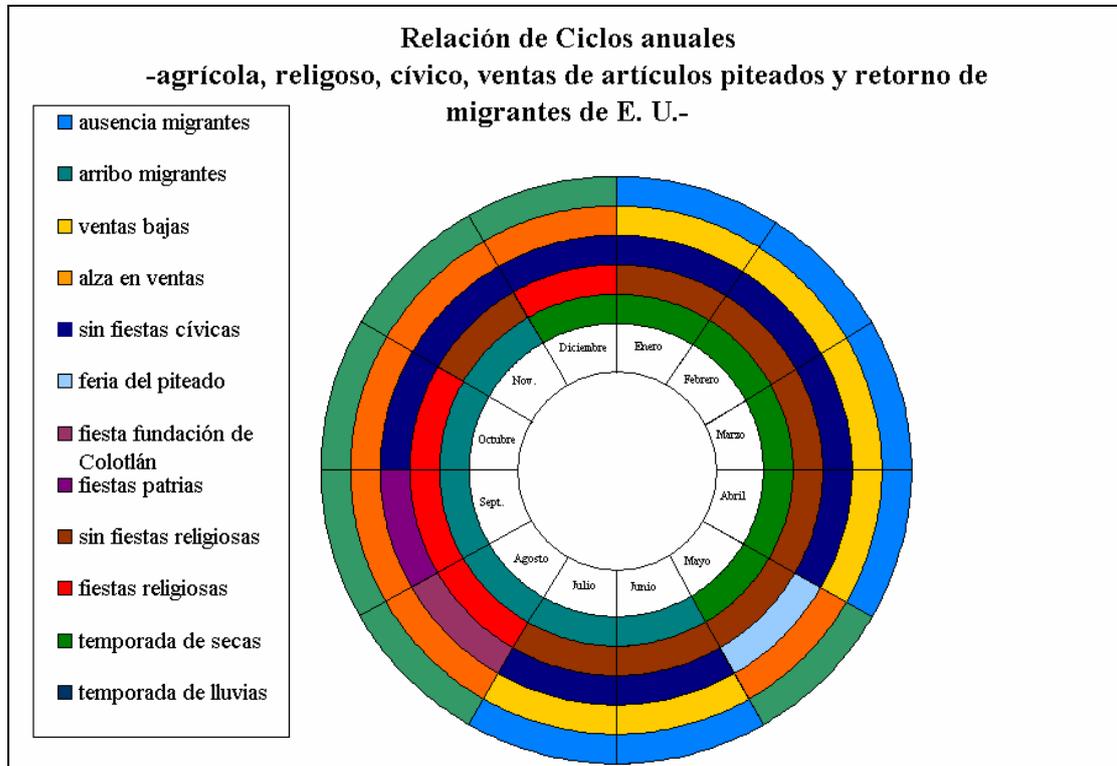
Esta fiesta –según dicen los feligreses- es de las más concurridas, al igual que la de San Nicolás de Tolentino, éstas tienen mayor importancia que la del Santo Patrono San Luis Obispo y quizás esto tenga relación con la cantidad de personas que participan de la fiesta pues consideran que San Nicolás tiene mayor arraigo en su fe, porque acuden a su santidad cuando necesitan de algún *favor* o algún milagro, sobre todo de salud y el Santo les da respuesta a sus peticiones. No así en el caso de San Luis Obispo, según dicen algunos, “ése santo lo impuso el Obispo de Zacatecas y la gente no

existido tradiciones en las cuales, se cantaba y bailaba al santo al recibir los favores solicitados. Dicen las autoras, parte de la fiesta consistía en la forma de pagar “la manda”. Bailaban con movimientos laterales alternados a ritmo de la tonada propia para la ocasión: San Nicolás Tolentino/del pueblo de Colotlán/ya me hiciste el milagro/ahora te vengo a pagar. Tantas veces fuera necesario se repetía, para bailar desde la puerta de entrada hasta el pie del altar (Quintanilla, Valdés, 2003:51)

¹⁸ Durante este periodo hay unos frutos silvestres que son originarios de Totatiche llamados coyautes los cuales, se cocen en hornos de tierra. Se venden en pequeños manojos similares a las cebollitas cambray, que luego de su cocción toman un color café. Son muy demandados durante esta festividad.

tiene tanta fe en él como en San Nicolás, pues este no cumple favores ni milagros”.

Gráfico 1. Ciclos Anuales



En el calendario mostramos en el orden de la manecilla del reloj, los periodos que abarcan distintos eventos importantes del calendario anual. En primera instancia graficamos la temporada de lluvia y secas en el círculo más pequeño, es decir del centro hacia fuera del círculo podemos observar la temporada del ciclo agrícola, que abarca las secas de diciembre a mayo aproximadamente, luego viene el periodo de *lluvias* que se inicia a finales de mayo y hasta mediados de noviembre.

Luego señalamos un periodo sin fiestas religiosas que abarca los meses de enero a julio. A partir de agosto se celebra la fiesta del santo

patrono San Luis Obispo, en septiembre a San Nicolás de Tolentino, en octubre a la Virgen del Rosario, en noviembre no hay festividad y en diciembre las fiestas navideñas. Posteriormente periodizamos las ferias cívicas en la que desde octubre a abril no hay ninguna, en mayo se realiza la Feria Nacional del Piteado, en agosto la Celebración de Fundación de Colotlán y en septiembre las fiestas patrias.

En otro sentido, observamos también la temporalidad de las alzas y bajas de ventas de artículos piteados, las cuales podemos caracterizar como dos grandes periodos, de “baja” y “alza”. El primero se presenta de enero a abril, en mayo repuntan con la Feria del Piteado, en junio y julio vuelve a presentarse una baja; a partir de agosto comienza el segundo periodo de alza y continua hasta diciembre. Éste se relaciona con el arribo de algunos migrantes que acuden a Colotlán a tomar vacaciones y/o para participar en algunas fiestas religiosas. Es un conjunto de momentos de celebración importantes para los colotlenses por lo que se registran y vinculan estos momentos de producción, trabajo agrícola y ganadero con de lluvias y secas, así como de celebraciones religiosas, cívicas, con uno más pragmático que son las ventas de artículos piteados y el arribo y ausencia de migrantes.

CONFORMACIÓN DEL POBLADO

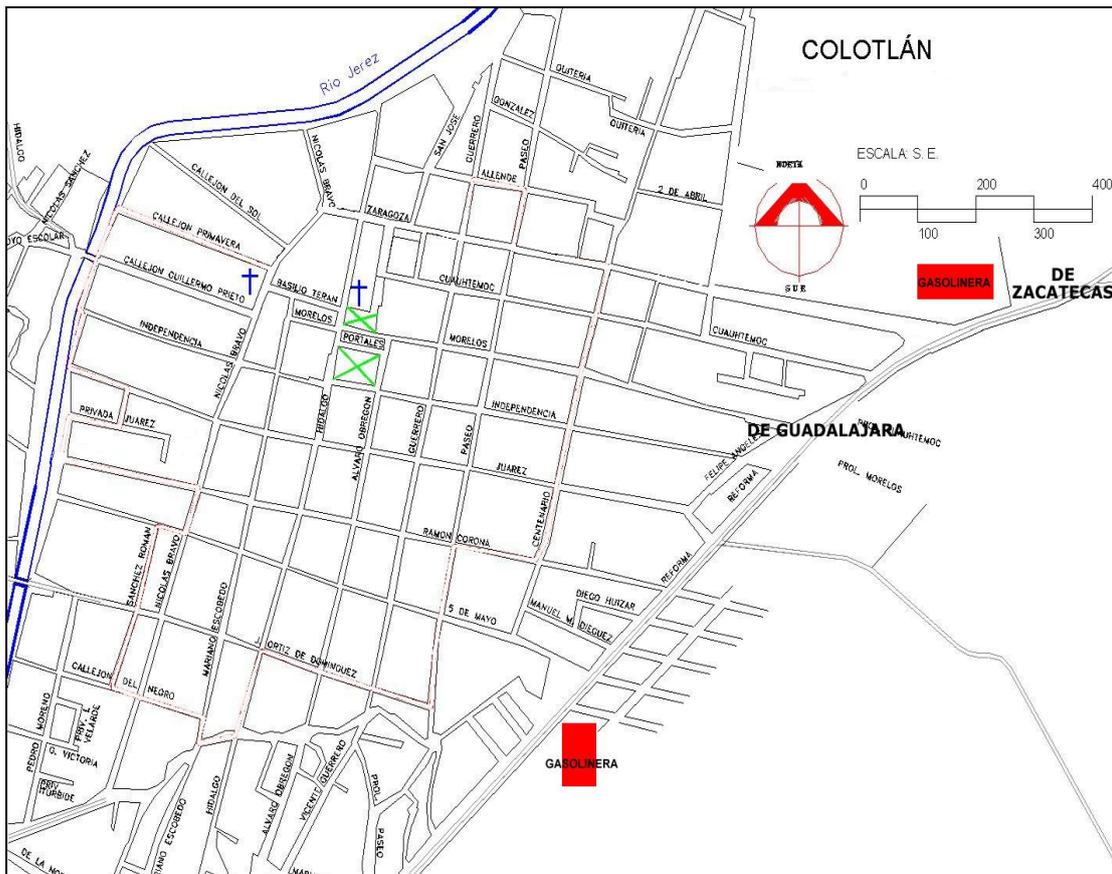
Como es común en la mayoría de los municipios de Jalisco, el primer cuadro municipal está compuesto por la Presidencia Municipal y una plaza con un kiosco frente a ella, bancas de metal y jardines que armonizan el asfalto de la plaza. Aquí se ubica la Presidencia Municipal, el Centro Social “Club de Leones” y algunos comercios establecidos¹⁹. Particularmente en Colotlán existen dos plazas principales; digamos, una es de tipo civil y otra de tipo religioso, las cuales están marcadas con una “X” en el gráfico. La de mayor tamaño ubica la plaza cívica, mientras que la menor es el atrio de la iglesia de San Luis Obispo, el cual cuenta con jardín con bancas de metal alrededor. A un costado está una plancha de asfalto que es parte del atrio de la iglesia y en la cual existen dos arcos que simulan pirámides escalonadas; sobre esta plancha se instalan puestos ambulantes de comida y discos, este espacio también funciona como *tianguis* donde la gente de los barrios y rancherías cercanas a la cabecera municipal venden los productos que cultivan en sus huertas o acuden a abastecerse de abarrotes y artículos diversos durante los fines de semana. Aquí podemos ver a la venta chiles serranos o mejor conocidos como *chiles güeros*, elotes, gorditas de horno, varios tipos de frijol; granos como, habas y lentejas; también manzanas, membrillos y nueces. La venta de *queso añejo* se puede ver en varios comercios.

Los domingos a las 12 del medio día se realiza una misa en la Iglesia de San Luis Obispo, a ella acuden familias, ancianos, gente de la región que *baja* de las rancherías y acuden a Colotlán para realizar las compras

¹⁹ Tales comercios son de zapatos, ropa, farmacias, helados, cafetería, cyber cafés, casetas telefónicas, abarrotes, etcétera.

semanales y aprovechan para ir a misa y de esta manera también se constituye como un centro regional que abarca también el aspecto religioso católico.

Mapa 3. Traza urbana de la cabecera municipal



Fuente: Dirección de Comunicación Social, H. Ayuntamiento de Colotlán, 2006.

ECONOMÍA DEL MUNICIPIO

La economía de Colotlán tiene raíces profundas en la ganadería extensiva y la agricultura de temporal la cual tiene mayor producción en la agricultura forrajera. Los ganaderos de Colotlán abarcan una cantidad considerable del territorio municipal e incluso de otras partes de territorios circunvecinos.

Pero no es la única ocupación, en el municipio se desarrollan otras actividades como el comercio, la manufactura, construcción, administración pública, magisterio, entre otras. Según datos oficiales del Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática –INEGI- los resultados definitivos del Censo General de Población y vivienda de 2000. La población económicamente activa -PEA- del municipio de Colotlán tiene una tasa de ocupación de 99.62 %.

Tabla 2. Población económicamente activa a nivel municipal

Sector	Personas 2000	Porcentaje respecto a la PEA total en 2000
Primario	721	11.95
Secundario	2440	40.46
Terciario	2759	45.75
Población desocupada	23	0.38
No especificado	88	1.46

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. Jalisco. Página WEB www.inegi.gob.mx. México, 2001.

Tabla 3. Población ocupada por rama de actividad en 2000

Total PEA ocupada	Personas	Porcentaje
Agricultura, Ganadería, Silvicultura y Pesca	729	12.13
Minería	13	0.22
Industria Manufacturera	1,836	30.56
Electricidad y Agua	8	0.13
Construcción	583	9.7
Comercio	821	13.67
Transporte y Comunicaciones	108	1.8
Servicios Financieros	50	0.83
Administración Pública y Defensa	270	4.49
Servicios Comunales y Sociales	721	12
Servicios Profesionales y Técnicos	70	1.17
Servicios de Restaurantes y Hoteles	252	4.19
Servicio Personales y Mantenimiento	459	7.64
No Especificado	88	1.46

Fuente: INEGI. XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. Jalisco. Página WEB www.inegi.gob.mx. México, 2001.

Para el censo de 2000, en Colotlán se registró un porcentaje mayor de personas dedicadas a la manufactura, esta categoría se refiere a la producción de artículos en piel o talabartería con un total de 1, 836 personas dedicadas a ésta actividad, lo cual representa el 30. 56 por ciento del total de la población; le sigue el comercio con 821 personas que representan el 13. 67 por ciento; agricultura y ganadería con 729 personas, las cuales representan un el 12.13 por ciento. Según las estadísticas oficiales estas tres actividades económicas son las que abarca la mayor parte de la población ocupada del municipio.

Estas actividades económicas tienen mayor importancia debido a que Colotlán funge como cabecera regional. Si bien la información oficial estadística muestra datos importantes para el municipio; a nivel cualitativo, respecto a la ganadería y agricultura podemos observar una tradición añeja.

Por su parte, para el comercio y la talabartería en Colotlán se concentran el mayor número de tiendas y servicios que el resto de la región necesita, no sólo como alimentos de la canasta básica, sino de múltiples servicios de automóviles, talleres, venta de refacciones y comercios destinados a la venta de artículos para la industria de la construcción, entre muchos otros, de esta manera, Colotlán se posiciona como centro comercial y de abastecimiento regional de los municipios cercanos.

La talabartería tiene un desarrollo importante en la economía del municipio, según el grupo de artesanos considera que entre el 50 y 60 por ciento de la población se dedica a esta actividad de manera formal e informal. Por su parte, la demanda de artículos bordados con pita ha tenido diversos momentos de auge y declive comercial. Algunos productores-comerciantes han abierto otros mercados regionales e incluso internacionales. Esto también lo podemos apreciar en la tabla 3.

Con el paso del tiempo y con los recursos que el estado invirtió en este municipio se instaló en 1977 la Normal Experimental que dio origen a una opción de estudio para los jóvenes y posteriormente abrió escuelas rurales en los municipios de la región lo cual generó otra alternativa más de trabajo para estos jóvenes formando cuadros de profesores. Posteriormente y luego del proyecto de descentralización del estado a partir del gobierno de Alberto Cárdenas Jiménez en 1997, se instalaron oficinas de Enlace por lo que, se hizo necesario cierto personal capacitado y se generó una clase burócrata municipal; aquí se dio empleo a ingenieros, administradores y técnicos.

Lo anterior permite caracterizar las actividades económicas de Colotlán en cuatro grandes áreas: ganaderos-agricultores, comerciantes, talabarteros y burócratas. De esta manera y a grandes rasgos se cohesiona la economía local.

MIGRACIÓN HACIA ESTADOS UNIDOS

En los estudios clásicos sobre la migración México – Estados Unidos se plantean varias clasificaciones con respecto a las regiones de México que presentan migración hacia el vecino país del norte. El occidente del país por su historia particular es caracterizado como *región tradicional expulsora de migrantes*²⁰, éste ha sido un término que ayudó a los analistas a profundizar sobre las formas en que se presentaba la migración y permitió comparar otras regiones del país llamadas de *reciente migración*²¹.

A la región tradicional expulsora de migrantes, Jalisco se adscribe y a ella el municipio de Colotlán, algunos investigadores la denominan de *larga tradición migratoria*; estas denominaciones incluyen categorías tales como: los pobladores iniciaron la migración a Estados Unidos a principios del siglo XX, participantes en la demanda de mano de obra en los estados del este y sur de Estados Unidos, destinada a la agricultura y la construcción de ferrocarriles (Arroyo, De León Arias, Valenzuela, 1991:151).

Algunos análisis de tipo demográfico dan cuenta de los patrones migratorios que en la región norte de Jalisco se presentaron durante la

²⁰ Esta integrada por los estados de Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Zacatecas.

²¹ Esta integrada por los estados de Veracruz y Guerrero.

década de los ochenta, en la cual, a partir de indicadores municipales como lugar de residencia, número de detenidos y deportados, población económicamente activa PEA y PEA estatal, ofrecen una panorámica sobre la migración indocumentada hacia Estados Unidos. El municipio de la región con el mayor índice (MUY ALTO) de indocumentados es Huejúcar con respecto al resto del estado, le siguen Totatiche, Bolaños y San Martín de Bolaños; incluso Tequila y Magdalena conforman un verdadero cinturón de indocumentados. Los que cuentan con una alta participación (ALTO) son Huejuquilla el Alto, Villa Guerrero, Chimaltitán y Santa María de los Ángeles; Colotlán con participación media (MEDIO) y Mezquitic con bajo (BAJO) índice.

Tabla 4. Índice Municipal de la Migración indocumentada hacia Estados Unidos. Región Colotlán y Tequila-Magdalena, 1984.

Municipio de residencia	No. de detenidos o deportados		% Total de PEA Jalisco		Índice de migración [(2) / (3)*100
	1984 (1)	(2)	1980	1984 (3)	
Mezquitic	1.00	0.10	5103	0.36	29.07
Colotlán	2.00	0.21	4123	0.29	71.97
Chimaltitán	1.00	0.10	1064	0.08	139.43
Santa María de los Ángeles	2.00	0.21	1726	0.12	171.91
Huejuquilla el Alto	3.00	0.31	2448	0.17	181.81
Villa Guerrero	3.00	0.31	2274	0.16	195.72
Totatiche	3.00	0.31	2109	0.15	211.04
Hujúcar	9.00	0.94	1887	0.13	707.59
Bolaños	5.00	0.52	2052	0.15	361.5
San Martín de Bolaños	3.00	0.31	1438	0.10	309.511
Tequila	13.00	0.10	7471	0.53	258.15
Magdalena	11.00	1.15	4426	0.31	368.72

Fuente: Encuesta CONAPO, 1984 y Censo de Población, 1980. Elaborado por Basilia Valenzuela, *Estudios Jaliscienses*, No. 8, 2001, Pp.29-36.

Así mismo, existen publicaciones en los periódicos regionales “Mi Pueblo” y “La Voz del Norte” que tiene una distribución en Zacatecas, Guadalajara, Los Ángeles, Chicago en Estados Unidos y dada la conexión transnacional, la gente aprovecha los espacios en la prensa para expresar

un poco del vivir fuera de los municipios de origen, así como expresar la añoranza por aquellos lugares que, en muchos de los casos, sólo quedan en el recuerdo. Tales publicaciones funcionan como referencia a un lugar concreto del Norte de Jalisco y generan el sentido de pertenencia a este territorio o en términos de Benedict Anderson, para cohesionar el surgimiento de la comunidad imaginada de la nación (Anderson, 1993:46). De esta manera podemos vislumbrar a la región norte de Jalisco y en concreto a Colotlán con un lugar de larga tradición migratoria.

Por lo anterior, desde antes de la Revolución Mexicana, se tenían casos en donde la gente migraba hacia Estados Unidos. Algunos de los informantes se remiten a éstas historias para argumentar que los inicios de la migración en Colotlán se presentó en este periodo, sin embargo, no interesa en todo caso, saber cuál fue la génesis de la migración, sino cómo es que se desarrolla, cuáles son los momentos más importantes para la sociedad colotléense en el ir y venir entre las fronteras de México y Estados Unidos.

CARACTERIZACIÓN DE LA MIGRACIÓN Y DESARROLLO ECONÓMICO LOCAL

Por las historias recabadas en el primer periodo de campo, el lapso temporal que comprendió de 1942 a 1964 cuando el Programa Bracero entró en vigor, muchos colotléenses participaron de él como jornaleros en la pizca de cítricos y legumbres. Iban sólo hombres en edad productiva entre los 18 y 35 años, los principales destinos eran California y Oregon, la periodicidad de trabajo eran entre los 45 días y los ocho meses, dependía de su “suerte y de las

ganas que le emplearan al trabajo para volver a ser contratados”. Algunos de los informantes fueron en casi los 22 años que duró el programa; en menor proporción algunos se quedaron y se establecieron en ese país.

Como parte del tipo de migración, el cruce de la frontera siempre fue por la ciudad de Tijuana y la migración fue por contrato con apoyo de las políticas mexicanas y estadounidenses. Cabe señalar que los informantes, sobre todo los que participaron del programa en sus primeros años, tienen muy presente la economía de posguerra que mantenía Estados Unidos en aquél momento y la importancia de su participación en dicho mercado laboral; argumentan que fueron los sustitutos en los trabajos que la población estadounidense dejaba libres cuando se insertaban en el ejército.

Las ocupaciones que tenían en Colotlán antes de enrolarse en las listas de “braceros” eran la ganadería, agricultura, comerciantes y talabarteros; éstas eran las principales ocupaciones de aquellos años en Colotlán.

Posteriormente, viene la época de los “mojados” son personas que cruzaban por Mexicali “cruzando el río” y Tijuana “brincando el alambre”. Este periodo comprendió desde finales de la década de 1960 y aproximadamente hasta 1980, también eran mayoritariamente hombres en edad productiva. Desde este periodo comenzó a diversificarse el destino de los migrantes; ahora comenzaban a irse hacia ciudades como Chicago e Indiana, como siempre, el estado de California recibía oleadas de mexicanos porque aunque ya no se tenía el apoyo del estado norteamericano con el Programa Bracero, los migrantes continuaban arribando debido a que el desarrollo agrícola californiano siempre necesitaba de mano de obra. Los

periodos de estancia iban desde uno hasta ocho años. Los tipos de apoyo que recibían ya no eran de tipo estatal sino familiar o amistoso, en su mayoría eran ilegales y los riesgos en la frontera estaban siempre presentes. Como en el periodo anterior, eran comerciantes, talabarteros, en menor proporción ganaderos que comenzaban hacerse de un fuerte capital económico y salían ocasionalmente a Estados Unidos. Hasta aquí tenemos dos generaciones de migrantes.

Luego se articula la tercera generación que comprendió desde 1980 hasta 1990, aquí los participantes comenzaron a ser también mujeres pero en menor proporción, ellas comenzaron a salir a mediados de los años 80; sin embargo, en los primeros años de esta década, los hombres que se iban, comienzan a diversificar sus motivos para ir a Estados Unidos, entre ellos, “el conocer el norte” era una de las principales motivaciones, si bien, contaban con empleo y un relativo desarrollo en Colotlán, “ir al norte a conocer” y tener una experiencia migrante era parte del ritual para tener una posición en la sociedad. Cabe señalar que en dicho periodo el proceso de auge educativo en Colotlán fue un momento clave para el desarrollo de otras actividades económicas y educativas. Muchos de estos jóvenes que se enrolaban en el viaje al norte, tenían otras opciones en Colotlán como estudiar en la Preparatoria Regional y antes, desde 1977 en La Normal Experimental, estas se convirtieron en opciones de desarrollo educativo que, hasta cierto punto, frenó la migración hacia Estados Unidos. A partir de éste momento, Colotlán comenzó a ser un lugar de llegadas continuas de estudiantes que solicitaban su entrada en dichos centros educativos y se comenzó a tener cierta infraestructura de vivienda y servicios que hasta esa

fecha, no se tenían en la cabecera municipal. La gente originaria de Colotlán, consecuentemente se “acostumbró” a ver gente de otros lugares como la propia capital estatal e incluso de otras, como Tepic, Nayarit. Algunos profesores comentan que ellos recuerdan que una parte de sus compañeros de clase venían de la costa y cada que iban a su pueblo traían pescado y mariscos para vender y mantener sus estudios en La Normal Experimental de Colotlán.

También en aquellos años, mucha de la población del municipio optaba por entrar en este centro educativo, luego que terminaban la secundaria, tenían el “trabajo garantizado” debido a que las plazas como profesores en escuelas rurales siempre estaban seguras porque se comenzaron a abrir escuelas primarias en las rancherías de varios municipios de la región. Sin embargo, aunque en Colotlán ya se contaba con otras ofertas de educación y empleo para esos años, la gente se continuaba yendo hacia Estados Unidos.

Por otro lado, en el municipio se comenzaron a abrir otras ofertas laborales en las dependencias de gobierno. Para esta década, el gobierno del estado de Jalisco, estableció algunas oficinas gubernamentales como una extensión de sus servicios en la región norte del estado; de ésta forma, algunos de los trámites que la población necesitaba realizar en la capital, ahora también los podía hacer en dichas oficinas. Con esto se abrió otra fuente laboral para algunos pobladores.

Por todo lo anterior, vemos que las ocupaciones tradicionales que se desarrollaban en Colotlán, como ganadero, agricultor, comerciante y

talabartero, también comenzaba a haber profesores normalistas y burócratas y ellos; como el resto de los pobladores económicamente activos, también salían para “el norte”. Al igual que en el periodo anterior, los destinos en Estados Unidos se extendieron a estados como Texas y Colorado. Los periodos de estancia iban desde los cinco hasta los quince años.

En 1986, cuando entra en vigor la Ley Simpson Rodino, la cual otorgaba la residencia legal para los ilegales y la reunificación familiar, el patrón migratorio cambió haciendo una migración permanente y quienes, en los años anteriores, ahorraban dólares para luego invertirlos en Colotlán en la remodelación sus casas o en la apertura algún tipo de negocio, prefirieron traer a su familia a sus lugares de residencia en Estados Unidos, además con la legalidad, ya tenían acceso al crédito y comenzaron a establecerse y endeudarse comprando casas y automóviles que les permitieran tener un mejor nivel de vida. Por tales motivos, las estancias se prologaron y algunos informantes de este periodo acuden cada tres o cinco años a Colotlán a visitar a la familia durante las fiestas de Mayo, Octubre y Diciembre. Sin embargo, para otras personas que se iban durante este periodo, eran ilegales y los cruces en la frontera los hacían “por el cerro, el río y brincando el alambre”, las ciudades de paso eran, como en otros periodos, Tijuana, Mexicali y posteriormente Piedras Negras. El tipo de apoyo y con mayor proporción eran la ayuda familiar y amistosa. Otros, los que en dicho periodo consiguieron “la visa o mica” y se iban por la frontera Tijuana- San Diego.

La cuarta generación comprende de 1990 a 2000 “los polleros”, en su mayoría jóvenes de entre 16 y 25 años que iban a Estados Unidos y al ver la

oportunidad de ganar dinero de manera sencilla, se quedaban en Tijuana para trabajar “cruzando gente”. Cabe señalar que desde la Amnistía Simpson Rodino, la gente continúa yéndose de manera legal e ilegalmente “cruzando el cerro”, “brincando la barda” y “de mojado”. En cierto sentido el patrón de cruce sigue vigente desde hace 40 años mientras no se consiga la legalidad para pasar la frontera.

A finales de la década de los noventa comenzaron a salir jóvenes, también niños y ancianos con el objetivo de reunificación familiar. Los padres de aquellos que en la década de los ochenta tuvieron la oportunidad de quedarse a vivir en Estados Unidos, ahora acuden a la Secretaría de Relaciones Exteriores para tramitar su pasaporte mexicano y luego a Guadalajara al Consulado Norteamericano. Cuando se les pregunto a estas personas cuál era el objetivo de su solicitud de pasaporte, en el 98 por cierto de los casos afirmaron que era para visitar a los hijos y padres en Estados Unidos; otros, sólo era para ir de “vacaciones con la familia”. Así, la mayoría de los solicitantes, realiza el trámite con la incertidumbre de que les otorguen la visa “de turista por lo menos”.

Por otro lado, lo que nos parece relevante de éste periodo, es la facilidad con la que oriundos de Colotlán entraron a trabajar como “polleros y coyotes” en la frontera y cómo, desde Colotlán, la gente se vincula con ellos hasta Tijuana para “que los cruce al otro lado”. De lo anterior sobre salen varios aspectos; por ejemplo, el hecho de que haya un “conocido en la frontera”, facilita el cruce a los que van hacia Estados Unidos, es decir, para las familias de los muchachos, niños, ancianos y madres de familia que van

con destino a las comunidades de colotlenses en Estados Unidos representa mayor tranquilidad y seguridad e incluso les garantizan el cruce de la frontera por el sólo hecho de que los “polleros” y “coyotes” sean “conocidos o parientes”.

Mientras que entrar en el “oficio” como “pollero” implica “ser de Colotlán o ser pariente de alguien en Colotlán”. En otros casos, cuando no se es del municipio pero sí de la región, también es otra alternativa frecuente para dedicarse a este trabajo. De esta manera, la entrada al oficio tiene ciertas ventajas cuando el patrón es de la región, pues le otorga ciertos beneficios a quienes entran a la red de tráfico de personas por primera vez.

Así en el coyotaje se debe tener un conocimiento paulatino del oficio, cuando se entra en la dinámica, “se comienza desde abajo, cuidando clavos²² únicamente” y conocen cada una de las estaciones de paso en el resto de la frontera, costos, riesgos y beneficios para los “paisanos” y para ellos mismos.

El hecho de “ser un conocido de Colotlán” que se desplaza hacia la frontera, para el coyote representa mayor responsabilidad, cuidado y mejor trato que al resto de los migrantes de los grupos que cruzan. Por otro lado, la familia que se queda en Colotlán, contacta frecuentemente a los que viven del otro lado y al propio coyote para saber cómo se encuentra el familiar o

²² “clavo” se conoce como las casas o departamentos con los que cuentan los traficantes de personas para resguardar las personas mientras: a) Agrupan a todos los migrantes; b) contactan a sus familiares en Estados Unidos para que realicen el pago de los servicios y c) los clasifican de acuerdo a su tipo de cruce y destino. En las ciudades fronterizas, no sólo en México sino también en Estados Unidos, hay múltiples “clavos”. En Tijuana por ejemplo; hay por lo menos tres que utiliza la red con la que nos contactamos. En la parte estadounidense en ciudades como San Isidro, San Diego y Los Angeles también tienen algunos. Estos lugares son utilizados mientras “suben a la gente más al norte” de Estados Unidos. Son en general, estaciones de paso y resguardo de migrantes.

amigo que intenta pasar la frontera de manera ilegal y cómo y cuándo llega a su destino final en Estados Unidos.

Lo anterior, nos habla del contacto entre todo el grupo de conocidos en una situación de riesgo y vulnerabilidad y que el movimiento de personas en la frontera es una constante durante todo el año. Sin embargo, en términos generales, hay temporadas como enero, febrero y marzo; julio y agosto en donde hay mayor movimiento en la frontera, debido a que los paisanos regresan a México durante las vacaciones de verano y las fiestas navideñas o cuando, por parte del gobierno estadounidense define momentos en los que la frontera debe cerrar sus puertas y pone mayor atención y vigilancia en esta parte de su territorio.

Cabe señalar que en el periodo de 2001 a la fecha, por los atentados a las torres gemelas en Nueva York y el Pentágono la frontera implementó fuertes dispositivos de seguridad lo cual llevó a elevar los costos y los riesgos para cruzarla.

La quinta y última generación comprende desde 2000 a la fecha, algunos ganaderos importantes de la región que van a Estados Unidos también exportan ganado, hacen contactos, abren el mercado de la carne en ese país. Algunos talabarteros exportan artículos piteados; los comerciantes van de visita con sus familiares; los profesores van de vacaciones, y los últimos por mencionar: los alumnos del Centro Universitario de Norte de la Universidad de Guadalajara van en muchos de los casos, porque luego de egresar de alguna de las licenciaturas que ofrece dicho campus universitario no ven ofertas laborales que cubran sus expectativas, o tienen que

trasladarse a las capitales de Zacatecas o Guadalajara si en los municipios de la región no encuentran opciones de empleo.

De éste periodo los destinos se han diversificado la gente se va a Iowa y Denver en mayor proporción aunque es un destino relativamente nuevo, desde el 2000 a la fecha, existe un mercado laboral importante dado que en la primera ciudad hay ranchos para cuidar ganado; por su parte en la segunda ciudad, la industria de la construcción tiene un auge considerable y ahí, los colotlenses se comienzan a emplear.

En Iowa, se comenzó a integrar una comunidad de colotlenses que querían comprar “trailas” e instalarse en un área específica para hacer un “*little Colotlán*” sin embargo, las autoridades no les permitieron llevar a cabo dichos objetivos.

Otros destinos recientes comienzan a ser Oklahoma, Washignton, Nueva York, en menor medida. De éstos, los nuevos migrantes tienen estancias que van entre seis meses y cinco años, lo anterior plantea nuevamente un alto en las formas en que la migración comienza a ser, como hace treinta años, estacional por objetivos, es decir, depende de las necesidades que los migrantes tengan para trasladarse a Estados Unidos y decidir quedarse, o bien, regresar a México. Por lo anterior, muchos se van con visa de turista y esto les permite trabajar ilegalmente mientras se les termina el permiso vacacional, en este lapso de tiempo se dan espacio para trabajar uno o dos meses y posteriormente “conocer” otros estados de la Unión Americana. Otros, se van en grupos de tres o cuatro integrantes y unos cruzan “por la línea” en Tijuana- San Diego con “micas falsas” y el resto

con su visa de turista, así, el traslado “se hace menos difícil” y quienes los reciben “al otro lado”, son amigos y parientes. Comienza entonces, otra oleada de migrantes que se van “a la aventura”, “a conocer” o “de vacaciones”. Según es el destino, es la frontera que cruzan, por ejemplo, si van a Texas, cruzan por Ciudad Juárez, Chihuahua. Según es el objetivo es el tiempo que se quedan en Estados Unidos, si van a trabajar y tienen familia, se quedan por lo menos cinco años en espera de poder llevar a la familia con ellos; si van jóvenes solteros, van a “visitar a los amigos y parientes”, si son mujeres solteras, van a “ayudar a las hermanas con los hijos y luego trabajar fuera de casa”; o simplemente de vacaciones.

Luego de ver el proceso histórico de la migración en Colotlán, se puede afirmar que es heterogéneo, la gente sigue trasladándose sin olvidar el lugar de origen, los retornos anuales o quinquenales, nos da pauta para afirmar que la gente no se olvida del lugar de dónde es. Los que se quedan, reproducen y ayudan a los que se van y luego regresan a reafirmar el vínculo con el origen. Para algunos colotlenses “no hay quién no tenga parientes al otro lado, si le preguntas a cualquiera que pase por la calle, ninguno te va a decir que no lo tiene, cuando menos, un primo o un hermano que viva en el norte”.

Cabe resaltar que estos procesos migratorios han dado lugar a la consolidación e institucionalización de varios clubs de paisanos colotlenses en los Estados Unidos generalmente con ayuda de los clubs de zacatecanos que tienen una infraestructura organizada y mejor consolidada como es el

caso del “Club zacatecano El Planteado” que se encuentra en la ciudad de Chicago.

Los clubs de colotlenses en Estados Unidos se encuentran en cuatro ciudades de ese país, ciudades que son los destinos tradicionales de los migrantes de este municipio. Los clubs consolidados son: “Club de Los Ángeles”, “Club de colotlenses en Riverside” ambos en California; “Club de Hood River” en Oregon, “Club de Lafayette, Indiana”, “Club Colotléense en Chicago”. Estos dos últimos se han conformado recientemente, en abril de 2005²³.

²³ En Gaceta Municipal *Evolución*, Órgano Informativo del H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán, Jal. Abril-Mayo-Junio de 2005, año 2, núm. 5. p. 9.

Tabla 5. Tipología de migración colotléense hacia Estados Unidos

<i>Generación</i>	<i>Periodo</i>	<i>Edad actual (en 2006)</i>	<i>Sexo /Estado civil</i>	<i>Ocupación en Colotlán</i>	<i>Destinos</i>	<i>Periodo de estancia</i>	<i>Tipo de cruce</i>	<i>Lugar de cruce</i>	<i>Tipo de apoyos</i>	<i>Tipo de migración</i>
Ira. Generación 1942-1964	Bracero	entre los 50 y 70 años	principalmente hombres (en su mayoría casados)	ganaderos, talabarteros, comerciantes	California y Oregon Principalmente	de 8 meses a 45 días	Por contrato de trabajo	Tijuana	Estado mexicano y norteamericano	Por contrato
2da. Generación Finales de 1960 y hasta 1980	Mojados	40 año aprox.	principalmente hombres (algunos solteros, en su mayoría casados)	comerciantes, talabarteros, agricultores- ganaderos	California, Oregon, Chicago, Indiana	de 1 a 5 años aprox.	Por el cerro, por el río,	Tijuana, Mexicali	Hermanos, amigos que quedaron a partir del programa bracero	Ilegales en su mayoría
3ra. Generación 1980 - 1990	Hijos de exbraceros	30 y 40 años aprox.	hombres y mujeres (algunos solteros, en su mayoría casados)	profesores, comerciantes, talabarteros, agricultores burócratas,	California, Chicago, Indiana Colorado, Texas, Oregon	de 5 a 15 años aprox. en algunos casos ha sido permanente	Por el cerro, por el río en grupos de amigos	Tijuana, Mexicali	Hermanos, amigos, "paisanos"	Ilegales en su mayoría algunos otros con visa
4ta. Generación 1990 - 2000 aprox	"Coyotes" "Polleros"	30 y 20 años aprox.	Hombres y mujeres, solteros, reunificación familiar	profesores, comerciantes, talabarteros, agricultores burócratas, coyotes	California, Chicago, Indiana Texas, Oregon	de 5 a 15 años aprox. en algunos casos ha sido permanente	Por el cerro, por el río en grupos de amigos Por la línea con documentos falsos	Tijuana en su mayoría	Hermanos, amigos, "paisanos" (conocidos de la región)	Ilegales en su mayoría algunos con visa de turista y otros legalmente
5ta. Generación 2000 - hoy	"Coyotes", "Polleros" Niños y ancianos	varía, desde los niños, jóvenes, padres de familia, familias completas, parejas de ancianos, ancianos solos Diverso	Es diverso, desde niños y ancianos para Reunificación familiar, hasta familias completas	profesores, comerciantes, talabarteros, agricultores ganaderos, burócratas, coyotes Estudiantes y egresados universitarios,	California, Chicago, Indiana Texas, Oklahoma, Iowa, Nevada, Nueva York, Oregon Washington,	varia, entre los 6 meses y 5 años. Otros van sólo de vacaciones	Por el cerro, por el río en grupos de amigos, con familia (niños), solos en grupos de desconocidos Por la línea con documentos falsos	Tijuana en su mayoría Cd. Juárez, Chih.	Hermanos, amigos, "paisanos" (conocidos de la región)	Ilegales en su mayoría algunos con visa de turista y otros legalmente

Fuente: Diario de campo agosto-diciembre 2005, abril-julio 2006. Elaboración propia

|

CAPÍTULO 2. LA TALABARTERÍA DE COLOTLÁN: PROCESOS Y CAMBIOS

*Piteado colotléense
“Piteado”... Palabra mágica
que pareciera ser sinónimo de Colotlán.
ambos nombres provenientes de la antigüedad
en donde la fusión del cuero y la pita
abren paso a grandes obras artísticas.*

*Arte legendario...
legado de nuestros antepasados,
antiguas técnicas artesanales
dan paso a inimaginables
formas de creación decorativa.*

Por eso en Colotlán la historia se escribe con pita.

Mario Montoya de la Rosa
Artesano talabartero

INTRODUCCIÓN

Pasear por las angostas y adoquinadas calles de Colotlán en una tarde de los calurosos meses de mayo y junio, es todo un reencuentro con la tranquilidad y la historia particular de este municipio. Este paseo de media tarde resulta todo un acontecimiento cuando al recorrer la traza urbana nos damos cuenta de los múltiples talleres de talabartería que se encuentran distribuidos en toda la cabecera municipal. El sonido del “tac, tac, tac” en los zaguanes de las casas o los bordadores que salen a las banquetas para aprovechar la luz de la tarde, nos habla de la producción constante de los artículos bordados con pita.

Adentrarnos en uno de los talleres de talabartería es todo un universo entre piezas bordadas, herramientas de trabajo, olores, sonidos, conversaciones, diplomas de reconocimiento y fotografías pegadas en las paredes con personajes importantes de la música vernácula, agentes de gobierno, y fotografías de piezas exclusivas; saberes adquiridos objetivados en la realización de cada una de las actividades que llevan las piezas, eso

que los talabarteros llaman: ser maestro talabartero. Historias particulares, tradiciones y formas en que la talabartería en su versión de artículos bordados con pita se realizan en Colotlán.

En el siguiente capítulo trataremos sobre varios temas vinculados a la elaboración de artículos bordados con pita. Por un lado, se describirá a través de la historia oral y la memoria colectiva de talabarteros, comerciantes y empleados de los talleres, los orígenes, producción, comercialización, problemáticas y significados de los artículos bordados con pita que se producen en Colotlán. ¿Cuál ha sido el desarrollo de esta actividad? ¿cómo llegó la pita a estas latitudes? ¿Cuáles eran las necesidades que tenían que satisfacer los talabarteros en la época de las haciendas? ¿Cuáles son ahora?; ¿Cómo se organiza el trabajo en los talleres?, ¿Cuáles han sido las dinámicas de producción?, ¿ha cambiado?. ¿Cuáles son los calendarios de ventas?; ¿Cuáles son los conflictos y distinciones que encierra esta actividad, no sólo como organización productiva, sino como representación simbólica?. Por otro lado, ¿La producción de artículos piteados y la comercialización se relaciona con la migración de colotlenses a Estados Unidos?, ¿de qué forma?. Por último ¿existe una identidad de oficio dentro de los talabarteros? ¿Cómo se representa? ¿Alude a cierta representación de la identidad local? Estas son las preguntas que intentamos responder en el desarrollo de este apartado. Los objetivos son describir y plantear los cambios y continuidades en la organización en las unidades productivas de talabartería así como la incorporación de nuevos agentes en el proceso productivo “artesanal” –intermediarios y mujeres-. Categorizar las visiones

que se tienen sobre el oficio de talabartero y delimitar los conflictos y resistencias al interior de los discursos, así como las distinciones de honor y prestigio y, por último discutir sobre las posibles identidades individuales, colectivas con relación a la producción, comercialización y consumo de artículos bordados con pita en contextos transnacionales de flujos de mercancías y de personas.

LA TALABARTERÍA Y EL PITEADO DE COLOTLÁN

En la región del norte de Jalisco y sur de Zacatecas existe una relación estrecha entre el hombre y el ganado, relación que se expresa en la cultura ranchera la cual ha caracterizado a casi todo el Occidente de México como resultado de los procesos históricos de colonización que impactaron de manera significativa la vida social de los pueblos originales.

En el caso de Colotlán y Zacatecas la cultura ranchera se manifiesta en la tradición ganadera que existe en todo el territorio, de ahí que la relación con el ganado no sea nueva. Por un lado, desde tiempos de conquista la adaptación del ganado al medio ambiente y el consecutivo desarrollo de la industria de procesamiento de pieles dio origen a lo que ahora conocemos como talabartería¹. De ésta podemos decir que no se saben los orígenes del desarrollo de la técnica. Algunos suponen que con la migración de algunos talabarteros hacia otros estados aprendieron el oficio, mientras que otros aseguran que el desarrollo fue paulatino a través del estrecho vínculo con el ganado. Sobre la llegada de la pita a esta municipio

¹ La talabartería se caracteriza por la elaboración de artículos en piel. Cuenta con un sinnúmero de artículos desde muebles, hasta bolsos, morrales, etcétera. Y se desarrolla en diversos puntos del país, donde destacan los productos que se elaboran en la Ciudad de México, Veracruz, Oaxaca y Jalisco.

tampoco se sabe mucho, algunas hipótesis sugieren que llegó con la migración de tlaxcaltecas en la época de la colonia, otros que llegó por el puerto de San Blas, Nayarit con el comercio de mercancías alrededor del siglo XVIII; sin embargo, sólo son hipótesis que están sujetas a comprobarse a través de una revisión exhaustiva en los archivos históricos. De ambas no sabemos concretamente cómo llegaron, pero sí las implicaciones de esta pequeña industria manufacturera y las implicaciones en la economía local.

Lo interesante del caso, es la memoria colectiva del grupo de artesanos que nos permite recrear tal desarrollo y según la mayoría de los artesanos considera que la talabartería se desarrolló desde, por lo menos, finales del siglo XIX y era una más de las especializaciones que se necesitaron en las haciendas. Según algunos informantes el origen del bordado con pita surge a partir de la distinción entre el hacendado y sus trabajadores, llevar una montura bordada, por ejemplo, era un sinónimo de jerarquía en la hacienda, el patrón debía diferenciarse del caporal o el vaquero. De ahí el bordado con pita y las formas barrocas de sus dibujos marcaban la diferencia.

Es así que por lo menos durante el siglo XIX la elaboración de artículos de talabartería ha sido una más de las relaciones entre el hombre y el ganado –convertido en pieles destinadas para distintos usos-.

En un primer momento la elaboración de artículos de talabartería se centraba en la producción de piezas de cuero de res destinadas al trabajo en el campo, es decir, artículos que eran utilizados en las faenas diarias de la ganadería. Los vaqueros utilizaban este tipo de artículos como implementos de soporte y protección su cuerpo para realizar la trashumancia del ganado.

La satisfacción de esas necesidades originó que poco a poco los artesanos talabarteros lograran una especialización en los artículos incorporándolos a la fiesta charra y otros eventos ligados al campo. Sillas para montar, ajuares de pistola –cinturón, carrillera, funda de pistola-, chaparreras, morrales entre otras piezas son representativas de este tipo de actividad en piel.

Si bien, tales artículos tenían un uso meramente utilitario, actualmente también son catalogados como productos “artesanales” debido a la elaboración minuciosa de cada pieza. Se adscriben a la fiesta charra pues el ajuar que portan los jinetes para realizar las suertes charras son necesarios para proteger el cuerpo del jinete. Por su parte la Federación Mexicana de Charros estipula los estipula como “obligatorios” por esta misma razón.

Actualmente estos artículos también se pueden ver en exposiciones artesanales y para el deleite de quienes gustan del *mundo ranchero*, sin estar propiamente adscritos a él.

Dentro de la talabartería existe una diversidad de formas de adornar los artículos. Las más usuales son el *realzado*. El *realzado* consiste en la colocación de carnaza² entre el forro y la vaqueta. La carnaza se corta dependiendo del dibujo que se desee resaltar y va entre ambas pieles de manera que al terminar la pieza queda una especie de figura realzada entre el forro y el cuero; por ejemplo, en un cinturón, donde se resalta un dibujo de triángulo, se coloca la carnaza cortada previamente en esta figura y se coloca entre la vaqueta y el forro y luego se cose, de tal forma que los triángulos dan un efecto de resalte de estas figuras. Este tipo de técnica,

² La carnaza es un tipo de piel más suave que la vaqueta.

según refieren algunos talabarteros de Colotlán, era una de la diversa gama de técnicas que se realizaban años atrás. Ésta ya casi no se elabora pues no hay demanda de este tipo de artículos; sin embargo algunos talabarteros comienzan a retomarlo dado que están en la búsqueda de nuevos mercados y nuevos gustos.

Otra técnica es el *chomiteado*, generalmente sólo se realiza en sillas para montar. La técnica se realiza con estambre de colores rojo, blanco y negro en el cual se acomodan alternando los colores en líneas sobre el contorno de la silla de montar de tal forma que con el *chomiteado* queda una especie de línea de estambre multicolor en los bordes de la silla. Esta técnica es laboriosa y de mucho cuidado pues las hebras de estambre deben ser acomodadas perfectamente sin salirse de cierto contorno y todas deben quedar a la misma altura para que de una apariencia de hilo multicolor.

Otra técnica es el *cinzelado* el cual se basa en el grabado de dibujos sobre la vaqueta. Se utilizan herrajes de metal sin filo que tienen dibujos de flores, guías, círculos o pequeños puntos o figuritas en su base, los cuales son marcados sobre la vaqueta húmeda a base de suaves golpes con un *mazo*³. En la diversidad de artículos que se realizaban en Colotlán, esta técnica era utilizada para las albardas o albardones que eran las sillas de montar que utilizaban las esposas de los hacendados, o algún personaje importante de la región. Algunos artículos adornados con esta técnica también se combinaban con el piteado⁴.

³ El mazo es una especie de tabla, a veces larga, a veces corta con la que se marcan los cinceles. Es de madera de mezquite. Ver foto 9. El talabartero golpea un cinzel con un mazo.

⁴ El nombre de Piteado proviene del bordado de dibujos en la vaqueta con hebras de pita. Esta última es una fibra de maguey resistente con la cual se elaboran hilos.

El piteado o bordado con pita es otra técnica de ornamentación. Le llaman *piteado* a los artículos de vaqueta en los cuales se dibujan ciertos diseños en grecas mexicas y guías de flores que son bordados con hebras de pita⁵. La técnica del piteado o bordado con pita, al igual que el resto de las técnicas, requieren de múltiples actividades y conocimientos especializados. El piteado es la unión entre los saberes específicos del oficio de la talabartería, el bordado y el hilo de pita. Estos elementos son los que le otorgan el sello local de la producción de artículos de talabartería de Colotlán. Si bien hay unidades productivas que sólo se dedican a hacer artículos “lisos” es decir, sin ornamentación alguna, la mayoría de los talabarteros dominan la técnica del bordado con pita, pues es la que ha dado mejores resultados en la demanda y en la distinción entre múltiples artículos de talabartería que se realizan en otras partes de México⁶.

En los artículos piteados la característica que los distingue es el bordado; incluso para esto, los *bordadores* elaboran las hebras de pita necesarias para el diseño que lleva cada artículo. Así, por ejemplo, si se realiza un cinturón “de buena calidad” únicamente en el bordado, los bordadores se tardan entre uno y dos días en hacer las hebras y entre uno y tres meses en terminar de bordarlo. En la elaboración de una silla de montar participan alrededor de ocho bordadores y se demoran entre dos o tres

⁵ La pita es una fibra de maguey cuyo nomenclatura técnica es *Aechmea Magdalenae*, registrada por primera vez en el Maracaibo Venezuela, muy cerca del río Magdalena de ahí el origen de su nombre. La pita es una planta que produce de 25 a 50 pencas (hojas) que miden de 2 a 3 metros de largo por 8 a 11 centímetros de ancho y de 1 a 3 milímetros de espesor, es de color verdoso; brillante por encima y pálidas por el revés. Sus bordes están armando de espinas a intervalos de 30 a 50 milímetros entre ellas. Es de hábitat de tierra caliente donde la altitud no rebasa los 500 msnm. De ahí que solo se encuentre en las costas bajas del Pacífico y el Golfo de México. Se localiza desde el sur de México hasta el Ecuador. En el país, los estados donde se encuentra es en Veracruz, Tabasco, Oaxaca y Chiapas, (Sanjuán, González, Huerta, 2000; 22-28)

⁶ Cabe señalar que los artículos bordados también se realizan en Oaxaca.

meses⁷. Los costos actuales –julio 2007- de los anteriores oscilan entre los quinientos a quince mil pesos; las monturas entre los veinte a doscientos cincuenta mil pesos, depende del diseño y calidad que el cliente solicite.

En el repertorio de artículos piteados se encuentran sillas para montar, chaparreras, morrales, cinturones, carteras, fundas para pistola, para navaja, para celular, huaraches y llaveros. Desde los últimos cinco años, la elaboración de otros objetos se extiende también a un mercado femenino: bolsos, carteras, aretes y zapatillas, tienen un espacio significativo en el catálogo de dichos artículos.

Otra técnica es el bordado con hilos de plata y oro a la cual llaman *bordado*. Ésta se basa en la ornamentación de artículos –principalmente cinturones y sillas de montar- con hilos de oro y/o plata o combinados. La elaboración de estos es similar al bordado con pita sólo que el manejo de los hilos de plata y oro es más compleja y de mayor cuidado pues son una especie de alambre de aproximadamente dos milímetros de grosor, por lo que el bordador utiliza otras herramientas que facilite el manejo de los hilos. Este trabajo se realiza en centros penitenciarios de varios estados del occidente de México –Zacatecas, Guadalajara, Nayarit, Michoacán- donde existen unidades productivas; también ahí se utilizan otros tipos de hilos como hilaza, hilo de cáñamo y pitón. En Colotlán hay algunos productores que emplean mano de obra de los Centros Penitenciarios y los llevan a sus unidades productivas realizar el terminado o armado de las piezas.

⁷ Entrevista con I. Q. artesano con cincuenta y tres años de experiencia en el oficio de la talabartería. Es uno de los artesanos que tiene cierto prestigio en Colotlán por la calidad de sus productos. 23 de Octubre de 2005, Colotlán, Jalisco.

Al igual que el bordado con pita, los artículos bordados en plata y oro aluden a diseños en guías españolas y grecas mexicas, así como al nombre o apellido del cliente o el nombre de su rancho, el herraje con que marcan su ganado, entre otros muchos. Los clientes son personas conocedoras de este tipo de bordado. Los costos de los productos son entre los cien a trescientos mil pesos. Cada gramo de oro que lleva la hebra tiene un costo de 160 pesos, este oro lo compran generalmente en Guadalajara o Zacatecas.

En Colotlán las diversas técnicas han dejado de ser funcionales para los talabarteros porque ya no existe una demanda a partir de que se hicieron innovaciones en los diseños en formas más delicadas y bordadas con pita, oro y plata. Si bien, aún se utiliza el realzado, este tiene formas más pequeñas y delicadas y generalmente lo mezclan con el bordado. A este cambio en los diseños también se pueden considerar los gustos de los clientes; según refieren algunos talabarteros, los clientes se fueron especializando en el gusto y la estética, de manera que cada vez se piden diseños más elaborados y con bordados más finos. Por lo que aquellos diseños gruesos de las albardas fueron sustituidos por las guías españolas de tipo barroco en bordados delicados y rebuscados.

Algunos talabarteros consideran que a principios de los años cincuenta, cierto miembro del sector comenzó a realizar estos bordados con más fineza, de ahí que él se haya posicionado en un lugar especial dentro del grupo de artesanos y que el resto del grupo continuara con la técnica de

elaborar hebras de pita más finas y los diseños con más flores y guías de ornato.

La mayoría de los talabarteros consideran que la elaboración de artículos bordados con pita ha cambiado con el tiempo; antes – a finales del siglo XIX se realizaban los artículos con menos pita y con otras técnicas de adorno como el realzado- y no es que ahora no se utilicen sino que responden en su mayoría a las demandas de las necesidades de los clientes y de las innovaciones del grupo de talabarteros.

En el caso de algunos diseños han dejado de elaborarse, mientras que otros tienen una demanda constante. O en el caso de las diversas técnicas de ornato algunas siguen vigentes como el bordado con pita y desde el año 2000 a la fecha (2007) comienza un repunte en el bordado con hilos de plata y oro, mientras que el chomiteado, o el realzado no tienen ahora la demanda que tenían en los años cincuentas.

Por lo menos en lo que respecta al grupo de talabarteros, unos pocos –alrededor de cinco personas- saben realizar el chomiteado; además, por lo complicado en su elaboración y por la poca demanda de artículos, en la actualidad este tipo de técnica pocos talabarteros la conocen y la enseñan a las nuevas generaciones. Si el bordado con pita, enfrenta una crisis en la producción y en la transmisión de los conocimientos a nuevas generaciones, el resto de las técnicas definitivamente no se transmiten, si bien existen talabarteros que las saben realizar, sobre todo los que cuentan con mayor trayectoria laboral, no todos la conocen y la realizan. Nosotros consideramos que tiene que ver con la demanda de tales artículos adornados con estas técnicas a nivel regional. Uno puede observar a los charros de Jérez,

Zacatecas, por ejemplo, con alguna montura con adornos de chomite o de realzado y cuando uno se acerca a preguntar cuándo y dónde la compró, responden que la heredaron de su padre, o que la compraron en la Ciudad de México, o que la mandaron a hacer con algún talabartero de Colotlán, de esos que conocen múltiples técnicas y por lo tanto cuentan con cierto prestigio social.

En el periodo de campo que estuvimos en los periodos de campo que abarcaron el verano de 2005 y la primavera de 2006, nunca se observó que en algún taller de talabartería se realizara algún tipo de artículos chomiteado o realzado, la mayoría de las unidades productivas se dedican a elaborar productos bordados con pita y lisos.

En Colotlán, existen más de cien talabarterías donde se realizan los artículos lisos y piteados, aunque no se cuenta con un registro oficial, algunos talabarteros consideran que 50 por ciento de la población de Colotlán se dedica a este oficio; unos como patrones, otros como empleados de las unidades productivas y y/o bordadores, tanto internos como externos al taller. Por su parte, las cifras que el INEGI presenta para el censo de 2000 respecto a las actividades económicas del municipio el 30.56 por ciento de la población se dedica a la manufactura.

Para rastrear el origen de la técnica del bordado con pita retomamos la historia oral de algunos talabarteros por dos razones; primera porque pareciera que el mito de origen del piteado es una fuente importante de la

tradición discursiva del grupo de artesanos al “no saber de dónde proviene y cómo llegó la pita hasta Colotlán” y cómo se desarrolló la talabartería como actividad de especialistas. A través del discurso los talabarteros recrean diversas historias míticas que aluden a que los “primeros talabarteros” salieron de Colotlán para aprender la técnica o, “nadie sabe cómo se desarrolló la técnica en el municipio si en un inicio las materias primas –piel y pita- las traían de Oaxaca o Chiapas”; otros consideran que en época del porfiriato llegó a Colotlán un oriundo de Puebla o de México y sabía el oficio de talabartería y el bordado con hilos de pita y de ahí, poco a poco enseñó a un grupo de personas, los cuales después se convirtieron en los nuevos talabarteros productores de artículos piteados y la talabartería se consolidó como una actividad propiamente local. Otros consideran que los talabarteros que existían en la época migraron a otros estados para aprender a bordar con pita. Dentro del grupo de artesanos no existe una claridad de los orígenes del oficio y la técnica, son sólo hipótesis que se hacen los propios talabarteros y como tales, no son aceptadas por el resto del grupo. Algunos prefieren no hablar de los orígenes porque consideran que el bordado y la pita es una forma de ganarse la vida, por lo cual, le guardan un respeto a su oficio. Cuando preguntábamos a estos artesanos sobre los orígenes preferían decir: no se sabe, nadie sabe y, de todo lo que se diga, no hay nada comprobado. En ese sentido, pareciera que intentan recrear una legitimidad en la producción artesanal en una especie de secreto colectivo de los orígenes del piteado, negando que algunos talabarteros migraron y trajeron de fuera la técnica del bordado e intentan crear una legitimidad de origen local del uso de pita en sus artículos.

Así, lo más que pudimos obtener fueron estas historias de diversos orígenes, mientras que para principios del siglo XX se atribuía la enseñanza del bordado con pita a un par de talabarteros quienes se encargaban de producir los artículos para los ganaderos y vaqueros de la región.

La segunda razón, es porque a partir de las trayectorias laborales pudimos recrear la “tradición” y la enseñanza generacional del oficio, en la cual se dejaba observar la posible confrontación y legitimidad del honor y el prestigio de los talabarteros de antaño y que ahora, pareciera una especie de fragmentación por obtener tales valores asociados al prestigio y el reconocimiento social recreado en este contexto particular. Pareciera que el mito de origen del piteado es la fuente de la historia local, ese misterio que encierra la llegada de la pita a estas latitudes y el desarrollo del bordado en piel con esta fibra. Pareciera que es lo que le da sentido a la historia del piteado de Colotlán.

Por lo anterior, en las versiones del origen del piteado los talabarteros consideran que “nadie sabe los orígenes del bordado con pita”; otros consideran que la talabartería llegó con los españoles y el desarrollo de las haciendas necesitó de varios artesanos –herrereros, sastres y talabarteros- para desarrollar las actividades en la organización del trabajo en las haciendas. Por otro lado, algunos autores considera que en la historia social de las haciendas “necesitó de empleados especializados, un equipo de asalariados (gañanes, peones acasillados, peones acomodados). Grupos de trabajadores de las comunidades indígenas que en ocasiones realizaban algunas actividades artesanales -obras de albañilería, esquila, etc-“(Nickel, 1988:76). Para nuestro caso, talabarteros que hacían los artículos de

vaqueta que necesitaban los guardas de campo, caporales, vaqueros y arrieros. Entre albardones, chaparreras de cuero de res –que son más frescas cuando el vaquero anda en el campo-, ajuares para pistola, morrales y otros artículos que eran de tipo utilitario el talabartero fungía como especialista en la elaboración de este tipo de piezas destinadas a los empleados del campo.

Algunos talabarteros consideran que la historia del piteado se remonta en la distinción entre el hacendado y los caporales y vaqueros. Los primeros necesitaron de ciertos artículos que los distinguieran del resto de sus empleados adornado sus sillas de montar con el escudo de sus apellidos o el herraje con el que marcaban su ganado como sinónimo de identidad y propiedad con respecto a otros hacendados de la región. Mientras que algunos caporales y vaqueros utilizaron también artículos bordados con pita pero con diseños sobrios o con detalles simples en sus monturas como los dibujos de cordón, que es una especie de línea bordada alrededor de la silla de montar por ejemplo.

Por otro lado, la indagación sobre los orígenes del bordado con pita nos llevó a plantear una genealogía de aprendizaje⁸. En sus historias la mayoría reconoció a, por lo menos, dos personas que desde finales del siglo XIX se encargaban de elaborar artículos de talabartería.

⁸ Con tal genealogía se pretendió rastrear a través de la memoria colectiva aquellos talabarteros a los cuales se les adjudicaran los “orígenes” del bordado con pita en Colotlán, en un ejercicio de recuerdo y reproducción de la historia local sobre el origen de ésta actividad.

Es interesante observar no sólo la historia y los personajes, sino los artículos que tenían demanda en aquellos años los cuales ahora no se producen, dado que la tecnologización del campo así como ciertas modas, han transformado paulatinamente la producción de estos artículos y han dejado de ser funcionales para la sociedad actual o les otorgan otros usos que no son propiamente utilitarios, sino de apreciación estética; es decir, hay un cambio significativo en las formas de apropiarse del objeto, donde no precisamente es para su utilización.

En el caso de las monturas de plata, algunos talabarteros entrevistados refieren que esos clientes no son personas que se dediquen a la cría de caballos, o ganaderos, sino que son servidores públicos o narcotraficantes. En ese sentido, la demanda de artículos bordados con pita actualmente no se puede particularizar a la demanda de un sector de la población, sino que ahora con la entrada de los artículos a un mercado capitalista mayor quines los compran, además de tener un valor utilitario también tiene un valor estético. Por ejemplo, las albardas o albardones que utilizaban las mujeres pudientes ya no se usan. Ahora sólo las usan quienes son parte de la escaramuza local y utilizan sillas conocidas como albardas charras; el uso de ajueres completos de pistola compuesta por la carrillera, el cinto y la funda para la pistola⁹, ahora se comercializan por separado, donde el primer y el tercer artículo ya no se usa dadas las prohibiciones del estado, es decir, ahora ya no se es permitido “andar armado” o “disparar al aire”, prácticas que en la época posrevolucionaria eran comunes.

⁹ Los calibres más usados eran: revolver calibre 38 o escuadra calibre 38 y súper 45.

Ahora quienes compran este tipo de artículos, los utilizan para tenerlos en sus casas como piezas dignas de museo. En el caso del cinturón, continúa con una demanda importante y para las personas de mayor edad, el uso es cotidiano, mientras que los jóvenes lo usan cuando hay algún baile, charreada o reunión social.

Otro caso, pueden ser las herramientas de trabajo como anqueras, que es una especie de tira de cuero que se coloca en las enancas de las mulas cuando andan por superficies escarpadas, como es el caso de la Sierra de Huejuquilla el Alto o Mezquitic. O actualmente la demanda de fundas bordadas con pita para celular, agendas, billeteras o incluso los artículos de uso femenino, dan cuenta de los cambios en los reacomodos de la actividad artesanal a un proceso de producción capitalista más amplio y como una adaptación a la demanda de nuevos productos las necesidades una forma de vida moderna.

Volviendo a la historia del piteado, entre los personajes más importantes se reconocen a Nicolás Orozco, Amado Núñez, Cruz Fernández (grande) y Cruz Fernández (hijo)¹⁰. Ellos son los talabarteros a los que se les designa un lugar especial dentro de la historia de enseñanza de la talabartería en Colotlán. A este grupo de talabarteros nosotros denominamos como la primera generación de artesanos. Localmente se les atribuye cierto prestigio artesanal pues el resto de los miembros del sector reconocen que ellos fueron los primeros talabarteros que comenzaron con la elaboración de artículos bordados con pita.

¹⁰ Casi todos estos talabarteros, nacieron a finales del siglo XIX, a excepción de Cruz Fernández (hijo) que en la actualidad tendría 85 años de edad aproximadamente.

Por otro lado, en el grupo de artesanos se preguntan cómo es que llegó esta actividad a Colotlán, si las materias primas -la pita y la piel principalmente se abastecían desde el sureste de México- y los diseños aluden a una arquitectura prehispánica mesoamericana. Algunos talabarteros consideran que el bordado con pita llegó a Colotlán a partir de que algunos talabarteros migraron temporalmente a la Ciudad de México o Guadalajara y ahí aprendieron esta y otras técnicas de ornamentación en la talabartería y posteriormente regresaron a Colotlán con la adquisición de estos conocimientos y paulatinamente enseñaron a otras personas a realizar el bordado con pita, lo que generó una nueva actividad económica local y con ello el desarrollo de técnicas y nuevos talabarteros.

En el gráfico 2 genealogía de aprendizaje podemos observar de izquierda a derecha y de manera descendente podemos ver la primera generación que, según la memoria colectiva de algunos artesanos, los primeros tres talabarteros de los que se tiene memoria se les reconocen los inicios del bordado con pita a finales del siglo XIX. En la siguiente generación, se reconoce a Cruz Fernández (hijo), como uno de los artesanos con mayor habilidad en la realización de piezas de cuero bordadas con pita y por tener una ética de artesano “respetuoso”, “honrado”, “responsable”, pero sobre todo, porque “sabía realizar todas las actividades que el oficio demanda, además de socializar y formar los nuevos cuadros de artesanos actuales”.

La tercera generación está constituida por un mayor número de miembros. Aquí sólo anotamos los que cuentan con mayor prestigio social y de manera descendente podemos observar a los talabarteros que se les

reconoce por la calidad de sus artículos. Esta generación abarca desde los años cincuenta hasta la actualidad, casi constituye la generación “más vieja” que aún continúa desarrollando el oficio.

La cuarta generación comenzó casi a la par de la tercera, sin embargo aquí los dividimos porque, en varios casos, aprendieron el oficio tardíamente, es decir, cuando ya eran adultos por lo que se les puede considerar como un cuarto momento.

La quinta generación es a partir de mediados de los años ochenta y como podemos observar, en los discursos, los miembros ya no cuentan con un capital simbólico considerable, por lo que, el grupo no los integra como artesanos prestigiosos, sino como empresarios del piteado, a excepción de Mario Montoya que cuenta con un alto prestigio y algunas de sus piezas se consideran como piezas de arte.

Gráfico 2. Genealogía de Aprendizaje



Foto 1. *Albarda o albardón*. Utilizada a finales del siglo XIX. Se muestra el detalle del bordado y el símbolo del fierro de herrar del dueño o dueña. Al centro abajo.

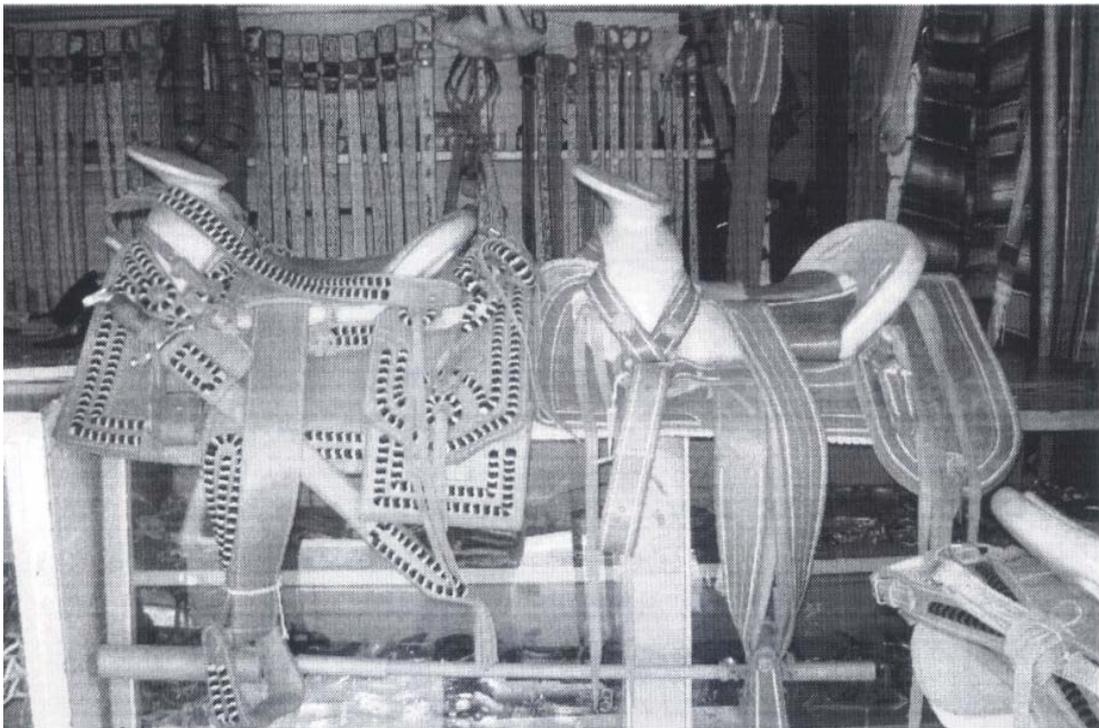


Foto 2. *Monturas para trabajo*. Montura izquierda: de “media gala” o “media cantina” con sable, adornada con comité. A la derecha, montura “cola de pato” adornada con pita tipo “cordoneada” o “sencilla”. Esta última es la que más se utiliza para la faena en el campo o para charrear.



Foto 3. *Monturas de gala*. Izquierda ornamentada con pita y fuste de acero inoxidable; a la derecha ornamentada con hilos de plata y fuste del mismo material. Propiedad del señor Mario Montoya.



Foto 4. *Cantina*. Detalle de cantina bordada con hilos de plata y oro

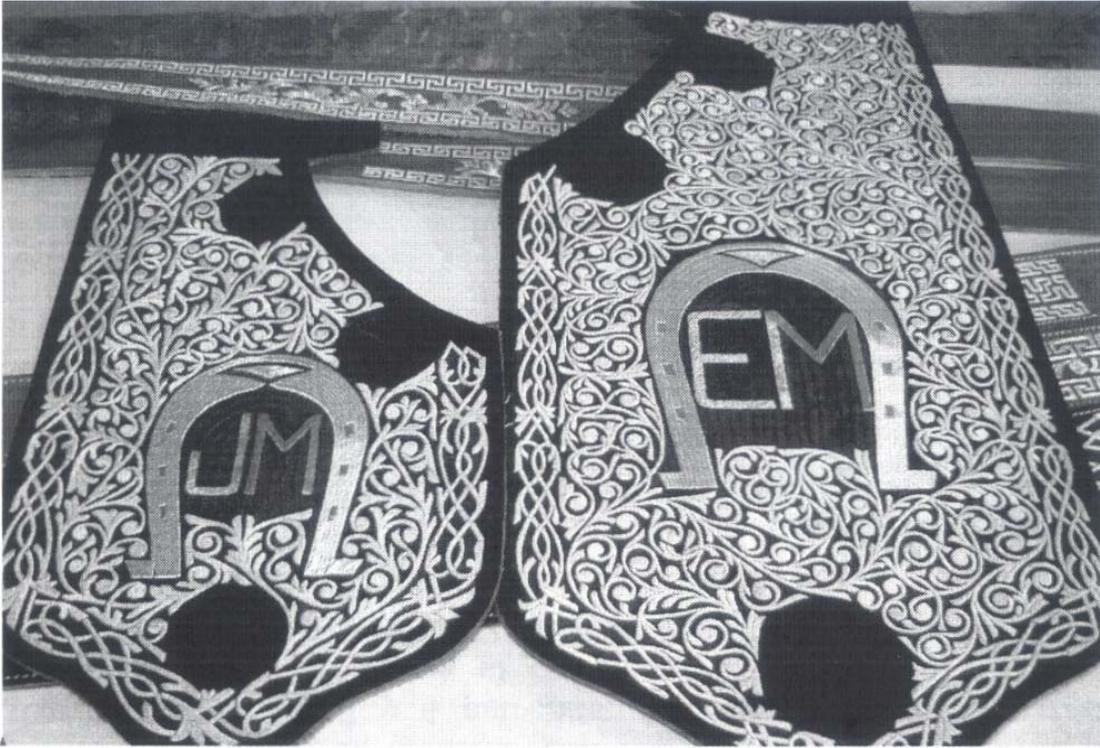


Foto 5. *Cantinas: padre e hijo*. Detalle de cantinas bordadas como plata y oro. a la derecha cantina para montura para niño. a la izquierda montura para adulto. Cabe resaltar que el dueño de la montura, quizo que le incorporara el diseño con el herraje con que herra sus caballos, son las iniciales de su nombre y apellido como lo vemos en la imagen. las guías son de tipo “caracol” y a las orillas tipo “entrelazadas”.

ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LAS UNIDADES PRODUCTIVAS DE TALABARTERÍA

EL CONTEXTO GENERAL

Se pretende explicar cómo es que a partir de ciertas coyunturas económicas y sociales se dio una organización y reorganización de la producción de artículos piteados en Colotlán y cuál ha sido el desarrollo y cambios de este oficio desde los años cincuentas. También indagar cómo ha impactado la migración hacia Estados Unidos en la consolidación de unidades productivas de talabartería, es decir, a partir de la migración de algunos talabarteros hacia Estados Unidos y a su regreso a Colotlán pudieron instalar su propio taller con las remesas que enviaron y/o los ahorros que acumularon, con los cuales poco a poco se pudieron posicionar como “talabarteros” o “maestros talabarteros”. Entre algunos que tuvieron la experiencia de “ser migrantes”

pareciera que es un elemento importante para sus unidades productivas y, como la migración ha sido una constante en la vida social de la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas, pareciera que reacomoda la escala social a partir de la adquisición de ciertos capitales como lo veremos más adelante.

No podemos dejar de lado los cambios en las formas de organizar cada taller a partir del auge en la demanda de estos artículos en vínculo con la música denominada “de Banda” o “Quebradita” a finales de los años ochenta y principios de los noventa, lo que propició que los artículos piteados entraran a este sector como parte de la forma de vestir que se popularizó con este tipo de música.

También cabe señalar que, como hemos explicado con anterioridad, en Colotlán también han surgido otra serie de actividades económicas que han negociado con el quehacer tradicional del municipio; es decir, la ganadería, la talabartería y el comercio, presentan cambios relativamente significativos con el desarrollo de otras actividades como la burocracia, – profesores y empleados de oficinas estatales y municipales- y servicios turísticos, es decir, este centro regional y administrativo, no es una entidad estática, su economía es importante para abastecer a algunos municipios de la región y se encuentra en constante movimiento con otros procesos que la impactan, ya sea desde las iniciativas del estado, o desarrollo de políticas que facilitan la implementación de otros servicios.

Por todo lo anterior, con la reorganización de las relaciones laborales en los talleres y la reorientación de la demanda productiva, se retoman cinco casos de unidades productivas que, consideramos, son representativas del resto de los talleres lo que nos permite explorar la noción de “ser talabartero” y sus implicaciones en Colotlán.

Definimos unidad productiva a los talleres de talabartería en donde se elaboran artículos en su mayoría bordados con pita las cuales tienen varias características como la organización o descentralización de la producción¹¹, empleo de mano de obra fuera de la unidad productiva y la segmentación de la producción en varios talleres especializados.

En estas unidades productivas también se considera la variable de la trayectoria laboral de los talabarteros o de enseñanza con talabarteros “reconocidos como iniciadores del piteado”, lo cual, se presenta como un elemento importante en los significados que implica “ser talabartero” en Colotlán, como una construcción identitaria a partir de ciertos factores históricos y culturales que se conjugan en la identidad de oficio de este grupo. Estos factores pueden ser: conocimientos adquiridos a partir de las trayectorias laborales, haber aprendido el oficio con los “primeros talabarteros” dedicados al bordado con pita, conservar su prestigio a través de la calidad de sus productos en oposición a los nuevos agentes productores que elaboran artículos comerciales en un proceso complejo de

¹¹ Retomamos el concepto descentralización productiva al cual Patricia Moctezuma, define como la fragmentación del proceso productivo artesanal. La autora revisa diversas formas de organización artesanal de la alfarería en Patamban, Zipiájo, Michoacán y Tonalá Jalisco donde tal proceso se realiza por medio de dos estrategias: la compra-venta de artesanías inacabadas y/o la compraventa de mano de obra extrafamiliar (2002: 20). Para nuestro caso, la descentralización productiva es a partir de la incorporación de mano de obra fuera de la unidad productiva y la maquila de los artículos piteados en diversos talleres especializados, así como la diversificación de productos.

producción y de menor calidad y, en algunos casos, la experiencia migratoria, que también es un factor importante en la sociedad local. Por lo que, en el caso de algunos talabarteros y en general de otros sectores de la población de Colotlán, la experiencia de ser migrante, se considera como vivencias que son parte aguas en la vida de la gente porque involucra aspectos emocionales, psicológicos y económicos, entre muchos otros. En el caso de los talabarteros tal experiencia en los Estados Unidos les permitió ahorrar dinero y luego invertirlo en la instalación de talleres de talabartería a su regreso a Colotlán.

UNIDADES PRODUCTIVAS INDIVIDUALES

Las unidades productivas individuales o talleres individuales tiene la característica de que en ellos sólo laboran el dueño o patrón y dos o tres empleados quienes se encargan de hacer las actividades del “terminado”. En algunos talleres los dueños en algún momento de su historia de vida fueron migrantes partícipes del Programa Bracero (1942-1964). Mantienen el tipo de organización laboral “tradicional” en donde descansa el prestigio del talabartero y el “saber trabajar la vaqueta haciendo todo y cada uno de los artículos que los clientes pidan”. En esta forma de organización prevalecen las técnicas, herramientas y la descentralización del trabajo en un par de empleados y algunos bordadores externos. Los tipos de artículos que realiza están destinados a un sector “conocedor” y sólo se realizan diseños exclusivos o “sobre pedido”, lo cual, garantiza que se “mantengan” las “formas tradicionales” de hacer artículos bordados con pita y que haya

clientes que paguen el costo de los artículos y se conserven los diseños “únicos”.

En este tipo de unidades los costos de cada producto oscilan entre los cuatro mil a doscientos mil pesos, según el artículo y la calidad. En la mayoría de estas unidades, el local que reservan para taller se encuentra a un costado de sus casas. Tiene vista a la calle y ocasionalmente tienen estantes de exhibición de artículos a la venta, así como múltiples fotografías enmarcadas e instaladas sobre las paredes, reconocimientos, diplomas y fotografías con personajes importantes de la política, la música vernácula o popular como sinónimo del reconocimiento social a lo largo de su trayectoria laboral. Esto se constituye como una especie de demostración del prestigio para las personas que llegan por primera vez a los talleres y por lo tanto, garantiza que el talabartero es una persona “honorable”.

Las relaciones laborales son jerárquicas donde el patrón se encuentra a la cabeza y es quien coordina las actividades y pedidos a entregar, así como los pagos y las ventas; por lo general no salen a buscar los clientes, son estos últimos quienes acuden con los talabarteros por su prestigio como “artesanos” del piteado. Este elemento es otro de los que consideramos, recrean la idea del prestigio pues algunos de los talabarteros entrevistados refieren en sus discursos que es muy importante tener sus clientes y no salir a buscarlos, sino que ellos acudan a sus talleres lo cual reafirma la idea de que son los clientes quienes recomiendan a los talabarteros y es como estos últimos pueden garantizar un artículo de buena calidad y por lo tanto, sus productos tienen altos costos de producción porque no sólo son las materias

primas y la mano de obra, sino el prestigio de haber adquirido un artículo bordado con pita de un talabartero reconocido.

Como se comentó, los artículos que realizan se destinan a personas que tienen ciertos conocimientos del quehacer en la talabartería o personas que se dedican al campo, la ganadería, la fiesta charra, etcétera; aunque también hay quienes sólo coleccionan piezas bordadas con pita y los destinan a la apreciación estética.

CASO A:

El taller de I.Q. se inició en 1950, aprendió con Cruz Fernández hijo y poco a poco aprendió a tal grado que Cruz Fernández, patrón de esa unidad productiva dejaba a I.Q a cargo del taller mientras salía a Guadalajara o Ciudad de México a entregar sus artículos o buscar más clientes. I.Q comenzó a trabajar como aprendiz en la unidad productiva de Cruz Fernández. Luego que I.Q aprendió a hacer sus hebras de pita, comenzó a bordar *cordón*¹² y con el tiempo, aprendió otras técnicas de bordado; posteriormente aprendió a hacer las diversas actividades del terminado y por último el armado de monturas o trazos de chaparreras que se consideran las actividades más especializadas y de mayor complejidad. Paulatinamente adquirió sus propias herramientas y rebasó la enseñanza que le proporcionó su patrón e instaló su propia unidad productiva. Generalmente el comienzo de enseñanza implica el desarrollo de la habilidad para hacer hebras de pita y bordar cordón.

¹² bordar a cordón se refiere al tipo de puntada que sólo se borda por las orillas de las piezas y es consecutiva, es decir, es una puntada donde se acomoda la hebra una de tras de la otra. Ver foto 2. *Monturas para trabajo*. Montura "cola de pato cordoneada".

Como en el caso de I.Q, anteriormente todos los aprendices de talabartería y en concreto los bordadores pasaban por este momento y hay quienes con el tiempo, se dieron cuenta de sus habilidades donde no precisamente era bordar, sino dibujar o terminar. En el caso de I.Q él se especializó en el bordado o por lo menos, según comentan otros talabarteros, él le dio un giro importante al bordado fino, haciéndolo con hebras de pita más delgadas y por lo tanto, con mayor precisión en el acomodo de cada hebra con respecto al trabajo bordado que se hacía en aquellos años. Él comenzó a realizar monturas a personajes importantes del ambiente artístico y el cine mexicano de los años cincuenta, por lo que se consagró como un talabartero reconocido por la fineza de sus bordados¹³ lo que le otorgó cierto reconocimiento y frecuentemente recibía visitas de personajes como Antonio Aguilar o Manuel Capetillo quienes mandaron hacer monturas y ajuares de charros para sus presentaciones en palenques y plazas de toros. Así, I.Q adquirió mayor prestigio y reconocimiento local lo que permitió que mantuviera sus criterios de calidad y altos costos en los artículos.

Luego de ganarse el reconocimiento de la población se mantuvo en la producción de artículos piteados finos. Ahora en su unidad productiva laboran tres empleados -dos hijos- un joven bordador y él como patrón. Cuenta con mano de obra externa para bordar, entre cuatro a ocho empleados pero estos trabajan en sus hogares y su empleo depende de los pedidos que tenga, lo que hace que no sea un empleo constante. En el

¹³ Un bordado fino se conoce por llevar las hebras de pita muy delgadas, las hebras y las puntadas “bien acomodadas”, es decir, una detrás de la otra sin que haya espacios de vaqueta vacíos. Que la pita “esté pareja”, la cual consiste en elaborar las hebras de hilo lo más similares posibles en su grosor desde la punta hasta el fin de la hebra. Por su parte, la pita debe ser lo más blanca, resistente y sedosa posible.

taller, de los tres empleados que tiene, dos de ellos también saben hacer los terminados.

En esta unidad productiva el trabajo se divide a partir de que el cliente llega y “manda a hacer” por ejemplo, una montura o un cinturón. De ahí, uno de los empleados corta la vaqueta según el artículo que se hará. Luego se procede a dibujarla previamente húmeda para que sea más suave y fácil de trazar. El dibujo se realiza con una lezna en donde se trazan dibujos de guías, y dibujos que aluden al campo como ganado tipo cebú, peleas de gallos, letras iniciales del nombre del cliente, o sólo el apellido, etcétera -esta técnica de dibujado se utiliza mayormente cuando el cliente pide en su artículo alguna guía española, de caracol o de parra, que son los dibujos más comunes en el piteado-, cuando el artículo lleva diseños con grecas, éstas se trazan directamente con un cincel con filo que también “abre” – corta- la vaqueta.

En la mayoría de los artículos se combinan guías y grecas mexicas o conocidas localmente como “aztecas”; las guías se trazan con leznas que marcan el cuero pero no lo abre; mientras las grecas se trazan y se cortan directamente con el cincel, el cual se utiliza para cortar todos los dibujos previamente marcados con la lezna sobre la vaqueta, es decir, primero se dibujan y luego se “abren”¹⁴ con el cincel y de ahí se pasa al bordador, quien se encargará de elaborar sus propias hebras de pita¹⁵ para luego bordar la pieza.

¹⁴ “Abrir” se refiere a hacer breves hendiduras sobre la vaqueta húmeda con un cincel, sin que esta sea tan profunda que corte por ambos lados la vaqueta. Se debe tener precisión y cuidado al abrir la vaqueta, pues la presión sobre esta debe ser exacta para que no troce la vaqueta por ambos lados.

¹⁵ Por lo menos en este tipo de unidad productiva, cada bordador hace sus propias hebras de pita. La técnica consiste en “limpiar” o “peinar” la pita para dejarla libre de goma o de hebras débiles que se puedan trozar. Como las hebras de pita miden alrededor de 1.5 a 2.5 metros de largo, se amarran por la mitad de una superficie firme –generalmente de un palillo que tiene la mesa de trabajo, básica en un

Cuando se trata de una silla para montar, como tiene múltiples piezas se bordan por distintas “manos” es decir, entre siete u ocho personas dado que el bordado es la actividad que requiere mayor tiempo. En el caso de los cinturones, se borda “por una sola mano”, esto es, un sólo empleado participa en el bordado. Según dicen algunos talabarteros, hasta el estado de ánimo de los bordadores se refleja en el bordado; prefieren que un sólo empleado realice esta actividad cuando se trata de una pieza como los cinturones. Luego que el bordador termina su trabajo, lo regresa al patrón para que en el taller se hagan los “terminados”. Estas actividades del terminado las puede realizar el patrón o alguno de los empleados que también borda. En el caso de la unidad productiva de I.Q los dos empleados que saben hacer los terminados hacen las diversas actividades mientras que I.Q sólo supervisa. El terminado consiste en forrar la pieza con cuero de res por la parte trasera de la pieza, coserla –en máquina o a mano- por las orillas; en este tipo de unidad todavía se cose “a mano” -en otros talleres prefieren utilizar máquinas de respunte-. Posteriormente, en el caso del cinturón lo golpean con la *maceta*¹⁶ para que la pieza bordada adquiera cierta textura homogénea, le “dan punto” que es una forma de resalte del bordado golpeando suavemente un cincel sin filo sobre la vaqueta húmeda de manera que la vaqueta se hunda y el bordado quede resaltado; luego le colocan los broches y la hebilla. Si es una pieza de la silla de montar, luego

taller de talabartería- para proceder a tallarla y torcerla. Se utiliza un cuero llamado “torcedor” que se amarra en la pierna derecha o izquierda, según sea el caso, y ahí se talla la pita con la palma de la mano y un poco de saliva; primero hacia fuera y luego hacia adentro. De ahí, se procede a seleccionar las hebras de una por una para luego juntarlas y hacer hebras más gruesas; se tuercen con los dedos índice y pulgar de manera que quede un sólo hilo delgado. De una hebra, pueden salir hasta cuatro hilos. La selección del grosor del hilo depende de la sensibilidad de los dedos del bordador para que todos los hilos queden del mismo grosor. Aproximadamente para los cinturones finos se dan 45 gramos de pita de la cual se pueden sacar hasta 150 hebras dependiendo del grosor de éstas.

¹⁶La maceta es una herramienta que utilizan los talabarteros para golpear el cuero y los cincelos. Es de madera de mezquite, tiene forma cilíndrica en la base y en la parte superior una especie de mango que facilita su agarre para golpear. Ésta es una herramienta básica en los talleres de talabartería.

de reunir todas las piezas que tienen los bordadores externos, el patrón y los empleados arman la montura pieza por pieza¹⁷ y la entrega al cliente en el plazo indicado, que pueden ser entre tres o cuatro meses después del pedido¹⁸. En este tipo de taller, si los empleados se encargan de hacer los terminados se les paga semanalmente entre 600 a 800 pesos. Si son bordadores se les paga semanalmente a partir de “préstamos” que ellos solicitan a su patrón, éstos se consideran como rebajas al pago final del artículo bordado, por lo que en muchas ocasiones cuando el bordador terminó la pieza, el patrón también terminó de pagarles por adelantado¹⁹.

Las condiciones laborales de los empleados de este tipo de unidades productivas son básicamente el servicio de seguridad social otorgado por el Instituto Mexicano del Seguro Social -IMMS- al cual están inscritos los empleados que laboran en los talleres que están constituidos legalmente y registrados ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público. Cuentan con las prestaciones básicas de cualquier empleado asalariado de manufactura, es decir, cuentan con servicio de salud y aguinaldo. Sin embargo, esto no es constante, pues algunos talleres de talabartería son clandestinos y se trabaja a puerta cerrada o escondidos en el fondo de las casas. Pero los

¹⁷ La silla de montar lleva alrededor de cuarenta y cinco piezas entre dos bastos, dos cantina, dos tapa cantina, dos reatillas, arcones, látigos, seis tientos, cuatro chapetones, dos estribos, seis argollas, y sus complementos; el machete o sable en el caso de monturas de gala, el carrizado, el freno, pecho pretal, contrareatillas, seis tientos, un portasincho, un cuaretero, entre otras piezas.

¹⁸ Armar una silla de montar es una de las actividades que se consideran de alto conocimiento. No todos los talabarteros saben armar una silla de montar. Estas son el tipo de artículo que es un referente para considerarse maestro talabartero, porque a través de los años van adquiriendo conocimientos en la elaboración de este tipo de artículo –cuantas piezas llevan, cómo se deben ordenar, qué tipo de grosor de la vaqueta y en general, todas las actividades que se consideran de conocimiento especializado de un talabartero o maestro talabartero-.

¹⁹ Para algunos patrones esta forma de pago ocasiona algunos problemas, porque en múltiples ocasiones el bordador queda endeudado con el patrón y el bordador tiene que comenzar a bordar otro artículo para pagar al patrón lo que este le adelantó como pago. Para dar una salida a esta problemática, algunos patrones piden que el bordador muestre los avances de su trabajo y a partir de esto, ellos deciden si les dan “préstamo” y el monto por el avance semanal del bordado.

Por otro lado, en algunas ocasiones para los bordadores también es un problema pues hay patrones que no tienen el capital suficiente para pagar en “prestamos” cuando ellos requieren un adelanto de dinero por su trabajo y terminan por buscar uno o más patrones para poder obtener un ingreso semanal y solventar los gastos corrientes de sus familias.

talabarteros que cuentan con sus permisos y registros oficiales, “aseguran” a sus empleados siempre y cuando trabajen dentro del taller. El resto que se dedican a bordar o a maquilar y trabajan en sus casas no cuentan con ninguna prestación ni seguridad social, son la mayoría.

Los “arreglos”, es decir, los acuerdos laborales “se hacen de palabra” y con esto es suficiente para que empleado y patrón trabajen bajo ciertas normas que a ambos les convengan. Además estos empleados, digamos externos, pueden tener varios patrones para tener trabajo por lo menos, durante quince días consecutivos.

Para el caso de las unidades productivas de tipo “tradicional” algunos bordadores sólo trabajan con un solo productor talabartero, quienes tienen la opción de bordar en el taller o en sus casas. Los empleados que hacen los terminados tienen que estar en el taller y generalmente a todo aquel que trabaje dentro de éste, se le registra ante el IMSS y ante Hacienda.

Los horarios de trabajo oscilan de las diez de la mañana a las dos de la tarde, con dos horas para comer; regresan alrededor de las cuatro o cinco de la tarde y se retiran entre ocho y ocho treinta de la noche, de lunes a viernes. Los sábados trabajan sólo medio día. En el caso de los bordadores que trabajan dentro del taller, algunos prefieren hacer arreglos con el patrón para negociar los horarios; si por ejemplo, un bordador llega a las once de la mañana, sólo se toma una hora para comer y por la noche se retira alrededor de las nueve de la noche, pero en la mayoría de los talleres los horarios son estandarizados, es decir, de diez de la mañana a dos de la tarde y de cinco a ocho de la noche. Otros prefieren bordar en sus casas, pues esto les permite ponerse sus propios horarios de trabajo y algunos

consideran que les beneficia más porque se levantan más temprano a bordar si el trabajo es urgente o ellos necesitan adelantarlo, o pueden quedarse en la noche hasta tarde para seguir con su trabajo.

En este tipo de unidades productivas, es importante recalcar que los talabarteros como I.Q están preocupados y ocupados en conservar su prestigio como tal, dada la descentralización productiva, la demanda masiva y el abatamiento de los costos y mano de obra a través de las “buenas relaciones” con los empleados y los clientes. Es importante para ellos conservar una historia que legitime sus inicios como aprendiz de talabartero con otros que, en su momento, fueron importantes en el sector artesanal, por lo que ahora resulta significativo considerar su trayectoria laboral, su ascenso en la escala social como “artesano talabartero” y mantenerlo por medio del prestigio que otorga el reconocimiento local y extralocal de la calidad de sus productos, ser “patrón honesto” y que tenga solvencia económica para pagar a sus empleados, quedar bien con los clientes, son las características que permite que se “hable bien de ellos”, es decir, que tenga un prestigio social intachable.

CASO B:

Otro de los casos de unidades productivas individuales o “tradicionales” es la del señor G.C. quien a la edad de 14 años aprendió el oficio con el señor Jesús Ríos. Ahora G.C. –en 2006- tiene 47 años y es otro de los talabarteros reconocidos localmente. Aunque sólo elaboraba artículos lisos, es decir, sin ornamentación de ningún tipo, G.C aprendió lo básico que era “coser a

correa²⁰” y hacer terminados. Luego de estar varios años en el taller del señor Ríos se fue a la ciudad de Guadalajara donde aprendió el resto de las actividades de talabartería. A su regreso a Colotlán puso en práctica la técnica del bordado con el señor Rito Carrera, otro de los conocidos como “maestro talabartero”.

G.C. migró a los Estados Unidos en 1972 para emplearse en la pizca de naranjas en Oregon, luego se fue a Dakota y por último a Washington a su regreso y con los ahorros que tenía puso su taller de talabartería en Colotlán con ayuda de su hermano quien sabía el oficio de talabartería. G.C tenía el capital y su hermano los conocimientos de tal forma que esto los beneficiaba a ambos. G.C se casó en 1976, él y su esposa migraron nuevamente a Estados Unidos, ambos ilegales pero según refiere G.C nunca fueron deportados. En esa ocasión vivieron en Los Ángeles, California ahí se empleó como albañil mientras su esposa trabajaba como empleada doméstica donde también les daban un lugar para vivir mientras ahorraba para mantener el taller de talabartería en Colotlán. Por su parte, de la unidad productiva se encargaban dos de sus hermanos, el mayor quien era el “maestro” y otro que aprendía el oficio.

G.C y su esposa regresaron a Colotlán en 1979 luego del nacimiento de su hijo mayor pues los ingresos ya no eran suficientes para vivir en Los Ángeles.

El taller de talabartería seguía funcionando, sin embargo, su hermano menor se empleó con otro talabartero y el mayor también se dedicó a hacer artículos por su cuenta. Para G.C representó un gran problema pues si bien,

²⁰ Se refiere a la utilización de delgadas hebras de piel de cabra con las cuales se cosen los artículos por las orillas. También funcionan como ornamentación.

sabía bordar y hacer los terminados, no sabía preparar las vaquetas –rayar, dibujar, forrar-, mucho menos armar monturas y hacer chaparreras. Al fragmentarse la unidad productiva G.C pensó en cerrar su talabartería pero los clientes continuaban buscando a estos hermanos quienes ya contaban con cierto reconocimiento por la calidad de sus artículos y G.C optó por continuar y aprender dedicadamente el oficio y mantuvo abierto su taller de talabartería. Posteriormente empleó a varios aprendices que venían de las localidades cercanas a la cabecera municipal y siguió con la producción. A estos empleados les enseñó el oficio y algunos lograron independizarse del taller de G.C.

En esta unidad productiva el patrón se dedicaba a diseñar nuevas guías y grecas dependiendo de las necesidades de los clientes. Este factor también es otro de los elementos que se le reconocen a G.C como innovaciones al quehacer artesanal. Por ejemplo, según refiere, él inventó el punto llamado “petatillo” que es una especie de puntada que cubre toda la vaqueta dejando sin bordar una parte que bien puede ser un dibujo de guía, greca o iniciales de nombres o apellidos. En el caso de las hebillas de los cinturones que llevan la inicial del apellido del cliente o alguna imagen de ganado, la letra o dibujo queda sin pita y el resto de la pieza se rellena con pita en puntadas cortas. Según cuenta G.C esta forma de bordado “lo inventó”

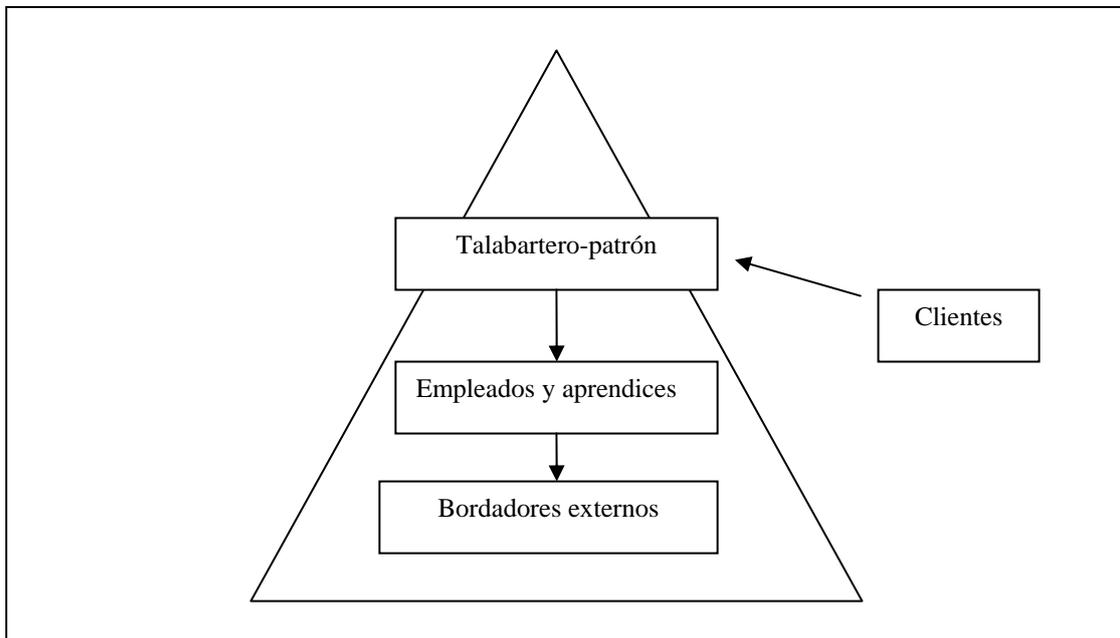
...para un cliente de Torreón que iba a Aguascalientes a la Feria y tenía su fierro de rastro y entonces estuvimos ahí sacando el dibujo y me dijo que le hiciera una hebilla con su fierro y alrededor una greca. Entonces yo le entendí que el fierro iba sin bordar y todo lo demás bordado y no, él quería el fierro bordado. El caso es que él iba a estar 8 días en Aguascalientes y de regreso pasó por el. Llegó el día de entrega, ya lo tenía listo y lo vio y dijo que no lo quería así; total que le gustó y en el transcurso de estarlo bordando así, vino más gente y me mandó hacer más, entonces fue una equivocación buena, por accidente lo saqué yo. Aquí muchos talabarteros tienen muchos dibujos tienen que nosotros creamos y los sacaron en cintos de media greca, los comerciales que llamamos.

G.C se especializó en elaborar artículos finos y sobre pedido, cuando se presentó la demanda masiva de artículos piteados su taller tuvo por lo menos 18 empleados que trabajaban dentro del taller, algunos cortando las vaquetas, otros preparando los cortes, y otros haciendo los terminados; los bordadores eran externos. G.C. hace énfasis en que si bien, cuando había mucha demanda tenía mayor producción siempre trató de conservarse en la línea de los artículos finos sobre pedido.

Como en el caso de I.Q, G.C no sale a buscar sus clientes, éstos son quienes acuden a él, pero la diferencia entre I.Q y G.C es que este último sí se apoya de algunas personas que se dedican a comercializar los artículos en otras regiones del país lo cual le permite mantener su producción de manera baja pero constante y mantiene sus ritmos de producción artesanal.

Ahora con las crisis en la baja demanda de artículos piteados por la que atraviesa la talabartería de Colotlán G.C. tiene sólo dos pares de empleados, uno que le ayuda en la unidad productiva y el resto se dedican al bordado. No cuenta con capital económico para invertir en materias primas y menos en emplear más personal y ésto hace difícil la producción, sin embargo con lo que sí cuenta es con cierto prestigio local como “maestro talabartero”, como “buen talabartero” pues con el tiempo él y sus hermanos se dedicaron a realizar innovaciones en los diseños, en mejorar la paga a sus empleados y en mantener la calidad de sus artículos.

Gráfico 3. Relaciones jerárquicas en unidades productivas de tipo individual o tradicional



En este gráfico podemos observar las relaciones en orden descendente entre el talabartero-patrón, los empleados y aprendices y los bordadores externos. Cabe señalar que en la relación entre el talabartero y el cliente no existen intermediarios en las transacciones comerciales.

Consideramos que estos dos casos al trazar las trayectorias laborales de los talabarteros, la enseñanza y desarrollo de su actividad muestran someramente el quehacer en la organización del trabajo dentro de las unidades productivas.

Cabe señalar que este tipo de organización prevalece en la actualidad y si bien en algún momento algunas tuvieron descentralización productiva, ahora con la crisis que enfrenta el sector talabartero regresaron a su organización tradicional individual.

En estos dos casos y en algunos otros donde la organización productiva es similar, prevalece el discurso del reconocimiento local y regional en la recomendación entre los clientes lo que hace que la producción no se detenga aún en tiempos de economía precaria.

También es interesante observar que lo que los talabarteros intentan preservar es el honor y el prestigio, dicen ellos “no prostituyendo” su quehacer como “artesanos” al no producir artículos de baja calidad y mintiendo sus clientes que pueden pagar los altos costos de los artículos que ellos producen.

Como se hace alusión, algunos talabarteros de esta generación tuvieron también una trayectoria migratoria como estrategia económica para poner sus talleres lo cual les permitió establecerse en un segmento de la población como artesanos talabarteros y en algunos casos conservar su prestigio social.

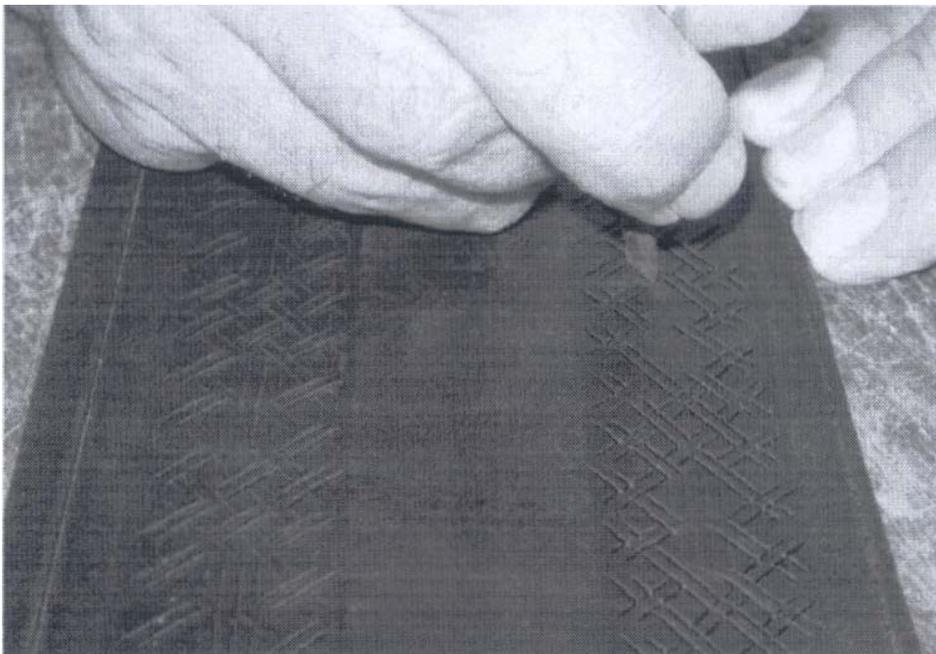


Foto 6. Abriendo la vaqueta



Foto 7. Abriendo la vaqueta "a pulso"



Foto 8. Taller individual I



Foto 9. Taller individual II



Foto 10. Bordador en taller individual

UNIDADES PRODUCTIVAS DE MANUFACTURA

En Colotlán sólo hay alrededor de tres unidades productivas de tipo manufacturero, esto es que las relaciones laborales son descentralizadas y jerárquicas y requieren de una inversión importante en materias primas y mano de obra, así como de una estrategia de comercialización.

El dueño o patrón de este tipo de taller es quien administra el trabajo y los empleados. Aquí el proceso de elaboración es descentralizado, es decir, el proceso productivo se fragmenta en una cadena de actividades específicas. En este tipo de taller participan por lo menos de 8 a 15 empleados. Es similar al tipo de producción fordista en cadena, por lo cual, se agiliza la producción, se reducen costos de producción y se genera mayor

ganancia. Los empelados que participan en este taller realizan sólo un tipo de actividad, estos son: "cortador" quien se encarga de cortar la vaqueta; diseñador o "dibujante" quien dibuja sobre la vaqueta el tipo de adorno que el cliente requiere y también la "abre" –en este tipo de taller, ocasionalmente realizan trabajos sobre pedido por lo cual, los diseños son estandarizados y marcados con rodillos de metal que agilizan la actividad del dibujante. Con la demanda masiva de artículos piteados algunos talabarteros que contaban con cierto capital económico para invertir en nuevas herramientas de trabajo buscaron la forma de agilizar el proceso productivo e invirtieron capital económico en maquinaria especializada como rodillos de metal que tenían la función de marcar la vaqueta y abrirla, de manera que quedara lista para que el bordador hiciera su trabajo. Con esto, se ahorraron tiempo y mano de obra de dibujantes y abridores. Se estandarizaron los diseños y, por ejemplo, los cinturones "de media greca" o comerciales generalmente tienen dibujos con grecas tipo "z", "j", "t", "doble t" a las orillas de la tira de cuero y al centro queda un espacio para dibujar "a pulso" alguna guía española, de caracol, flor de lis, según sea la demanda.



Foto 11. *Diversos tipos de hebras y diseños.* De arriba hacia abajo: bordado con pita, greca tipo “T doble” al centro y “metralleta” o “greca escalonada” en las orillas; al centro, bordado con hilo de plata y greca “T doble” en medio “guía con flor”; abajo, bordado con hilos de plata torcidos y “guías entrelazadas”.

Por ejemplo, un talabartero hace la inversión de 8 mil pesos por rodillo y tiene empleados que sólo se dedican a dibujar cinturones comerciales “de media greca” a los cuales se les paga alrededor de 4 mil pesos mensuales por esta actividad de dibujado. Con esta inversión suplente la mano de obra del dibujante y al mes recupera la inversión realizada. Si por ejemplo, había empleados que trabajan a destajo y dibujan 20 ó 25 tiras –o cinturones- diarios ganaban alrededor de 160 a 200 pesos diarios mientras el salario mínimo se estimaba en 80 pesos por día el dibujante tenía un salario que le permitía satisfacer sus necesidades en el doble de los ingresos mínimos, pero ahora esta mano de obra se quedó sin estos ingresos y se dedicaron a otra actividad en el mismo taller convirtiéndose en "abridores" los cuales se encargan de abrir con un cincel la vaqueta previamente húmeda para luego pasarla al "bordador" y luego pasarlo a un "terminador" quien se encargará de coser, "macetear", "dar punto", forrar y "refilar" las piezas. A estos empleados se les paga por semana entre 600 y 1500 pesos. Son empleados

"de planta" y tienen una jornada laboral de 7 horas aproximadamente. Trabajan dentro del taller, de lunes a sábado. Por su parte, los productores manufactureros emplean a bordadores generalmente de localidades de otros estado del país: como en la zona del Altiplano, Coxcatlán en la Huasteca²¹ ambos en San Luis Potosí; en Veracruz cerca del río Pánuco y en algunos centros penitenciarios de Guadalajara, Zacatecas y Nayarit por ser mano de obra más barata lo cual reduce costos. En este tipo de taller también se entrega, se recibe y se paga el trabajo de los bordadores y de algunos pequeños productores que venden sus piezas al productor manufacturero convirtiéndolo en "acaparador" quien también puede determinar los precios de cada artículo con respecto a los talleres individuales.

Cuando se presentó la demanda masiva de artículos bordados con pita, estos empresarios se dedicaron a distribuir trabajo en las localidades cercanas a Colotlán y en otros municipios, logrando incorporar la mano de obra femenina. La demanda de artículos aumentó considerablemente y la mano de obra local y regional, resultó insuficiente por lo que estos productores decidieron buscar otras fuentes de mano de obra en las regiones antes mencionadas, generando beneficios considerables para ambos sectores; a ellos les benefició que las personas alejadas a la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas estuvieran interesadas en aprender a bordar los artículos con pita porque no sólo les beneficiaría con mayores ingresos para sus familias, sino porque en sus lugares de origen no hay un empleo que les garantice esas entradas de dinero extras. Por su parte, a los

²¹ Agradezco la referencia geográfica a Gerardo Hernández quien realiza su investigación en la región de la Huasteca potosina, en el ejido La Concepción.

productores les benefició considerablemente pues además de pagar un menor costo de mano de obra respecto a la regional, los artículos salían con más rapidez aumentando las ventas y garantizando un *stock* que les permitiera abastecer pedidos en otras regiones del país y en Estados Unidos.

Respecto a la mano de obra femenina nos resulta interesante detenernos en ese aspecto porque si partimos de la idea que el bordado de artículos en piel es una actividad netamente masculina, que requiere de cierta técnica y largos periodos de tiempo, la incorporación de las mujeres al sector talabartero surgió como una necesidad de, por un lado, los empresarios de obtener el mayor número de bordadores externos porque no pudieron tecnologizar el bordado con pita -pero sí el bordado con otro tipo de hilos y el bordado con pita se quedó como una de las actividades de mayor demanda de mano de obra-, entonces hombres y mujeres de localidades cercanas a Colotlán optaron por emplearse con estos empresarios. Para los hombres les significó un ingreso permanente sobre todo en la temporada de secas, porque podían bordar en largos periodos de tiempo durante el día sin alterar el resto de sus ocupaciones en las parcelas o en los potreros con el ganado.

De esta manera mientras se esperaba la llegada del temporal de lluvias para sembrar sus parcelas se empleaban con algún productor manufacturero de artículos piteados. Dentro de los artículos que borda este sector campesino generalmente son cinturones semifinos y comerciales o trabajos que llevan una cantidad considerable de detalles como las cantinas de las sillas de montar; piezas grandes y con diseños complejos.

Por su parte a las mujeres, les significa un ingreso extra para sus núcleos familiares o como ayuda a los ingresos de sus maridos. Ellas por lo general son empleadas externas de las unidades productivas, no cuentan con prestaciones laborales al igual que sus maridos si trabajan fuera del taller. Ellas laboran en sus casas y la mayoría sólo se dedica al bordado, otras también realizan la actividad de “dar punto” y combinan ambas actividades incluso con diferentes patrones. En ese sentido, las mujeres prefieren bordar piezas pequeñas como hebillas, cintos comerciales o “de media greca” así como accesorios y piezas pequeñas porque les permite combinar sus actividades domésticas con el bordado. Además, según algunos bordadores, como las mujeres son nuevas en esta actividad, algunas aún no tienen la técnica del bordado dominada; sin embargo hay algunas que se especializan en bordar accesorios y/o cinturones finos, pero les demanda mayor tiempo –entre uno o dos meses- para terminarlo. Algunas mujeres solteras refieren que en el periodo de auge comercial, ellas se empleaban en el taller de A.G y obtenían ingresos que les permitía sufragar sus gastos personales bordando artículos pequeños de calidad comercial.

En la actualidad algunas otras prefieren bordar artículos de calidad comercial porque semanal o quincenalmente pueden obtener ingresos; mientras que, quienes bordan artículos de calidad fina, se tardan entre uno y dos meses en cobrar su trabajo y en muchas ocasiones los productores manufactureros reducen el pago por la calidad del bordado, aún cuando sea un artículo fino.

Volviendo a los talleres de manufactura, en uno de ellos también se comercializan materias primas como pita, vaqueta y ocasionalmente fustes de madera. Cuentan con estantes de exhibición y venta de artículos, en ellas generalmente hay dos empleadas. En estos locales sólo se vende al menudeo. También ahí se realizan ajustes y algunos terminados particulares de piezas que quedan con algún defecto de producción o de medida. En una de las unidades productoras de manufactura, el propio dueño es quien comercializa directamente sus productos en la parte norte del país y algunos estados de la Unión Americana. En otro, el dueño comercializa sus productos en la región norte, occidente y centro de la República Mexicana a partir de intermediarios o comercializadores *-brokers-*. En este último taller el dueño tiene una cartera de clientes que le compran por mayoreo y ocasionalmente acude a los *brokers* locales.

Los artículos que producen son de calidad semifino y comercial y tienen gran variedad de productos: monturas, cinturones, accesorios. Los costos oscilan entre los 400 a 6 mil pesos, depende del artículo y la calidad. Los diseños son sobrios y han sido estandarizados por la implementación de maquinaria y herramientas especiales, lo cual no les implica mayor problemática pues la demanda de este tipo de artículos cuenta con un creciente mercado regional e internacional.

Ahora bien, este tipo de talabarteros son reconocidos como empresarios más que como artesanos o maestros. A uno de ellos se le reconoce que “gracias a él, el mercado de los artículos piteados pudieron entrar en Estados Unidos, él fue quien expandió la venta y de ahí todos nos

beneficiamos". En algunos casos, se les reconoce en parte su "ser talabartero" por especializarse o innovar en alguna de las actividades de la talabartería, es decir, puede ser un "buen bordador" o "buen dibujante" o "buen terminador". Otros, se les considera productores comerciales o "cinteros" porque realizan trabajos de menor calidad y por lo tanto carecen de cierto prestigio de acuerdo con las categorizaciones de los talabarteros de larga trayectoria.

En Colotlán los talleres de talabartería tienen nombres que aluden a diversos elementos de la región, al entorno geográfico, a la vida ganadera y campesina, al honor por medio de los nombres y/o apellidos de los propietarios. Entre las talabarterías más destacadas por diversos factores como la calidad de sus productos, la variedad, o la honorabilidad de los propietarios se encuentran: Talabartería Montoya, Talabartería Quezada, Lares Pita y Piel, El Colotléense Talabartería, Talabartería La Querencia, Talabartería Eber, Talabartería Pinedo, El Desierto cintos piteados, Talabartería Campos, El Fuereño talabartería, Talabartería Fabián, Talabartería El Oeste.

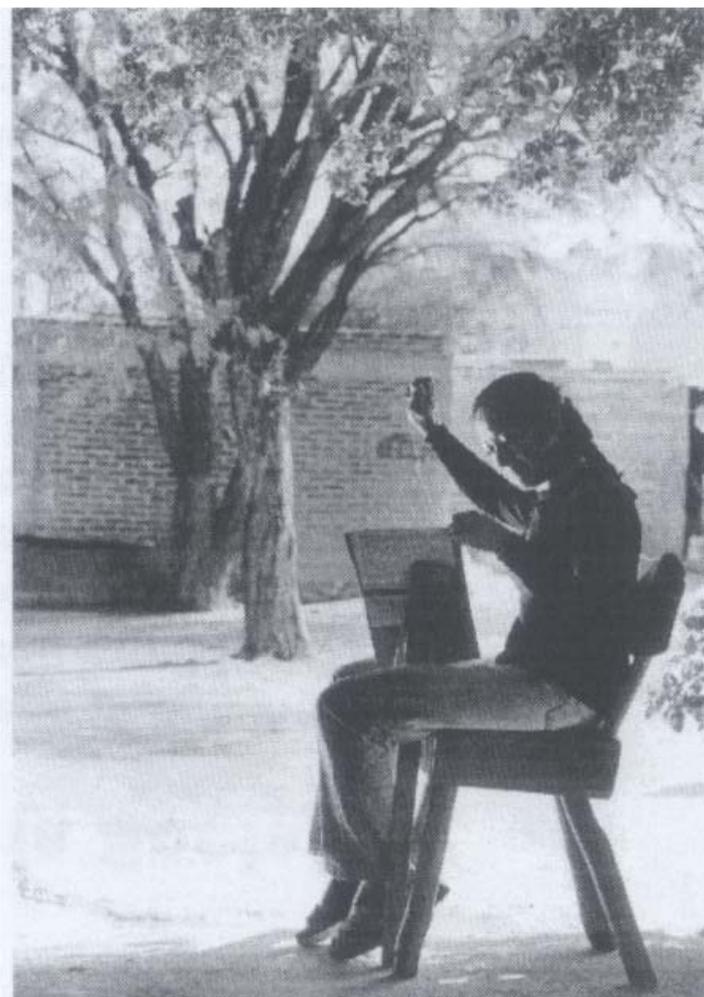


Foto 12. *Mujer bordando en patio*

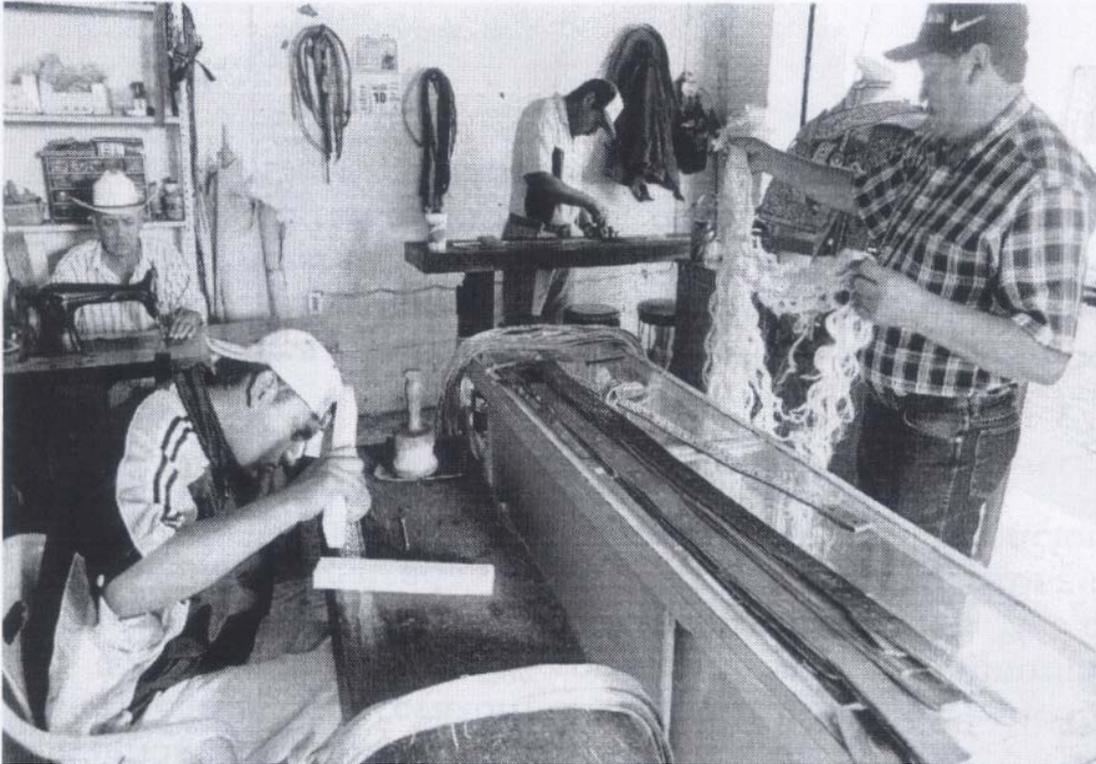


Foto 13. Taller de manufactura



Foto 14. Bordadores en taller



Foto 15. Taller de manufactura II



Foto 16. Taller de manufactura III

EL CONTEXTO GLOBAL: REORGANIZACIÓN LOCAL DE LA PRODUCCIÓN Y EL COMERCIO

Es importante mencionar que los cambios ocurridos en las formas de producción, distribución y consumo de los artículos piteados en Colotlán tiene de fondo un contexto más general como la entrada de estos artículos a un mercado capitalista y globalizado. En ese sentido, si a finales del siglo XIX los artículos de cuero eran realizados por un grupo reducido de artesanos dedicados a abastecer las necesidades del sector ganadero de la región; los propios artesanos tenían una relación directa con los compradores de manera que la distribución de los artículos era estrecha con los consumidores y no había intermediarios; a su vez, los compradores eran personas que se dedicaban casi exclusivamente a la cría de ganado y la agricultura.

Observar las funciones sociales y simbólicas de las artesanías dentro de la sociedad determinada nos permite entender los cambios graduales que ellas han tenido a lo largo de la historia. A este respecto Victoria Novelo (1980) considera que consumir objetos realizados por las clases populares tienen diversas funciones dentro de los grupos sociales. Artefactos para uso cotidiano, de uso ritual y por temporadas, para el mercado turístico y el extranjero. La circulación de estas mercancías se dirige por diversas esferas y hacen que se constituya el consumo diferencial de las artesanías. Una, es la esfera baja que se dirige a un consumo popular, es decir, a las amplias capas de población trabajadora de bajos ingresos del país. Los productos artesanales que consumen son aquellos que tienen precios menores que los productos similares industriales. También se consumen productos

suntuarios, en ciertas épocas del año o en ciertas fechas lo suntuario en el contexto de las clases populares, sean rurales o urbanas, se refiere al uso de cierta indumentaria, adornos y objetos del ceremonial o utensilios para la preparación de comidas especiales, en ocasiones festivas o de días de guardar. Por el contrario, los productos artesanales que se destinan al mercado turístico, tanto interno como en el exterior, circulan por la alta esfera dirigidos a los consumidores de elevados ingresos. El uso que da a la artesanía de este tipo de consumidores, de acuerdo con las pautas de consumo vigentes en el modo capitalista de vida, privilegia la estética sobre la funcionalidad, valorando el trabajo manual por oposición al industrial que lleva incorporado el objeto, elemento que resulta básico en su elección y que induce a su compra y al que, por tanto, se le fija un precio alto. (Novelo, 1996:274). Cuando las artesanías comienzan a ser parte de los circuitos comerciales amplificados comienza a haber movimientos importantes en ese sector, algunos autores como Marta Turok (1988) plantean que se dice que las artesanías se “están perdiendo”, pero, aunque es innegable que algunas ya se extinguieron o están a punto de perecer, esto no es tan categórico, pues las artesanías desaparecen en la medida en que los artesanos dejan de serlo para convertirse en obreros o jornaleros y emigran de sus lugares de origen. Sin embargo, las artesanías reviven cuando encuentran nuevos mercados –básicamente el turístico y el de la decoración- y se transforman. Esto es lo que vivimos hoy, el surgimiento de una nueva relación del artesano con sus materiales, sus formas de producción, su intención y su ganancia (Turok, 1988). Y es ahí donde se encuentra la producción

artesanal en la antesala del capitalismo global y una especie de resignificación de las piezas por parte de los compradores.

Para el caso de las cooperativas artesanales que analiza Gabriela Vargas (2002) en el estado de Chiapas, sugiere que ante la globalización de la cultura ahora existe un nuevo mercado al que llama: mercado de solidaridad que se refiere a una especie de comercialización que se realizan los compradores internacionales, donde se maneja un discurso de “apoyo” a las cooperativas productoras de diversos artículos “artesanales” (Vargas; 2002: 176). Esta categoría Gabriela Vargas la agrega a la propuesta que Marta Turok realizó a finales de los años ochenta respecto a los tipos de mercado al que iban dirigidas las artesanías: mercado turístico masivo, el de decoración de interiores, el de coleccionistas privados y de piezas por encargo, y el de galerías y museo de arte (Turok, 1980).

De esta manera podemos ver que para el caso de la producción de artículos bordados a finales del siglo XX el sector artesanal se amplió, la producción artesanal se descentralizó, se deslocalizó la mano de obra a otras regiones del país. Algunos nuevos artesanos aparecieron en la escena local abriendo nuevos talleres de talabartería, logrando que se especializaran las unidades a un par de productos y calidades, otros diversificaron su catálogo de artículos e incorporaron la producción de artículos para un mercado femenino; se estandarizaron los diseños, pero a su vez se conservaron los tradicionales, de manera que los artesanos talabarteros que producían este tipo de artículos se mantuvieron con una producción que les permitía abastecer a su selecto grupo de compradores especializados.

En ese sentido, aparecieron en la escena de la distribución, nuevos agentes en el circuito del capital, estos eran intermediarios que se llevaban la mayor parte de las ganancias. Cuando los productos artesanales entran en la esfera del capitalismo, reorganiza la producción, la distribución y el consumo y la impacta de manera considerable a nivel local, pero al mismo tiempo un grupo de artesanos –quienes cuentan con diversos capitales: económico, social y tecnológico- se benefician porque sus productos ahora llegan a otras latitudes, lo que les permite mantener su producción y la competencia no sólo con el grupo de talabarteros locales, sino ahora compiten con lo que ellos llaman “artículos no originales” que son copias bordadas con hilos de *nylon* y otras fibras que se encuentran en diversos mercados de varias ciudades del país. Pero también los artículos bordados con pita entraron al circuito migratorio hacia Estados Unidos que desde hace varias décadas está constituido, tales objetos pasaron, al igual que las personas, las fronteras nacionales.

Es el caso de algunos talabarteros productores que al lograr insertarse en un mercado más amplio, lograron convertirse en intermediarios de uno de los productores manufactureros, a los cuales comercializan monturas en otros estados del país como Coahuila. Aunque estos ahora, intermediarios no dejan de producir en su taller local, se dedican más a la venta externa y a buscar mercados en otros lugares.

Se podría pensar que los artículos piteados están destinados aun mercado específico adinerado, pues los costos de una montura, por ejemplo, oscilan entre los 40 a 300 mil pesos según la calidad. Aunque en la esfera

capitalista, los compradores comienzan a ser tan versátiles como los artículos. Victoria Novelo considera que a partir de que el capitalismo se desarrolla como sistema predominante, subordina al resto de las producciones precedentes, no sólo introduciendo cambios en la esfera de la producción propiamente, sino en las formas de circulación, distribución y consumo de las mercancías que se producen en la sociedad (Novelo, 1993:25). La autora considera que en la organización artesanal del trabajo la organización industrial capitalista aniquiló la producción de muchos objetos por inútiles, socialmente hablando, o por que los artesanos no pudieron continuar compitiendo con la industria que revolucionó las formas de trabajo (Novelo, 1993:27). Sin embargo cabe preguntarse por qué los artículos artesanales –como los piteados elaborados en Colotlán- continúan con cierta demanda de diversos sectores de la población y en distintos puntos geográficos. O para nuestro caso ¿qué factores se vinculan a la continuidad de la producción, distribución, pero sobre todo de consumo de tales artículos bordados?, ¿qué procesos económicos se vinculan con la producción de artesanías bordadas con pita? ¿cómo se da el intercambio de artículos en mayor escala?, ¿el tipo de compradores se ha diversificado? O ¿por qué los diseños que aluden a la vida campesina, representados en fiestas charras, peleas de gallos y guías de ornato se continúan solicitando por parte de los compradores de estos artículos?, ¿la estética de tales artículos ha cambiado?. Estas preguntas nos remiten a una más general ¿por qué la producción artesanal aun conserva cierta vigencia en el contexto actual en el intento de homogeneizar la cultura, la cual pareciera que intenta producirse por el capitalismo a escala global?. Novelo considera que esta producción

subsiste por varias razones: porque la fábrica no puede producir objetos que desempeñan un papel simbólico en las costumbres y rituales de las relaciones sociales de sectores subalternos de la sociedad; porque los artesanos producen más barato para un mercado de bajos ingresos o elaboran objetos que la industria aún no sustituye, porque frente a la producción industrial masiva, redescubrió el aprecio por el trabajo manual, más original, aunque sea en serie, precisamente por su oposición a la producción industrial masificada (Novelo, 1993;27).

Otros como Nestor García Canclini consideran que es pertinente hablar de las artesanías y de las fiestas tradicionales como referente local en un medio transnacional debido a la circulación ampliada de mercancías gracias a la tecnología actual como la Internet. Él considera que aún bajo ese marco de referencia, las formas originales de organizar la producción artesanal no ha significado mayor reacomodo, ni tampoco en la distribución de las mercancías (García Canclini, 2002:30-31).

Sin embargo, para nuestro caso, el auge en la demanda de artículos piteados en los años noventa, significó reacomodos importantes en la estructura organizacional de las unidades productivas y se conformaron las unidades de manufactura y posteriormente los nuevos actores que se involucraron en el proceso de distribución a principios del 2000 y a la fecha.

Consideramos que el capitalismo también generó ciertas distinciones entre el grupo de artesanos talabarteros, es decir, una nueva forma local cultural de nombrarse entre sí, a partir de la calidad de sus productos, de la honorabilidad de cada artesano, del capital económico, tecnológico y

simbólico que cada uno posee; en general del prestigio social adquirido para diferenciarse entre sí.

MIGRACIÓN Y BÚSQUEDA DE NUEVOS MERCADOS EN ESTADOS UNIDOS

La migración fue un factor decisivo por lo menos en lo que al Occidente de México se refiere como ya lo hemos señalado. En lo que a Colotlán se refiere, en el periodo de 1970 a 1980 aproximadamente comenzó un sustento social que permitió que la economía local se mantuviera por un lado, de las remesas que los migrantes enviaban y por otro, de los ingresos a partir de los sectores económicos que prevalecían localmente como la ganadería, agricultura, comercio y talabartería y la reciente oferta educativa. En ese momento también se instalaron las primeras casas de cambio en los primeros cuadros de la cabecera municipal, comienza la inversión de bienes materiales y un cambio significativo en la satisfacción de nuevas necesidades.

Cabe mencionar que este periodo se caracterizó por la migración masculina joven que, según Jorge Durand (2003) es parte de proceso más amplio el cual denomina de migración clandestina que no se pudo favorecer con la Amnistía y donde los migrantes tenían que sujetarse a los nuevos requerimientos legales que exigían algún tipo de documentos. En muchos casos dice el autor, ya no se trataba de migrantes sin documentos, ahora buscan tenerlos sin importar cómo los consiguieron o que fuesen falsos (Durand, 2003: 48)

Con la obtención de documentos –falsos incluso- en algunas de las oleadas de migrantes que continuaban llegando a los Estados Unidos había

quienes comenzaban a llevar cinturones bordados con pita a los grupos de migrantes que vivían en Estados Unidos y reconocían el valor simbólico de estas piezas. Según refieren algunos migrantes, en esa época no se conocían del todo los artículos piteados; no es sino hasta el llamado “boom de la quebradita” a finales de 1980 y hasta 1995 que comienza un auge importante en la demanda de estos artículos en la Unión Americana, repercutiendo considerablemente en la organización productiva en los talleres de talabartería de Colotlán, cambiando de la forma “tradicional” individual a la manufactura y fragmentación de la producción e incluso reconfigurando las relaciones laborales e incorporando nuevos agentes comerciales.

“LA QUEBRADITA” UN PROCESO DE RESIGNIFICACIÓN CULTURAL

El proceso general que reconfiguró la organización productiva en los talleres de talabartería en Colotlán fue la demanda masiva de productos piteados; demanda que se generó en los Estados Unidos cuando hubo un cambio en las representaciones de la comunidad latina o chicana en el estado de California principalmente, cuando se adoptó la imagen del *cow boy* texano supliendo y reconfigurando las subjetividades de los “cholos” y otras identidades mexico-americanas. Las industrias culturales –radio y televisión– fomentaron la demanda de la música tex-mex- o conocida como “banda” donde poco a poco surgieron agrupaciones musicales que fomentaron el baile de “la quebradita” y con esto, la formación de modos de vestir que aludía al sector campesino llegado a los Estados Unidos con la bracerada de 1946; así como la incorporación de un modo de vida campesino mimetizado con otros elementos de las nuevas generaciones nacidas en Estados

Unidos, con lo cual, se produjeron nuevas formas de representar el baile y la comunidad a través de una forma particular de vestir y de bailar (Rodríguez, 1998).

Así, cuando se produjo el auge de este gusto musical en los Estados Unidos a finales de los años 80's, en México también impactó de manera considerable en el gusto popular, pero cabe mencionar, que en algunas regiones del país había agrupaciones musicales de la región que tocaban en bailes y ferias regionales y que, luego de algunos años y de la industrialización de la música de "Quebradita" encontraran disqueras que les permitieron hacerse populares en Estados Unidos y a su regreso a México, pudieron regresar a sus regiones de origen como músicos famosos. Tal es el caso del grupo "Conjunto Primavera" o "La Banda Jerez".

En ese sentido, los diversos circuitos de mercancías y de personas en la migración, han fomentado la distribución de estos objetos y música en lugares distantes a la región y vinculan así, todo el proceso del capitalismo en relaciones comerciales allende la región de estudio.

Al ingresar en las diversas unidades productivas de talabartería en Colotlán, nos dimos cuenta de que un importante número de talabarteros mantiene estrechas relaciones con personas de origen mexicano residentes en los Estados Unidos que se dedican a la cría de caballos o simplemente porque prefieren comprar un cinturón piteado elaborado en Colotlán. Éste tipo de clientes permite a los talabarteros mantener los estándares de producción si registran bajas en la demanda nacional de artículos y equilibran el trabajo, lo cual los mantienen produciendo el resto del año.

A nivel simbólico algunos talabarteros consideran que incluso, los compradores internacionales que son de origen mexicano y que además son vecinos de la región del norte de Jalisco y sur de Zacatecas comprenden el significado del uso de estos objetos bordados con pita; quizás en una especie de consumo de nostalgia por el terruño y como una distinción del resto de los migrantes de otras regiones de México, pero sobre todo, un reconocimiento por el objeto que portan, pues si consideramos que algunos de los productos que se realizan en Colotlán tienen costos elevados; a los compradores les implica una inversión económica considerable y su distinción mayor es el capital simbólico que se representa a través de la calidad el artículo que portan.

Por ejemplo, un comprador que vivió en la ciudad de Los Ángeles, California y que fue entrevistado en Colotlán en 2006 comentó que cuando él asistía a las Asambleas del Club Social de Los Ángeles veía cómo algunos de los asistentes usaban los cinturones piteados y cuando preguntaba si sabían del proceso de elaboración y las implicaciones temporales del bordado en cada uno de ellos, la mayoría sabía del proceso; o cuando él usaba su cinturón piteado algún otro miembro le preguntaba si su cinturón era de Colotlán. A él le parecía muy interesante que la mayoría de los portadores de estos artículos tenía un conocimiento elemental del proceso de producción y de los altos costos si se trataba de un cinturón fino.

En ese sentido, otra de las hipótesis de este trabajo es que la comunidad imaginada de mexicanos y particularmente de quienes son originarios de nuestra región de estudio se remiten a su tierra y se distinguen

de otros migrantes mexicanos al portar estos artículos bordados con pita. Por lo que tales artículos parece que funcionan como un referente local en ese contexto internacional.

Si bien han existido crisis productivas a nivel local por la baja de manda de artículos piteados, lo que los ha mantenido con cierta vigencia es que siguen cumpliendo una función simbólica al interior del grupo social, por lo menos en lo que a la región se refiere. Si observamos el contexto actual del capitalismo, muchas artesanías han dejado de tener vigencia, han desaparecido o han sido reemplazadas por artículos de plástico y metal. Si bien los artículos piteados compiten con piezas bordadas con hilos de nylon bordados en máquinas especiales, o los productores locales compiten con otros en distintas partes del país. El sello local de Colotlán es el uso de hilos de pita, si bien no es único y exclusivo de este municipio se ha logrado mantener en parte como una artesanía representativa de la cultura ranchera de la región que nos interesa.

1990 AUGE COMERCIAL: DEMANDA MASIVA DE PRODUCTOS PITEADOS

Como hemos visto, las interacciones entre la transnacionalización de las mercancías y las personas lograron que localmente en Colotlán comenzaran a gestarse procesos productivos fragmentados, pero al mismo tiempo una especie de tradición artesanal.

La década de los noventas marcó un importante giro en la organización laboral en los talleres de talabartería de Colotlán, por un lado se reorganizó el sistema de producción y por otro, se expandió la demanda y

la distribución. La migración tuvo algo que ver en este proceso, pues los productores de artículos piteados encontraron un nicho comercial en las comunidades de paisanos en Estados Unidos.

Si observamos la migración y los migrantes desde la sociedad que los recibe podremos ver que la inserción de estos a esa sociedad pareciera que se generan nichos identitarios y es ahí donde observamos que un objeto artesanal recobra vida al resemantizar sus usos, el surgimiento y la invención de tradiciones. Por lo cual, la demanda masiva o lo que en Colotlán llaman “el *boom* de la Quebradita” permitió que la producción local se modificara. Los nuevos productores comenzaron a hablar de “mercado”, “demanda”, “expansión”, “ganancias” abriendo un espacio a una nueva visión respecto a su producción y la adquisición de un nuevo lenguaje capitalista. De esta manera los procesos económicos y culturales globales, también impactaron localmente las formas de organizar el trabajo en Colotlán.

Desde *el norte* podremos observar que también han intervenido procesos paralelos en las representaciones identitarias en los Estados Unidos, las industrias culturales y la continuidad en las prácticas locales revivieron la producción local de artículos de vaqueta. La mayoría de los talabarteros aluden que fueron factores externos como la crisis económica por la que atravesó México durante los ochenta y el “*boom* de la quebradita” en Estados Unidos los que determinaron la producción local por lo que buscaron nuevas formas de agilizar el proceso de producción y con esto se logró abastecer los mercados regionales e internacionales.

Los productores actuales consideran que en México y Estados Unidos principalmente existe un mercado potencial por lo que, al incorporarse al flujo constante de mercancías del capitalismo actual, si bien se mantienen estándares de calidad de los productos artesanales, incorporan cierta visión capitalista, al reducir costos y producir en volúmenes altos de mercancías.

Un ejemplo es el relato siguiente donde se hace énfasis en la visión que los nuevos productores tienen con respecto al mercado y la producción de sus artículos

yo lo que pienso es que los tiempos y las cosas cambian, tienen que evolucionar, o sea yo pienso que ya se acabó la temporada de hace 10 o más años que venían los clientes a buscar los productos, eso va a acabando entonces hoy nos vemos en la necesidad de buscar los clientes porque nos encontramos con la situación de que cualquier empresa por muy exitosa que sea tiene que tener sus vendedores, entonces yo pienso que es lo que ocupamos en Colotlán que haya 5 ó 6 agentes de ventas porque el mercado es muy extenso, entonces no podemos estar esperando a que vengan los clientes como cuando esto de la talabartería comenzó a nacer, como cuando empezó a salir; es como todos los productos comienzan a salir y son la moda pero ya de ahí necesitas de comenzar a distribuirte y tener puntos de distribución, agentes de ventas por todas partes, a parte que se ha incrementado el número de artesanos, hay más competencia²².

En ese sentido, según algunos talabarteros, la demanda de artículos era tal que la mayoría comenzaba a producir grandes cantidades, sobre todo de cinturones de “media greca” –comerciales-. La producción comenzaba en el mes de septiembre de manera que les permitía abastecer la demanda para los meses consecutivos “había clientes que pedían todo lo que uno tenía en existencia, entre 100 ó 200 cinturones. Se los llevaban y luego como al mes venían por otra cantidad así de grande”.

Mientras tanto, en las unidades productivas de talabartería se gestaban otras relaciones laborales que tenían como base las unidades productivas de tipo manufacturero, es decir, antes de la demanda masiva tenían una organización productiva de tipo tradicional y con la expansión

²² Entrevista a J.C en Colotlán, Jalisco, 26 de junio 2006

poco a poco obtuvieron diversos capitales –social y económico- que les permitieron convertirse en pequeños empresarios; lo anterior ilustra cómo poco a poco se fue convirtiendo en “acaparador” y/ o comercializador.

Caso C

J.C. como el resto la mayoría de los “maestros talabarteros” era de familia dedicada a este oficio, pero en el auge de producción salió de su casa e instaló su taller, se especializa en monturas finas y semifinas, esas que llaman de “gala” y “media gala”.

Él tiene seis empleados de planta en su taller, los cuales realizan las diversas actividades de preparación de vaquetas, dibujan, abren, terminan y los bordadores externos son internos de diversos centros penitenciarios. En su unidad productiva hay un encargado que supervisa el trabajo del resto de los empleados mientras J.C. sale a entregar sus productos a los clientes que viven en Los Ángeles, California a la frontera en la ciudad de Tijuana y/o a entregar y recibir trabajo en las penales de Zacatecas y Guadalajara.

Él refiere que actualmente en Colotlán existe una insipiente producción en maquila como resultado de la descentralización productiva de los años noventas que ahora se refleja en la organización familiar de pequeños productores independientes los cuales se encuentran en las rancherías del municipio y de otros cercanos a la cabecera municipal de Colotlán. Estas pequeñas unidades se encargan de adquirir las materias primas, hacer algunas actividades como dibujar, abrir y terminar, mientras que J. C. se encarga de armar las monturas que éstas producen y también de venderlas fuera de la región, lo cual convierte a J.C. en comercializador e

intermediario. Estas unidades productivas producen en su mayoría monturas de calidad fina y semi fina, por que según J.C., aunque se invierte más tiempo en hacerlas, dejan mayor ganancia. En ese sentido, J.C se convierte en acaparador y revendedor de piezas bordadas, por un lado también a él le conviene este tipo de producción porque invierte menos tiempo en producir y se dedica más a la comercialización y quizás tiene el mismo tipo de ganancias.

Respecto a los bordadores de los centros penitenciarios que emplea J.C. son de los centros penitenciarios de Zacatecas, Guadalajara y Nayarit. En el caso de J.C. contactó a uno de los líderes del Centro de Readaptación de Puente Grande porque era conocido de la región, este líder es originario de Chimaltitán lo que facilitó que J.C pudiera emplear a los internos de este penal. J.C. considera que su caso es fortuito pues la vecindad regional, fortaleció la relación entre él y el líder y paulatinamente lograron tener confianza mutua en la relación de trabajo y la relación laboral con los internos; ésta última es digamos, indirecta pues J.C. no tiene contacto con los bordadores. El líder es quien se encarga de abastecer, entregar, organizar y pagar a los bordadores. J.C. sólo se encarga de llevar las piezas para bordar y las materias primas.

En Centro de Readaptación Social Varonil de Puente Grande Jalisco, las unidades productivas son pequeños talleres ubicados en la parte trasera de las gradas del auditorio del Centro, ahí se tienen las herramientas y maquinaria necesaria para la producción de tales artículos. Estas unidades abarcan una extensión de dos metros de ancho por diez de largo. Tienen máquinas de pespunte (4), rebajadoras de piel (2), y dos mesas de

terminado así como un exhibidor donde tienen diversos artículos como sandalias para mujer, carteras, hebillas, extensibles para reloj y llaveros; casi todos bordados con plata, aunque también hay algunos cinturones bordados con pita y “pitón” que es una fibra más gruesa y de color más oscuro que la pita comercial.

La organización laboral de los talleres consta de un líder quien se encarga de administrar el taller y distribuir el trabajo al resto del grupo. En este Centro Penitenciario existen por lo menos 150 internos que se dedican al bordado de artículos de talabartería a los que llaman “piteadores”. Al interior del taller laboran alrededor de ocho personas que realizan los terminados de las piezas, ahí también se comercializan las materias primas.

Hay digamos, dos tipos de empleados que bordan o “pitean”, los dependientes del líder quien les asegura el trabajo y quien les otorga las materias primas que a su vez, son proporcionadas por el productor externo mayorista, como el caso de J.C. Estos empleados sólo se dedican al bordado de piezas.

Los internos independientes se encargan de realizar trabajos sobre pedido, compran las materias primas en el taller y con ayuda de sus familiares entregan los artículos a los clientes fuera del reclusorio.

Por su parte, los productores mayoristas externos –como J.C.- pagan ciertos impuestos al Centro Penitenciario por disponer de esta fuerza laboral, también se encargan de introducir al Centro las materias primas así como entregar el trabajo al líder que organiza a los trabajadores. Los productores manufactureros emplean esta mano de obra porque abarata los costos de

producción, por lo que algunos de ellos optan por emplear internos de varios centros penitenciarios.

Por otro lado, en Colotlán J.C también es miembro del Consejo Regulador del Piteado, A.C y de la Cooperativa de Producción “Artesanos del Piteado de Colotlán, S.C de L. R (ARPICO) que son las asociaciones organizadas a raíz de 2001 con el propósito de promover y difundir piteado a nivel nacional. Como miembro de la Cooperativa de producción que ellos llaman, funciona más como asociación de comercialización que de producción, aunque también a los miembros se les proporcionan préstamos para compra de maquinaria y materia prima.

J.C es una de las personas que se encargan en participar en exposiciones artesanales y de charrería en el país. Según refiere, esa participación en diversas exposiciones le ha permitido buscar nuevos clientes en el norte de México como Ciudad Juárez, Coahuila, Monterrey y Reynosa Tamaulipas, busca clientes que se dedican en su mayoría a la cría de caballos, ganaderos y charros, uno que otro empresario y narcotraficante que haya tenido alguna referencia externa sobre los productores de estos artículos.

Aunque él se reconoce como productor también entra en el circuito comercial debido a que han llegado revendedores de Guadalajara a quienes entrega sus productos a consignación y éstos vuelven cada 3 ó 4 meses a liquidar el pago de cada silla de montar por ejemplo. Esta situación no le permite contar con su ganancia inmediatamente para continuar invirtiendo en materia prima y mano de obra, por lo que, con la participación en

exposiciones, eventos ganaderos y charros poco a poco a entrado en el circuito comercial donde vende su producción pero también trabaja con otros productores manufactureros que le dejan los artículos a consignación transformándose también en comercializador local.

Este caso nos parece sugerente para tratar las relaciones comerciales y de diversas visiones sobre la producción artesanal. En el discurso de J.C. pueden observarse distintas ideas sobre los objetos como una forma de obtener ganancias. Para él como productor “artesanal” lo que importa es general ganancias, de ahí que también se convierta en comercializador, distribuidor y empleador de mano de obra barata. Sin embargo, también conserva cierto trato de los artículos como artesanías, es decir, para él, legitimar discursivamente la historia del piteado, el proceso artesanal al que se ven sometidas las piezas, hace que su producción mantenga también un excedente simbólico, sobre todo cuando se relaciona con personajes de la vida política y del narcotráfico que aprecian este tipo de artículos costosos y él se ve beneficiado de este valor simbólico por lo que puede aumentar aún más los precios de cada pieza en un 30 por ciento como máximo.

A nivel local, a J.C. se le reconoce como comercializador y productor de artículos finos y semifinos, lo cual le garantiza también que otros productores manufactureros le confíen sus piezas. Para él es importante mantenerse en esa línea de trabajo pues a nivel local se le reconoce como persona responsable y honorable de manera que estos adjetivos le permiten

obtener ganancias de la venta de artículos de otros productores, es decir, lucra con el capital simbólico de su honor.

En general a nivel de la producción local, este proceso de descentralización de la producción, necesitó de un mayor número de empleados en las unidades productivas, de otras herramientas y de mayor inversión de capital económico. De ahí que las unidades productivas de manufactura se constituyeran como una forma distinta de producir.

En los años noventa había algunos productores que lograron instalarse en el sector como nuevos talabarteros pero el sector necesitó de un mayor número de bordadores sobre todo, porque esta actividad es la que requiere de mayor tiempo para realizarse. De ahí que los productores manufactureros optaran por deslocalizar la actividad del bordado hacia otras regiones. Algunos talabarteros recuerdan que en esa temporada la mayoría de los pobladores de Colotlán se empleaban como bordadores o terminadores de diversos patrones, maestros, estudiantes, comerciantes, amas de casa, empleados del Ayuntamiento, la mayoría sabía realizar algunas de las actividades relacionadas con la producción. Lo que generó una especialización de las actividades, es decir, como el proceso de producción comenzaba a tener cambios importantes las personas tenían un conocimiento particular del proceso, unos sabían preparar la piel, cortar, rayar, dibujar, abrir, bordar, dar punto y estas actividades se convirtieron en especialidades y se fragmentó la forma holista de producir como hacen los productores individuales. Los resultados fueron que algunos talabarteros se

especializaron en la producción de mercancías, es decir, algunos sólo producían cinturones “de media greca” o comerciales; otros sólo finos, otros semi finos; otros sólo elaboraban monturas, otros sólo accesorios y así sucesivamente. Estos últimos tomaron también un repunte importante pues eran artículos que no estaban vinculados al uso cotidiano y han servido entonces como artículos de uso en fiestas locales. La especialización productiva de las unidades también se configuró a partir de que estos productores encontraron un mercado fértil al cual abastecer, y es desde entonces que en Colotlán se pueden encontrar diversas talabarterías donde sólo se realizan un tipo de artículo. Aunque si bien, la mayoría de los talabarteros discursivamente aluden a que pueden hacer “cualquier tipo de artículo bordado con pita”, siempre y cuando el cliente se lo mande a hacer, sin embargo, hay una gran mayoría que sólo sabe hacer los artículos más comerciales, es decir, cinturones y accesorios.

INVERSIONISTAS Y COMERCIALIZADORES: NUEVOS AGENTES –PRODUCTORES “CINTEROS-

Como hemos visto con los cambios en la producción local de artículos piteados repercutieron también en las formas de distribución de las mercancías, por lo que varios productores manufactureros lograron constituirse como comercializadores, es el caso de J.C.. Así como él, otros talabarteros lograron reordenar su comercialización hacia otras regiones del país y de Estados Unidos. Otras unidades productivas utilizaron también las herramientas tecnológicas para vender sus artículos a través de la Internet y los pedidos se realizan vía fax.

En este periodo de expansión productiva y comercial tuvieron que reordenarse las formas de producción. Pero es la entrada de los inversionistas y comercializadores quienes jugaron un papel importante luego del auge productivo. Por un lado, para muchos inversionistas que provenían de otros sectores económicos locales –como la ganadería, el comercio o la burocracia- optaron por abrir sus talleres de talabartería donde había una especialización tanto en la producción como en la comercialización de ciertos artículos. Algunos otros que provenían de una trayectoria familiar de producción de artículos de talabartería, optaron por independizarse del taller individual del padre, por ejemplo; y otros invirtieron capital económico en instalar sus talleres lo que provocó que se satisficiera la producción que, luego del auge comercial, ya no tenía una demanda comercial como en los años noventa, por lo que algunos productores se dedicaron a comercializar los artículos fuera de la región y buscar nuevos mercados reordenando las especializaciones de los talleres que se abrieron en ese momento alrededor de 1995 y hasta el 2000, como fue el caso de la unidad productiva manufacturera de A. G a quien se le reconoce la apertura del mercado del piteado en Estados Unidos. Fueron 5 años donde se reconfiguró la especialización de los talleres, la introducción de innovaciones en los diseños y la búsqueda de nuevos mercados donde el vaquero, el charro sólo era una parte de los clientes tradicionales a los que iban destinados los artículos piteados y la nueva producción estaba buscando nuevos clientes que no estuvieran del todo ligados a la charrería o al trabajo de la ganadería sino que se buscó el mercado femenino y clientes ciudadanos, empleados de gobierno federal y narcotraficantes haciendo un cambio en las

formas de diseñar estos artículos. Por ejemplo, algunos talabarteros dedicados a producir cinturones y monturas optaron por diseñar zapatillas y bolsos donde los materiales eran más suaves como de piel de cabra o de ternera, con bordados en pita sobrios y dejaron de “llenarlos de pita porque al cliente ciudadano no le gustan saturados de adornos”; los cinturones por ejemplo, comenzaron a ponerles herrajes lisos y se olvidaron de las cabezas de caballos y de las peleas de gallos para adaptarles herrajes con la marca “Nike” o “Versace” tratando de que esos productos entraran en el gusto de nuevos clientes.

En ese sentido, los cambios en la distribución del sector talabartero local, permitió que las mercancías tuvieran un flujo hacia otras latitudes manteniendo la producción local a los talabarteros que mantenían su producción artesanal pues los clientes que conocen y reconocen los artículos piteados como un artículo de prestigio y valoran el trabajo invertido en ellos continúan pagando los altos costos de éstos. Mientras que para los comercializadores y los manufactureros la producción para los clientes que saben del quehacer del bordado con pita pero que no cuentan con el capital económico suficiente para invertirlo en una montura o un cinturón, prefieren pagar los costos de un cinturón comercial o una montura lisa sin bordado con pita. Es decir, mientras unos talabarteros conservan sus clientes conocedores de artículos piteados, otros productores capitalistas expanden el mercado a la producción masiva y estandarizada.

En el reacomodo de la distribución y el nuevo posicionamiento del grupo de productores-comercializadores logró, como ya se dijo, que se replanteara la

geografía del piteado, y se modificaron las formas de relacionarse, en primera instancia con los empleados de cada unidad productiva, posteriormente con los clientes. De tal forma que mientras que los productores “tradicionales” sólo realizan trabajos “por encargo”, los productores, que en algunos casos también son comercializadores, también realizan trabajos “por encargo” pero tienen la opción de enviar sus artículos a mercados en otras regiones del país sin una relación de co-presencia con sus compradores.

En ese sentido, los cambios en el circuito capitalista ha generado también que estos nuevos actores se constituyan como potenciales en las negociaciones comerciales y la competencia entre el grupo, así como en la especulación de precios. Como vemos, ahora hablamos de la entrada de los artículos a un mercado capitalista ampliado. Algunos talabarteros que se adscriben a este sector como comercializadores consideran que tiene mayores beneficios producir artículos de menor calidad pues aunque se intente hacer artículos de mayor calidad, muchas veces sus rendimientos económicos son pocos, debido a la circulación lenta de los altos costos de las mercancías.

Los productores, que ahora son también comercializadores, optan por convertirse a su vez, en acaparadores de los pequeños talleres, prefieren hacerse cargo de la comercialización más que de la producción y para esto emplean a una persona que se encargue de la unidad productiva, mientras ellos salen a vender; otros optan por autoadministrar sus talleres y emplean al sector de artesanos especializados.

En ese sentido, la fragmentación de la producción y la distribución genera un cambio importante a nivel local porque la adquisición de los conocimientos de talabartería a nivel generacional se han especializado aún más; si en la década de los noventa los nuevos productores que no tenían una tradición familiar productora de artículos piteados y contaban con su propio taller, luego en el declive de producción y comercialización a principios de 1997, cerraron sus talleres y ahora son empelados de alguna unidad productiva de manufactura y sólo realizan un tipo de actividad al interior de esta. Por su parte, los pocos jóvenes que están interesados en aprender el oficio de talabartería sólo aprenden un par de actividades a diferencia de los talabarteros de antaño que aprendieron con los “primeros talabarteros de Colotlán”, es decir, que aprendieron metódicamente el oficio e integran ahora todos los conocimientos.

De esta forma podemos observar que aprender el oficio de talabartero ha dejado de ser una constante en las nuevas generaciones pues existen otras alternativas de desarrollo personal dentro del municipio y la región, como estudiar una licenciatura o entrar al magisterio.

La nueva geografía del piteado entonces formula un reacomodo social en la escala del gremio artesanal y trastoca otros sectores sociales. Quienes eran productores, se han convertido en comercializadores; otros en revendedores y acaparadores.

En términos generales, la producción masiva de artículos bordados con pita propició -a finales de los ochenta y hasta mediados de los noventa- una expansión de mercancías hacia otras regiones. Aparecieron nuevos

agentes en el sector como revendedores y comercializadores. Se expandió la producción y con esto se resignificaron los discursos y las pertenencias respecto al oficio de la talabartería, en una especie de reordenamiento y resignificado de quienes se consideran como maestros talabarteros.

EL GREMIO ORGANIZADO: EL CONSEJO JALISCIENSE REGULADOR Y PROMOTOR DEL PITEADO DE COLOTLÁN Y ZONA NORTE, A.C.

Como vimos, la expansión de las ventas de artículos piteados durante los años noventa y las coyunturas locales fortalecieron al grupo de artesanos de Colotlán pero fue hasta junio de 2001 cuando el grupo se constituyó como una entidad organizada oficialmente. El Estado tuvo mucho que ver en ello, pues a través del Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART) como entidad federativa y la Cámara de Comercio del Estado de Jalisco desde, desde hace varios años tienen programas de apoyo a los grupos de artesanos estatales y nacionales de manera que el grupo de talabarteros de Colotlán buscaron esos apoyos económicos para impulsar su quehacer artesanal. Además otros factores y personajes regionales y externos comenzaron a sugerir a algunos de los artesanos a que se organizaran institucionalmente como grupo. Primero intervino el Obispo de Zacatecas, sugiriendo que se organizaran porque con la competencia que existió luego del auge y la descentralización productiva, así como la entrada de los intermediarios extalocales, se pensó que era tiempo de que se legitimaran la producción local de esta artesanía. Además el señor Mario Montoya, respetable artesano local, desde hace varios años tenía la inquietud de organizar al sector artesanal. Paulatinamente se comenzó a convocar a algunos miembros del sector que contaran con cierto prestigio

social para comenzar con la organización. Alrededor de 1999 el grupo tomó finalmente la iniciativa y para 2001 ya estaban consolidados formalmente como Consejo, de ésta manera buscaron apoyos del gobierno estatal y el Ayuntamiento del municipio, con lo cual, se formó El Consejo Jalisciense Regulador y Promotor del Piteado de Colotlán y la Zona Norte, A.C.²³ como organización civil, por lo cual la administración giraba en torno a asambleas de artesanos interesados en su organización.

El objetivo del Consejo es promover, difundir y preservar la artesanía local a través de los estatutos legales que los propios artesanos formularon como necesidades y obligaciones. En sus inicios el Consejo se conformó con 55 artesanos de la talabartería y el piteado de toda la región norte de Jalisco. Por medio de una Asamblea general se eligen los representantes de cada cargo a ocupar, los periodos de administración duran tres años.

La primera administración estuvo a cargo del señor Montoya como Presidente, Guadalupe Lares como Vicepresidente, Guadalupe Flores como Secretario y Gerardo Velásquez como Tesorero.

Poco tiempo después y con apoyo del Ayuntamiento de Colotlán firmaron el acta constitutiva como Consejo, comenzaron a gestionar recursos con el Gobierno del Estado a través de la Secretaría de Promoción Económica. Sin embargo, el Presidente del Consejo tuvo que ir a Estados Unidos por problemas de salud y quién era el Vicepresidente ascendió y tomó el cargo del señor Montoya. Guadalupe Lares quien era el nuevo Presidente del Consejo tuvo asesorías de un profesor de la Universidad de Guadalajara que en ese entonces daba clases a distancia a los alumnos de

²³ En adelante El Consejo

la universidad y era quien siempre acompañaba a una comitiva a la ciudad de Guadalajara para gestionar los apoyos económicos.

Los artesanos requerían de 500 mil pesos para comenzar con la organización, entre la renta de un espacio destinado para la administración, gastos de operación, sueldos del administrador, del gestor, auxiliares y otros; sin embargo, la Secretaría de Promoción Económica sólo les otorgó 300 mil pesos y el grupo logró mantenerse alrededor de un año con ese apoyo. Como El Consejo estaba recién constituido se pensó que lo ideal era que abarcara a la producción de toda la región norte de Jalisco, pues para adquirir el apoyo, la Secretaría de Promoción Económica exigía que se integraran todos los municipios de la región norte, de esta manera, los miembros de la Mesa Directiva optaron por pedir el apoyo económico a cada Ayuntamiento, sólo obtuvieron respuesta de los Presidentes Municipales de Colotlán y Huequilla el Alto, de los cuales se obtuvieron 10 mil pesos por cada uno.

Pero poco después de la renuncia del señor Mario Montoya, surgieron algunos conflictos al interior del grupo pues el Presidente en turno comenzó a emplear a algunos de sus familiares en la administración del Consejo y comenzaron las disputas por parte de algunos miembros porque consideraban que los administradores hacían mal uso de los recursos económicos. Además de eliminar al señor Guadalupe Flores quien antes de ocupar el cargo de Secretario era empleado del Instituto Nacional Indigenista –INI- y que antes de que se consolidaran como grupo, también fue uno de las personas “externas” al grupo y estaba interesado en que éste se institucionalizara, sin embargo, él no era parte del grupo como artesano; el

beneficio que este personaje pudo dar al Consejo fue la agilización de algunos trámites porque tenía buenas relaciones con servidores públicos de la Secretaría de Promoción por lo que, de alguna forma benefició al grupo para bajar los recursos económicos. Sin embargo, poco tiempo después de que surgieron los conflictos entre el Presidente y los administradores –que eran uno de sus hijos y la esposa de éste- le quitaron el cargo al señor Guadalupe Flores; un par de meses después el señor Flores regresó a su natal Veracruz.

Mientras el Consejo seguía funcionando –aún con sus conflictos- artesanos salían y entraban de la organización pues algunos consideraban que asistir a las Asambleas internas semanalmente y a las generales cada mes, era una pérdida de tiempo para ellos como productores. Algunos otros consideraban que el Consejo no les beneficiaría en mucho, pues ellos mantenían su producción anual en los niveles estables que les permitieran obtener ganancias, sin apoyos de El Consejo y para ellos ésta instancia no era más que una organización que los fragmentaba más como grupo, por lo que ahora sólo hay 48 miembros. Sin embargo, mientras esto pasaba el Consejo comenzaba a tener otros beneficios como cursos de diseño impartidos por El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes y el Instituto de las Artesanías de Jalisco; apoyos para participar en exposiciones artesanales a nivel nacional e internacional ya sea cubriendo los costos de traslado, con *stands*, o el pago de publicidad en folletos y carteles. Ahora también tienen apoyos de algunas Secretarías como la Secretaría de Desarrollo (SEDESOL), el

Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) y el Fondo Nacional para el Fomento de las Artesanías (FONART).

En los primeros años de haberse constituido como Consejo, comenzaron a participar en ferias artesanales en Estados Unidos, España, Francia y Holanda, el grupo de artesanos entró en conflicto nuevamente. Según refieren algunos miembros, la participación en ferias y exposiciones artesanales nacionales e internacionales tenía como objetivo promover las artesanías y ampliar el mercado de artículos piteados hacia otras latitudes, pero esta participación traía beneficios sólo para un grupo reducido de artesanos. Cuando se armaban las comisiones para viajes de promoción de la artesanía, a los cuales generalmente acudían funcionarios públicos del gobierno federal, estatal y un grupo de artesanos de todo el estado, la comisión de artesanos local se organizaba a partir de las “buenas relaciones” que cada miembro tuviera con el administrador en turno de El Consejo. Así, en la participación de exposiciones artesanales sólo algunos miembros participaban y daban preferencia a la venta de sus productos y el de sus colegas, mientras el resto de los artículos de otros talabarteros que no eran parte de este grupo selecto quedaban fuera de la venta o los artículos “ni siquiera se sacaban de las cajas para mostrarlos al público”. En ese sentido, la primera administración de El Consejo dejó mucho que desear y algunos artesanos decidieron dejar de ser miembro de esta asociación.

Respecto a la administración interna de los recursos ésta administración tampoco contaba con un registro preciso de las entradas y salidas de dinero y poco a poco fue mermando la credibilidad y honorabilidad del administrador en turno, por lo que a través de una asamblea, lo

despidieron de su cargo y se fue con su mujer, que también era parte de la administración, a vivir los Estados Unidos.

Luego de estos conflictos, en 2002 El Consejo solicitó al Gobierno Federal, otra vez por medio de la Secretaría de Promoción Económica a través del Fondo Nacional de Empresas Sociales (FONAES) otro apoyo económico, ahora para constituir una Cooperativa de Producción artesanal para beneficiar al grupo de artesanos organizados de toda la región norte de Jalisco pues como El Consejo es una Asociación Civil sin fines de lucro no puede comercializar artículos, sino únicamente administrar y publicitar la artesanía, obtener marcas registradas y, obtener la denominación de origen del piteado a Colotlán. Al respecto de éste último factor algunos miembros de El Consejo tuvieron la idea de hacer un proyecto para ser autosuficientes de los proveedores de pita del sur del país. Así, se creó una parcela de pita en el municipio de Bolaños dadas las características climáticas y topográficas del cañón, pero no funcionó pues la falta de humedad de los climas tropicales donde crece la plata, hizo que el proyecto fracasara. Con esto se pensaba que finalmente podían obtener la denominación de origen de los objetos artesanales bordados con pita, pero no obtuvieron buenos resultados en la obtención de esta básica materia prima y no se les certificó, ni se le dio la categoría a la región norte de Jalisco como zona de origen del piteado. Los artesanos no pudieron hacer más que, obtener marcas registradas particulares y certificados de autenticidad como miembros de El Consejo para legitimar el uso de hebras de pita en sus artículos, mismos que estaban legalmente adscritos sólo a la región norte del estado como respuesta a la masificación productiva de artículos bordados con hilo de

nylon y otras fibras parecidas a la pita que se han dislocado en otras partes del país.

Paradójicamente la región norte de Jalisco y sur de Zacatecas cuenta con una larga trayectoria histórica relacionada con la ganadería y cualquiera podría pensar que debido a estas condiciones, la piel que se extrae en la curtiduría local tiene la calidad necesaria para que los talabarteros puedan consumir la producción de piel. Si bien, a principios del siglo XX en Colotlán se contaba con seis curtidurías que en ese tiempo abastecían las necesidades de los talabarteros, actualmente sólo existe una que continúa produciendo piel, pero ésta no tiene las características que los talabarteros necesitan para la producción de los artículos y sólo adquieren productos como forros y pieles que destinan a la elaboración de huaraches y artículos comerciales de menor calidad. En ese sentido, es interesante observar que las grandes empresas transnacionales productoras de piel que se encuentran en León Guanajuato, de alguna forma generan que la producción local no pueda competir con éstas porque no se cuenta con el capital económico necesario para competir con ellas, aumentar su producción y abastecer la demanda local de piel. Este es un ejemplo más de la transnacionalización de las mercancías con relación directa a los contextos locales, en los cuales impactan de manera significativa en el desarrollo de sus economías.

Un ejemplo quizás un poco menos dramático pueden ser los estándares de calidad que El Consejo estipuló para la producción de sus miembros. Si bien estamos hablando de artesanías que son objetos

elaborados casi en su mayoría con técnicas tradicionales, o por lo menos ese es el discurso oficial, El Consejo organizó una Comisión de Calidad integrada por talabarteros locales prestigiosos con lo cual se establecieron ciertos estándares de calidad para homogenizar los terminados de los artículos estipulando ciertas reglas, pero aún en la heterogeneidad de cada productor se respetó el “toque” personal de cada talabartero, es decir, cada talabartero tiene su particular forma de hacer los terminados a cada pieza, pero con estos estándares se logró que la calidad de la piel, de la costura, y los broches fueran de mayor calidad y resistencia. También se definieron ciertas nomenclaturas de calidad en cada una de las actividades del proceso de producción que cada productor pudiera mantener los precios en un estándar regular de acuerdo a la calidad de cada producto; con esto cada productor y sus piezas adquirirían un certificado de calidad y autenticidad que aseguraba a los futuros compradores la originalidad de cada pieza justificando así, los costos generalmente altos de cada una de ellas.

Para esto se configuró un proyecto en el cual, El Consejo diseñó un holograma que certificara la autenticidad del uso de pita²⁴. En ese mismo año y con la nueva administración que entraba El Consejo solicitó otro apoyo al gobierno federal, mientras formaban una Cooperativa de Producción artesanal para dar mayor empuje a la producción local, ya no en el área de capacitación, sino en la de comercialización y abastecimiento de maquinaria y herramientas necesarias en cada unidad productiva.

²⁴ Sin embargo, hasta 2005 este proyecto aún no estaba del todo terminado, pues había otras prioridades en la ahora, segunda administración de El Consejo, como lograr participar en la mayoría de las ferias y exposiciones artesanales a las cuales, son invitados mensualmente en distintas partes del país y del extranjero.

De ésta forma lograron constituirse como cooperativa de producción a la cual denominaron Cooperativa de Producción “Artesanos del Piteado de Colotlán, S.C. de R.L.” por sus siglas ARPICO, S.C. de R.L. la cual, está constituida por los mismos participantes de El Consejo.

Los objetivos de ARPICO son impulsar la producción de los talabarteros registrados en la cooperativa a través de capital económico. Los apoyos económicos los otorgó la Secretaría de Comercio y el monto fue de 1 millón 350 mil pesos, los cuales se repartieron a los miembros a través de créditos que cada talabartero interesado adquirió. En su mayoría estos apoyos se destinaron a la compra de maquinaria, materia prima, mano de obra y necesidades particulares de cada productor.

Actualmente los apoyos económicos que se obtienen lo administra el encargado de la Administración General y se distribuye anualmente para generar nuevos proyectos. Por ejemplo, para 2006 se tiene contemplado consolidar un programa de comercialización de mercancías y hacer una escuela para jóvenes donde se enseñen las técnicas del piteado como estrategia para asegurar la producción de artículos dada la falta de interés de estos por aprender el oficio.

La participación de los miembros activos de la cooperativa de producción - que comienza a funcionar más como cooperativa de comercialización- son 15 productores. Así mismo, ellos participan en las ferias y exposiciones artesanales del país y del extranjero.

Para asistir a estos eventos, oficialmente la participación debe ser rotativa y se deben seleccionar productores que puedan viajar o que tengan

sus documentos en regla, esto para el caso de las exposiciones que son en Estados Unidos, la selección es a partir de la participación activa que tengan dentro de la cooperativa pues algunos de los miembros dejan de asistir a las Asambleas y para estos casos se consideran como miembros “no activos” lo cual, hace que se le de mayor preferencia a quienes tengan mayor asistencia. A estas exposiciones sólo asisten 2 integrantes, en estos casos la Cooperativa ARPICO cubre los gastos de traslado, hospedaje y comida, mientras que instituciones como el Instituto de la Artesanía Jalisciense gestiona la invitación y otorga el *stand*. La única condición que solicita el IAJ es que sean productores artesanales que cuenten con recursos para sufragar estos gastos además de una serie de requisitos como informes de familias beneficiadas, número de trabajadores beneficiados, etcétera.

En el caso de Colotlán El Consejo funciona como un enlace entre las instituciones encargadas de promover la artesanía a nivel nacional e internacional y el grupo agremiado, mientras que la cooperativa funciona como encargada de comercializar los productos.

La participación de algunos miembros de la cooperativa en diferentes ferias y exposiciones artesanales se les considera en esos eventos como empleados ocasionales pues tienen que dejar sus talleres para asistir a esos eventos por lo que les paga entre 150 y 200 pesos por día como salario; mientras que a cada artículo recibido a la cooperativa para su promoción en tales exposiciones se le aumenta el costo de venta en un 10 ó 15 por ciento del costo total para cubrir los gastos de participación. Según el administrador de El Consejo y La Cooperativa, en la mayoría de las exposiciones no queda

mayor ganancia que la absorción de los gastos de participación pues según él, el objetivo es comercializar artículos piteados a precios de productor y no de revendedor, por lo que las ganancias no son muy altas si se comparan con los ingresos de los revendedores que también comercializan hacia Estados Unidos; por ejemplo, si La Cooperativa vende un cinturón semifino en \$1,100 pesos, ese mismo cinturón los revendedores lo comercializan en \$2,500 pesos, por lo que su ganancia es mucho mayor que la que obtiene La Cooperativa.

Los artículos que se comercializan en estas exposiciones son generalmente cinturones y monturas. La cooperativa tiene un catálogo de productos que permiten la participación de los 15 miembros pues cada uno de ellos tiene una especialidad en la producción de artículos. Así por ejemplo, llevan artículos finos, semifinos, accesorios para dama y caballero y artículos lisos.

Es interesante observar que los artículos tienen su mercado específico, por ejemplo, en el caso de las exposiciones nacionales los artículos que tienen mayor demanda son cinturones con bordados sencillos como el cordoneado²⁵, cinturones semifinos y comerciales, así como los accesorios –llaveros, huaraches para dama, carteras, fundas para lentes, navaja y celular- en menor proporción la montura y el cinturón fino. En este caso, los compradores son diversificados, gente que se dedica al campo, a la charrería, o que observa a los artículos piteados como un artículo artesanal de decoración.

²⁵ Este tipo de cinturón, sólo lleva un bordado sencillo en todo el contorno de la pieza. En algunos casos para el bordado no se utiliza pita, sino una hebra de piel de cabra.

Mientras que en las exposiciones en los Estados Unidos generalmente se venden más piezas como cinturones y sillas para montar. Aquí los clientes son personas que se dedican a la cría de caballos, vaqueros y en menor proporción, personas que no tienen nada que ver con el mundo ganadero. Algunos artesanos que comercializan en este país consideran que el mercado de estos artículos en Estados Unidos está integrado en su mayoría por personas de origen latino, lo cual se refleja en las ventas de artículos en cada exposición.

Por ejemplo, en la “Semana Jalisco 2005” organizada por el Gobierno del Estado de Jalisco en diversas ciudades de la Unión Americana como Seattle en el estado de Washington, Chicago Illinois y California –Los Ángeles y Long Beach-, en la cual se invitaron a 14 municipios del estado, Colotlán fue uno de ellos y El Consejo junto con La Cooperativa organizaron la participación del grupo de artesanos.

Es interesante observar en cuáles exposiciones se comercializan mejor los productos de Colotlán, así por ejemplo, si en las exposiciones del norte de Estados Unidos sólo se vendieron un par de monturas, en Los Ángeles y Long Beach se terminaron todas las que llevaron y los clientes pedían que se trajeran más piezas. En el caso de los cinturones y accesorios también se tuvieron buenas ventas. Algunos artesanos consideran que California y Chicago son buenas plazas para comercializar sus productos porque consideran que ahí hay más migrantes de origen mexicano y centroamericano que consumen este tipo de artículos.

Como se puede ver, la participación del grupo de artesanos como gremio organizado de alguna manera ha propuesto distintas iniciativas

respecto a la producción y distribución de las mercancías locales. Si bien, el grupo se ha fragmentado en distintas etapas del desarrollo de la organización se mantiene hasta nuestros días.

TEORÍA DE LA ORGANIZACIÓN

Por otro lado, resulta pertinente hablar sobre las negociaciones internas del grupo y de lo que el resto de los artesanos no organizados refieren de El Consejo y La Cooperativa, pues desde sus inicios causó diferencias al interior del sector artesanal de Colotlán, por los “malos usos” de los recursos económicos que se hicieron en la primer administración lo que de alguna forma desmotivó al resto del sector para no adscribirse a la organización y se deslegitimaron las iniciativas de desarrollo local del grupo. Por esta razón, algunos artesanos se han quedado al margen de la organización, otros definitivamente nunca se han relacionado con ella, pues si consideramos que algunos de ellos son talabarteros que cuentan con un prestigio social considerable y mantienen sus clientes sin necesidad de El Consejo, consideran que no necesitan de él para seguir con sus ventas. Otros han entrado en la comercialización como el caso de J.C donde vimos, tuvo un repunte importante en la producción de su unidad productiva, además de su participación en diversas exposiciones le ha permitido hacerse de conexiones con clientes de otras regiones como el noreste y esto ha facilitado encontrar un mercado fértil en esa región.

Gabriela Vargas (2002) en su estudio sobre cooperativas artesanales en Chiapas observa los cambios y vicisitudes por las que han pasado estas

organizaciones, las cuales relaciona con procesos transnacionales y de globalización de las economías. También hace una revisión interesante sobre las organizaciones, la teoría social y la antropología. En ese sentido, resulta pertinente ligar las problemáticas de El Consejo de artesanos de Colotlán con una discusión mayor no sólo porque este tipo de organizaciones plantea una forma distinta de analizar los problemas de la teoría de las organizaciones sino porque podemos observar a nivel empírico que las conexiones que los mercados transnacionales que de alguna forma mantienen la producción y la distribución local de artículos, en nuestro caso, los bordados con pita, lo cual sugiere nuevas formas de organización más allá de la producción individual de cada artesano talabartero.

Así, la autora hace una revisión desde los planteamientos de Henri Saint-Simon quien se considera fue el primero en conceptualizar la organización como una forma de tecnología que permitía a individuos alcanzar su fines determinados. De igual forma retoma a Max Weber quien estaba más interesado en la organización de la burocracia del Estado como una forma de organización (Vargas, 2002:11). La autora menciona que desde finales del siglo XIX las características de las organizaciones han variado poco. Ella considera a la organización como un sistema de fuerzas o acciones conscientemente coordinadas por dos o más personas (C.I Bernard, 1938 en Vargas, 2002: 12). La estructura de una organización tiene cuatro elementos básicos: un objetivo común, la coordinación de esfuerzos, una división del trabajo y una jerarquía interna (Kreitner y Kinicki, 1996:354 en Vargas, 2002:12) La autora considera que a partir de los años ochenta la definición clásica de la organización sólo ha cambiando sensiblemente y

ahora se considera que la jerarquía no sólo puede ser innecesaria, sino incluso contraproducente y debe limitarse en lo posible (Vargas, 2002:13). Esta idea proviene de la corriente posmoderna donde se plantean las relaciones sin jerarquía y lo más horizontales posible. Según este modelo las relaciones dentro de la organización deben funcionar como nodos de una red de información según Lyotard (1984), deben intercambiar información en flujos horizontales y deben ser capaces de asumir múltiples funciones (Vargas, 2002:14). Esto en el plano del tipo ideal de la organización social, para un nivel empírico en la creación de El Consejo Jalisciense Regulador y Promotor del Piteado de Colotlán y la Zona Norte, A.C como modelo jerárquico puso fricciones al interior del grupo que comenzaba a organizarse. Si bien la jerarquía funcionó para organizar, no funcionó al momento de tomar las decisiones colectivamente en la Asamblea; quienes estaban como representantes comenzaron a dejar de lado al resto del grupo y se tomaban decisiones particulares de intereses colectivos.

Otro aspecto interesante de observar a la organización es que al interior de ésta resaltan a la vista las negociaciones, intereses, prestigios, reciprocidades y conflictos que son puntos clave en la comprensión del grupo, es decir, cuando los talabarteros lograron consolidarse establecieron nomenclaturas de calidad para la obtención del certificado de autenticidad que el propio grupo ideó y quienes estaban a cargo de esta certificación eran precisamente artesanos que contaban con cierto reconocimiento social, un capital simbólico que les permitió calificar la producción de otros artesanos. Más allá de esta comisión de calidad, el haber entrado en ese

pequeño grupo, fue un sinónimo de respeto y reconocimiento a los “maestros talabarteros” que entraron en la organización.

Resulta pertinente el tema de las organizaciones sociales conocidas como Asociaciones Civiles, ONG y cooperativas de producción como un campo fértil por explorar con los casos que aquí describimos.

PRESTIGIO ARTESANAL E IDENTIDAD DE OFICIO: VIEJOS PARADIGMAS, NUEVAS VISIONES DE OFICIO.

Dadas las diferencias de autoadscripción del grupo de artesanos, también se generaron diversas formas de relacionarse con los productos de vaqueta. Hay quienes intentaron mantener un estatus de “maestro talabartero” y otros, sólo se dedicaron a producir masivamente. Nos parece que hubo un cambio significativo en la percepción de los talabarteros con respecto a sus productos porque algunos mantuvieron la idea de “tradición artesanal”, mientras que otros optaron por industrializar sus unidades productivas. En las relaciones entre el grupo de artesanos locales se dejaron ver algunos conflictos en la tecnificación de la producción, relaciones laborales, de comercialización, por supuesto las diferencias de estatus entre el grupo a partir de las diversas formas de producir los artículos, e incluso en la relación simbólica de los talabarteros con la vaqueta.

También se configuró una visión distinta respecto a la producción de estos artículos pues los talabarteros actuales tienen una visión de empresarios más que de productores “tradicionales” y, quienes se consideran como “maestros talabarteros” lograron anclar su discurso como una forma de legitimar su producción y sus altos costos en los artículos.

Actualmente pocos miembros del sector se consideran como “verdaderos talabarteros” pues debido a la fragmentación en la enseñanza de las técnicas del bordado con pita, no todos los talabarteros saben realizar cualquier artículo en piel que el cliente les solicite. Esta categoría se definió como “cinteros” como una distinción negativa que se refiere a la producción de artículos bordados con pita de menor calidad.

Así, en el grupo de artesanos se ven claras diferencias, y éstas radican en el prestigio social con el que cuentan cada uno de ellos. En la genealogía de aprendizaje que realizamos a partir de la tradición oral, pudimos detectar la historia de vida que legitima y les otorga un lugar especial dentro de la tal genealogía, porque las trayectorias laborales de varias décadas les garantiza un estatus social que es determinado a través de las enseñanzas, de la experiencia, las innovaciones a la técnica que determina la calidad de los productos.

Consideramos que el prestigio con que cuentan estos talabarteros se refiere a la forma en que es valorada la actividad dentro de la escala social de Colotlán y en general, de este tipo de sociedades jerárquicas. Este sector se mantiene dentro de la categoría de artesanos. Dentro del grupo también existen rangos que permiten determinar a quién se le puede considerar como talabartero o “cintero”. Esta última categoría es una nomenclatura que se utiliza dentro del grupo de productores para designar de manera peyorativa el trabajo de los talabarteros que se dedican a elaborar artículos comerciales de menor calidad. En algunos casos, esta categoría como valor negativo del grupo, también describe la falta de ciertos valores morales y de

honor respecto a la persona y en algunas ocasiones, no se determinan por la producción, sino por las relaciones sociales con el resto del grupo. Por ejemplo: “que no es responsable”, que no “cuida” la artesanía, no la hace “con respeto al oficio”, “sólo hace artículos de baja calidad”; “no trata bien a sus empleados”, “es alcohólico”, “no es responsable con los clientes” entre otras características. Por lo que, quienes determinan esas categorías, generalmente son los talabarteros que cuentan con cierto prestigio social y pueden nombrar de determinadas maneras a cada uno de los miembros del sector. En ese sentido, el prestigio social se determina a partir, como ya se dijo, de la historia laboral, de la calidad de los productos, pero sobre todo, del grado de reconocimiento que se tenga de cada talabartero, es decir, entre más personas lo conozcan, más prestigio tiene y esto garantiza la “calidad moral” de esa persona como “buen talabartero” lo que implica que será una persona honorable y “de palabra”, responsable y honrada. Valores que se resumen en la categoría de talabartero o mejor aún “maestro talabartero”, nominaciones que no a todos los miembros del grupo se les reconoce.

A nivel global, estas determinaciones locales respecto a valores positivos o negativos de un grupo social determinado es una característica que habla por sí sola de los cambios globales que trastocan las sociedades, sus economías, su cultura. Cómo hemos ejemplificado en el cuerpo del texto, las nociones respecto a un grupo social específico, las negociaciones al interior de éste en procesos económicos mayores, no sólo producen cambios en las economías locales, sino diferencias culturales que hacen de este grupo en constante disputa por la legitimidad de una actividad

económica donde interactúan la historia local, las formas de caracterizarse como grupo social, las tradiciones que hacen de éste, un grupo que intenta “rescatar” del medio capitalista actual una forma de trabajar el cuero y la pita.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, los cambios en la producción, en la distribución y en el consumo es una constante en la vida social de Colotlán. Además de otros factores, la permanencia del oficio de talabartería nos permite visualizar las permanencias y cambios de las formas en que la gente se apropia, se interesa y desinteresa en esta actividad.

En ese sentido, la identidad de oficio que se ha construido en Colotlán tiene varios matices. La adscripción a un grupo social como “artesanos” es una variante que tomó cierta relevancia, sobre todo cuando un sector del grupo se organizó en El Consejo y La Cooperativa, entonces ellos se han apropiado de ese adjetivo para nombrarse sobre todo, ante las instancias de gobierno y ante las personas foráneas –como nuestro caso-. Sin embargo, al interior del grupo, ellos se denominan como talabarteros y mejor aún como “maestros talabarteros” en contraste y/o posición del grupo de “los cinteros”.

Estas denominaciones son a la vez incluyentes y excluyentes del grupo social. La identidad que se vislumbra se dinamiza, se reconfigura siempre que el sujeto se posicione frente “al otro” distinto de él. Estas dos categorías son adjetivos que marcan los límites de la identidad de oficio en los talabarteros de Colotlán. Si bien, a nivel general del sector, estas dimensiones se utilizan, según el rol que desempeña cada miembro, frente a otros, entre el grupo los límites están bien marcados. Un ejemplo de esto, son las construcciones discursivas que los talabarteros que cuentan con

cierto prestigio social hacen de los que denominan como “cinteros” y éstos a su vez, reconocen que su quehacer está destinado a un mercado masivo, pero no por eso dejan de ser artesanos o talabarteros porque cuentan con los conocimientos necesarios para realizar las actividades básicas que implica el trabajo del bordado y la vaqueta. Sin embargo, los “maestros talabarteros” consideran que “los otros” los cinteros no saben realizar monturas y chaparreras, que son los artículos que marcan la diferencia entre unos y otros por la complejidad de su realización. Los excluyen, pero ésta exclusión también implica un reconocimiento social que determina quién puede hablar y hacer distinciones entre el grupo. En ese sentido, se observan tensiones donde unos no pueden “ser” maestros talabarteros porque no cuentan con una trayectoria personal que legitime una inclusión.

A este respecto Guillermo Bonfil denomina a las identidades colectivas como resultado de procesos actuales tales como los que aquí describimos "esos cambios se expresan en la constitución de grupos sociales nuevos cuyos miembros se identifican entre sí por el empleo de un conjunto de rasgos culturales a los cuales dan sentido propio, distinto del que pudieran tener en el contexto social en el que están inmersos. En este proceso se genera una nueva identidad cultural, vinculada a una subcultura emergente o bien a una cultura diferente que se adapta a una situación social distinta de la del grupo original" (Bonfil, 1993)

Otros autores como Alfonso Pérez-Agote refiere que la pertenencia a un grupo social nos enfrenta a un horizonte de significación muy difuso que va desde la adscripción a una determinada división o categoría social, hasta

la pertenencia a una categoría en sentido fuerte con la consecuencia de organizar la interacción con otros hombres y mujeres, en términos de identificación a tal colectivo (Pérez-Agote, 1986:86). En ese sentido, el sujeto toma conciencia de la pertenencia a cierta categoría social definida por el mismo grupo y de esta forma la identidad individual tiene correspondencia a la identidad del grupo en donde el sujeto elabora ciertas actitudes que le otorgan esa pertenencia. Así, el grupo de talabarteros como entidad colectiva se reagrupa, se desarticula y se configura cada vez que los miembros se autodefinen y se adscriben a una de las categorías que han definido como grupo social estructurando la forma social de autodefinition individual y grupal.

Así, nos parece que la identidad del artesano se construye permanentemente en el campo de la distinción social y la tensión con diversos actores en distintas escalas: el resto del grupo, los comercializadores no-productores, las instancias de gobierno.

CAPÍTULO 3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA

INTRODUCCIÓN

El análisis de un periodo de tiempo relativamente largo permite observar los cambios y continuidades que presentan las sociedades. Adentrarnos en la historia de un oficio permite observar tales procesos. Así, los objetivos de este capítulo son mostrar las celebraciones que han surgido en el calendario festivo a partir del oficio de la talabartería, así como la participación de los grupos sociales y las negociaciones del prestigio y el honor entre estos grupos. Por otro lado, también exploramos los posibles significados no sólo del oficio, sino de los artículos como una distinción de honor y prestigio.

ORÍGENES Y ORGANIZACIÓN DE LA FERIA DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA

ANTECEDENTES

En Colotlán existía desde 1971 una Feria anual que se llamaba “Feria Regional Agrícola y Ganadera” la cual se desarrollaba durante el mes de diciembre de cada año. Sin embargo, durante la expansión productiva y comercial de los artículos bordados con pita entrados los años noventa, el Presidente Municipal en turno aprovechó esa coyuntura comercial para “promover” a los talabarteros y su producción artesanal creando una feria que se reconociera como el evento anual más importante del municipio¹. Se consideró que era importante “dar apoyo a ese sector” que hasta ese momento se había quedado fuera de la conmemoración de fundación de

¹ Un año antes se habían conmemorado los primeros 400 años de la fundación de Colotlán para lo cual se organizaron eventos cívicos, culturales y deportivos, pero el grupo de artesanos local no participó de esta festividad, o por lo menos no como grupo organizado o representativo del sector económico.

Colotlán. Además con los antecedentes familiares relacionados la curtiduría de pieles, el Presidente Municipal en turno consideró que la Feria que se venía realizando podría tener “identidad propia” haciendo varios cambios considerables en el calendario anual de festividades. Primero se modificó el nombre y la fecha de realización de la feria, de ser “Feria Regional Agrícola y Ganadera” cambió por el nombre “Feria Nacional del Piteado”; de realizarse en diciembre, cambió de fecha para realizarse en los primeros diez días de mayo de cada año, ésto con el objetivo de “impulsar” también la economía local, dado que los seis primeros meses del año abarcan la temporada de secas y es “la más pesada” en términos de trabajo agrícola y ganadero, en general de poca oferta laboral y de poca circulación de dinero. Posteriormente se denominó a Colotlán como “Colotlán: capital mundial del piteado”. Para que hubiera un registro de esos cambios se instaló un anuncio de considerables dimensiones sobre la carretera en la salida norte de la cabecera municipal, rumbo a la capital zacatecana que dice: “Bienvenidos a Colotlán capital mundial del piteado. Arte y tradición²”. De esta manera, la autodenominación se hizo formal al cambiar el nombre a la feria, la fecha de realización y el anuncio en la entrada a la cabecera municipal. Así desde 1991 la Feria Nacional del Piteado se realiza anualmente los primeros diez días mayo.

INSTITUCIONES ENCARGADAS DE LA ORGANIZACIÓN DE LA FERIA

El ayuntamiento es quien organiza, con ayuda de otras instituciones, la Feria Nacional del Piteado y la Charrería (FENAPI), para esto organizó un patronato

² Iconográficamente tiene varios logotipos, en la esquina izquierda el escudo de armas de Colotlán y, en la derecha, una imagen de una silla para montar piteada.

en el que se nombran varios vocales quienes a su vez, son los directores de algunas oficinas que administra el Ayuntamiento. Los vocales dan forma a las comisiones para los diversos eventos que se presentan durante los días de feria. Estos vocales también determinan la jovencita que será la reina de la feria en cada ocasión. Por su parte, las interesadas acuden a los certámenes de belleza que organiza el ayuntamiento.

Si bien, el patronato es un órgano “independiente” de la administración municipal, no cuenta con un reconocimiento legal, por lo que esta institución se encarga de sufragar los gastos del evento. En realidad esta figura “oficial” del patronato, es sólo un organismo que se encarga de delegar las funciones de la organización institucional de la misma forma que lo hacen en la administración pública, sólo que en él participan como vocales, los presidentes de varias asociaciones locales³. Las comisiones de trabajo son: difusión, organización de terrazas, teatro del pueblo, logística, deportes, charreadas, seguridad pública y limpieza. Cada comisión se encarga de organizar los eventos que les corresponden. También participan otras instancias como escuelas primarias, la Preparatoria, la Universidad de Guadalajara y algunos comerciantes pero estos sectores no tienen participación en la organización, es decir, no integran el patronato de la feria, sólo participan “externamente” en los desfiles de inauguración⁴; en la

³ Las diversas asociaciones y organizaciones que participan son: Asociación Ganadera de Colotlán, El Consejo Regulador y Promotor del Piteado de la zona norte, A.C., Asociación de Charros de Colotlán, entre otras.

⁴ Por lo general, el sector educativo participa en el desfile de inauguración con carros alegóricos, en la presencia de los alumnos a través de competencias deportivas; mientras que los comerciantes participan en eventos de peleas de gallos, instalación de “terrazas” en la plaza municipal. Las terrazas son puestos instalados alrededor de la plaza principal en el que se vende bebida y comida. Tienen toldos de tipo árabe que la cervecería regional les proporciona, así como mesas y sillas de metal o plástico. La terraza es adornada con accesorios que aluden al campo o la charrería. Cada comerciante que “alquila” el espacio para instalar su negocio paga impuestos al Ayuntamiento. Los horarios de servicio en las terrazas son alrededor de las 5:00 de la tarde hasta las 4:00 de la mañana, sobre todo, los últimos tres días de la Feria que son los días de mayor afluencia de visitantes.

instalación de puestos de comida, bebida, diversión alrededor de la plaza principal de Colotlán y otros eventos.

Como el objetivo de la Feria es impulsar a los talabarteros en la venta de los artículos piteados, el Ayuntamiento en coordinación con El Consejo Promotor y Regulador del Piteado se encargan de planear una exposición artesanal de artículos bordados con pita con el objetivo de dar a conocer la artesanía y promover la venta de artículos; también se rinden honores a algún talabartero importante que a lo largo de su vida haya adquirido cierto prestigio por su labor.

Para esta exposición el Ayuntamiento se encarga de otorgar apoyo logístico y museográfico y en algunas ocasiones de premiar a las mejores piezas presentadas. El Consejo se encarga de promover la participación de sus miembros y de patrocinar los implementos que utiliza la reina de la Feria –corona, cetro y huaraches⁵-. La exposición de artículos piteados está abierta a todos los talabarteros de la región norte de Jalisco, sin embargo no todos participan⁶.

Otro de los grandes eventos que se organizan, además de la instalación de la Feria como espacio “oficial” y la exposición de artículos bordados con pita, es la charreada de cuya morfología se encargan el Ayuntamiento Municipal y la Asociación de Charros de Colotlán, ésta última se encarga de organizar el Torneo del Piteado y la Charrería en el lienzo local “Gabriel Campos”.

⁵ Sin embargo en esta XV Feria de 2006 El Consejo no patrocinó estos artículos y los financió otro reconocido talabartero.

⁶ La falta de participación del grupo de talabarteros de la región, obedece a ciertos conflictos entre los talabarteros organizados, los independientes y el Ayuntamiento. Conflicto que más adelante explicaremos.

La Asociación de Charros promueve y organiza el torneo invitando a otras asociaciones de charros del país, dentro del marco de la Feria del Piteado, el Torneo del Piteado y la Charrería lleva seis años de realizarse.

Según algunos entrevistados miembros de la asociación local de charros, consideran que este torneo nació como una necesidad de promover la charrería a nivel regional y ocupar un lugar en la Federación Mexicana de Charrería. En él participan jueces de la Federación lo que garantiza que el torneo local tenga la institucionalidad y se cumplan los reglamentos oficiales marcados por las instancias nacionales. En ese sentido, el torneo de charrería local tiene cierta formalidad ante asociaciones y equipos de charros de otras regiones del país lo que hace que estas organizaciones estén interesadas en participar anualmente⁷.

El Torneo premia a los tres primeros lugares con sillas para montar de gala bordadas con pita, las cuales son compradas por la Asociación de Charros de Colotlán a distintos talabarteros que se especializan en la elaboración de monturas. Si bien desde hace varios años las mandaban a hacer con un talabartero, en la celebración del sexto Torneo de 2006 cambiaron de artesano pues les ofreció bajar el costo por cada montura y mantener la calidad.

Por su parte, la Asociación Ganadera de Colotlán también organiza una exposición de ganado en sus instalaciones. En ella participan distintos

⁷ En el Torneo del Piteado y la Charrería de la Feria Nacional del Piteado de 2006 hubo cinco charreadas. En la primera participaron los siguientes equipos de charros: La Colonial de Jerez, Zacatecas; Herradura de Villa de Cos. En la segunda: Cañón de Huajuco de Nuevo León; Charros de Zapopan, Jalisco; Charros de Colotlán. En la tercera que fue la semifinal: Tres potrillos; Tequila Don Roberto y Tracomsa de Nuevo León, quienes son los campeones nacionales. En la cuarta charreada y semifinal: Charros de Jalisco; Carlos Sánchez Llaguno y Hacienda Guadalupe de Nuevo León. En la serie final del torneo participaron los tres equipos que tuvieron mayores puntuaciones dentro de todo el torneo y fueron: Rancho Santa Fe de Michoacán; Charros de Zapopan y Tres Potrillos. Como se puede ver, el torneo trata de reunir equipos de charros de diversos lugares de México, entre ellos, los primeros lugares de los torneos de charrería nacionales o los equipos más importantes del país.

ganaderos de la región y de otras partes del país donde se exponen diversos tipos de ganado, avances tecnológicos en la mejora de las razas, y en general todos los implementos y empresas que se encargan de abastecer de alimentos y herramientas a los ganaderos. También se organizan peleas de gallos en la que participan grupos de diversas partes de México⁸ y finalmente equipos deportivos locales y regionales de básquetbol, fútbol y volibol.

En lo que corresponde a los eventos musicales se organizan dentro del marco del “Teatro del Pueblo” que es un escenario que se adapta temporalmente a un costado de la iglesia de San Luis Obispo donde se inaugura formalmente la Feria con la coronación de la reina por parte del presidente municipal y donde todas las noches de la feria se presentan artistas de música vernácula y rock⁹. Aquí también se hace el cierre formal de la feria.

Todos estos eventos, exposiciones y competencias dentro del marco de la Feria Nacional del Piteado y la Charrería pretenden que sea el evento más importante del calendario festivo del municipio, sin dejar de lado, por supuesto, la importancia de las fiestas religiosas católicas.

DIVERSIDAD DE AGENTES: LOS ESCENARIOS EN DISPUTA Y DISTINCIÓN

Los diversos escenarios en los cuales pondremos mayor atención son la exposición de artículos piteados, las charreadas y las interacciones

⁸ Principalmente de la región de estudio –Jalisco y Zacatecas- y de otros lugares como Los Reyes, Michoacán; incluso equipos provenientes de San Fernando, California.

⁹ En la Feria de 2006 se presentaron diversos artistas reconocidos regionalmente. Pero al cierre de la Feria, el evento mayor fue la presencia del Mariachi Vargas de Tecalitlán con el cual se dio cierre a la XVI Ferian Nacional del Piteado.

alrededor de la plaza cívica del municipio porque los consideramos como arenas de negociación, integración pero también de conflicto y distinción.

El primer escenario es la exposición de artículos piteados que se organiza en las instalaciones del Ayuntamiento Municipal. Consideramos que la organización de este evento por parte de este y El Consejo Regulador y Promotor del Piteado, es la punta de lanza de diversos conflictos y diferencias no sólo entre el sector de artesanos organizados, sino también los artesanos independientes que participan en la convocatoria que el Ayuntamiento promueve. Ésta se dirige a todos los artesanos de la región norte del estado para que participen en la exposición y en la cual, se dejan observar algunos conflictos de organización por parte de El Consejo y el Ayuntamiento. Conflictos que radican en la utilización de “piteado” en el nombre de la feria, en la poca venta de artículos que se presentan en esos días y en que según algunos talabarteros, el Ayuntamiento sólo promueve a algunos artesanos que no están adscritos al Consejo Regulador y los apoya de manera particular en la exposición colocando su obra en el lugar de mayor importancia dentro de la presidencia municipal o fotografiando las piezas para utilizarlas en la publicidad del evento.

En las relaciones entre El Consejo y el Ayuntamiento se puede observar que dados los intereses particulares de unos y otros, siempre existen reclamos por falta de apoyos por parte de El Consejo, mientras que el Ayuntamiento refiere que hace la feria para apoyar a los artesanos, “pero nunca quedan satisfechos”. En ese sentido, los cotos de poder entre ambas instituciones pretenden ser los centros donde se aglutina el control de los recursos, ya sea de tipo económico, relacional o simbólico.

Por otro lado, otro de los escenarios que nos interesa destacar es el Torneo de Charrería que organizan el ayuntamiento y la Asociación de Charros de Colotlán. Como se señaló anteriormente, este torneo es una competencia deportiva que nació por la necesidad de crear y “dar mayor realce a la Feria del Piteado, como una especie de promoción de la feria a nivel nacional”. Lo que nos interesa observar en la charreada son las representaciones del honor en ese escenario porque consideramos que si bien, la charrería se promueve como un deporte, la celebración necesita de personas que tengan ciertas habilidades físicas en el manejo del ganado y por lo tanto, la competencia gira en torno al reconocimiento público de esas habilidades. Quienes se dedican a este deporte necesitan tener cierto capital económico y social para poder vincularse con las asociaciones de charros de la región y/o de otras regiones del país y viajar constantemente a las diferentes charreadas que se organizan en todo el territorio nacional. La charriada también representa un evento social donde consideramos, se realizan los honores a las personas que encabezan la tradición charra local, a las autoridades municipales, así como también se eligen reinas que representan la celebración en cada ocasión. Es un espacio de interacción y de reproducción del modo de vida local, un ritual donde se rinden honores con sus jerarquías, subjetividades que se unifican en la fiesta a través de la representación de la hombría, el coraje, la destreza, la fuerza, las habilidades y el respeto. Valores asociados a la masculinidad creada entre el campo y el ganado. Simbolizada en este contexto sociocultural donde adquiere significados que aluden a la jerarquía social más general.

Otro escenario que consideramos pertinente es la realización de la Feria en la plaza principal del municipio como espacio donde interactúan las diversas capas de la población, así como un lugar donde se socializan las identidades que nos interesa destacar en este trabajo. Es decir, consideramos a la plaza cívica de Colotlán como un lugar de referencia cotidiana, es el centro de la traza urbana y por ende, un espacio constituido oficialmente como el corazón del municipio. Pero también es un lugar de reunión, desde aquí se hace la urbanidad de Colotlán, muchas veces aquí nacen las relaciones de noviazgo, aquí se congregan las familias. La plaza principal del municipio resulta ser el mejor escenario donde se personifican las nuevas identidades mezcladas en lo cotidiano o en la Feria anual del piteado. De esta manera, las relaciones sociales que se crean en este lugar en un momento de fiesta determinan las formas de ser y de decirse que se es. Aparentemente aquí se reúnen las personas, se vive la fiesta, pero también se diferencian entre ellas a través de ciertas prácticas. Se puede observar las jerarquías sociales durante estos momentos de fiesta. Por un lado, es fácil distinguir a los recién llegados del norte, migrantes que acuden a Colotlán a disfrutar de la feria, a pasear en sus “trocas del año”, gastar sus dólares en “agarrar la banda”, es decir, contratar música de tambora¹⁰ para

¹⁰ Durante la Feria arriban personas de distintos municipio de nuestra región de estudio, unos como visitantes, es el caso de los migrantes; otros para emplearse en la feria como músicos o comerciantes. La banda o tambora de Jerez, Zacatecas es una de las más cotizadas por su trayectoria artística. Parece que esta banda musical tiene gran aceptación entre la gente y quienes la contratan durante la noche, en la feria, es una especie de muestra del capital económico y simbólico que poseen. Contratar a esta banda cuesta alrededor de 100 mil pesos, por lo que son los migrantes recién llegados quienes generalmente la contratan. Para ésto, se reúnen, a veces cuando aún están en Estados Unidos, otras veces cuando llegan al municipio para contratar la banda entre varios, de esta manera reúnen el dinero necesario para pagar el costo del servicio musical.

pasear alrededor de la plaza principal con los músicos por detrás, mientras tocan las canciones de moda y se toma cerveza.

La plaza principal es un punto de cohesión, personas que vienen de las ciudades cercanas, Zacatecas y Guadalajara principalmente. Así como los oriundos de otros municipios y rancherías de la región, algunos *wirráríka* comerciantes y músicos¹¹. Así, este espacio social de fiesta es para nosotros el mejor escenario donde se pueden observar las distintas representaciones de la jerarquía social como el prestigio y el honor que se constituye como el valor más apreciado localmente. Capital simbólico que contiene una especie de tipo ideal del modo de vida local. Y por otro, las identidades sociales -individuales y colectivas- y culturales que se construyen en este tipo de escenario.

Como se señaló al inicio de este apartado, la asistencia a la Feria Nacional del Piteado surgió con la idea de ser un escaparte comercial para los talabarteros del municipio. Actualmente constituye uno de los eventos más importantes en el calendario ritual del municipio. Como otras tradiciones, la realización de la Feria tiene sus objetivos, además de cumplir una función particular dentro de la organización social, también sirve como un momento ritual de trascendencia para la sociedad. En ese sentido, la feria anual se constituye como un evento que tiene varios momentos rituales -como el inicio -la inauguración, al coronar la reina de la feria- y el final -al presentar

¹¹ Entre ellos también llegan *wirráríka* que se instalan a un costado de la plaza principal, en el edificio de los arcos. Aquí venden sus artesanías durante los primeros días de la feria pues parece que tienen gran aceptación comercial y antes de que la feria termine, ellos terminaron de vender sus artículos. Algunos vienen de la feria de Jerez, Zacatecas que se realiza unas semanas previas a la fiesta de Colotlán; otros se quedan en Colotlán algunos días y salen a Calvillo, Aguascalientes días después a otra feria para vender ahí sus productos. Otros arriban a Colotlán y se empelan como músicos durante las peleas de gallos y en general, en la plaza principal durante todos los días de fiesta.

en el “Teatro del Pueblo” al mariachi y dar por terminada la festividad-. Cada evento organizado alude a un marco ideológico y práctico de los sectores sociales que componen la sociedad colotlense. La sociabilidad constituye los marcos de referencia de cada grupo y mantiene cohesión en la vida social. En ese contexto, la representación y el reconocimiento del honor y el prestigio social se disputan, se inventan, se rehacen y reproducen las formas de legitimación de esos valores.

Así, los diversos escenarios que planteamos, son espacios de conflicto y negación, de disputa y negociación de identidades que necesitan ser legitimadas en ese mismo contexto a través de subjetividades que comparten analogías simbólicas que otorgan significados que permiten establecer las identidades que aquí se producen.

CONSTRUCCIÓN DE IDENTIDADES

Muchos han sido los textos que remiten al tema de las identidades y aquí sólo intentaremos ubicar teórica y empíricamente nuestra discusión en torno a la definición de conceptos que sean pertinentes para nuestro objetivo de investigación, no haremos una revisión exhaustiva de los distintos enfoques sobre el tema, sino un breve comentario para ubicar desde donde consideramos pertinente el asidero de la identidad en la región que nos interesa.

Respecto a la construcción de identidades José Manuel Valenzuela - en una revisión exhaustiva sobre los distintos marcos teóricos que explican la identidad como tema de análisis- considera que existen tres grandes paradigmas respecto al tema de la formación de identidades culturales y

nacionales desde distintas disciplinas. Refiere en primer término la corriente fenomenológica de Schutz quien parte del análisis de la estructura del sentido común en la vida cotidiana. Berger y Luckmann retoman estas ideas para explicar que la sociología debe interpretar los procesos de construcción social de la realidad. (Berger, Luckmann, 2003) Así mismo, Pierre Bourdieu con su teoría de los campos sociales y del *habitus* expresa la interiorización de las reglas sociales mediante un conjunto de disposiciones durables orientadoras a la acción. El *habitus* es el producto de la interiorización de las condiciones objetivas de existencia que permite la construcción de una coherencia intersubjetiva de las experiencias colectivas a partir de lo cual se constituyen los “estilos de vida”. Valenzuela considera una última corriente de pensamiento en donde Clifford Geertz es la cabeza.

Geertz considera que la cultura designa pautas de significados en formas simbólicas, las cuales involucran acciones, expresiones y objetivos significantes mediante los cuales se posibilita la comunicación y la reproducción cultural. Geertz, dice Valenzuela, considera a la acción humana como acción simbólica que posee sentido y valor, y a la cultura como una ciencia interpretativa que busca “desentrañar” estructuras de significados (Valenzuela, 1998:27-28). Como podemos ver, los marcos teóricos respecto a las diferentes formas de construir un tema en particular nos permiten observar la construcción de las identidades desde diversos ángulos. Sin embargo, para nuestro objeto de análisis consideramos que la cultura nacional, y en particular las identidades regionales y locales, se pueden observar desde el constructo de las identidades culturales y las identidades construidas a partir del territorio (Giménez, 2001:7). Cuales son

los símbolos que refieren y comparten los pobladores del norte de Jalisco y sur de Zacatecas que permiten dar sentido y cohesión a las relaciones sociales; a su vez, crear e inventar referentes comunes que permite hablar de una región, un espacio social común.

Así, la necesidad de hablar respecto a la formación de identidades nos permite ubicar histórica, social y culturalmente a los individuos en su marco cultural, en un espacio social que determina las diversas subjetividades que aquí existen.

La identidad, según Valenzuela, se refiere a un proceso de identificación y diferenciación entre el individuo y la colectividad, o del grupo frente a la sociedad más amplia. La relación entre individuo y colectividad tiene un carácter dinámico, por lo cual se encuentra sujeta a transformaciones (...). Aluden a configuraciones cambiantes influidas por las transformaciones intragrupalas, así como por las que ocurren en contextos más amplios (Valenzuela, 1998:27). La vinculación entre lo individual y lo social debe ser plural, pues las sociedades poseen variadas interacciones y construcciones de sentido, donde los grupos se relacionan y construyen su autoheteroreconocimiento dentro de campos de interacción, negociación y disputa. Es por ello que las identidades sólo existen en la medida en que se construyen diferenciaciones subjetivas con otros grupos e individuos, de las cuales se deriva la importancia de las otredades o alteridades como referentes para la identificación (Valenzuela, 1998:32). Por ejemplo, para un nivel regional, las identidades étnicas prevaletentes entre los grupos indígenas la Sierra Madre Occidental en oposición o en otredad con los

grupos de ganaderos-capitalitas, estos que hemos llamado rancheros, marca los límites de las identidades étnicas de cada grupo.

Yendo hacia el marco de las identidades desde las interacciones y lo simbólico, Valenzuela comenta que la carga simbólica de las diferencias adquiere un papel relevante en la interacción con las personas “diferentes”, cuando éstas devienen referentes de alteridad para el grupo, proceso que implica un autoreconocimiento de la mirada de los otros. De esta manera, Valenzuela considera que desde la interacción implica destacar el carácter relacional y no esencialista de las identidades, proceso que se forma en la interacción social, donde las identidades adquieren direccionalidad y sentido. Para él, lo simbólico entra en juego cuando las identidades semantizadas que se configuran mediante características reales o “inventadas”, objetivas y subjetivas, cuya apropiación y recreación simbólica las convierten en elementos centrales para el establecimiento de demarcaciones imaginadas de adscripción (Valenzuela, 1998: 32). Por otro lado, Gilberto Giménez considera que la identidad del individuo emerge y se reafirma sólo en la confrontación con otras identidades en el proceso de interacción, el cual frecuentemente implica relación desigual, y por ende, luchas y confrontaciones. El mismo autor se pregunta cuáles son los elementos diferenciadores o diacríticos en el caso de la identidad de las personas?. Responde a partir de tres grandes temas: 1) la pertenencia a un conjunto de colectivos (categorías, grupos, redes, y grandes colectividades; 2) la presencia de un conjunto de atributos idiosincrásicos o relacionales; 3) una narrativa biográfica que recoge la historia de vida y la trayectoria social de la persona considerada (Giménez, 1997:5). De ahí, que las trayectorias

laborales, las disputas y las negociaciones de un sector, sea una característica que habla por sí misma del resto del grupo al que se adscribe el sector, y así, la pertenencia al grupo, los atributos y la trayectoria, permite observar los constructos simbólicos generales donde también el apego a un espacio determinado determina el símil de valores.

Por ejemplo, entre el grupo de talabarteros que se adscriben a una elite artesanal en oposición al grupo de ellos han denominado “cinteros” se denominan dos grupos distintos y ahí encuentran el asidero de los referentes compartidos que distinguen a un grupo de otro, donde se negocia cada posición y donde ambos grupos se disputan una legitimidad en el oficio artesanal.

De esta manera las líneas siguientes son parte de la observación participante del inicio de la Feria en general y de los diversos escenarios que consideramos pertinentes para el análisis de las representaciones distinciones sociales del honor y el prestigio y donde quizás el uso de artículos piteados marca esa distinción.

EL GRAN ESCENARIO: LA FERIA

La XV Feria Nacional del Piteado y la Charrería de 2006 inició el último sábado de abril con lo que las autoridades se dieron a la tarea de hacer las diversas inauguraciones de los eventos que se organizaron previamente. Alrededor de las 10:30 de la mañana de ese sábado se realizó un desfile inaugural donde participaron contingentes de diversas instituciones escolares, deportivas, organizaciones como El Consejo, la asociación de

charros y los distintos grupos musicales de tamborazo. El desfile inaugural partió de la Presidencia Municipal y recorrió varias calles importantes de Colotlán. El primer contingente en abrir el evento fue la banda de guerra municipal, integrada por niños y adolescentes de primaria, secundaria y preparatoria; algunos eran parte de los de los tamborazos locales. Formados en filas y vestidos con pantalón y camisa azules comenzaron a tocar la primera pieza: "La marcha de Zacatecas". Siguió un *cadillac* blanco en donde iba sentada la reina de la Feria Nacional del Piteado y la Charrería, portaba un vestido largo de tul café. Todos los accesorios -aretes, pulseras, zapatillas, corona y cetro- eran en piel bordadas con pita. Mientras se hacía el recorrido, saludaba a la gente que se congregó en las calles para ver pasar el desfile inaugural. Luego de la reina de la feria, siguió la reina de la feria anterior la cual iba en un *pontiac* convertible azul marino y siguió la reina de las fiestas patrias, que iba en otro auto deportivo, posteriormente la reina del V Torneo del Piteado y la Charrería la cual portaba traje charro de gala e iba montada a caballo y por último la reina del colegio, una niña de 7 años; todas portaban vestidos largos en colores pastel y coronas sobre la cabeza, excepto la reina de la charreada quien portaba un traje de gala a la usanza charra.

Luego de presentarse toda la corte real de Colotlán, se presentó un contingente musical representado por uno de los tamborazos locales. Posteriormente se presentó un carro alegórico de El Consejo, el cual tenía una escenografía que aludía a un taller de talabartería con piezas bordadas, cueros y herramientas sobre una mesita y un bordador realizando esta actividad. Luego otro carro de la Universidad de Guadalajara con la "Señorita

del Centro Universitario” y muy cerca de él, un contingente del club infantil de futbol de “los Leones Negros de la U.deG.”. Siguieron los grupos de la Asociación de charros “Los Charros de Colotlán” integrado por hombres adultos y niños montados a caballo vestidos con traje de charro de gala y, por último, el contingente de la escaramuza de Colotlán, para cerrar con la reina de la secundaria y otro tamborazo.

El recorrido inició en la calle Hidalgo y siguió hasta su cruce con la 5 de mayo, subió por ésta y giró hacia la izquierda para seguir por la calle Paseo y bajar por la Morelos para llegar nuevamente a la Presidencia Municipal. La gente esperaba afuera de las puertas de sus casas para ver pasar el desfile. Cuando pasaban, las reinas saludaban y algunas personas que observaban, correspondían al saludo. La gente esperaba con cierta expectativa de “ver pasar los carros alegóricos”.

Así, el desfile inaugural duró aproximadamente 45 minutos. Durante el transcurso de la tarde también se inauguraron los eventos deportivos de futbol, mientras que por la noche se inauguró la feria con un discurso del presidente municipal y la coronación formal de la reina. Luego de esto, se presentó una cantante de música vernácula.

Como podemos observar en la inauguración oficial de la feria, uno de los rituales más importantes creados por el gobierno municipal es la utilización de los artículos bordados con pita dentro del ajuar de la reina¹².

¹² Asunto que trataremos en el apartado del uso de los artículos piteados como vestimenta ritual

A) EXPOSICIÓN DE ARTÍCULOS PITEADOS

En el marco de la XV Feria Nacional del Piteado de 2006 se inauguró el domingo 30 de abril con la dedicatoria de la feria al señor Felipe de Jesús Quiñónez quién hace tres años que falleció y a quien se considera como maestro talabartero por su trayectoria en el quehacer de la talabartería local¹³.

La inauguración tuvo lugar en la Presidencia Municipal ahí se montó la exhibición de piezas; a este momento acudieron los representantes de la administración municipal, de El Consejo y talabarteros no miembros de éste, así como familiares del talabartero al cual, se le rindió el homenaje y otras personas de la administración municipal –el director de la Casa la Cultura y gente del Patronato de la Feria – y público en general¹⁴.

Se cortó el listón de entrada, se presentó un discurso breve por parte del Presidente Municipal quien portaba ropa de acuerdo a la ocasión, es decir, camisa de mezclilla y jeans negros, botas y cinturón piteado. Cabe recalcar que en su camisa llevaba unas pequeñas aplicaciones de cuero bordado con pita que uno de los talabarteros más conocidos le realizó¹⁵. Posteriormente se procedió a recorrer la exposición por parte de los

¹³ A este personaje se le considera como uno de los personajes que en su momento, aprendió con los grandes maestros de talabartería, enseñó y empleó a nuevos jóvenes interesados en el aprendizaje del oficio, hizo innovaciones y por supuesto, mantuvo “el honor de ser un talabartero responsable y cuidadoso con su trabajo, de nunca quedar mal con los clientes y siempre ayudar a los compañeros del gremio artesanal”. Por mantener esos valores, se le hizo la distinción en esta ocasión.

¹⁴ Cabe destacar la presencia de los talabarteros más prestigiados de Colotlán, los cuales asistieron como espectadores de la exposición, pero también como invitados distinguidos, es el caso del señor Ignacio Quezada y Mario Montoya, entre otros. En este escenario mientras se hacía observación se pudo ubicar a las personas que gozan de cierto reconocimiento social como maestros artesanos, pues las formas de dirigirse hacia ellos, por parte de, incluso, el Presidente Municipal, como tonos de voz amables, cierta reverencia y saludo con respeto, nos hizo constatar aquello que Pitt- Rivers señala en su trabajo *Antropología del honor o política de los sexos* (1979) la estructura social reconoce a aquellos personajes de la sociedad los cuales ostentan el honor, a decir de ese refrán popular: honor a quien honor merece (Pitt-Rivers, 1979). Lo anterior, facilitó en gran medida ubicar en la estructura social el lugar que ocupan estos talabarteros como parte de una élite artesanal.

¹⁵ Este talabartero también fue quien prestó parte de su obra para realizar los carteles alusivos a la feria y quien patrocinó el ajuar de la reina.

asistentes, mientras el grupo de artesanos distinguidos caminaban detrás y al lado del presidente municipal, unos para escuchar los comentarios de la autoridad municipal y otros para explicar parte de su obra.

Al rededor del patio de la Presidencia Municipal se instalaron las diversas piezas de los artesanos participantes, quienes en esta ocasión sumaron 17. Diez eran miembros de El Consejo y el resto, independientes. En cada *stand*, se mostró una pequeña reseña de cada expositor, su historia de aprendizaje, es decir, con quiénes aprendieron el oficio, su participación en exposiciones artesanales en diversos estados del país y del extranjero, así como los premios y reconocimientos otorgados por las instancias en donde han participado¹⁶. También su autodenominación respecto a las innovaciones y aportes a la artesanía piteada a nivel local. Algunos ejemplos: Miguel González Ortiz, hizo las monturas para la charreada, para su promoción. Sus monturas llevan fuste de plata. Mario Montoya nació en 1968, sus innovaciones en piezas piteadas son reconocidas como arte. Tiene reconocimientos en Chicago, Illinois, Los Ángeles, Pórtland, Óregon y algunos estados del país, como Guanajuato, Zacatecas y Guadalajara. Otros como Mario de Santiago, se especializa en piezas en cuero de ternera para un mercado femenino y accesorios para hombre.

Según me comentó Nicolás González, administrador de El Consejo, en esta exposición quisieron innovar montando las piezas no adentro de las

¹⁶ El cuestionario que contestó cada participante fue otorgado por el Ayuntamiento local con los siguientes preguntas: 1.- Nombre?, 2.- Lugar y fecha de nacimiento?, 3.- A que se dedica?, 4.- Desde cuando se inicia en esta actividad a manera de enseñanza?, 5.- como se denomina su taller?, 6.- Quienes fueron sus maestros?, 7.- A que edad comienza sus actividades por cuenta propia?, 8.- cual es su especialidad?, 9.- Entre los artículos que elabora hay alguno(s) que hayan destacado o que hayan tenido trascendencia?, 10.- Ha participado en exposiciones nacionales o internacionales?, 11.- Se le ha reconocido por algo?.

estanterías de cristal como se venían exponiendo año con año, sino al aire libre sobre mesas o mobiliario especial para que el público pudiera acercarse y apreciarlas mejor.

De esta manera en la exposición se mostraron las mejores piezas de cada participante y como hay una especialización en la producción, la exposición contaba con la mayoría de los artículos que se producen localmente y algunas otras que los propios artesanos consideran como piezas de arte.



Foto 17. *Innovaciones*. Accesorios innovadores en la XV Feria 2006.

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA



Foto 18. *Innovaciones miniatura*



Foto 19. *Montura de media gala en exposición, XV Feria, 2006.*

Este escenario permite observar las diferencias entre el grupo de talabarteros y las autoridades del municipio; los arreglos, negociaciones y disputas previas que se presentaron para la organización de la exposición de artículos piteados en la Presidencia Municipal se difuminaron en la

interacción de ambas partes, aquí todos se hablaban cordialmente, se saludaban, se mostraban accesibles entre ellos y trataban con el respeto que le merece cada miembro distinguido. Mientras que en los arreglos previos, El Consejo estuvo a punto de no participar como institución representante del sector de artesanos dados los conflictos que trastocaron intereses particulares, se mostraban en desacuerdo tan sólo por el hecho de utilizar, por parte del gobierno municipal, el nombre de “Piteado” en el *slogan* de la feria, por no representar a todo el sector, por tener “poco apoyo por parte del presidente municipal”, etcétera.

Sin embargo, algunos miembros de la administración pública consideran que este es un problema de visión entre un grupo y otro, pues según alguno de los informantes, atribuyen que desde la consolidación de la feria, el presidente municipal en turno prometió apoyo incondicional al grupo de artesanos instituyendo la feria que les permitiera aumentar sus ventas y por lo tanto, que lograran adquirir más ingresos para sus familias. Empero, ésto no sucedió del todo, porque los talabarteros, o algunos de ellos, siguen en disputa porque sus ventas no aumentan considerablemente durante esos días de feria, que los premios sólo se otorgaban a quienes eran familiares o amigos del comité que elegía la mejor pieza¹⁷, o porque finalmente la Feria “nacional” no resulta ser tan nacional, es decir, los asistentes a la feria y sobre todo a la exposición es gente de la región que ya conoce –o incluso son bordadores de algún talabartero manufacturero- y el ayuntamiento local

¹⁷ El premio que otorgaba el Ayuntamiento era de 3 mil pesos para el primer lugar pero dejó de premiarse pues se consideraba que la premiación era desleal pues según las relaciones que tenía algún talabartero con algún miembro del comité premiador, dependía su premio. A esto refieren algunos talabarteros: Hace mucho, de hecho, se premiaba a algún artesano por alguna pieza y ya no porque puede haber controversia de a quién le dan el premio, hay un jurado pero son del mismo ayuntamiento y había familiares y a ellos les daban los premios. Entrevista con E.O. 30 de Abril de 2006.

no promueve en otras regiones la Feria del Piteado y por lo mismo, según la apreciación de algunos talabarteros, resulta ser un espacio donde no se promueve la artesanía como en otras partes del país. Algunos comentan:

Hace años sugerimos que pusieran un libro de control y que estuviera ahí una señorita pidiendo los datos del visitante: su nombre y su procedencia, su comentario y qué pieza le parecía mejor y con eso nos dábamos cuenta de dónde venían y qué le parecía la exposición.

Eso pensaron que era una petición del grupo; pero en realidad, el fondo de esa petición ese el libro de actas, (tenía el objetivo de) que se dieran cuenta que el 80, 85% de los visitantes era turismo local, de las rancherías, de cerca de Colotlán. Para que se dieran cuenta (el presidente municipal y el patronato de la feria) que no había esa afluencia de turismo a Colotlán que viniera a la Feria del Piteado entonces que se dieran cuenta ellos (el Ayuntamiento y el Patronato) de que no había el interés de los artesanos en participar porque sus productos iban a ser vistos por la misma gente de aquí y no por otros; se quería que se bombardeara a los estados vecinos con algo de publicidad y que atrajera gente¹⁸.

Algunos miembros de El consejo consideran que:

Como miembros del Consejo vamos a participar unos diez, también va a haber gente de otros lugares, pero es que el problema es que no quieren participar (talabarteros no miembros del consejo y de otros municipios). Ellos dicen que nos hacen una Feria, pero el que queda bien es el Ayuntamiento¹⁹.

Por su parte algunos administradores públicos consideran que los artesanos, o algunos de ellos, sólo se dedican a solicitar apoyo a la presidencia municipal, a negar el trabajo que implica la organización de una feria que se dedica especialmente a este sector artesanal. Algunos incluso, comentan que el grupo de artesanos, sobre todo algunos que son miembros de El Consejo, tratan de adquirir apoyos económicos sólo para un grupo selecto de miembros. Incluso, al interior del sector artesanal no logran ponerse de acuerdo como organización social, es decir, el Consejo surge como una instancia que oficialmente se encarga de congregar a “todos los artesanos de la zona norte” pero las disputas y desacuerdos respecto a la

¹⁸ Entrevista realizada a EO en Colotlán, Jalisco, 30 de mayo 2006.

¹⁹ Entrevista realizada a GAV en Colotlán, Jalisco, 27 de abril 2006.

administración de los recursos generó que algunos miembros dejaran de pertenecer al Consejo, como ya se explicó en el capítulo anterior.

Además, si consideramos que las problemáticas mayores son entre el propio grupo de artesanos, es decir, la organización de El Consejo Regulador y Promotor del Piteado, A.C. y el resto de los talabarteros fue una forma institucional de organización para “bajar recursos económicos” del Gobierno Estatal y Federal que permitiría adquirir herramientas, material y mejorar la paga de los empleados; esta organización también logró que el grupo se segregara por desacuerdos y diversas visiones respecto a la administración. Más allá de ese factor económico, pensamos que lo que está de fondo es la disputa del honor en ese grupo pues entre ellos, hay quienes “se deben respetar”, artesanos que tienen “una trayectoria laboral intachable”, “una familia respetable” y una reputación honorable, designaciones que el resto del grupo reconoce, por lo cual en el momento de administrar recursos, esa forma de organizar las finanzas, no resultó del todo benéfica y algunos consideraron dejar la organización de El Consejo porque vino a segregar más al grupo. Lo que es un hecho es que a partir de la organización de esta institución, se ha logrado dar mayor publicidad a los artículos bordados con pita en otras regiones del país y en el extranjero y planear algunos proyectos que impacten localmente al grupo de artesanos²⁰.

En un contexto mayor pensamos que en la relación entre los talabarteros en general, los miembros de El Consejo en particular y las administraciones públicas no es del todo la mejor, porque el grupo de artesanos considera que la legitimación de la “identidad de Colotlán” se

²⁰ Entre ellos está la planeación de una escuela de enseñanza, un espacio donde se congreguen los talabarteros con sus talleres y sea una especie de mercado donde se venda al mayoreo. Proyectos que están en espera de que se lleven a cabo.

construye a través de la artesanía bordada con pita. Este es un factor que sobresale en los discursos de los tres sectores, es decir, mientras algunos servidores públicos consideran que la mayoría de los talabarteros disputan el reconocimiento a su creación artística porque los artesanos se consideran que otorgan la identidad a Colotlán fuera de la región con el prestigio de su artesanía. Otros consideran que no deberían de buscar ese reconocimiento social, pues hay otros sectores en el entramado social que “da la identidad a Colotlán”.

Es interesante observar que las críticas que hacen los servidores públicos a los talabarteros no está tan alejado de lo que discursan estos últimos, sobre todo los que salen ocasionalmente hacia las capitales cercanas y otras regiones del país; la mayoría de los artesanos se adscribe a Colotlán como “el lugar donde se hacen los cintos piteados” o “donde se hacen los cintos es Colotlán” o “si el cinto es de Colotlán, es original”, incluso en el mercado de San Juan de Dios en Guadalajara, el hecho de que los cinturones –principalmente- y algunos accesorios sean de Colotlán garantiza su calidad, pero sobre todo, “que la pita sea legítima” y la piel de calidad. Por lo que en cierto sentido las construcciones discursivas de los talabarteros refieren a que Colotlán y piteado son sinónimos o que el reconocimiento externo que tiene el municipio es a partir de su producción artesanal.

(...) cuando la gente escucha el nombre de Colotlán, inmediatamente relaciona el piteado. Por ejemplo, si yo voy a Guadalajara y me preguntan de dónde soy? Yo les digo que soy de Colotlán y ellos dicen:- ha! allá donde hacen el piteado-. O si me preguntan:- a qué te dedicas?- yo les digo:- me dedico a hacer artículos piteados-. Y ellos dicen:- ha! Eres de Colotlán-. Yo por eso digo que parecieran ser sinónimos.

Entrevistadora: usted cree que aquí en Colotlán sea importante tener un reconocimiento?

Entrevistado: pues yo creo que sí, definitivamente sí. Colotlán tiene un reconocimiento a grito abierto, pero los artesanos también, pero yo creo

que ninguna autoridad lo ha hecho por escrito, yo creo que es lo que haría falta. A mi me da mucha lástima que nadie se tome esa molestia. Yo creo que sí es muy importante de que todo esto vaya quedando para la historia y yo creo que llegará el día en que se vaya a acabar y no queda más que el antecedente más que los recuerdos de la gente. En la actualidad si usted va al ayuntamiento, o a alguna biblioteca a sacar alguna información acerca del piteado, no la va a encontrar. Yo les he insistido mucho a los Ayuntamientos que necesitamos que quede algo de la historia del piteado archivado y no más me dicen que es buena idea pero allí queda²¹.

Otros consideran:

El hecho de que identifiquen a Colotlán como la Capital Mundial del Piteado eso da más origen, que lo ubiquen donde se hacen los cintos piteados. Eso yo lo vi en Guadalajara, cuando yo llegué a Guadalajara me preguntaban ¿dónde está Colotlán?. Cuando dices que eres de Colotlán la gente reconoce: - Ah sí, dónde se hacen los cintos- ya hubo una revolución ahí muy interesante de que la gente nos ubique porque aquí se hacen los cintos piteados.²²

En ese sentido, el grupo de talabarteros busca un reconocimiento porque consideran que a través de su producción artesanal “otorgan la identidad a Colotlán”, el resto de los sectores económicos –burócratas y servidores públicos- consideran que no deberían de considerarse como los únicos representantes de Colotlán, entonces se pone sobre la mesa las disputas por legitimar quién de esos grupos tiene la razón respecto a la institucionalización de Colotlán como centro regional y la artesanía bordada con pita como la particularidad que delega un símbolo de identidad. Pero, ¿por qué es importante legitimar quién tiene la identidad de un pueblo?, ¿qué valores se están expresando en la legitimación? Por qué es necesario asirse de un reconocimiento, una feria, una distinción? Nos parece que las preguntas son complejas y requieren de una explicación más amplia, sin embargo, consideramos que algunas respuestas podrían aludir a algunas nociones sobre “tradiciones inventadas” que buscan reunir al complejo

²¹ Entrevista realizada a MM en Colotlán, Jalisco, 1 de mayo de 2006.

²² Entrevista con J.S en Colotlán, Jalisco, 27 de abril de 2006.

social, es decir, en la medida en que esas expresiones de artesanías que se producen en Colotlán, dan cabida en el mundo simbólico que las crean, a decir de la memoria histórica del inicio de la talabartería como oficio local, en la institución de una feria que se realiza desde hacia varias décadas, en las negociaciones entre los distintos sectores sociales, en la recreación de la fiesta charra, en el uso de los artículos piteados los cuales crean distinciones que unen o rechazan subjetividades. Nociones que permiten distinguir la posición de cada actor dentro de la estructura social. No importa aquí “descubrir” quién tiene la razón, sino cómo es que los distintos actores y escenarios son apropiados, negociados y semantizados. Cómo es que en el gran marco social, la sociabilidad de un grupo y otro recrea la tradición, pero sobre todo, que cumple una función social como un conglomerado de subjetividades reunidas en un mismo espacio social.

En ese sentido, en la exposición de artículos piteados esas disputas se pueden observar cuando al ver a algunos de estos talabarteros reunidos en un espacio compartido se hablan cordialmente, se hacen las reverencias de respeto a quien se considera una autoridad artesanal, aún si se está en desacuerdo con su producción o el tipo de relación que tiene con otros agentes de autoridad como el presidente municipal. El escenario de la exposición artesanal resulta ser un espacio donde se legitima el quehacer en la talabartería y las relaciones de sociabilidad resultan ser una compleja red donde se articulan intercambios simbólicos de prestigio y honor entre los miembros, donde se negocian y reproducen los valores más amplios de la sociedad colotléense.

Por su parte, las piezas artesanales bordadas con pita son una especie de objetivación de ese prestigio social. Así, quien presenta un artículo innovador, como una silla para montar en miniatura, botellas de tequila forradas con cuero y bordadas con pita, representan la búsqueda del reconocimiento y ascenso social, es decir, de la adquisición de un espacio dentro del grupo de artesanos. La exposición funge entonces como un escaparate para mostrar la artesanía que innova, cambia pero mantiene la característica principal de la producción artesanal, es decir, aunque se utilizan los mismos tipos de materiales –cuero y pita- la adaptación de éstos a nuevas piezas posiciona a su creador en un nuevo espacio de respeto frente al grupo más amplio de artesanos, con lo cual, se le brinda cierto reconocimiento por su obra y paulatinamente escala en la jerarquía de artesanos.

La exposición dura alrededor de diez días, días en los que se presentan otros eventos en distintos escenarios. En la entrada de la presidencia municipal hay un libro de registro y es interesante observar quiénes acuden a ésta y de los lugares que provienen. Aquí sobresalen las personas que vienen de los Estados Unidos, migrantes que, como hemos señalado en el primer capítulo, tienen una larga tradición migratoria, personas que vienen de vacaciones para disfrutar la feria de Colotlán. Los lugares de arribo que se registran en este libro son Oakland, Chicago, Oregon, Las Vegas, Phoenix, Nevada, por supuesto algunas ciudades de California – Los

Ángeles, San Francisco, San Fernando, Riverside entre otras-. Además de personas procedentes de estados del occidente del país²³.

B) TORNEO DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA

Como hemos sugerido en el primer capítulo, partimos de la noción de región como un espacio sociocultural construido históricamente a través de sus habitantes, los cuales, desde hace varios siglos practican la ganadería y tienen relación estrecha con el campo y dan forma a un conglomerado de valores y distinciones en las formas de organizar la vida entre sus pobladores. En ese sentido, la fiesta charra constituye el marco de la práctica de las habilidades adquiridas en el campo y el manejo de los hatos de ganado a través del tiempo. Habilidades que se practican en la charrería y que dan sentido festivo a la cotidianidad de los pobladores.

En Colotlán y su región, la historia charra tiene varias décadas de construirse en cada personaje, en cada charreada. Según el señor Simón Navarro quien es una persona que cuenta con un reconocimiento importante en el municipio porque desde su juventud se dedicó al campo, al comercio y a la política, formó junto con un grupo de “buenos jinetes” la Asociación de Charros de Colotlán y en 1955 fue campeón nacional de “colas”, según refiere en esa época la asociación local no tenía el respaldo de la Federación Mexicana de Charrería pero por contar con algunos amigos que eran miembros de la Asociación de Charros de Jalisco, un par de jinetes de Colotlán pudieron participar en una charreada organizada en Guadalajara

²³ Aguascalientes, Guanajuato, Guadalajara, Michoacán, Nayarit y Zacatecas.

donde el señor Simón Navarro ganó el primer lugar. Desde entonces don Simón se posicionó y se ganó el respeto de los charros de la región. Poco después y por iniciativa del señor Gabriel Campos en 1983 lograron construir el lienzo charro de Colotlán que lleva el nombre de este personaje. Pues anteriormente los charros del municipio no tenían un espacio donde pudieran practicar las suertes charras. Según cuenta don Simón en una entrevista realizada por Germán Dávila Huizar en 2004:

“en la región habíamos muchos charros muy buenos para colear, gracias a que en aquel entonces había mucha afición por los rodeos; había rodeos en el Hepazote, en el Sáuz Tostado, acá en la Laguna. También había en el Carrizal, en los Tenascos y en Huacasco, así como en muchas otras rancherías. Cuando se formó la primer Asociación de Charros, como había socios dueños de ranchos, en cada uno de ellos habíamos una práctica. Así que cuando íbamos a Guadalajara, estábamos bien entrenados”²⁴

De esta manera, la tradición de la charrería en Colotlán tiene por lo menos 80 años de practicarse y, ahora, como miembros de la Federación de Charros cuentan con un registro oficial a nivel nacional que les permite realizar las charreadas con el apoyo de jueces de esta federación. Para los charros este factor es muy importante como Asociación porque les garantiza que sus competencias tengan un registro que avala la competencia y las puntuaciones.

Por otro lado, vinculado a la fiesta charra en Colotlán se realiza un baile anual cada 13 de Septiembre, al cual acuden los miembros de la asociación y otros charros importantes de la región. Personajes distinguidos del mundo de la charrería regional. A decir de algunas opiniones: “es el

²⁴ Entrevista realizada por Germán Dávila Huizar, “Testimonios de los de a Caballo: Don Simón Navarro Alejo” revista *Doble Frontera Cultural. Revista de Cultura, Historia y Literatura*, Consejo Ciudadano de Cultura, Ayuntamiento de Colotlán, Año 2005. Núm. 1, enero-junio 2005, Colotlán, Jalisco. Pp.29-32.

único baile, que aún conserva ese agradable sabor de tradición; baile de respeto y formalidad, en el que la mayoría de los asistentes acuden vestidos con elegantes trajes de charros, y las mujeres vestidas de Adelitas”²⁵.

El análisis de la charreada como festividad donde se representan y aglutinan las identidades, las tradiciones y la nostalgia de un pasado que le dio origen a las prácticas de la charrería contemporánea hace ver los cambios y continuidades de las formas en que la gente se apropia de sus tradiciones, sin dejar fuera los cambios de estilos de vida, en el uso de nuevas tecnologías, en general, de los cambios que la vida transnacional incorpora en estos espacios a través de la migración hacia Estados Unidos. Sin dejar de lado los sentimientos de pertenencia a un grupo social a través de una práctica que históricamente constituye la base de las identidades de esta región.

Como sabemos la charrería tiene sus orígenes en el haber histórico de la conformación de la Nueva España, sin distinción de castas o jerarquías y debido a las necesidades de la vida rural, especialmente en el manejo de trabajar con el ganado mayor, se desarrolló la charrería entre los ganaderos y sus servidores, quienes tuvieron que lidiar con animales cerriles y en donde el ganado equino y bovino se contaban por millares. Por otra parte, dada la utilidad del caballo en las diversas y difíciles actividades en el campo, tanto en lo que se refiere al recorrido de las enormes extensiones

²⁵ Opinión vertida por Mtro. Guillermo Dávila Huizar, en “Charros y Charreadas”, revista *Doble Frontera Cultural. Revista de Cultura, Historia y Literatura*, Consejo Ciudadano de Cultura, Ayuntamiento de Colotlán, Año 2005. Núm. 1, enero-junio 2005, Colotlán, Jalisco. Pp.33-34.

que abarcaban las haciendas, como para reunir y arrear el ganado, se hicieron necesarios nuevos enseres. Conforme los terratenientes fueron criado su ganado, tanto caballar como vacuno en estado mostrenco, fue surgiendo la necesidad de lazar, jinetear, amansar, arrendar, etcétera (...). Para agarrar a las bestias, los charros hicieron uso de la reata, en cuyo manejo se volvieron diestros. Expertos vaqueros y caporales, hombres de campo en general, realizaban increíbles maniobras en las que campeaban el arrojo y la destreza en herradero, tusaderos o por simple divertimento o travesada. (Chávez, 1993: 15-16) Cuando llegaba el tiempo de herrar al ganado, la vida de las haciendas se alteraba por los preparativos que se requerían y por lo que implicaba reunir a los animales que se encontraban en los potreros, cuando era formas las partidas diferentes en espacios cerrados y la separación por clase en los corrales o en los mismos potreros. El día anterior al herradero del ganado estaba en su lugar correspondiente. A la vez, de la región y ranchos circunvecinos llegaban los rancheros y otros invitados con sus respectivos arneses, sus caballos enjaezados y sus atuendos, algunos más lujosos que otros.

El apartadero del ganado representaba una gran diversión; se dice que en él se ejecutaban manganas y coleaderos y en la víspera del herradero los rancheros habían baile, se escuchaban sones mexicanos, se comían guisos típicos y por supuesto, se debía pulque. El día del herradero estaba listo y era el de más diversión, siendo el hacendado o administrador de la hacienda quien ordenaba el inicio. Se tenía armado el tablado para invitados y curiosos que disfrutaban del espectáculo (...) y comenzaban a pasar los becerros de un toril a otro. Los vaqueros, y también lo aficionados,

atrapaban al animal por los cuernos y la cola hasta derribar, dejando libre la parte donde aplicaban el fierro, que era la marca de la hacienda o del dueño (...). Una vez concluido el herradero escogían los toros que se iban a colear o lidiar, según se eligiera. (...) esta era la mayor diversión que se tenía en las haciendas. (Chávez, 1993:43-44).

Algunos autores consideran que la charrería es un espectáculo artístico y una fiesta popular que representa el ambiente propio del mexicano. La charrería es también parte de la cultura nacional; en ella destacan el charro, el caballo y los enseres que representan lo esencial de esta tradición. La charrería se fue gestando en el campo, con las arduas faenas de la domesticación y aprovechamiento del ganado, es decir, se desarrolló con la ganadería, que requería trabajos propios del oficio (Chávez, 1993:33). Sin embargo, cabe mencionar que la charrería, es parte de una elite regional, es decir, los grupos sociales de mayor jerarquía son quienes pueden practicar este deporte, aunque también dicen algunos charros, actualmente existe una profesionalización en el deporte, pues si en el nacimiento de esta práctica eran los caporales y vaqueros los mejores usuarios de la reata y del manejo del ganado, ahora hay quienes sólo se dedican a charrear en lugar de trabajar en el campo. Más allá de las actualizaciones y cambios que presenta este deporte, consideramos que la clase alta es quien puede practicarlo con mayor facilidad, y los empleados de esos rancheros-ganaderos capitalistas son los vaqueros que participan en el lienzo realizando las suertes charras.

Ahora bien, respecto al Torneo del Piteado y la Charrería surgió como un evento charro para dar mayor empuje a los festejos de la Feria Nacional del Piteado y la Charrería. Los miembros de la Asociación de Charros de Colotlán se organizaron desde 2000 para participar como una vocalía más en el Patronato de la Feria y realizar su torneo, según la opinión de algunos miembros de esta asociación, consideran que es el evento que tiene mayor presencia de equipos de otras regiones del país y de jueces de la Federación Mexicana de Charrería, por lo que la celebración tiene mayor importancia respecto a otras charreadas que se realizan durante el año en Colotlán, también el propio patronato agregó el sustantivo de “Charreada” al nombre oficial de la feria anual, es decir, desde ese año que los charros se decidieron a participar a la feria se le cambió el nombre a la feria por segunda vez, de ser Feria regional del Piteado pasó a Feria Nacional del Piteado y la Charrería como lo conocemos ahora. En opinión del Presidente de la Asociación de Charros, el señor Daniel Ortega:

Entrevistadora: y cómo es que surge esta relación entre el piteado y la charrería?

Entrevistado: primero porque es un evento de la Feria Nacional del Piteado y luego en la charrería se utilizan muchos artículos en pita para relucir el atuendo charro y de ahí surge el nombre y tomamos como marco la feria.

Entrevistadora: y antes de que se instalara la feria como tal, el torneo lo hacían en otra fecha?

Entrevistado: no, el torneo tiene 6 años apenas y la Feria ya tiene 16, entonces nada más se hacían charreadas amistosas, charreadas en feria no, sólo eventos de torneos amistosos.

EL ESPACIO DE FIESTA

El Torneo del Piteado y la Charrería inició con su primera charrada el domingo 30 de abril. A las cuatro de la tarde los charros y el público se reunió en el lienzo charro “Gabriel Campos” que se encuentra a un costado de la carretera que conecta a Colotlán con Guadalajara. Todos reunidos en el lienzo dieron el banderazo de salida a los equipos que en esta ocasión participaron en la primera charreada. Aquí se congregaron las autoridades de la asociación de charros, jueces de la Federación Mexicana, el Presidente Municipal José Luis Carrillo, la reina de la charreada y algunos ex charros importantes del municipio, así como alrededor de 500 personas del público, quienes vestidas con su atuendo vaquero, esperaban divertirse con la presentación de las suertes charras por parte de los equipos que participaron en esta ocasión. Luego de hacer la apertura del torneo por parte de las autoridades de las diferentes instancias, se procedió a iniciar con la competencia, la cual en esta primera ocasión contó con la participación de los equipos de Zacatecas “La Colonial de Jeréz” contra el equipo “Espuela de Zacatecas” y “Herraduela de Villa de Cos”.

La charreada duró alrededor de dos horas y media en la que la gente del público con gritos y cerveza en la mano, gritaban con entusiasmo a los charros mientras estos realizaban las distintas suertes. La banda “El Agua” de Fresnillo, Zacatecas amenizaba la fiesta con su tambora, tocando piezas tradicionales como “la marcha de Zacatecas”, sones y polkas, así como canciones que se escuchan en la radio local de agrupaciones como “El As de la Sierra”, “Valentín Elizande”, “Kpas de la Sierra”, entre otros. De esta manera la charreada transcurría entre venta de cerveza al público, jinetes

pasando del lomo de un caballo al lomo de una yegua, jueces inspeccionando la realización adecuada de cada suerte; gente cantando, gritando y disfrutando de esta celebración. Al término de la charreada, los equipos que acumularon mayor puntaje en cada suerte, pasaron a la siguiente ronda de participantes.

El siguiente domingo 7 de mayo se jugó la competencia final del Torneo, en el cual participaron los equipos que, luego de participar en la apertura y semifinal acumularon mayor número de puntos. Los equipos que pasaron a la final fueron “Rancho Santa Fe de Michoacán”, “Charros de Zapopan” y “3 Potrillos”. En total 32 charros en acción. De las 9 suertes que tienen que realizó cada equipo, quienes acumularon mayor puntaje fueron los “Charros de Zapopan”, luego “3 Potrillos” y finalmente “Rancho Santa Fe”. Los premios para el primer y segundo lugar fueron una montura piteada de gala para el primero y para el segundo, una de media gala, así como 10 monturas sencillas “cola de pato” como regalo individual para los mejores charros independientemente del equipo al que pertenecieran. Los ganadores fueron los “Charros de Zapopan”, quienes recibieron el primer premio por parte de las autoridades municipales, el patronato de la Feria del Piteado, la reina del piteado, y la reina de la charreada, así como tres personas dedicadas a la charrería y que tienen cierto prestigio en el pueblo por ser buenos charros en sus tiempos de juventud.

La final estuvo otra vez amenizada por la “El agua” de Fresnillo. El lienzo charro estaba lleno, no había lugar para sentarse ni en las gradas. Eran alrededor de mil quinientas personas, entre familias, hombres y mujeres jóvenes reunidos con su grupo de edad o de filiación.

La interacción entre el jinete y el público asistente comenzaba cuando el jinete realizaba una suerte charra, como por ejemplo “el paso de la muerte” la gente aplaudía si lo realizaba con éxito y lo motivaba aventando el sombrero, la bota, el cinturón o la gorra al rodeo. Sólo se veían volar estas prendas por los aires, mientras la banda tocaba fanfarrias al jinete. Otros, como los hombres que se encontraban parados en la parte más baja del lienzo, y que además es uno de los lugares preferenciales del lienzo tomaban cerveza o tequila en compañía de sus hermanos o amigos quienes por su parte, ofrecían la botella de tequila al jinete, mientras este regresaba al público las prendas que le habían lanzado como festejo por su buena actuación.

Al final del evento, algunos jinetes realizaron suertes de exhibición como “el paso de la muerte hacia atrás”, es decir, con el cuerpo de frente a la parte trasera del animal. El público silva, aplaude; lanza los sombreros, los cintos, las botas en festejo por la realización de tal suerte y el jinete hace una reverencia quitándose el sombrero e inclinando la cabeza al público que le festeja.

Quien dirige el evento, no se olvida de los migrantes que arriban a Colotlán para festejar la feria, diciendo: “bienvenidos a su tierra”, el público responde con silbidos y gritos. La banda toca la canción “El ausente” y la gente comienza a bailar en parejas en su lugar y cantan con cierta nostalgia.

Como ya lo comentamos, la mayoría del público asistente en la charreada visten de acuerdo al evento, camisa a cuadros, jeans, botas, cinturón y sombrero, incluso las mujeres jóvenes que un día antes pudimos observar en la plaza de Colotlán con sus mejores ropas “a la moda” ahora

visten “de vaqueras” y se olvidaron de las sandalias de tacón, para cambiarlas por las botas de piel de avestruz en colores claros: azul, rojo, miel y combinarlas con un cinturón del mismo color y tipo de piel que las botas²⁶. Quienes luego de asistir al cierre de la fiesta charra acuden a la plaza municipal ahora vestidos con otro atuendo más formal; sin embargo algunos charros se van directamente a la plaza a festejar su triunfo o su derrota en las terrazas acompañados de sus compañeros de competencia y una botella de tequila. De igual forma, la mayoría de la población de Colotlán y otras partes de la región acuden a la plaza para festejar el último día de feria, que es un verdadero festín multitudinario donde acuden alrededor de dos mil personas y aquello se vuelve un espacio donde no cabe una persona más en la plaza.

²⁶ Cuando estuvimos en la charreada, pusimos cierto énfasis en el tipo de vestimenta que utilizan los asistentes y nos llamó la atención el hecho de la preferencia del público por la vestimenta, sobre todo los jóvenes -hombres y mujeres- utilizan con más frecuencia los cinturones y las botas de piel de avestruz en colores claros en lugar del cinto piteado. Esto nos hace preguntarnos por qué el tipo de preferencia. Algunos talabarteros consideran que este tipo de accesorios están de moda y los cinturones piteados ya casi no son usados por los jóvenes. Mientras quienes lo portan unos prefieren los cinturones de tipo comercial “de media greca” y otros, lo mandan hacer con algún talabartero especializado. Pusimos cierta atención en el tipo de diseño que es mayormente utilizado y sobresalen las grecas aztecas y las guías de ornato, un tipo de cinturón especial de corte barroco y con suficiente pita que hace que no haya un espacio sin bordar. Quienes usan los de media greca, tienen dibujos de caras de caballo, ganado y herradura; otros tienen en la hebilla las iniciales de su nombre completo. También hay algunos que usan “la estampida de caballos”. Mientras los adultos de otras generaciones anteriores, continúan utilizando cinturones piteados, de todo tipo: comercial, semifino y fino. Esa continuidad se puede ver a través de lo gastado de sus cinturones, en algunos se observan lo suficientemente usados como para ser reemplazados por otros nuevos. Si comparamos ambos grupos de edad, los primeros entre los 16 a 30 años y los segundos entre los 31 y 70 consideramos que parece que hay un cambio importante en el gusto en portar los cinturones bordados con pita y las modas actuales marcan la pauta en la demanda de otros artículos que se incorporan al estereotipo del vestir vaquero. Lo interesante aquí es resaltar cómo es que a pesar del paso de los años, los accesorios bordados con pita, mantienen su función social y simbólica, es decir, para estas festividades los artículos piteados representan una especie de anclaje al grupo a través del uso de estos objetos, siempre que sea en una celebración de corte regional como la charrería.

C) LA PLAZA CÍVICA MUNICIPAL

La plaza municipal de Colotlán se convierte en un escenario donde se congregan las personas para celebrar la feria. Aquí se realizan los actos oficiales por parte del gobierno municipal, se corona las reinas de las fiestas patrias, se inauguran eventos; es digamos, el espacio oficial de las instituciones de gobierno, pero al convertirse en el lugar máximo de celebración de la feria todo es permitido por parte de los asistentes, tomar alcohol en exceso, bailar, ligar, mostrar el vestuario ostentoso, traer la mejor banda de música detrás que toquen las canciones favoritas; es un lugar para ver y dejarse ver. Para mostrar el estatus y los capitales –económico y simbólico-. Es la fiesta de todos y para todos, pero este espacio también sirve como escenario de negación, conflicto y diferenciación de las identidades.

A decir de las observaciones que pudimos realizar durante la semana de feria, consideramos que la presencia y diferencia de personas provenientes de otras localidades, municipios y estados del país es clara, es decir, los colotlenses que viven en la traza urbana del municipio se reconocen así mismos como un grupo social, distinto de los pobladores de las rancherías del propio municipio. Quienes viven en el centro de Colotlán califican a los pobladores del resto de las localidades como “rancheros” los cuales definen como personas que viven en comunidades del municipio en rancherías o pequeñas localidades que sirven como *hinterlands* respecto a la cabecera municipal. Así, adscribirse como “ranchero” o denominar a alguna persona con este calificativo se refiere “que viene de una ranchería o población pequeña”. Por su parte, quienes arriban a la plaza procedentes de

otras latitudes como los migrantes recién llegados de los Estados Unidos, llegar a Colotlán es llegar “al pueblo”, al terruño, pero decir que “llegan al pueblo” en presencia de un poblador que vive en la traza urbana del municipio resulta ser un adjetivo discriminatorio, pues éstos últimos han dejado de ver a Colotlán como “un pueblo”, es decir, con el crecimiento poblacional, el incremento de los servicios oficiales, comerciales y de diversión y así como la denominación del Gobierno Estatal como Colotlán: cabecera regional del norte de Jalisco, los colotlenses han dejado de referirse a su espacio vivido como un “pueblo” en el sentido peyorativo del término. En este contexto de autoadscripción se pueden ver entonces, las diferencias de origen y de clase dentro de la plaza principal del municipio durante la celebración de la feria. A esto nos referimos cuando consideramos a este lugar como un espacio de negación, negociación y diferenciación. Pues aquí, en la interacción que se establece durante estos días y la llegada de personas de otras latitudes permite distinguir las diversas definiciones de clase e incluso de étnia interactuando en el mismo lugar. De ahí que nos parezca pertinente considerar el espacio de la plaza municipal y en particular el último día de la feria como el mejor momento para realizar este tipo de comparaciones y adscripciones de la gente que en ella participan. En ese sentido, pensamos que las identidades que aquí se reúnen son el parte aguas para observar las diferencias entre el estatus social –prestigio- y el honor que aquí se representan.

Al reunirse los diversos conglomerados de asistentes a la feria, podemos ver que, quienes llegan directos de la charreada, como los jinetes con sus trajes de gala, los migrantes con sus atuendos vaqueros de gala,

vaqueros sencillos y los que visten de manera casual se integran en sus grupos de adscripción; algunos miran pasar a las mujeres quienes vestidas con sus minifaldas y escotes pronunciados hacen gala de los cuerpos y el peinado mientras dan vueltas alrededor de todo el espacio de la plaza, las mujeres giran a la izquierda, mientras los hombres lo hacen por la derecha; de tal forma que puedan toparse y por qué no, invitarse un “cantarito” en alguna de las terrazas que están instaladas. Otros, casi siempre los migrantes, prefieren caminar con la banda tocando detrás de ellos, estos son grupos de recién llegados a Colotlán que contratan la mejor banda disponible para el último día de feria y reunidos todos vestidos con su traje de gala vaquero²⁷, giran alrededor de la plaza mientras toman cerveza o tequila. Luego de un rato, se paran en algún lugar disponible de la plaza y comienzan a bailar con algún grupo de muchachas que ligaron mientras pasaban en sentido opuesto; otros se reúnen con sus parejas, hermanas o primas para “hacer una bolita”, es decir, reunirse y bailar hombre con mujer las canciones favoritas seleccionadas del repertorio popular actual. En un grupo, alrededor de unas 10 parejas bailan al ritmo de las canciones de moda.

En total 4 bandas “grandes” de músicos provenientes de diversos municipios de Zacatecas. Se escucha la expresión de algunos asistentes “no se puede ni caminar por la plaza” y es que la gente llega y se mezcla con los

²⁷ Este traje está integrado por un saco generalmente negro en tela de seda con aplicaciones de piel en los hombros. Estas aplicaciones son de pieles llamadas “exóticas”, es decir, de animales como armadillo, anguila, cocodrilo y avestruz, ésta última es la más común. Pantalón también en seda negra. El cinturón y las botas hacen juego con el tipo de piel que tiene el saco. Sombrero Stetson, de múltiples X’s. Una de las características de este tipo de atuendos son los altos costos con que se obtienen; por ejemplo, un sombrero puede costar entre los mil a cinco mil pesos. Mientras que las botas, según la marca, oscilan entre los mil a cuatro mil pesos por par. De esta manera, quien conoce de este tipo de indumentarias, reconoce “el buen gusto” y “los precios altos que se pagaron por cada pieza”. En ese sentido, consideramos que la vestimenta de gala vaquera es una objetivación del capital económico y simbólico que se desea representar en estos escenarios festivos.

que van dando la vuelta. Otros, contratan un tamborazo y caminan alrededor de la plaza mientras toman cerveza; los “patrones”, piden una canción, otra y otra, hasta que termina el tiempo por el cual, el tamborazo ha sido contratado. De este tipo de bandas musicales, hubo alrededor de seis. Cuando algunas de estas bandas se topan al dar la vuelta a la plaza, esto se vuelve un ruido estridente en donde se puede distinguir la canción o el ritmo que lleva. Gente que pasa, otros que bailan, otros que cantan; unos que toman cerveza, otros que miran pasar a la gente desde las terrazas. Así transcurre el último día de la Feria Nacional del Piteado y la Charrería en la plaza principal del municipio, de tal forma que la vida festiva de los habitantes no sólo expresa la vida social, sino que se incorpora a ella, a decir sobre la sociabilidad que se crea en estos momentos de celebración, unión, identificación pero también conflicto y diferenciación.

La separación entre los diversos escenarios que describimos, cada uno representa una función específica dentro de la feria en general, cada uno es parte del complejo mundo de símbolos y significados que se articulan en estos momentos festivos. Una misma fiesta expresa metafóricamente diferentes aspectos de la vida social y cabe decir, también se relacionan con otras fiestas del calendario anual. Sin embargo, para nuestro objetivo, la observación de la Feria del Piteado es el escenario primordial donde se congregan las múltiples identidades porque ésta es la feria cívica más importante del calendario festivo.

En el análisis del moderno ritual político de los p'urhépecha Eduardo Zárate propone observar la festividad del Año Nuevo como el ritual dentro de

un campo de fuerzas donde las tradiciones creadas e inventadas recrean la identidad étnica de este grupo social. Considera entonces a la fiesta como una celebración ritual, en cuanto constituye una exposición en la forma de acción de la etnicidad contemporánea (...) estamos partiendo de una definición de ritual bastante amplia que no se refiere únicamente a manifestaciones de tipo mágico o místico, sino a todo aquel aspecto de la acción humana que dice algo o que describe determinados tipos de conducta humana (Zárate, 2001: 39). Siguiendo a Leach propone observar el mito como:

El mito en mi terminología es la contrapartida del ritual; el mito implica ritual, el ritual implica mito, son una y la misma cosa (...). Tal y como yo lo veo, el mito considerado como una exposición en palabras “dice” lo mismo que el ritual considerado como una exposición en forma de acción (...) la acción ritual y la creencia deben entenderse igualmente como formas de exposición simbólica del orden social (Leach, 1976: 35-37 en Zárate, 2001:40).

De esta manera la observación del Año Nuevo P'urhépecha resulta para Zárate una celebración donde el mito y el rito a través del habla metafórica pretende comunicar cierta realidad, pero también ocultar las diferencias sociales y los conflictos políticos y legitimar o lograr consenso en torno de una determinada ideología (o visión de mundo) (Zárate, 2001:40). Así, la realización de la Feria Nacional del Piteado expresa también estas características; para nuestro caso, lo que intenta recrear esta festividad son varios elementos. En primera instancia, consideramos la incorporación de varios íconos o símbolos en el discurso oficial del gobierno local intentan dar

forma a una “identidad colotlense”, es decir, los símbolos o geosímbolos que retoman son el Cerro de Santiago y dos actividades económicas, la ganadería y la talabartería en su versión de bordado con pita. Con esto, pensamos que se intenta condensar en el imaginario local la adscripción a este grupo social, mientras que a través de las prácticas en la fiesta charra y la exposición artesanal pretenden que sean los dos escenarios donde se disputa el prestigio y el honor en formas particulares de hablar, de interactuar, de celebrar, de retomar ciertos símbolos como referentes locales particulares. Este es otro de los elementos importantes que consideramos para la recreación del estatus social y la fiesta se convierte en un acontecimiento importante para el grupo social. Siguiendo el argumento de Zárate, como toda celebración implica un gasto económico, es decir, la inversión de tiempo y esfuerzo y la puesta en práctica de una serie de mecanismos de reciprocidad en que participan los individuos; por lo mismo, para los actores que intervienen en esta representación lo que está en juego es su status. En una sociedad en que los individuos participan ampliamente en los mecanismos institucionales a diferentes niveles, el logro del *status* no se reduce a la comunidad; aunque ésta no deja de ser importante, la trasciende (Zárate, 2001:42). Por lo anterior, estas formas rituales expresan el orden general de la estructura social, de ahí que para nosotros sea pertinente la observación de la sociabilidad en estos distintos campos de interacción. En ese sentido, la observación y análisis en los tres distintos escenarios que planteamos cada evento aglutina la representación de las distintas formas del estatus social, el prestigio. En ellos se pone en juego el capital simbólico que representa cada individuo dentro del gremio al que se

adscribe, ayuntamiento municipal, charros, talabarteros y por último todo el grupo social que se congrega en la plaza principal. Así, el prestigio social se adquiere según el capital económico y simbólico que el individuo haya “gastado” para la celebración de cada evento.

Por su parte, José Manuel Valenzuela refiere respecto a la creación de identidades sociales y culturales, desde lo relacional y lo simbólico, que las primeras se expresan en las prácticas cotidianas de naturaleza íntima, también en aquellas de carácter amplio, genérico, sistémico, donde se conforman las comunidad imaginadas (identidades nacionales, patrias, culturales, religiosas étnicas, de género, etcétera). Mientras que las segundas se establecen mediante redes simbólicas de sentimientos, pensamientos y prácticas culturales comunes que posibilitan la asignación de sentido a las acciones sociales, y con ellos las identidades se reconstruyen o recrean. Estas redes que incluyen mitos fundadores (actos que remiten a un pasado común), conforman mojones culturales que permiten la continuidad y el reconocimiento diacrónico del grupo. Esto dice el autor, nos conduce a un escenario cultural donde ocurren procesos globales (Valenzuela, 1998:34).

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA



Foto 20. *Coronación de reina*. XV Feria Nacional del Piteado 2006. Esta se realiza por parte de las autoridades de la administración municipal. En la foto podemos observar los accesorios, como la corona bordada con pita. Foto: José Serrano.



Foto 21. *Coronación de reina II*. Foto: José Serrano.

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA



Foto 22. *Reina y ganado*. La representante de la belleza colotléns en inauguración de la Exposición Ganadera, 2006. Aquí también podemos observar los accesorios bordados con pita en la banda y en la corona. Foto: José Serrano.



Foto 23. *Tres charros*. Competencias en el Torneo de Charrería, 2005. Foto: José Serrano.

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA



Foto 24. *Apertura de competencias charras.* Aquí podemos observar todos los jinetes que competirán en las diversas pruebas de la charrería en la apertura del evento. Foto: José Serrano.



Foto.25. *Premiación en el Torneo del Piteado y la Charrería.* De izquierda a derecha. Miembro de la Asociación de Charros de Colotlán sosteniendo el reconocimiento al primer lugar, reina del Torneo, Presidente Municipal, José Luis Carrillo, Sergio Navarro, Presidente de la Asociación de Charros de Colotlán y por último sosteniendo el micrófono Juez de la Federación Mexicana de Charros. Foto: José Serrano.

EL SELLO LOCAL DE COLOTLÁN: SU ARTESANÍA BORDADA CON PITA. LOS ARTÍCULOS PITEADOS COMO UNA DISTINCIÓN.

Las mercancías que son producidas localmente merecen un espacio particular porque dentro de nuestros objetivos de investigación creemos que la semantización de los artículos bordados con pita resultan ser la distinción local de Colotlán.

En ese sentido, si bien estos productos artesanales son observados como mercancías de intercambio, también son observados como objetos semantizados que los colotlenses y en general los habitantes de nuestra región de estudio reconocen a distancia y casi la mayoría de los pobladores tienen nociones respecto a la forma de elaboración y el tiempo que se invierte en el bordado y de esta forma le otorgan cierto sentido simbólico a estos objetos. De tal manera que la descripción y el intento de análisis nos remite a las definiciones semánticas que los propios pobladores realizan.

Como hemos mencionado también, los cambios en el calendario festivo del municipio responden a las necesidades de legitimación de esta artesanía a nivel regional, de ahí la importancia de observar las fiestas en correspondencia a las prácticas locales –la ganadería, como actividad económica y la charrería como actividad festiva- que intentan dar una identidad particular al municipio y la incorporación de una iconografía que permita objetivar esa necesidad de diferenciación y/o identidad colectiva. Las tres clasificaciones que realizamos respecto a significados de estos objetos se refieren a: a) por estética, b) distinción de clase y c) por género.

A) ESTÉTICA

Los artículos bordados con pita surgen a partir de las necesidades que antaño tenían los vaqueros y de distinguirse del resto de la jerarquía social por parte de los hacendados y luego los charros. De esta manera las formas barrocas de los diseños, los grosores y calidades de la piel constituyen las necesidades básicas que los talabarteros necesitan para producir los artículos y han desarrollado habilidades y formas creativas de diseñar los dibujos en cada pieza, pero a su vez, son necesidades de los charros para participar en las competencias, por ejemplo. En este sentido, uno de los artistas locales ha hecho un análisis breve de los artículos bordados con pita desde la historia del arte. A continuación permítasenos hacer una larga cita.

La técnica de la producción de artículos piteados (bordado en piel con hilo de pita) en Colotlán Jalisco es; dadas las características y las diferentes variantes artesanales y artísticas utilizadas en su elaboración, la más rica del mundo.

El modelado, el diseño, el dibujo, la esgrafía, el bordado, y la implementación del alto relieve con características escultóricas, forman parte de las diferentes técnicas involucradas en la confección de artículos piteados.

La composición del piteado integra elementos de la arquitectura colonial y descansa, al igual que éstas sobre estructuras geométricas para cuya elaboración se utilizan herramientas de precisión como la regla, el compás, y el cincel, entre otras.

El piteado pertenece al estilo barroco y al igual que éste tiene como objetivo el ornato más que el aspecto utilitario. La referencia más antigua del piteado aplicado a la talabartería se encuentra en las sagradas escrituras: 1er libro de Samuel, 18:4, 2do. Libro de Samuel 18:11, 1er. Libro de los Reyes 2:5, Isaías 22:21, Ezequiel 22:15. Un talabarte era un cinto ricamente labrado que entre los hebreos antiguos era una señal de honor y a veces era entregado como recompensa militar; (El talabarte era el cinturón del cual pendía la funda de la espada y en ocasiones era adornado con oro y piedras preciosas) según el comentario exegético del Antiguo Testamento. (Jamenson, Fausset, Brown).

Esto coincide con la definición que da el diccionario de la Lengua Española de M. Rodríguez Navas, editado en Madrid en 1910, que además agrega la palabra *talabarte* que proviene del latín *tela*, *plancha* o *madera*, contra la cual se fija alguna parte del cuerpo según *plinio* y *balteus* que es una palabra celtoetrusca que significa: cinturón.

Según Virgilio Varro Atacino y Vitruvio, también pudo haberse formado de *ártahali* y de la citada voz latinizada *bealtus*. Este mismo autor aclara que talabartería es sinónimo de guarnicionero, el cual se define como: el que hace guarniciones para mulas y caballos y la define como: adorno que se pone en vestidos y ropas.

Plinio la define como: arreos de mulas y caballos para tira de un coche; *Guarnimiento*: adorno, aderezo, vestidura. *Guarniel* (como bolsa de cuero que llevan los arrieros sujeta al cinto) todo esto viene de la voz ibero céltica *warren*, que significa: advertir, tomar precauciones o prevenirse, es decir que la talabartería o guarnicionería era precisamente el oficio de fabricar piezas que ayudaban al manejo de caballos y mulas y a la hechura de bolsas, cintos y fundas de espadas, ya que todos eran elementos preventivos de trabajo y de batalla; es decir que las personas que usaban los artículos talabarteados eran hombres prevenidos o avisados.

El diccionario enciclopédico hispano-mexicano, define talabartero como guarnicionero que hace talabartes y otros correajes de correa, piel de venado, cabra, vaca, etc., curtida y de color encendido.

El piteado constituye la invención perfecta para continuar la belleza de las catedrales, fuentes y kioscos, retablos tallados y forrados con hojas de oro, de las finas formas del ebanista en la mueblería, de la joyería de la nobleza, de los deshilados europeos, de los altos cuellos y decorados olanes, puños, velos, etc...que resaltaban el ropaje de las clases altas en contraste con la ropa de la peonada que era lisa. La alta decoración en los mentales, los platos, los cubiertos de plata, los ostentosos candelabros, las cachas de las armas de fuego, las empuñaduras de los espadines, espadas y dagas, en contraste con el liso machete del peón. De toda esta familia de formas, el piteado materializó la idea de adornarlo todo hasta el exceso, como llegó a marcarse en el estilo churrigueresco.

Todas las disciplinas mencionadas transmutaron el arte de la belleza visual a la belleza tangible, creando figuraciones en tercera dimensión para desfrutar del tacto. La rica tradición de la cultura ornamental prehispánica plasmadas en la escultura, orfebrería, cerámica y pintura mural, mantiene semejanza en su estructura geométrica y en los relieves de uso ornamental con lo que en la actualidad se denominan: grecas. El talabartero las transportó de los muros a la piel; de ésta manera podríamos eventualmente hablar de un barroco prehispánico.

En el mestizaje de las formas, el piteado amalgama y perpetua el arte barroco con la arquitectura y ornamento prehispánico. De todo esto se atavió el hombre, la mujer y el caballo; sin duda hijo mestizo del arte prehispánico y el arte barroco en el piteado.

El barroco se caracteriza por la continua alternancia de entrantes y salientes, de líneas cóncavas y convexas, de planos quebrados y abundantes, todo lo cual produce una sensación de extraordinario movimiento. ¿No son acaso las características de los artículos piteados en su composición dibujística? Este movimiento, aunque surge en Italia por el año de 1600, toma auge en España y es traído a América tomando lugar en las ciudades hispanoamericanas entre 1750 y 1800.

Es difícil rescatar mucha de la información sobre el piteado y hacer la conexión por casi un siglo: de 1800 a 1900, dado los movimientos armados en el país y la región, los cuales incluyen quema de archivos, emigración y muerte de personas, las cuales serían abundantes fuentes de información. Por ejemplo, en 1810 la Independencia de México en la cual, un gran grupo de colotlenses, entre ellos los fieros indios flecheros, al mando de Don Marcos Escobedo abandonan Colotlán para ir a la lucha. Posterior a esto, la Revolución y luego las luchas cristeras a las cuales, el piteado es paralelo y contemporáneo.

Creemos que el origen del piteado es paralelo al surgimiento y establecimiento del México mestizo, y que su antecedente es el bordado con algodón en lugar de pita; de ellos se desprende su sello de artículo tradicional y ligado fuertemente al incipiente nacionalismo.

El piteado se asocia con valores de la época como la bravura, la hombría, lo indómito, la amistad, la honestidad, con hombres cabales de una palabra, valores propios y necesario de la época en que surgió: época de luchas armadas, de la estructura familiar en que el hombre es el líder y autoridad en su hogar, el protector de la familia, el defensor social, además de sobresalientes actividades campiranas y hacendarias de la época. Es por ellos que el piteado le ha dado la vuelta al mundo haciendo presencia en los filmes del cine mexicano; enriqueciendo la imagen visual y marcando la identidad del mexicano. Vemos así, que personalidades como Jorge Negrete, Pedro Infante, El Indio Fernández y muchos más, hacen gala de artículos piteados. Por otra parte, comparando la descripción gráfica, la continuidad y la frecuencia del piteado original barroco con la música de la misma clasificación, encontramos que su estructura es semejante a la composición de una sinfonía armónica.

Un renglón resalta, es el gusto por el piteado por parte de artistas de renombre que personalmente acuden a este pueblo y tienen amistad con los talabarteros, quienes les producen piezas de gran valía. Por otro lado, políticos de nuestro país, entre ellos presidentes de la república y gobernadores que consideran honroso portar o poseer una pieza pitada, se toman el tiempo para visitar Colotlán con estos fines.

En Colotlán, la historia se escribe con pita y en cuero macizo; y cuando el mundo quiere un trozo del pasado, viene a Colotlán a llevarlo. La cara de México color de bronce como el cuero natural, se borda en Colotlán. El piteado está ligado al heroísmo nacional y al ideal del mexicano. "En Colotlán la historia se escribe con pita" (Urista, 2005: 4-5)

Como se puede observar en la descripción anterior, el piteado constituye una continuidad entre el barroco y el churrigueresco del siglo XVIII esto lo podemos observar en sus complejas formas de ornamentar cada pieza; mientras que algunos prefieren que no se vea un sólo espacio de vaqueta sin bordar, otros sugieren que los diseños de cada pieza se puedan observar a lo lejos, que desde esa distancia se puedan distinguir las guías y grecas que adornan los cinturones y sillas para montar que utilizan. Así, el bordado con pita constituye un eslabón fundamental entre el pasado y el presente en diseños que paulatinamente han sido modificados, sin embargo otros mantienen los dibujos básicos de esta artesanía. Entre guías y grecas los diseños se modifican, estas dos formas entre “la guía de parra” o “guía española”, “flor de lis”, “guía de caracol”, así como las grecas “greca de la T”, “de la T doble”, “greca azteca”, “tipo L”, “greca a cuadro”, “greca de cruz”, “media greca” son los elementos básicos de las múltiples combinaciones de la imaginación de los artesanos.

Los temas de los diseños en su mayoría son mezclas entre grecas y guías como hemos dicho con anterioridad; algunos diseños retoman el movimiento, otros son imágenes estáticas de ganado, gallos, nombre o apellido del comprador. Tales artículos se pueden considerar como una narrativa en movimiento, es decir, algunas piezas muestran las nueve suertes charras alrededor del cinturón, otros muestran gallos en pelea, incluso con algunas plumas volado, lo cual le otorga un sentido de movimiento de las festividades regionales como las peleas de gallos, la charreada; rituales que si bien, pueden ser comparados con celebraciones

indígenas en el sentido del pensamiento mítico que expresan las piezas que elaboran, a decir de, por ejemplo, la artesanía wirríríka que podemos observar en la Feria Nacional del Piteado. Donde este grupo expresa y ritualiza los momentos de elaboración de por ejemplo, algunas piezas como la jícara²⁸. Incluso hay piezas que aluden al arte wirríríka de la región. Guías y grecas mezcladas con “ojos de Dios” que para los wixarritari representa el centro del universo con sus cuatro puntos cardinales.

De esa manera se representa la cultura expresiva de los distintos grupos que habitan la región. Entre grecas y guías se constituye una especie de mestizaje artesanal, aquí se objetiva la unión entre un pueblo – el español- y otro -el indígena-, pero a su vez, contiene herencia árabe, desde la tecnología tradicional del curtido de la piel, hasta las formas de bordar y decorar cada artículo de guarnicionería o talabartería. En ese sentido, podemos decir que la talabartería en su versión de bordado con pita contiene una base mestiza castellana-árabe y otra castellana-indígena de ahí que se retomen las grecas mesoamericanas y las guías de ornamentación, que en su momento, produjo el arte barroco y el churrigüeresco mexicano y cada pieza bordada con pita se convierte en complejas disputas estéticas, de prestigio, de opulencia, de clase, de capital simbólico en general.

²⁸ En una excelente etnografía realizada por Olivia Kindl en la elaboración de la jícara huichola, determina los momentos rituales de la elaboración de las distintas jícaras que tienen diversas funciones sociales como: la jícara doméstica para uso cotidiano en la cocina, la jícara ritual para las distintas celebraciones del calendario ritual y las jícaras artesanales o “comerciales” destinadas principalmente para la venta itinerante en la región.

En lo que respecta a la relación entre el patrimonio cultural de la región y la talabartería, existe una vinculación discreta en cuanto a las formas de adornar, uno las iglesias y otro, los artículos de cuero. Según Arturo Camacho define patrimonio cultural como la constitución de los ejemplares representativos de la producción artesanal, tecnológica y artística que una sociedad ha elaborado a lo largo de su historia (Camacho, 2001:143). Siguiendo al mismo autor, la fusión entre las manifestaciones de representar el arte religioso norteño en la región tiene los méritos de ser obra de modestos alarifes que respondieron a las necesidades de la comunidad con soluciones sencillas, ingeniosas y originales (...), notables por sus diseños y solución arquitectónica (Camacho, 2001:145).

Como una característica más de nuestra región de estudio, se considera al norte de Jalisco y sur de Zacatecas como zona de frontera, Arturo Camacho propone que también es frontera en gustos estéticos. El gusto sobrio y neoclásico manifiesto en la mayoría de las construcciones neogallegas se combina con el esgrafiado tan especial hecho con la incrustación de guijarros en la cantera, derivado de la artesanía joyera y la talabartería (Camacho, 2001: 145). Esta unión entre la arquitectura regional y la producción artesanal de talabartería parece que se fusiona y podemos observar que las diversas formas de adornar por ejemplo, las fachadas de algunas iglesias, también se representan en el bordado con pita en el cuero, guías de parra con sus frutos, podemos observarlas en los cinturones para charros y se retoman de las fachadas de, por ejemplo, la catedral de Zacatecas, ejemplo hermoso de la arquitectura colonial. Otro ejemplo más

sobrio son los arcos de cantera que se encuentran a un costado en el atrio de la iglesia de San Luis Obispo, en los cuales, la parte más alta de cada arco es escalonada, simulando una greca.



Foto 26. *Arco escalonado*. Arco del atrio de la Iglesia de San Luis Obispo construido a mediados del siglo XIX
Foto: autora.



Foto 27*. *Cinturones de "media"*. Estos cintos están bordados con pita, con grecas tipo "z" y "azteca" o "mexica" conocidos localmente como "cintos de media greca", que son los más comerciales y más sencillos en su elaboración. A las orillas del cinturón tienen las grecas tipo "z" mientras que al centro, el dibujo de la greca puede variar, como lo vemos en estos cinturones. *Esta foto fue tomada del Catálogo de Artesanos del Piteado de Colotlán, ARPICO, S.C. de R. L. La numeración es nuestra.

Además de esas similitudes podemos encontrar por ejemplo, en los artículos piteados una narrativa contemporánea respecto al quehacer cotidiano, a la fiesta y a la vida en el campo. De ahí que sus imágenes y representaciones poco a poco se hayan convertido en varios referentes que aluden a la vida campesina, la fiesta charra, las carreras de caballos y al

complejo simbólico de las manifestaciones festivas regionales que se hacen visibles en cada artículo bordado con pita, retomadas también de actividades económicas como la ganadería. De tal forma que estos artículos y más aún, sus diseños se constituyen como un referente de los estereotipos del “charro mexicano” o del vaquero.

Sin embargo, aquí podemos observar actuales variaciones de esos estereotipos inventados por el Estado mexicano, a decir de los vaqueros que tienen una influencia importante por parte de las industrias culturales – musicales, sobre todo- nacionales y extranjeras en la construcción de otro tipo del vaquero estadounidense en fusión con los rancheros de las regiones del Occidente mexicano por ejemplo; unión que trataremos de explicar en el siguiente capítulo.

B) DIFERENCIAS DE CLASE

Consideramos que los artículos bordados con pita generan una distinción de clase, nos referimos por ejemplo, a los usos que se le dan en las celebraciones que se organizan en el calendario festivo del municipio en la Feria Nacional del Piteado y la Charrería por ejemplo. Así como en contextos indígenas donde las distinciones del prestigio se realizan a través del sistema de cargos que en muchos pueblos son un medio de servicio religioso a la vez que un mecanismo de ascenso social donde la realización de la “mejor” fiesta al santo patrono permite adquirir un capital simbólico; así el uso de cierta indumentaria por parte de los cargueros, los mayordomos y otros personajes del acto ritual es necesaria en función de la ceremonia. De esta manera podemos hacer un paralelismo respecto al uso ritual de la

indumentaria para las sociedades rancheras, es decir, el uso de ciertos artículos, por ejemplo, los cinturones o sillas para montar “de gala” o “de media gala” piteadas utilizadas en la charreada anual en la premiación de las competencias, en la inauguración de la feria en general y la exposición artesanal en particular, en los cierres de éstos eventos. Por ejemplo, en la celebración de esta la indumentaria “de gala” que porta el charro, el juez, el presidente municipal, la reina de la charreada tienen la función de distinguir a estos personajes del resto del grupo social en relación jerárquica, lo cual nos habla de las diferencias de estatus ente el grupo social.

Así mismo, quien haya organizado la mejor feria –como las distintas administraciones del ayuntamiento local- entonces gana un prestigio social que antes no tenía; así, con el gasto de capital económico que se invierte en la feria se adquiere un respeto o capital simbólico que determina la posición de los organizadores y particularmente del presidente municipal respecto al resto de la población. Así también el prestigio se adquiere al portar un cinturón piteado de gran apreciación estética por parte de personas conocedoras de tales artículos. Más allá de hacer esta afirmación, consideramos que el prestigio y las diferencias que se hacen a partir de utilizar ciertos tipos de artículos, aquí se concretizan los valores compartidos de la región que nos ocupa, es decir, valores que determinan, por un lado, la estética del objeto socialmente reconocida, reconocimiento en “un buen cinturón piteado” que se representa en el tipo de diseño, entre “más tupido de pita, más caro es”²⁹. De ahí que se le hagan ciertas distinciones con

²⁹ Lo anterior se refiere a que si un cinturón por ejemplo, tiene grecas, guías o ambas, y tiene una ornamentación compleja, se reconoce regionalmente que es un cinturón de buena calidad y quién pueda pagar un objeto de esta naturaleza o tuvo que ahorrar cierto capital económico o definitivamente tiene el capital para adquirirlo

bromas que aluden al cinturón que se porta, bromas como “te van a cortar en dos, pa quitarte el cinto”, “te van a asaltar pa robarte el cinto”, “cuanto dinero tráis puesto” de esta manera se expresa el reconocimiento del objeto que se porta y quien lo usa, sólo sonrío y sigue con la broma contestando: “pa eso es, pa que lo miren”. En ese sentido, el mirar y hacerse mirar es uno de los factores que más nos llamó la atención, el anclaje de la mirada en estos artículos se enfatiza si los códigos significantes son compartidos. Además de que el portador se distingue del resto del grupo social, también adquiere un capital simbólico a través de éste tipo de objetos que en la región son valorados como distinciones de prestigio, honor o clase, por estas razones, la observación de la indumentaria ritual que en otros grupos étnicos se pueden analizar, en nuestra observación partimos de la idea de que los artículos piteados son parte de la indumentaria en la celebración de ciertos ritos al interior del grupo y son parte de un sistema de códigos y referencias contextuales. Por citar algunos ejemplos, en la fiesta charra podemos observar un sinnúmero de jóvenes que portan el atuendo charro, el cual por supuesto incluye el cinturón piteado; si bien, podemos mencionar que existe también un cambio generacional significativo respecto al uso de estos artículos, hay una continuidad en su uso, lo cual da muestra de la importancia del colectivo festivo en el que se participa como joven; mientras que por su parte, los hombres mayores, portan sus cinturones que expresan un uso cotidiano en el desgaste de las fibras y de la vaqueta. La indumentaria expresa de alguna manera la posición de los individuos en el sistema social que integran. A este respecto Roland Barthes considera que lo que funda la indumentaria es la apropiación de una forma o un uso por

parte de la sociedad mediante reglas de fabricación, en las variaciones en su *quantum* utilitario o decorativo. Por otro lado, él considera a la indumentaria como un sistema, es decir, como estructura cuyos elementos nunca poseen un valor propio, sino que sólo son significantes en la medida en que están vinculados por un conjunto de normas colectivas. Así, el sistema se define por vínculos normativos, que justifican, obligan, prohíben o toleran, en una palabra, reglamentan la combinación de prendas sobre un portador concreto, entendido en su naturaleza social, histórica: el sistema es un *valor* (Barthes, 1994: 352-353 citado en Ramírez, 2006:24) siguiendo a este autor, consideramos que si partimos de la idea de la indumentaria como un sistema, el cinturón piteado es una pequeña parte de todo el complejo simbólico de la indumentaria charra o vaquera donde este cumple su función ornamental, el cual incluso, puede ser imprescindible por ejemplo, en algunos contextos como el estadounidense, pero al mismo tiempo también sirve como un referente identitario emergente para quienes los portan en esas coyunturas residenciales, como los migrantes. Mientras que para los habitantes de la región, los objetos piteados son parte de las valoraciones colectivas en las fiestas rituales. Si bien son parte de los bienes materiales y económicos de intercambio, algunos miembros de la sociedad colotlense y regional consideran como artículos “de lujo” y por lo tanto, contienen un significado particular en este contexto.

Algunos charros y talabarteros consideran que el uso de los artículos piteados se utiliza en momentos específicos de las celebraciones, de ahí que consideremos que son complemento de la indumentaria ritual de la región.

Algunos consideran:

Entrevistadora: en el ajuar de un charro, qué importancia tiene el piteado?

Entrevistado: no, no es una importancia como tal, hay ajuares que son totalmente lisos, que no llevan pita, lo que pasa es que es un adorno caro y son adornos de lujo para el charro que frecuentemente se usan.

Entrevistadora: pero no para charrear?

Entrevistado: sí, si claro, también para charrear

Entrevistadora: dentro de ese ajuar hay un reglamento

Entrevistado: sí, tienes que tener todo tu ajuar completo, al fallarte un artículo te sanciona el juez. Debe de estar completo como lo marca el reglamento.

Entrevistadora: qué es lo que tiene que llevar?

Entrevistado: no pos su sombrero, su corbata charra, su camisa de corte charro, pantalón igual, con corte charro, chaparrera y espuela y sombrero charro y cinturón piteado³⁰.

Otros consideran que, en el caso de las sillas para montar, tienen sus diversas clasificaciones y usos por ejemplo:

Entrevistadora: ¿qué tipo de monturas hay?

Entrevistado: mire, montura de trabajo no va a usar una monturota grande pa'l trabajo. Hay medidas: "media cantina" que es la de "media gala" ya una montura de 100 por ciento para el trabajo es la que se llama "cola de pato", sin cantina para que el caballo ande fresco, andan en chinga trabajando y con una montura grandunona imagínese y luego con salea, pa trabajo una monturona es muy caliente. Entonces la montura de trabajo es una montura más chica, para ensillar diario. Esa montura que bajé ahorita pesaba como 40 kilos, se imagina para ensillar diario, dos o tres veces al día. Por eso se usan ligeritas, livianita que es la montura "cola de pato"; en aquél tiempo (cuando funcionaba el sistema de haciendas) la monturita cola de pato se usó mucho y después el que traía una montura cola de pato decían: mira ese pinche ranchero!- hasta burla le hacían. Ahora los charros ya charrean con montura cola de pato porque es

³⁰ Entrevista realizada al Presidente de la Asociación de Charros de Colotlán, Colotlán Jalisco, 6 de junio 2006.

fresca. Las modas como que se vuelven a dar y dejaron de usar la monturita cola de pato porque era una monturita pa vaquero, corriente y ahora ya ven la ventaja que hay de usar una monturita así y ya la están usando otra vez, inclusive bordadas.

Entrevistadora: esa de cola de pato lleva el bordado más sencillo?

Entrevistado: esto es trabajo fino, en montura es trabajo fino, y la de cola de pato va sencillota³¹.

C) GÉNERO

Por su parte en la distinción por género podemos decir que, por el tipo de materiales y grosor de las pieles además de las necesidades históricas de los artículos de talabartería, se destinaron en un principio al sexo masculino de acuerdo a las distintas ocupaciones ya sea que fueran para vaqueros o para charros³². En general a partir de estas formas de adornar las piezas de cuero que, por supuesto sus orígenes son utilitarios, el uso de este tipo de artículos poco a poco han construido un tipo ideal de personaje, por ejemplo los charros, los vaqueros “los hombres de a caballo” propias del cine mexicano de los años cincuentas, donde los valores se asociaron en su mayoría a los hacendados, la élite regional que en su momento marcó una distinción en el imaginario mexicano.

La ornamentación, por su parte, creó las distinciones de clase respecto al grupo social, diferencias que aún prevalecen en contextos rancheros de estas regiones.

En general usar este tipo de artículos de talabartería pareciera que construye una especie de masculinidad regional a partir de las piezas con grosores específicos, vaqueta resistente, etcétera. Algunos talabarteros

³¹ Entrevista realizada a A.F. Colotlán, Jalisco, 2 de junio 2006.

³² por ejemplo, para éstos últimos el grosor reglamentario de los cinturones para participar en competencias de charrería debe ser de dos pulgadas y media y debe tener alrededor de medio centímetro de grosor entre la piel y el forro.

consideran que este tipo de artículos –se refieren a los cinturones, las monturas y las chaparreras- son para “el hombre fuerte que se dedica al campo”.

Por su parte, por la coyuntura comercial, los productores buscaron el mercado femenino al cual ofrecieron los artículos bordados con pita pero con sus respectivas diferencias, a decir por ejemplo, el grosor del cinturón para dama, es de una pulgada, se prefieren los diseños en guías sin demasiada pita, con una estética que remita a “lo femenino”, es decir, entre guías con flores o pequeños detalles que muestren la parte sutil de los objetos. Otros sin embargo, conservan la complejidad de la ornamentación del bordado con pita, pero siempre se alude a las guías con rosas o flores entrelazadas con guías de parra plasmadas en bolsos y carteras.

En ese sentido, en la construcción del género en este contexto regional, el charro de a caballo o el vaquero no se puede dejar de lado sin una mujer que se construye socialmente como el género opuesto y complementario a la vez, así en las formas de construir las identidades ya sean individuales, colectivas y en ese momento, también de género, los hombres y las mujeres se observan como complementarios pero en relación jerárquica donde el primero se encuentra a la cabeza.

Esto también lo podemos observar en las narrativas musicales, en los dichos populares, en las celebraciones. Así, las comparaciones entre la yegua y la mujer, la pistola y la mujer, abarcan todo aquello que sea del género femenino en oposición al masculino y en la artesanía piteada no es la excepción. Siguiendo a Barthes el complejo cultural de la indumentaria sería la correspondencia entre la institución social y la actualización del sistema

por parte de los individuos será, a su vez, el vestuario. Así, el autor considera que entre la indumentaria y el vestuario hay un movimiento incesante, un intercambio dialéctico que se ha llegado a definir como una auténtica praxis. Para él, el vestuario es débilmente significativo, expresa más que notifica; en cambio, la indumentaria es fuertemente significante, constituyente (...) entre el portador y su grupo (...) una estructura vestimentaria no es una suma de prendas que cambian ocasionalmente por influjo de circunstancias; aquí, como en todas partes, una estructura se define a la vez por una legalidad –lo que está permitido y lo que no lo está- y por el funcionamiento mismo de esa legalidad (Barthes, 1994: 354-357 en Ramírez, 2006: 25).



Foto 28*. *Montura de gala bordada con pita II*

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA



Foto 29*. Montura de media gala y media cantina bordada con pita



Foto 30*. Cinturones finos. Estos cinturones tienen la medida reglamentaria para el

3. CONTINUIDADES EN LA CULTURA RANCHERA

uso por parte de los charros, ésta es de dos pulgadas y media de grosor.



Foto 31*. *Accesorios para dama.* En esta fotografía podemos observar de arriba hacia abajo, distintos tipos de bolsos para dama y monederos. Aretes, broches para el cabello, carteras para guardar anteojos, monederos tipo cartera y diademas.



Foto 32*. *Cinturones para dama.* Diseños y grosor exclusivos para un mercado femenino

*Estas fotografías se tomaron del Catálogo de Artesanos del Piteado de Colotlán ARPICO, S.C. de R.L. La numeración es nuestra.

LOS USOS DE LOS ARTÍCULOS PITEADOS: FORMA (TIPO DE ARTÍCULOS) Y FUNCIÓN (TIPO DE USOS) EN LOS TRES ESCENARIOS.

A) EXPOSICIÓN DEL PITEADO

Es importante señalar la función que juega el portar los artículos piteados como un símbolo de la distinción. Así, en la inauguración de la Exposición de Artículos artesanales, los diferentes actores que se congregan para presenciar la apertura de dicha exposición marca algunas diferencias interesantes de señalar. Por ejemplo, el atuendo que el Presidente Municipal porta para realizar el acto, camisa de mezclilla con incrustaciones de piel bordada con pita en el cuello, jeans, cinturón piteado y botas. De esta manera pareciera que la autoridad municipal intenta ser parte del grupo de artesanos al portar detalles en la ropa que se producen en el municipio. Y también es interesante resaltar que la mayoría de los talabarteros no usan cinturones piteados. Al preguntarles por qué, casi todos coinciden en que “saben lo que significan” y por eso prefieren sólo producirlos para otros; es decir, para ellos el trabajo invertido en los cinturones por ejemplo, tiene un costo importante, no sólo económico, sino de tiempo y esfuerzo. También aluden a que como “son especialistas” son demasiado detallistas y nunca quedan satisfechos con el trabajo que realizarían si hacen un cinturón para ellos. Saben que se invierten varios meses en el bordado y no pueden gastar su tiempo para autocomplacerse y tampoco tendrían dinero para pagar a un bordador que les realice el trabajo. Casi todos respondieron que no usarían un cinturón de “media greca” o comerciales, porque sería absurdo no usar uno de calidad fina que sería el que para ellos tendría mayor valor simbólico

dada la posición social que ocupan en Colotlán. Así, uno puede observar que la mayoría de los talabarteros no utiliza cinturones piteados, a menos de que sea un evento social importante y, en este caso, muy pocos lo utilizan. En lo que se refiere a la observación participante en la inauguración de la exposición no observamos a ningún talabartero utilizando estos artículos.

B) TORNEO DEL PITEADO Y LA CHARRERÍA

En este escenario pudimos observar los diferentes usos que la gente le da a los artículos, por un lado, observamos que son los jinetes quienes en su mayoría portan tales artículos, primero porque son parte del ajuar con el cual se realizan las competencias y existe un reglamento que los requiere; segundo porque es parte del sistema general de atuendo del charro, que sin éste, no podrían participar.

Por otro lado, los asistentes al evento, como ya lo hemos señalado líneas arriba, se visten de acuerdo a la celebración: sombrero, camisa a cuadros, cinturón piteado, jeans y botas. De esta manera el sistema de referencias cumple su función de simbolizar la ropa de acuerdo a la festividad.

Aunque existen modas que marcan las tendencias de la forma de vestir, sobre todo en las generaciones jóvenes, aún conservan cuando menos, el uso del atuendo vaquero. Mientras que las generaciones de mayor edad, no modifican considerablemente el vestir, pues es parte de su cotidianidad y como ya lo hemos señalado, esto lo podemos observar en el desgaste de cada pieza.

C) PLAZA CÍVICA MUNICIPAL

Como hemos comentado, los usos de los artículos piteados son parte de un sistema general de significados y códigos que se utilizan en las celebraciones, pero también en un nivel cotidiano, donde podemos observar cambios pero también continuidades en los usos. En la celebración de la plaza principal podemos observar un sinnúmero de portadores de estos símbolos que coexisten con otros de tipo “moderno” urbano que se pueden considerar como los cambios en los gustos. En ese sentido, la importancia de la observación del uso de los artículos en los distintos eventos marca las diferencias entre la forma de uso y la ocasión de uso. Dice Amalia Ramírez en su investigación sobre los usos del rebozo en la cultura purépecha citando a Terence Turner, el cuerpo y su piel social (la ropa) opera efectivamente como agente socializador debido a su posición mediador: sirve simultáneamente como una frontera común de la sociedad, del ser social y el individuo como ente psico-biológico. A través de las ropas, o su “equivalente simbólico”, un amplio rango de significados y valores se imponen físicamente al cuerpo (...) en ese sentido, el cuerpo vestido se vuelve social (Ramírez, 2006: 28)

Por lo anterior entender los usos y las funciones de la ropa en estos contextos, por un lado, la función es el nivel de la significación, el que no necesariamente es observable a simple vista, sino que necesita referentes sociales, culturales, éticos, estéticos, para ser entendido y apropiado. Tiene sentido porque hay otros aspectos de la cultura que lo soportan, que lo determinan y se analiza la forma en que los usos se insertan en la trama

social. En este sentido, estamos hablando de que existen una serie de códigos implícitos que nos marcan lo aceptable y lo no permitido, que no necesitan ser descritos específicamente, y que incluso ni siquiera operan a nivel consciente (...). Lo interesante aquí es cómo un sólo objeto material llena de tantos significados, con lo que su carácter multifuncional explica el por qué de su permanencia e importancia como parte de un sistema indumentario que enfrenta, tolera y potencia cambios, mas en tanto no hay un objeto o prenda que conserve ese carácter, mantendrá su influencia dentro no sólo de la cultura material purépecha sino de su entorno simbólico (Ramírez, 2006: 28). Así, la coronación de la reina del piteado, un factor importante creado por el gobierno municipal es la indumentaria que las mujeres utilizan cuando personifican alguna reina que representa la fiesta. La importancia de la participación de las mujeres como símbolo de belleza es un intento por otorgar a las mujeres un espacio dentro de la festividad que, a través de los diversos eventos que se organizan que son en su mayoría fiestas para reconocer la hombría, el coraje y el prestigio y la mujer adopta un rol de “acompañante de su hombre”, y hasta cierto sentido, el *performance* que ellas adoptan como reinas, es producto de la ideología patriarcal donde la mujer es valorada como un individuo que únicamente se le reconoce por su belleza física.

Pero más allá de esta definición, el atuendo festivo y los accesorios que utilizan las reinas de los distintos eventos personifican un acto ritual de suma importancia como el traspaso de su posición social y el recibimiento de ésta por parte de la candidata a reina. De esta manera las autoridades locales, concretamente el presidente municipal es quien se encarga de

“coronar” a la reina de la feria; así, se pasa a representar una posición que se delega y se legitima al hacer el acto público frente a otras autoridades y el pueblo en general. En ese sentido, portar la corona y la banda piteadas son los objetos que se inventaron para hacer de este rito, el momento oficial más importante de la feria que representa el inicio de la celebración, pero también la representación de la actividad artesanal como la particularidad del municipio y entonces se cumplen los objetivos simbólicos de la feria que son dotar de representatividad y legitimidad al grupo de artesanos de la región respecto a los diversos grupos de élite como los ganaderos, los charros y oficialmente el gobierno municipal.

Ahora bien, otra distinción en cuanto a los compradores, son las dos categorías que los propios productores utilizan para determinar el tipo de compradores que se interesan por los artículos piteados, en los cuales, podemos observar también algunos cambios interesantes. Estas categorías son: compradores “conocedores” y “no conocedores” podemos decir que históricamente los artículos piteados han tenido cambios respecto a los usos contemporáneos que sus compradores realizan de ahí que los propios talabarteros clasifiquen a los compradores en estas dos categorías las cuales también se consideran como diferencias en los usos que les dan a las piezas.

Para los primeros los artículos se constituyen como artículos de “lujo”, de intercambio y de reciprocidades emergentes. Sin embargo, aquí cabe mencionar que a mediados de los años noventa, luego del auge productivo y el declive paulatino hubo un repunte digamos, interesante de mencionar

porque en ese momento, los compradores eran personajes provenientes del narcotráfico de drogas. Como sabemos, la región norte de Jalisco y Sur de Zacatecas es zona de frontera o por lo menos así se consideró históricamente, de tal forma que la topografía escarpada del territorio ha permitido que en sus barrancas y cañones se desarrolle el cultivo de marihuana, además con su relación estrecha con la costa nayarita permite también el tráfico de cocaína. Este es un tema delicado, sin embargo aquí queremos resaltar la relación entre este factor y la talabartería dado ese elemento también se ve plasmado en la artesanía piteada. Diseños que aluden a ciertos símbolos del narcotráfico rifles de asalto AK 47 o “cuerno de chivo”; hojas de *cannabis* que se plasman en hebillas de cinturones y otros símbolos que representan esta actividad³³.

Por otro lado, en ese momento de demanda por parte de estos personajes los artículos piteados, sobre todo las monturas de gala, fueron intercambios como “regalos” que se realizaron entre diversos grupos de narcotraficantes de la región y agentes federales de caminos para negociar ciertos beneficios entre ambos grupos. Mientras que, representantes de políticos y artistas³⁴ acudieron a comprar cinturones y monturas, los primeros para hacer regalos y los segundos para utilizarlos en sus espectáculos de jaripeo. Estos personajes son denominados por los

³³ Como fue común en la realización de las entrevistas los talabarteros nos mostraron sus colecciones fotográficas de artículos bordados. Estas colecciones son utilizadas en su mayoría como álbumes fotográficos que muestran a los clientes indecisos que acuden a sus unidades productivas para hacer pedidos de artículos. En una ocasión nos encontrábamos entrevistado a un talabartero y éste sacó de su archivo fotográfico algunas imágenes de diseños que realizó allá por mediados de los noventa. El artículo retratado era una silla para montar la cual tenía como símbolo dominante la palma que se conoce como “palma de coco”. Estas palmas estaban dibujadas y bordadas en distintos tamaños; entre ellas, también tenían algunas guías de parra que ornamentaban los contornos de las palmas. El talabartero nos preguntó si sabíamos a qué o a quién aludía ese diseño. Nosotros contestamos que no sabíamos, entonces él, con risa irónica nos comentó que fue un diseño exclusivo que realizó para uno de los personajes del narcotráfico en México, el conocido “Güero Palma”.

³⁴ Principalmente cantantes de música vernácula como Vicente Fernández, Joan Sebastián, entre otros muchos.

talabarteros como “compradores conocedores” de ahí que éstos últimos destinaran los artículos como objetos de intercambio y pagaran los altos costos de cada pieza. Así también en el caso de los migrantes exitosos que acuden a la feria anual, de ellos podemos decir que, quienes se dedican en los Estados Unidos a la cría de caballos, al rodeo tipo americano, son personas que conocen del quehacer artesanal y por tanto, valoran cada pieza y el alto costo que tienen que pagar es menor, respecto al nivel simbólico que les representa ensillar sus caballos cuando hacen jaripeos o exposiciones de caballos en sus lugares de residencia. En ese sentido los artículos se constituyen otra vez, como objetos simbólicos que se negocian a cambio de ciertos favores como “protección” o “silencio”, de tal manera que su intercambio se convierte en compromisos de palabra, de seguridad, de prestigio.

Otro tipo de compradores “conocedores” son aquellas personas que no se adscriben al sector charro, ganadero, musical o son migrantes; estos son coleccionistas de piezas bordadas con pita y sólo tienen los objetos como pieza de exposición en sus casas u oficinas.

Por otro lado, están los compradores caracterizados como “no conocedores” a los que los talabarteros distinguen con adjetivos valorados negativamente como “no reconocen una buena pieza bordada y por lo tanto, buscan piezas económicas”, “no valoran el trabajo que lleva cada pieza”, etcétera. De esta forma, la entrada de los artículos bordados con pita en el comercio internacional provocó la masificación productiva y por tanto, generó esos compradores “no conocedores”. Sin embargo, más que hacer juicios de

valor respecto a si conocen o no, lo interesante es observar a este sector como agentes que de alguna manera fomentaron la producción y la revitalización de la economía local en el periodo de expansión comercial. Por su parte, cabe destacar entonces que ese grupo de compradores, son personas que en medio de los símbolos nacionalistas mexicanos, acuden a Colotlán o a los comercios donde se exhiben las piezas de calidad “comercial” y los adquieren quizás por ese mercado de nostalgia que se ha creado a partir de los procesos de modernización que presenta la sociedad mexicana y ahí estos objetos cobran eficacia simbólica. Ideas del pasado revolucionario, del charro, lo popular, son parte del imaginario nacional que ha creado el estado mexicano para legitimar una “identidad mexicana” esa que es criolla y homogénea. Y así, los objetos piteados se observan como un *souvenir*, como un artículo que se usa en determinados escenarios, eventos y contextos de la cultura popular, por ejemplo, urbana y/o estadounidense. En ese sentido, los artículos comerciales, destinados a los compradores “no conocedores” masificaron también un tipo de diseño de greca, la “media greca” o “greca Z”.

Cuando uno observa la cantidad de cinturones que se exportan hacia Estados Unidos, el diseño que domina es este tipo de greca, y las variantes son las guías que llevan en medio, por ejemplo, del cinturón. De ahí que los talabarteros hayan también caracterizado el sector en general como una élite llamada “maestros talabarteros” y unos subalternos llamados “cinteros”, diferencias entre el gremio que tratamos en el capítulo anterior. En ese sentido, quienes portan los cinturones de media greca son denominados como “no conocedores”, pero también hay quienes los utilizan para el trabajo

en el campo, mientras que para la charreada, los bailes y/o la feria, utilizan los de calidad “fina” o “semifina” y entonces se relativizan los usos de los artículos entre este tipo de definiciones locales por el gusto y el uso. Lo que se puede rescatar de estas diferencias, es que el contexto sociohistórico marca las similitudes, negaciones, o identificaciones respecto al capital simbólico de los objetos. Así, quienes reconocen o definen a un comprador “no conocedor” generalmente son personas que vienen de capitales como Zacatecas o Guadalajara, o personas que no se adscriben propiamente al mundo charro, campesino, sino más bien urbano.



Foto. 33. Cinturones “de media” II. Conocidos también como “comerciales”*

Los cambios en los usos y gustos parte de estos personajes, dan cuenta de un cambio significativo respecto al objeto en sí mismo, si bien, hace 80 años se compraban los artículos para uso en el campo, para distinguirse en la

charreada, ahora también se utilizan como piezas de apreciación estética. Cabe mencionar que los cambios en los diseños, si bien no han mostrado rupturas importantes en la modificación de los dibujos, sí dan cuenta de una narrativa social respecto a las coyunturas económicas, políticas y sociales que se presentan en la región. Lo que provoca que haya una continuidad importante en el quehacer artesanal del municipio y una reproducción de la cultura expresiva en la talabartería del municipio. Arjun Appadurai explica respecto al valor de las cosas que el valor de los objetos en el mercado no depende únicamente del trabajo y los costos de producción, sino también de la dificultad subjetiva, es decir, el deseo de los consumidores por adquirir cierto bien de consumo (Appadurai, 1996), en nuestro caso las piezas bordadas con pita. Así mismo, Patricia Moctezuma argumenta que uno de los factores que permite la continuidad de un objeto es la valoración de estas por parte del pueblo, lo cual garantiza que se perpetúe la trayectoria histórica de las artesanías (Moctezuma, 2002: 224).

Tabla 6. Artículos de talabartería por su forma y función

Categorías de uso	Categorías de función	uso por género	Objeto
uso cotidiano	1. trabajo en ganadería	masculino	montura de faena "cola de pato" cinturón comercial "media greca" chaparreras lisas
	2. portar objetos	femenino	carteras, monederos, diademas, aretes huaraches, llaveros
		masculino	carteras, fundas para: navajas, celular lentes. Llaveros
uso festivo o ritual	1. lucir	masculino	monturas de "gala" y "media gala" cinturón fino y semifino chaparreras lisas y bordadas
		femenino	cinturón comercial Aretes
	2. delegar una posición social	femenino	corona, cetro, banda conmemorativa
	3. reconocimiento por habilidades	masculino	montura de gala, de media gala, sencilla
	4. intercambio ritual	masculino	montura de gala cinturón fino carteras, carpetas, juegos de mesa para Oficina
exhibición	1. apreciación estética		montura de gala bordada con pita, oro y plata cuadros decorativos, imágenes religiosas

En el cuadro anterior podemos observar los distintos usos y funciones de los objetos, incluso en sus diferencias por género. De esta manera los usos rituales que es la parte que intentamos describir y analizar en este apartado, ayuda a explicar las continuidades de la producción artesanal de Colotlán, de los distintos sectores de la población a los que van destinados los artículos así como las funciones simbólicas que en cada uno de los escenarios y celebraciones que planteamos para la observación de la eficacia simbólica de estos objetos nos permite articular el sistema social y entender la importancia de esos artículos como modo de distinción social, de negación, pero también de inclusión.

Se puede ver que la función ritual que cumplen estos objetos ha cambiando con el tiempo, con las coyunturas sociales y con los procesos históricos, los cuales han dado significación a la reproducción del sistema social que describimos. Si bien representan un bien de intercambio comercial, también se observan como bienes que contienen cierto valor simbólico, de ahí que la opulencia, el reconocimiento, el respeto y la demostración de ese capital cobre mayor sentido si observamos el contexto general de la región, donde la ideología patriarcal es la base de las identidades rancheras y el prestigio social sea un valor imprescindible en ellas.

LOS SÍMBOLOS DE IDENTIDAD: EL HONOR Y EL PRESTIGIO FORMAS DE LEGITIMAR EL ESTATUS SOCIAL.

Como hemos visto a lo largo de este capítulo, en la descripción de los diversos escenarios donde interactúan los pobladores de la región, cabe destacar los dos grandes temas que nos interesa resaltar en el resto del texto los cuales son la formación de identidades y las representaciones del prestigio y el honor. Consideramos que ambos elementos son el anclaje de las formas en que se institucionalizan las diversas prácticas, ya sean de corte ritual o cotidiano. En ese sentido, retomamos algunas ideas de Eric Hobsbawm respecto a las tradiciones y lo que éstas reflejan del contexto social donde se realizan.

Para él, el término de “tradición inventada” incluye tanto las tradiciones realmente inventadas, construidas y formalmente instituidas, como aquellas que emergen de un modo difícil de investigar durante un periodo breve y

mensurable, quizás durante unos pocos años, y se establecen con gran rapidez. Ese concepto encierra, según el autor, un grupo de prácticas, normalmente gobernadas por reglas aceptadas abierta o tácitamente y de naturaleza simbólica o ritual, que buscan inculcar determinados valores o normas de comportamiento por medio de su repetición, lo cual implica automáticamente continuidad con el pasado. De hecho, cuando es posible, normalmente intentan conectarse con un pasado histórico que les sea adecuado (Hobsbawm, 2002: 8). Es el caso de las tradiciones que buscan legitimar los talabarteros como grupo que ostenta cierto capital simbólico respecto a los artículos que elaboran y que intentan negociar con otros grupos como el ayuntamiento municipal para que se les legitime cierto reconocimiento público por su labor al interior del municipio.

Por otro lado, la institucionalización o “tradición” de realizar una feria anual que acumule a los sectores de la sociedad y tratar de innovar cada año la festividad haciendo uso de mayores recursos económicos en cada celebración anual responde también a la función social de establecer un reconocimiento a los organizadores.

Más allá de la idea de una tradición anacrónica, como podemos observar, la modernización del sector artesanal y por consiguiente la incorporación de nuevas formas de producir una artesanía atrae también la idea de por qué en Colotlán es tan necesario constituir una feria que perpetúe la reproducción cultural de las prácticas de los diversos sectores donde ayuntamiento local, charros, talabarteros, migrantes y comerciantes puedan disfrutar de un evento que garantice lúdicamente la incorporación y

la cohesión social a partir de un momento festivo, pero también negociaciones y disputas entre estos sectores.

Cuando uno pregunta a los organizadores por qué se realiza la feria del piteado, responden que “es una tradición”. Pensamos que de esta manera la consecutiva celebración tiene otra respuesta más allá de la tradición, y eso tiene relación con los cambios que poco a poco se presentan en la sociedad local, cambios en la modernización e incluso con la idea de modernidad, en el cual, la tradición tiene tintes de anacronismo.

Si entendemos esta festividad como un evento que desde sus inicios y anualmente presenta cambios –en el nombre, en la organización, en los participantes- es porque en ella se incorporan otras visiones o como dice Hobsbawm las “nuevas” tradiciones simplemente fueron resultado de la incapacidad de usar o de adaptar las viejas. La adaptación tuvo lugar para viejos usos en nuevas condiciones y por medio de la utilización de viejos modelos para nuevos objetivos. Las viejas instituciones con funciones establecidas, referencias al pasado e idiomas y prácticas rituales necesitarían adaptarse según otras vías (Hobsbawm, 2002:11). De ahí que desde los inicios de la constitución de los productos bordados con pita y luego las celebraciones contengan, en largos periodos de tiempo, innovaciones que permiten la funcionalidad tanto de los objetos como de los rituales.

En términos generales, siguiendo al mismo autor, las tradiciones inventadas parecen pertenecer a tres tipos: a) las que establecen o simbolizan cohesión social o pertenencia al grupo, ya sean comunidades reales o artificiales; b)

las que establecen o legitiman instituciones, estatus o relaciones de autoridad, y c) las que tienen como principal objetivo la socialización, el inculcar creencias, sistemas de valores o convenciones relacionadas con el comportamiento (Hobsbawm, 2002:16). Con lo anterior, los tres tipos de tradiciones inventadas que esquematiza el autor, proponemos que la talabartería como un sector que en sus inicios abasteció a un grupo de la jerarquía social, con el tiempo formó un grupo social de artesanos lo que produjo que actualmente el grupo esté en disputa por garantizar la continuidad del oficio y aglutinar una identidad de oficio dentro de los talabarteros y crear diferencias de prestigio dentro de ellos.

Las tradiciones inventadas de tipo b), se vinculan con las relaciones sociales creadas desde las cúpulas de elite del entramado social, por un lado la administración pública municipal y por otro, los charros y ganaderos de la región. Los cuales a través de sus prácticas, unos como administradores y otros como miembros de asociaciones de mayor rango social en Colotlán, conglomeran los grupos que ostentan la capa superior de la sociedad, que a su vez, realizan adscripciones de grupos y diferenciaciones eso que líneas arriba llamamos identidad y, por último la tradición inventada de tipo c), reúne a todas las capas de la sociedad, mientras que un grupo intenta negociar su prestigio al celebrar una “buena Feria” intercambian capital económico por capital simbólico y se constituye el prestigio social y el honor tan buscado por los grupos sociales.

A decir de este último elemento Julian Pitt-Rivers considera que el concepto de honor posee una estructura general que se ve en las instituciones y en

las valoraciones habituales propias de una cultura dada (...) es equiparable con la magia en el sentido de que, si bien sus principios pueden detectarse en todas partes, van envueltos en concepciones que no son equivalentes exactamente de un lugar a otro, se valida a sí mismo recurriendo a los hechos y con ello se ve envuelto en contradicciones que reflejan los conflictos de la estructura social. El honor es el valor de una persona para sí misma, pero también para la sociedad, proporciona un nexo entre los ideales de una sociedad y su reproducción en el individuo mediante su aspiración a personificarlos, entraña no sólo una preferencia habitual por un modo de conducta determinado, sino también el derecho a determinado trato a cambio (...) y la posición se establece mediante el reconocimiento de una identidad social determinada. El que reclama el honor debe verse aceptado por su propia valoración, debe recibir reputación (Pitt-Rivers, 1979:17).

Por ejemplo, dice el autor, todas las autoridades políticas ostentan la pretensión de encarnar los valores morales de la sociedad que gobiernan (...) en consecuencia, reclaman el derecho a conceder "honorés" y de ellos se sigue que aquellos a quienes honran son, en su opinión, honorables – como los maestros talabarteros-. Cuando toda la población lo acepta, el problema del honor no plantea dilema.

El argumento central del concepto de "honor" tiene relación con los sentimientos que crea, con lo cual inspira una conducta honorable, la conducta recibe reconocimiento y establece la reputación, y por último la reputación ve consagrada por la concesión de los hombres. El honor sentido se convierte en honor reclamado y el honor reclamado pasa a ser honor pagado (Pitt-Rivers, 1979:18-19)

Es importante reconocer que en las sociedades holistas, como es nuestro caso, para que exista el reconocimiento del honor dentro del grupo, debe de existir posiciones antagónicas de honor, es decir, se reconoce que donde hay una jerarquía de honor, la persona que se somete a la prioridad de otras reconoce su posición inferior. Así, por ejemplo, entre el grupo de talabarteros, o de charros y ganaderos, las posiciones se disputan a través de sus practicas ya sea como miembro “honorable” de la Asociación de Charros, de la Asociación Ganadera, o como talabartero prestigioso y el resto del grupo les reconoce esa posición como miembros no del todo “honorables”, es decir, se reconocen como de rango menor dentro de cada grupo al que pertenecen.

Por su parte, los ritos donde podemos observar la representación del honor, han sido la charreada y la exposición artesanal. Aquí, como lo describimos líneas arriba, según la propuesta del autor los ritos por los que se otorga formalmente entrañan una ceremonia que por lo general se centra en torno a la cabeza del protagonista (...) en la vida diaria se honra mediante el ofrecimiento de la prioridad tan a menudo expresada por una analogía con la cabeza, y mediante las demostraciones de respeto que comúnmente se asocian con ésta, ya se trate de hacer una reverencia con ella, de tocarla, de descubrirla o de cubrirla (Pitt-Rivers, 1979:22). Así, la observación de las celebraciones realizadas en Colotlán, la expresión del honor en los diversos escenarios tiene que ver con esas representaciones de honorabilidad de cada miembro. En la charreada por ejemplo, quitarse el sombrero por parte

del público cuando el vaquero realiza una excelente surte charra; o por el contrario, cuando entre el grupo de talabarteros, se le rinde cierta prioridad a que entren al espacio de exposición los talabarteros más reconocidos y respetados.

En general sugiere el autor, los grupos sociales poseen un honor colectivo en que sus miembros participen; la conducta deshonrosa de uno refleja en el honor de todos, al tiempo que un miembro comparte el honor de su grupo. De ahí que entre los diversos grupos que analizamos, los conflictos y las distinciones repercutan considerablemente en la organización del sector artesanal, en la participación como grupo o sector de una exposición donde lo que se pone en juego es el honor del grupo hacia el exterior, pero también hacia el reconocimiento de cada miembro al interior de su grupo: la distinción social. Pero cabe decir que ese sistema de valores que comparten sólo tiene su significado si los ubicamos en el contexto donde se articula, es decir, sólo dentro del entorno de la sociedad que los forma reflejan las distinciones que a nivel grupal y general se reúnen en la estructura social. Conflicto y distinción son las formas de adscribir, segregar, reunir y diferenciarse dentro del grupo.

Por estas razones consideramos que las representaciones del honor en este tipo de sociedades dan cuenta, por un lado, de la adscripción a los grupos sociales que integran el resto de la sociedad y por lo tanto, la formación de las diversas identidades que aquí se producen. En ese sentido, más allá de las definiciones del honor, las disputas sobre él y como se negocian en el

escenario social mayor representan las formas de legitimar y reahacer cotidianamente las identidades sociales y culturales que aquí se aglutinan.

CAPÍTULO 4. TRANSNACIONALIZACIÓN DE LA IDENTIDAD LOCAL. MIGRACIÓN Y ARTÍCULOS PITEADOS: IDENTIDADES REGIONALES

En el siguiente capítulo exploraremos las formas en que los procesos transnacionales trastocan los contextos locales. El énfasis será en los reacomodos sociales que la experiencia migratoria, la adquisición de ciertos capitales y los intercambios entre los diversos miembros del grupo social realizan entre sí. Nos interesa recalcar cómo estos elementos crean distinciones y por consecuencia, movimientos en la escala social de Colotlán. De igual manera exploramos las formas en que la creación de ciertos símbolos que aluden a una identidad construida a partir del territorio crea extraterritorialmente un apego a él y cómo a partir de la incorporación de los artículos piteados a una serie de símbolos locales se recrea la identidad de los rancheros del norte de Jalisco y sur de Zacatecas.

DE LO TRANSNACIONAL A LO LOCAL, REACOMODOS SOCIALES

Como se apuntó en el primer capítulo la conformación de la región de estudio, sus procesos históricos, sociales y económicos dieron pauta para observar la sociedad del norte de Jalisco y sur de Zacatecas como una región de rancheros ganaderos que paulatinamente se han convertido en rancheros capitalistas, criadores de ganado. Por esa razón, la incorporación de la talabartería como una actividad que proveía de herramientas de cuero para el trabajo de los cuidadores de ganado formuló una especialización de ese sector de artesanos que, a la par de otros factores –como la migración–, han constituido un espacio social interconectado con procesos de vida

transnacional entre los pobladores del municipio de Colotlán y las comunidades de migrantes en los Estados Unidos.

En la vida contemporánea de los pueblos de nuestra región de estudio, el efecto transnacional en la interacción de sus pobladores entre las fronteras nacionales de México y Estados Unidos ha generado un nuevo campo social en el cual suceden un sinnúmero de situaciones, posiciones y reacomodos, a veces imaginarios, a veces en la praxis. En ese sentido, hablar sobre ese nuevo campo social nos remite a revisar los procesos dialécticos que se suscitan en las comunidades de origen y destino de los actores. La creación de un nuevo espacio social transnacional no existe como un “lugar concreto” sino es un espacio imaginado (Anderson, 1993), para nuestro caso, la conformación de la comunidad transnacional permite el intercambio a través de las redes de relaciones sociales construidas entre dos estados nacionales, por lo que las interacciones entre ambas comunidades revitalizan la vida social local y transnacional a través de reciprocidades que se concretizan en los intercambios por ejemplo, de remesas, sean de tipo económico, colectivo, ritual; información, bienes, etcétera.

Sin embargo, como en muchos casos de los pueblos donde se tiene una migración importante, ésta viene a complejizar más el escenario social. Analizar las identidades como concepto analítico en un contexto de transnacionalización permite observar las continuas modificaciones de ésta en su dependencia con los roles y los significados que adquieren en los diversos escenarios donde los migrantes se mueven.

Si entendemos también a la identidad como un fenómeno de contrastes podremos observar que el grupo de migrantes establece las diferencias respecto al grupo que ocupan pero la relación entre migrante y no-migrante está siempre matizada por otras categorías sociales tales como el parentesco, la amistad, el paisanaje, que también organiza la interacción social en el contexto primario, es decir el lugar de origen. Por otro lado, los valores que surgen en los procesos de diferenciación no están dados una vez y para siempre. Más bien constituyen una arena de disputa constante donde se batalla a través de los símbolos. Además de reconocer a los migrantes como un grupo diferenciado al interior de la comunidad, buscan la aprobación social. Para ellos es importante la valoración positiva de su distinción (Serrano, 2002:156). Y cabe decir que la sociedad colotlense también enfrenta cambios en las formas tradicionales de representar a sus miembros, es decir, con las altas tasas históricas de migración hacia Estados Unidos, algunos valores se han modificado, lo cual da cabida a la representación que los migrantes realizan de sus capitales adquiridos en el exterior y es justo en ella donde encuentran mayor sentido las alteridades.

En ese sentido, la sociedad colotlense no es una entidad arcaica “tradicional” como se describe en un sinnúmero de publicaciones regionales, sino una sociedad contemporánea que está en constante cambio y la cual, retoma valores modernos. Aludiendo a Eduardo Zárate, estas particularidades se pueden observar en las imbricaciones de las relaciones de clase y poder con las diferencias de prestigio y autoridad entre los grupos de la región (Zárate, 1997:22). Aquí existen grupos sociales, como los que hemos descrito con anterioridad –ganaderos, charros, talabarteros,

migrantes-, quienes enfrentan cambios ideológicos colectivos frente al individual; es decir, en Colotlán existen algunos conatos del individualismo que promueve el proyecto de la Modernidad contemporánea que enfrentan la mayoría de las sociedades actuales. Dumont, señala que estas situaciones ocurren en la gran mayoría de las sociedades contemporáneas, donde lo que se da es una mezcla de los principios ideológicos de la civilizaciones holistas y jerárquicas con los principios ideológicos de la civilización moderna, individualista e igualitaria. Las sociedades campesinas ha sido a lo largo de su historia sociedades holistas y jerárquicas, por su parte las élites modernizadoras han pretendido hacer de México una nación moderna y de individuos (Dumont, 1983 y 1991 en Zárate, 1997:22). Para el caso que analiza este autor en el sur de Jalisco, encuentra que si bien, en El Llano, como él llama a San Gabriel, en el siglo XIX las jerarquías estaban claramente marcadas, en la actualidad esto ya no es tan claro de observar (Zárate, 1997:22).

Lo que queremos resaltar con estas citas es que en Colotlán parece que el proceso de diferenciación entre el proyecto moderno del individuo tiene dos orígenes, por un lado, la historia migratoria que trae consigo nuevas nociones de “éxito”, de “progreso”, de agencia; y por otro, el más reciente impacto de la educación universitaria a la cual los jóvenes de la región tienen mayor acceso. De esta forma consideramos que la formación de una sociedad regional que aparentemente está del otro lado de la frontera natural del estado de Jalisco, no deja de crear nuevos sujetos y nuevas identidades en constante intercambio con procesos globales, transnacionales y modernizadores.

Lo que se presenta como uno de los factores importantes para nuestro caso es el hecho de que tales valores representados en los diversos grupos sociales que existen en Colotlán se amalgaman en un todo que permite la movilidad social en la jerarquía social a través de la adquisición de ciertos capitales. También cabe señalar que tales valores como la religión católica, la posición económica, la pertenencia a una élite ya sea ganadera, charra, artesanal o a la administración pública permite esos reacomodos; por supuesto la migración hacia Estados Unidos ha permitido que algunos de esos actores se incorporen a estos grupos, ya sea como en el caso de los talabarteros que, luego de migrar formaron su taller y desarrollaron sus habilidades como maestros talabarteros, o en el caso de los charros y ganaderos que luego de migrar les permitió comprar sus ranchos y hatos de ganado y/o caballos finos para charrear.

Como se esquematizó en la Tabla 5. Tipología de la Migración presentado en el primer capítulo, podemos observar las diversas generaciones de migrantes y las políticas migratorias que los estados instituyeron en su momento lo cual, permitió que los migrantes a su regreso, se pudieran incorporar a la escena local con nuevos capitales y acceder a esos grupos sociales. En ese sentido, el capital adquirido en el extranjero permitió la ascendencia en el grupo social y poco a poco, a través de las interacciones y la adscripciones se fue conformando un estatus social distinto a través de un prestigio que se acumula en la participación de ese nuevo sector.

Por otro lado, si situamos a los migrantes de Colotlán desde el contexto internacional y a la sociedad que los recibe, podemos observar que ellos son parte de los estratos más bajos de la sociedad anglo, si no es que ésta intenta invisibilizarlos a través de políticas que sancionan a quienes los contratan, a través de la negación de derechos y servicios básicos, de la militarización en las fronteras, de las formas racistas del trato a la comunidad de latinos residentes en este país denominándolos como *alien* y considerándolos delincuentes. Estas formas de observar a los migrantes ha traído consecuencias drásticas para la población, de ahí que las marchas multitudinarias registradas en los últimos años, den cuenta de la necesidad de legislar leyes que los amparen como grupo y considerarlos como individuos con derechos básicos.

De esta manera, al cuestionar a los migrantes recién llegados a Colotlán y luego de haber migrado, muchos aludieron a las formas racistas en que los tratan “los güeros”, pero esto no se adscribe en todos los casos, pues algunos migrantes entrevistados refieren que “han tenido suerte, pues sus mayordomos aunque son gabachos, son buenas personas”, sobre todo en el caso de las migraciones de la quinta generación que registramos en la Tabla 5 . Así, no podemos generalizar que en todos los casos el racismo y la exclusión haya sido una constante en los migrantes de Colotlán, pero es un hecho bastante conocido.

Ahora bien, si consideramos el regreso de estos migrantes al terruño, aquí la noción del “migrante exitoso” se fusiona con los valores esperados por la sociedad local, porque al adquirir los bienes materiales que aquí se convierten en capital simbólicos reacomodan la posición de los recién

llegados. Se sabe que en muchas comunidades de migrantes cuando ellos regresan después de cierto tiempo y adquieren propiedades o invierten sus ahorros en comercios y establecimientos se convierten en gentes de respeto en la comunidad. Como argumenta Víctor Espinosa en su trabajo sobre una familia de migrantes oriundos de San José de las Lajas en los Altos de Jalisco y residentes en Los Ángeles, California, es conocido que en el imaginario colectivo de las comunidades de migrantes se sabe que para triunfar en el Norte se requiere mucho sacrificio y voluntad personal, virtudes muy valoradas entre los alteños (Espinosa, 1998:208) y el caso de los norteños del mismo estado, no es la excepción. De esta manera, los retornos a las Feria del Piteado y la Charrería y las formas de diferenciarse del resto de los pobladores es a partir del “derroche” de su capital económico convertido en dólares; además de la inversión de este capital, la compra de camionetas y autos de lujo que podemos observar durante los momentos de fiesta, o de la constante instalación de comercios de abarrotes similares a “las marketas” estadounidenses.

En ese sentido, a manera de hipótesis consideramos que precisamente esos reacomodos sociales en Colotlán también tienen relación con la migración y la adquisición de capitales que, si no fuera por su éxodo, no se podrían adquirir rápidamente. Mientras que, si se es miembro de las familias de élite en Colotlán es un prestigio que en sí mismo ya se cuenta a través de las generaciones; por su parte, una experiencia migratoria relativamente corta, permite que estos migrantes que con anterioridad se consideraban integrantes de distintas capas de la población, se incorporen a

los grupos con mayor prestigio. Las negociaciones del prestigio social se pueden observar a través de la nueva posición que ocupan los migrantes y su participación en las festividades, el capital invertido en ellas y las reciprocidades y lealtades al terruño y los familiares.

En el caso de los sujetos que han tenido experiencias migratorias y como en el caso de otros grupos importantes el estatus social del cual hemos hablado en distintas partes del texto, alude pues a los significados que en el contexto particular tienen sentido. Es decir, ser migrante ilegal y maestro talabartero es una posición de estatus específico en Colotlán, pero ser migrante ilegal, maestro talabartero y “bracero” da cuenta de otro estatus social y este depende de la sociedad a la que se adscribe. En la Unión Americana, “ser maestro talabartero” no tiene mayor importancia, pero ser “bracero” es la única categoría que se le reconoce como válida en ese contexto y le significa ocupar una posición de empleado temporal y subordinada, mientras en Colotlán tener esa distinción de “maestro” es sinónimo de prestigio y honor dado que existe la serie de códigos que otorga el estatus social. En ese sentido, el estatus social es múltiple y depende del contexto al cual se lo refiera.

Por lo anterior, podemos observar desde ese contexto internacional que la posición que ocuparán los migrantes –aunque sean empresarios, o migrantes exitosos- pareciera que ocuparán las posiciones excluyentes de la escala social e ideológica anglosajona, y es ahí donde las representaciones del prestigio social por parte de los migrantes a su retorno a Colotlán cobra mayor sentido, porque aquí se puede ascender socialmente si se considera

“migrante exitoso” por parte del grupo social al que retorna. Aquí se pueden recrear los valores y símbolos que les permiten ocupar una posición relevante, mientras que en los Estados Unidos sería casi imposible el movimiento ascendente de estatus.

Empíricamente se puede observar, cuando, al reunirse como grupo de migrantes –a veces legales, a veces ilegales- en las comunidades donde residen en los Estados Unidos, para hacer los acuerdos de cómo, cuándo y quién realizará el contrato con la mejor banda musical de la región durante la Feria del Piteado, por ejemplo, y al integrarse a la sociedad de origen como “norteños recién llegados” a Colotlán, estos acuerdos se respeten. Si en la Unión Americana ellos son parte de las capas más bajas de esa sociedad, a su regreso a Colotlán, se disputan las mejores posiciones sociales y muestran el capital económico que han adquirido en el Norte, que, en el lugar de origen se convierte en capital simbólico que les permite subir o bajar de la escala social local.

EL MIGRANTE DE JALISCO Y ZACATECAS: UNA IDENTIDAD REGIONAL

Si observamos a la región como tradicional expulsora de migrantes, la situación migratoria que comparte la mayoría de los pobladores no sólo del municipio en cuestión, sino de casi toda la región es la experiencia de ser *migrantes*¹. Tal experiencia ha sido objeto de estudio de múltiples

¹ Como se dijo en el primer capítulo, la migración que presenta, por lo menos el municipio en cuestión, es heterogénea dadas las múltiples etapas migratorias, es decir, como región tradicional de migrantes, los cambios en los patrones migratorios corresponden a las diversas coyunturas económicas, políticas y sociales por las que han atravesado México y Estados Unidos; de esta manera, la constatación de los casos empíricos que registramos en ese apartado demuestran a) que la migración de colotlenses hacia “el norte” tiene por lo menos 80 años de existir, b) la mayoría de los pobladores tiene una experiencia migratoria por lo menos una vez en su vida, c) el contacto con las comunidades de

etnografías a lo largo y ancho de México y ahora también en los Estados Unidos, de esta manera, además de la experiencia de migrar, nos interesa resaltar la conformación de las identidades locales que se crean en a) las formas de “ser colotléense” a partir de la incorporación de símbolos que se comparten en estas identidades (identidades inventadas –por el estado-), b) la formación de identidades transnacionales a partir de la experiencia de ser migrantes en vínculo con los significados locales y extra locales enfocándonos a la representación del prestigio social -valores locales asociados al prestigio que comparten también los migrantes-, c) la incorporación de esos significados en la vida ritual del contexto local, es decir, la producción y reproducción de símbolos que integran los diversos grupos sociales en su interacción con procesos locales y migratorios.

Como se mencionó líneas arriba, la creación de ciertos símbolos que aluden a la “identidad colotléense” ha sido una de las diversas políticas de las diversas administraciones municipales de Colotlán, es decir, recrear una identidad desde el Estado. El contexto regional tiene que ver en esta relación, pues según las políticas estatales del ex gobernador de Jalisco Alberto Cárdenas Jiménez dentro de su plan de trabajo durante su periodo de gobierno, la política de descentralización del estado² facilitó hasta cierto punto la organización y aprovechamiento de las instancias y los recursos, llevando a cabo varias “estrategias” de desarrollo regional en acuerdo con los gobiernos estatal y municipal en conjunto con los recursos del federal,

migrantes es constante, d) se han generado instituciones filantrópicas como clubs de migrantes en diversos estados de la Unión Americana.

² Ver: Segundo Informe de Gobierno. Ing. Alberto Cárdenas Jiménez, Jalisco, Febrero 1997.

para realizar una nueva regionalización del estado y lograr la planeación y el incremento de los recursos hacia los municipios.

Por lo anterior, esos planes de regionalización facilitaron la resolución de problemas de los pobladores de las regiones que se conformaron desde ese periodo de gobierno. Así, en lo que respecta a Colotlán, la instauración de las diversas oficinas estatales en territorio colotléense ayudó a que los pobladores no tuvieran que trasladarse a la capital del estado para solucionar sus problemas de agua, tierra, expedición de pasaportes, entre otros servicios que proporcionan las diversas unidades administrativas.

Además de proporcionar esos servicios, el desarrollo de un plan de trabajo por parte de las autoridades municipales y ciertos micro-empresarios de la región, han propiciado que dentro de las políticas de la administración pública local se desarrollen proyectos de desarrollo turístico para la región. Por ejemplo, la inversión de capital económico en la compra de terrenos en Totatiche para la construcción de cabañas de tipo ecológico para atraer este tipo de turistas además de la visita y recorridos a los diversos escenarios históricos, religiosos y ecológicos con que cuenta la región. En ese sentido, a partir de las iniciativas de Alberto Cárdenas, algunas ideas respecto al desarrollo de los diez municipios que integran la región norte de Jalisco se han quedado en el tintero; mientras que otros proyectos como las, cada vez mejor organizadas, ferias que son parte del calendario ritual del municipio atraen más visitantes al municipio. Así, la institucionalización de los símbolos que aluden a la "identidad colotléense" son una estrategia que permite identificar extra regionalmente al municipio bajo la idea del turismo interesado en el pasado mítico histórico del quehacer artesanal de la

talabartería, paseos y recorridos a través de la Sierra de San Nicolás y el Cerro de Santiago y la organización de la Feria del Piteado y la Charrería.

Ahora bien, en el contexto regional, donde podemos observar la “identidad colotlense” a través de las similitudes y diferencias donde algunos colotlenses encuentran su antagonismo respecto a una ciudad con *casí* las mismas características que Colotlán, es decir, la íntima relación que se tiene con el sur de Zacatecas y siendo el municipio de Tlaltenango de Sánchez Román la cabecera regional un espacio de interacción e intercambios constante, el interés de presentar a Colotlán como un municipio turístico y artesanal por parte de las administraciones públicas locales, lleva cierta ventaja pues resulta que la economía colotlense además de otros factores, depende de la artesanía que se produce aquí, algunos servidores públicos consideran que el interés de mostrar a Colotlán como un centro económico artesanal es porque en “Tlalte” como llaman popularmente a Tlaltenango de Sánchez Román se ha consolidado como un centro regional donde su economía gira en torno al comercio y los servicios; así, el antagonismo reside en las competencias que los pobladores de un lugar y otro realizan por ver cuál de los dos municipios cuenta con mayores servicios, oferta cultural, etcétera. Así, las iniciativas para producir una especie de identidad colotlense y construir un imaginario colectivo específico a través de ciertos símbolos particulares de este municipio que remitan a los pobladores a tales imágenes y garanticen la autoadscripción a un territorio compartido tiene efectos interesantes, sobre todo en los migrantes. Los carteles publicitarios donde se anuncia, por ejemplo, la Feria del Piteado y la Charrería tienen gran aceptación por parte de la sociedad local y los migrantes que llegan a la

feria. Por medio de la incorporación de los geosímbolos y símbolos que aluden a este proyecto de “identidad local” los pobladores se denominan como “colotlenses” y se remiten a “las cosas que hay en Colotlán” como únicas e irrepetibles, de esta forma lo local se revitaliza y se significa desde otras latitudes. Este proyecto de formación imaginaria colectiva creada por el estado, toma mayor relevancia: los edificios, cerros y artesanía bordada con pita reúnen la adscripción a un territorio específico y compartido.

Así, denomina la identidad el creador de este tipo de publicidad:

EPM: El diseño de los carteles quién lo hizo y por que?

PS: Yo, casi siempre se trata de que sean alusivos a lo que es Colotlán, generalmente se han identificado los carteles por tener una foto de Colotlán, no de Colotlán el pueblo, sino de la Iglesia, de los portales, del kiosco, que son los monumentos más destacados, cosas así que pudieran darle identidad, el cerro de Santiago e incluso los arquiteos que están a un lado de la iglesia esos también son la identidad de Colotlán, pero si pones una foto de la iglesia de San Lorenzo hay sí, dices dónde es eso. Ahora, tomando en cuenta con lo que dicen los talabarteros en sesiones que llegamos a tener es de que si es la Feria del Piteado, no querían que se reconocieran en el cartel escenarios, o sea que no pusiéramos paisajes ni nada, el cartel pasado salió así, sin monita (sin reina) ni nada (es el cartel del Catálogo del Consejo Regulador), no gustó ahí se me quedaron, todavía tengo unos por ahí, porque no gustó tanto, el poster anterior, el primero que nosotros como administración municipal hicimos era la monita, la iglesia y una silla, eran los tres elementos: la reina, la iglesia y el piteado, ese voló y el de esta Feria ya no más estos me quedan, mandé a hacer mil. La gente viene y pregunta por el cartel para llevárselo, es un fenómeno que les gusta³

De esta manera el proyecto de crear una identidad “desde arriba” se fusiona con las prácticas culturales del grupo social -como se ha dicho en el capítulo anterior sobre la realización de las fiestas cívicas del municipio-. Sin embargo, aquí cabe señalar que las diversas pertenencias que los sujetos realizan en el entramado social general y las diferencias de grupo y clase

³ Entrevista con J.S. en Colotlán Jalisco, 27 de abril de 2006.

son marcadas precisamente por una ideología patriarcal y jerárquica, donde la movilidad social tiene un significado importante para el grupo y esos símbolos, geosímbolos en la práctica precisamente sirven para crear en el imaginario esa pertenencia. Más allá de la producción o invención de las identidades que el Estado pretende realizar, consideramos que las prácticas locales hablan por sí mismas, es decir, si históricamente reúne a los grupos sociales en esta región son las formas de hacer en la práctica, su cultura, aquello que dota de sentido al grupo social a través de actividades históricamente constituidas, como la ganadería, la talabartería y la fiesta charra que se comparten más allá de los límites entre los municipios y los estados que integran esta región.

Por lo anterior, la conformación de las identidades individuales, de grupo hace referencia a la pertenencia el cual a la vez, denota la sensación o la percepción sobre *sí mismo*, es la manera en la que se toma consciencia de formar parte de un determinado grupo social, permitiendo tomar distancia respecto del “otro” u “otros”. Pero la identidad además de su parte subjetiva, se internaliza a partir de una realidad que implica la existencia de elementos objetivos y de diferenciación social, lo cual sugiere contradicciones de clase, grupo y étnia. Haciendo abstracción de las contradicciones culturales, la identidad nacional por su parte, aparece como una construcción que tiene por referente el territorio de una nación. Pero en estricto sentido no se trata de una identidad sobre el territorio, sino sobre las relaciones culturales que sus miembros construyen subjetivamente en torno a él (Giménez, 2002 en Moctezuma, 2002: 3). Siguiendo a Miguel Moctezuma, en esta acepción el

territorio sirve como referente o marco que las relaciones simbólicamente representa, por ello la practica de las identidades de los miembros de un país sobrevive más allá de un territorio Moctezuma, 2002: 3). Esta trascendencia al territorio, es lo que conforma las identidades transnacionales, y esto no significa que las identidades sean estáticas y terminadas, sino en constante reacomodo y significación. A la luz de los movimientos migratorios, los sujetos enfrentan estas múltiples modificaciones identitarias retomando otros códigos, formas de relacionarse respecto al grupo al cual ingresan, pero manteniendo una identidad primaria que los remite a un grupo social específico en donde se comparten un símil de valores.

LO LOCAL EN LO TRANSNACIONAL: LOS MIGRANTES DE LA REGIÓN Y EL ESTATUS SOCIAL

Retomando la idea de Mariángela Rodríguez respecto a las identidades colectivas que se aglutinan en las diversas festividades que se realizan en California, Estados Unidos estas se encuentran en diálogo permanente con sus respectivas historias y se expresan diversas formas de narrar un pasado. La autora argumenta que la identidad no es una esencia, se define en términos históricos y culturales y habla a través de hechos concretos: fiestas, ritos, mitos, distintas narrativas que posicionan a los sujetos en términos políticos en la medida en que la identidad *latina*, coloca en el lugar del otro, del *alien*, al latino en términos del discurso dominante (Rodríguez, 1998:140). De esta manera, observar al migrante en un contexto multiétnico y en antagonismo respecto a la sociedad receptora, define la forma en que

estos se representan y se modifica las formas de relacionarse con el resto del grupo étnico y los símbolos que para estos le significan la adscripción a un grupo determinado.

Cuando se entrevistó a los talabarteros manufactureros de Colotlán, estos que exportan cinturones bordados con pita hacia el vecino país del norte, mencionaban que uno de los códigos más significativos para ellos como productores de una artesanía y como miembros de un grupo social específico adscrito a un territorio particular mencionaban que, cuando iban a Nueva York a vender sus cinturones, generalmente se encontraban con paisanos, pero estos últimos eran originarios del estado de Puebla y de esta manera el talabartero si bien, es parte de una comunidad nacional, también es parte de una comunidad política distinta, esa que es norteña de Jalisco por lo que, este productor artesanal consideraba que no significaba lo mismo venderle un cinturón piteado a un poblano que aun colotléense o zacatecano miembro de nuestra región de estudio. El significado que el talabartero aludía era que generalmente los miembros de esta región saben apreciar un cinturón de *buena calidad*, por lo que podía vender los cinturones a un precio más elevado, pues había quién pagara por el *plus* que era, reconocer y apreciar un cinturón “fino” a través de un conocimiento general del tiempo y el trabajo que se invierte en cada pieza.

Esa explicación nos sirvió para entender, que dentro del grupo de mexicanos también existen diferencias regionales y las formas de apreciar los objetos que se producen en los lugares de origen de los migrantes, por lo que tales objetos remiten a una adscripción a determinado grupo social y por

lo tanto a las similitudes del grupo al que se pertenece; en ese sentido, los significados que el talabartero buscaba se le reconociera a los artículos que comerciaba, es el *plus* nostálgico y la adscripción al territorio del que se es parte por medio de un artículo bordado con pita, siendo este último uno de los símbolos que se han creado como parte de la identidad colotléense. Así, decía el talabartero “no es lo mismo venderle un cinto piteado a un poblano que a un colotléense o a un zacatecano, pues ellos saben lo que significan”. Y lo que significan es parte de la cultura íntima de los oriundos de esta región, es decir, el reconocimiento de un objeto en el que, si bien intervienen procesos productivos, trabajo detallado, tiempo y esfuerzo, es decir, una ética en la forma de producir tales objetos; también refiere a una adscripción de un grupo determinado y al mismo tiempo, una forma de diferenciarse del resto del grupo de migrantes de otras regiones y latitudes.

Por su parte, algunos autores consideran que en este tipo de sociedades con tradición migratoria ésta constituye un elemento en donde la gente ha aprendido a integrar el fenómeno a su manera de sobrevivir y ha incorporado nuevos valores ligados al fenómeno a su vida cotidiana. Este proceso ha dado origen a una llamada “cultura de la migración” la cual se expresa en normas, valores y sanciones que regulan la actividad migratoria y que ha sido producto del perfeccionamiento de los mecanismos de socialización que permite a los nuevos migrantes integrarse con facilidad al flujo y manejarse en sus circuitos transnacionales (Durand, 1994 en Espinosa, 1998: 48). Por lo tanto, esa cultura migratoria que se expresa en Colotlán se puede observar, con la incorporación objetiva de los artículos piteados como parte de un sistema del vestido ritual que es necesario

representar en los diversos escenarios a los cuales los migrantes se adscriben y donde recrean su identidad. En ese sentido, al preguntar a los talabarteros manufactureros sobre su opinión respecto al uso de tales artículos por los paisanos originarios de esta región, todos tenían un discurso ya interiorizado respecto a la diferencia que marca el uso de tales objetos como el ejemplo antes expuesto. Y al preguntar a los migrantes recién llegados a Colotlán, estos comentaban que generalmente los paisanos de esta región suelen utilizar los cinturones, sobre todo cuando asisten a reuniones sociales, bodas, bautizos, cumpleaños, es decir, en momentos rituales de la comunidad transnacional. En ese sentido, la morfología de las identidades locales sobre puestas al contexto internacional toman una connotación distinta y el objeto que los remite al terruño es un símbolo de la creación local del grupo de artesanos. Si bien, no es el único elemento de adscripción a la comunidad local, pero sí es uno de los más importantes por su particular forma de ser elaborado.

La hipótesis sobre si los artículos piteados funcionan como un referente local en medio de un contexto transnacional se acepta, de ahí que podamos observar que las altas ventas de tales artículos en las comunidades transnacionales se hayan impulsado con la creación de una música determinada y todo el conjunto del vestir y bailar propia de esta región, la identidad conforma una especie de sistema donde se aglutinan los referentes compartidos, aún en contextos internacionales.

Por su parte, la música que fue la punta de lanza de esta “moda” vaquera, en sus inicios era parte de la cultura de las comunidades rurales y paulatinamente se fue incorporando a la creciente industria cultural que en su momento disparó las ventas de los artículos bordados con pita destinados a este grupo de compradores originarios de las regiones del occidente de México y se crearon ciertas formas de vestir del charro o el vaquero donde encontraron un nicho de anclaje que permitió el desarrollo de la industria manufacturera de los artículos bordados con pita y cómo lo hemos mencionado en otras partes de este trabajo, la industrialización de la música originaria de estas regiones, lo que se conoce como “Banda” motivó toda una forma de vestir y bailar.

A este respecto Maríangela Rodríguez menciona que en el surgimiento del baile de “la Quebradita”⁴ no se puede decir nada definitivo, según la autora considera que se conoció primero en Estados Unidos que en México. En Los Ángeles se bailaba ya desde 1991 y es sólo hasta 1993 que empieza a popularizarse en el Distrito Federal. A esto, los bailadores dicen que se bailaba desde hace mucho en los pueblos de Nayarit y Zacatecas y hasta en Sinaloa. Otros replican que es una música muy atrevida para se de los pueblos tradicionales. Finalmente acuerdan que se bailaba en los ranchos y que al llegar a Los Ángeles y a las grandes ciudades de los Estados Unidos, se volvió ese ritmo erótico que recuerda a la lambada. Se

⁴ Según esta autora el baile de “La Quebradita” puede caracterizarse como liminoide, de acuerdo con Turner, en la medida en que está asociado a la industria del entretenimiento. Este tipo de acontecimientos dan lugar a la acción individual, a la creatividad y no están sujetos a la práctica cíclica. Se trata de una negociación y síntesis de ritmos, una articulación de matrices culturales subalternas: *country western*, música norteña, la conocida popularmente como “conjunto”, *rock and roll*, mambo, cha cha chá, cumbia y hasta lambada. De esta última toma la “erótica” manera de bailar, con los cuerpos estrechamente entrelazados. El baile se llama Quebradita, porque se trata de “quebrar” a la mujer, doblándola hasta el piso y el “quebrador” bailando sobre ella (Rodríguez, 1998:159).

trata, dice la autora, de un baile de origen rural trasplantado y resignificado en el espacio urbano (Rodríguez, 1998:161). Nosotros consideramos que en cierto sentido estamos de acuerdo con la autora, sobre todo con la masificación de estos ritmos a la industria cultural, pero consideramos que los orígenes de este baile ciertamente se pueden adscribir a contextos rurales del occidente México, debido a que en el contenido de las letras, los temas que se tratan aluden al campo, a la nostalgia, al amor y desamor, al engaño marital, pero también a la fiesta charra, a los animales -gallos, ganado, caballos, yeguas, etcétera- y el lenguaje que se utiliza generalmente incluye hasta modismos de este tipo de pueblos.

Así mismo, la incorporación de un tipo de vestuario conforma y habla de sociedades campesinas, generalmente ligadas al ganado. La misma autora hace un análisis de las formas en que se modificaron las formas de vestir en su relación directa con el vaquero norteamericano. Y lo interesante es observar la fusión entre el *cowboy* norteamericano y el charro mexicano, donde se puede observar los préstamos entre unos y otros, es decir, toma al ranchero mexicano montado en su caballo, se le suma el revolver en su funda y usted tiene al *cowboy* americano, personaje de ficción y de leyenda popular –la figura idea de muchos hombres anglos-. Los mexicanos regresaron la imagen del vaquero a sus vecinos del norte y la imagen retornó a México usando al pistola de seis tiros y el sombrero Stetson (Rodríguez, 1998:158). De esta manera el creciente gusto musical y la forma de vestir que se consolidó con esos intercambios culturales formó lo que en los años noventa fue la moda de “La Quebradita” y lo que actualmente se ha convertido en “el pasito duranguense” el cual, poco a poco ha incorporado

otros elementos particulares en el vestir, como las orillas del sombrero dobladas hacia arriba, las botas y el cinto de pieles exóticas⁵, y la ropa de “gala” como saco y pantalón tipo vaquero en seda con incrustaciones de esas pieles en combinación con el resto de los accesorios –botas y cinturón– del vestir que se adscribe a este tipo de música.

A través de la música, su baile y formas de relacionarse, el objeto piteado se ha incorporado a este movimiento y, a través de ésta, la comunidad de colotlenses. Pues resulta que para ellos, la utilización del cinturón piteado, la silla para montar funciona como un referente regional en un contexto internacional, es decir, funciona como identificación y reconocimiento de estos objetos a un territorio específico en México. Esto es muy claro al observar a los migrantes en su interacción con el resto de la sociedad de origen durante la Feria, pues aquí las distinciones se muestran con mayor énfasis y se recrean en la forma de mostrarse como recién llegados, cuando su vestimenta es parte de esos cambios paulatinos en las modas a las que tienen acceso en los Estados Unidos y las cuales incorporan al traje vaquero de lujo o de jinete charro.

Otra hipótesis que permite afirmar lo anterior es que, cuando se le preguntaba a los talabarteros sobre los diseños y dibujos que producían y los que tenían mayor aceptación entre los compradores, casi en su mayoría comentaron que los diseños han cambiando poco y que “los norteños” o migrantes siempre buscan los dibujos que tradicionalmente piden los compradores de la región. En la búsqueda del “impacto cultural” de la

⁵ De avestruz, cocodrilo y anguila.

migración en la producción artesanal observamos que los cambios en el diseño a partir de la migración no reflejan un cambio significativo y la hipótesis sobre si estos artículos funcionan como un referente cultural de identidad se acepta, pues la mayoría de los talabarteros y compradores migrantes consideran que, cuando se elabora o usa un cinturón bordado con pita, por ejemplo, los compradores prefieren uno de dibujos “tradicionales” pues de esta forma se adscriben a un grupo social al cual pertenecen y, al llevar el objeto a las comunidades transnacionales en Estados Unidos y utilizarlo en esos contextos, el reconocimiento de “portar o usar un cinto piteado” cumple la eficacia simbólica del objeto; por un lado, se le adscribe al migrante como miembro del grupo regional y como símbolo de estatus social, pues como lo hemos argumentado en múltiples ocasiones, estos sirven como distinción social. De esta manera, podemos hablar de una nueva geografía del piteado allende la frontera a partir del uso de estos por parte de las comunidades de migrantes en Estados Unidos.

Por su parte, varios de los talabarteros reconocidos consideran que tales artículos además de servir como distintivo de prestigio y estatus social, también sirven para dar la reciprocidad que entre los pobladores residentes en Estados Unidos y la región de estudio. De esta manera se respetan los pacto de intercambio ya sean económicos, sociales o simbólicos. Menciona uno de los talabarteros:

Entrevistado: la gente que viene ahora (a comprar artículos piteados) tienen sus tierras tienen su manera de vivir y por dale un regalo a un hijo, mandan a hacer un cinto fino. Yo tengo un cliente de ahí por Jerez que le nombran “Arroyo Seco” ese cliente se llamaba Don Miguel Valadéz y él, por lujo vendió un toro de los finos para comprarle un cinto a su hijo, no más por lujo. Él tenía su ranchito, sembraba, no más que son personas que sus muchachos se van pa Estados Unidos y les mandan la ayudita y

ellos por hacerles un regalo o algo, les mandan a hacer un cintito y ese señor es uno de los mejores clientes que he tenido. Cuando me calló la primera vez primero anduvo en todas las talabarterías y cuando calló conmigo estaba yo haciendo el cinto de cinco grecas y me mandó a hacer uno pa' regalárselo a su hijo y el hijo vino hace como dos años y todavía traía el cinto de hace 15 años, fue un regalo de su papá y ahora que vino del norte, le hice cintos más sencillos para toda la familia.

Otro ejemplo de lo anterior, en una ocasión, mientras entrevistábamos al Presidente del Consejo Regulador del Piteado en su taller, en vísperas de la Feria del Piteado, llegó un cliente migrante buscando carteras que tuvieran algún "símbolo de Colotlán", él buscaba billeteras de forma alargada para meter billetes y con muchos espacios para las tarjetas de crédito, pues había conseguido algunas pero para sus necesidades no eran suficientes esos espacios. Nos contó, mientras el talabartero buscaba alguna que se ajustara a ese requisito, que en año anterior vino a Colotlán y llevó algunos artículos piteados y a sus compañeros de trabajo les gustaron estos artículos pues eran "hechos a mano". Él les narró a sus colegas de trabajo, el proceso de elaboración y lo que para él significaba estos artículos dadas las características del "hilo" con que fueron bordadas. Sus colegas de trabajo eran casi todos centroamericanos, y él, describía que en "su pueblo" estos productos eran muy cotizados por la gente de la localidad, que la pita y el bordado era especificidad de estos artículos y por lo tanto, parecía que el migrante colotléense en su discurso recreaba a la comunidad imaginada y se adscribía a ella a través de la narrativa de la elaboración de tales artículos. De manera que en este año, llevaba algunas carteras para sus compañeros de trabajo.

Otro ejemplo, también mientras se entrevistaba a otro talabartero manufacturero en su oficina, llegaron una pareja de compradores, los cuales buscaban tres cinturones finos, con “muchas guías” y “mucho pita”; uno era para el hijo que vive en California, los otros dos para los que viven en Indiana. Los compradores eran originarios de la comunidad El Epazote, en el municipio de Colotlán. Buscaban estos cinturones pues estaban a punto de ir a visitar a sus hijos en Estados Unidos y uno de ellos solicitó a los padres, les llevara tres cinturones piteados. El objetivo de la visita era la boda de uno de ellos en Indiana, por lo que, los padres y el hijo de California, viajarían juntos hasta esa parte de los Estados Unidos y todos querían portar cinturones piteados con los mismos dibujos, así que fue un poco complicado para el talabartero conseguir tres cinturones con los mismos diseños. Esta pareja pagó 30 mil pesos en efectivo por los tres cinturones.

De esta manera podemos observar las reciprocidades entre ambas comunidades y podemos definir también a los artículos piteados como una especie de objeto nostálgico que remite al terruño a los miembros de este, cuando se encuentran fuera.

Una breve conclusión de este capítulo es que, podemos observar cambios en las formas en que la gente recrea sus formas de valorar y observar a sus miembros. Migrantes, no-migrantes, miembros de la jerarquía social reúnen en conjunto eso que Claudio Lomnitz denominó: la cultura íntima, la cual se comparte dentro del grupo de norteños de Jalisco y sureños de Zacatecas.

Como señala Víctor Espinosa la transnacionalización de la vida de muchas comunidades y familias de migrantes mexicanos implica reconocer

que los procesos de transculturación están haciendo posible el surgimiento de un capital cultural que se expresa en la construcción de identidades múltiples y dobles pertenencias gracias a una cierta versatilidad desarrollada por los migrantes mexicanos (Espinosa, 1998: 65).

Frente a la globalización de la vida contemporánea, los reajustes en los capitales transnacionales y por supuesto la mano de obra migrante sugiere en un contexto macro estructural una especie de homogenización de lo social, y las respuestas opuestas a esta posición, son los límites de diferencias étnicas-culturales que comparten una serie de valores y capital simbólico que se comparte localmente y se traslapa en esos contextos internacionales. En ese sentido, la diferenciación entre un contexto migratorio “latino”, necesita estipular las diferencias entre las diversas identidades nacionales, regionales y locales y a la inversa. Por estas razones encontramos fructífero el análisis de un grupo de artesanos, su producción y los vínculos con esos contextos internacionales a través del flujo de estas mercancías y las personas –migrantes- que las simbolizan ya sea en México o en la Unión Americana, así como los reajustes sociales y representaciones del prestigio a nivel simbólico y social como una especie de cultura migratoria y sus impactos en lo local.



Foto 17. *Transnacionalización de la vida cotidiana.* En esta fotografía podemos observar a un grupo de migrantes residentes en Anaheim, Ca. Se puede ver los diferentes tipos de gusto de vestir de estos jóvenes. Dos visten al estilo “cholo” con cabezas rapadas, *jersey* o *playera* de medida XL, pantalones *Dickies* y tenis. Mientras otros visten al estilo vaquero con sombrero Stetson, camisa de seda, *chamarras* de piel sobre las piernas y botas. La fotografía muestra también un mensaje para la familia de uno de ellos, en inglés y en castellano.

CONCLUSIONES

El transnacionalismo sugiere un intenso tránsito de capitales, objetos, personas y símbolos. El movimiento trastoca los contextos locales, los impacta, permite observar en las etnografías localizadas la manera en que él llega a estos lugares y cómo la gente los incorpora, ya sea en el comercio, en el uso de tecnologías, en las redes sociales.

En este marco, se retoma la idea de que los nacionalismos no desaparecen, la gente recrea sus identidades nacionales a partir de las diferencias de origen de los otros con lo que interactúa. De esta forma, los nacionalismos tienen una fuerte conexión y recreación en esos contextos internacionales, por esta razón, se alude a las identidades construidas a partir del territorio y la historia de vida en sus lugares de origen de las personas. No tratamos de caer en una idea esencialista sobre la construcción de identidades, sino cómo éstas se recrean en las subjetividades a partir de la interacción con otros grupos sociales.

Al respecto de esta construcción y específicamente las identidades rancheras utilizamos esta categoría para referirnos a los ganaderos-capitalistas los cuales comparten un símil en los modos de vida, valores y nociones del mundo adscritas a un territorio. Entonces esta idea de ranchero, resulta ser un referente cultural que sirve como soporte de la identidad de la región de estudio. Tal referente se comparte por todo el grupo social, en el cual, se pueden observar otros pequeños grupos que

producen y reproducen esos referentes, tal es el caso de los artesanos talabarteros.

La idea de modernidad también trastoca este modo de vida local modificando algunos elementos, pero fortaleciendo otros como el honor y el prestigio social de manera que emerjan los valores al pensar que éstos son desplazados por “amenazas del exterior” como el uso de tecnologías o los estilos de vida.

Si el momento histórico actual plantea un intenso intercambio entre las fronteras nacionales, étnicas, regionales y los reajustes sociales tienen un espacio particular. A través de las negociaciones en un contexto determinado, se legitima el lugar que se ocupa dentro de la escala social a partir de conflictos, negociaciones e intercambios. Podemos observar que la sociedad de la que se parte y que aún conserva ciertas características particulares en sus formas de interacción y de referentes comunes permite recrear la movilidad, el prestigio y la manera en que la gente lo negocia en ese contexto. De ahí que la vinculación con el territorio como espacio geográfico y simbólico sea un nicho que permite la reproducción del grupo en los referentes compartidos, es decir, sólo aquí pueden ser significados de la manera en que fueron internalizados en la cultura común.

Presentamos las formas en las cuales, a partir del desarrollo de una técnica artesanal que paulatinamente se consolidó como una actividad económica importante creó ciertas tradiciones, no sólo en un oficio como la talabartería que incorporó una ética y nociones de trabajo; sino una constante

producción de celebraciones que se incorporaron a la vida festiva del municipio.

La incorporación de un artículo al flujo de mercancías que presenta el capitalismo actual fue el parte aguas en la organización local de trabajar el cuero y la pita. Como vimos, trajo importantes cambios en las formas de vincular el trabajo y los trabajadores y se incorporaron nuevas visiones de oficio. Lo interesante resulta de las formas en que los artesanos incorporaron ese nuevo lenguaje a su vida laboral y a sus unidades productivas. Pero otros, prefirieron quedarse en la forma tradicional de producir los artículos de vaqueta, lo que generó reacomodos y distinciones en la sociedad local.

Así, la importancia de estos hechos parece que consolida un conjunto de símbolos de la identidad creada “desde arriba”, por el Estado. En ese sentido, nos parece relevante las formas en que se legitiman ese conjunto de identidades: de oficio, regionales, individuales, colectivas, etcétera. Por un lado, la creación de un oficio en el cual los artesanos construyen su historia, y por otro, cómo el Estado instituye una fiesta cívica que corresponde a ese oficio. Con esto podemos observar la importancia de la fiesta como un referente que permite aglutinar, negociar, negar, identificar, producir el capital simbólico de esa sociedad.

Por todo lo anterior, encontramos pertinente la realización de este trabajo; sin embargo, quedan otras vetas por explorar, preguntas que quedan por resolver. Por ejemplo: la relación patrón-empleado entre los talabarteros y los wirríríka ¿cómo son las relaciones laborales entre estos grupos? Si sabemos que algunos wirríríka se emplean como bordadores con algunos

talabarteros y los primeros acuden a Colotlán ocasionalmente para abastecerse de trabajo y llevarlo a sus comunidades en la Sierra Madre Occidental y emplear a más miembros del grupo, lo cual los convierte en *brokers*, entre el grupo étnico y los talabarteros. ¿Desde cuándo se crearon estas relaciones laborales? ¿cuáles son las negociaciones que realizan un grupo y otro para mantener los vínculos laborales? Y ¿cómo se observan étnicamente entre sí?

O las formas en que los migrantes residentes en Estados Unidos recrean cotidianamente la pertenencia a la comunidad de origen a través de las celebraciones entre ambas comunidades, es decir ¿cómo se forma la comunidad transnacional de colotlenses?

Cuáles son las relaciones entre los clubs de migrantes y el gobierno municipal?. Por qué si en otros municipios de la región como Mezquitic o Huejuquilla el Alto existe una infraestructura organizacional entre los clubs de migrantes y los ayuntamientos municipales y existe una constante comunicación entre ambos ¿Por qué en Colotlán la creación de clubs es reciente? ¿qué ha permitido la organización transnacional de esos clubs?

Por otro lado, una veta más por investigar es el tema de las organizaciones sociales conocidas como Asociaciones Civiles y cooperativas de producción, a partir del tema que se describió en el capítulo segundo, consideramos que quedaron algunas preguntas en el tintero y, como no era el objeto de nuestra investigación, no pudimos indagar más sobre la formación de El Consejo Regulador y Promotor del Piteado como una organización artesanal y su

impacto en el municipio, así como contextualizar más ampliamente las políticas estatales en la creación de ese organismo.

Estas y otras interrogantes salieron a la luz de la realización de la etnografía en Colotlán. Esperamos que las ideas aquí vertidas sean de ayuda por lo menos para tener un registro de los diversos grupos sociales que integran la sociedad colotléense y cómo a partir del desarrollo de un oficio se congregan diversas distinciones respecto a la posición que se ocupa en ella. Esperamos que este trabajo sirva también para documentar el proceso artesanal, la organización social y los símbolos de una identidad en constante reinvención.

BIBLIOGRAFÍA

- ANDERSON, Benedict. *Comunidades Imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*. México, FCE, 1993.
- APPADURAI, Arjun. *La vida social de las cosas*, México, Grijalvo, 1996.
- ARROYO, Jesús, De León Arias Adrián y Basilia Valenzuela. *Migración rural hacia Estados Unidos. Un estudio regional de Jalisco*, México, CONACULTA, 1991.
- BARRAGÁN Esteban. *Más allá de los caminos: los rancheros del potrero de Herrera*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1990.
- BASSOLS Batalla, Ángel. *Norte de Jalisco, una región remota de Occidente*. México Instituto de Investigaciones Económicas, 1988.
- BERGER, Peter, Luckmann Thomas. *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu editores, 2003.
- BESSERER, Federico. "Estudios transnacionales y ciudadanía transnacional" en Mummert Gail (ed.) *Fronteras Fragmentadas*. Zamora, El Colegio de Michoacán, Centro de Investigación y Desarrollo del Estado de Michoacán (CIDEM), 1999. pp.215-238.
- BONFIL, Batalla Guillermo. "La regionalización cultural de México: Problemas y criterios" en Bonfil Batalla Guillermo, Ángel Bassols Batalla, Bataillon Claude, Valencia Enrique, De la Peña Sergio, *Seminario sobre regiones y desarrollo en México*, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1993.
- BOURDIEU, Pierre. *El sentido práctico*. Madrid, Taurus, 1999.
- . *La Distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, México, Taurus, 2002.
- . *Capital cultural, escuela y espacio social*, México, Siglo XXI editores, 5ta. edición, 2003.
- BRUNNER, José Joaquín. *Globalización cultural y posmodernidad*, Santiago de Chile, FCE, 1999.
- BUENO Castellanos, Carmen (coord.). *Globalización: una cuestión antropológica*. México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 1ra. edición, 2000.
- CAMACHO, Arturo. "El patrimonio cultural del norte de Jalisco" en FÁBREGAS, Andrés (coord.) *Memoria del Norte. Coloquio de Colotlán eh Homenaje a Manuel Caldera*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara- Campus Norte, 2001. pp. 143-154.
- CALDERA, Manuel y Muriá José María. *Lecturas Históricas del Norte de Jalisco*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, U. de G.- Campus Universitario del Norte, 2da. edición, 2000.
- CARVAJAL, David. *La Minería en Bolaños 1748-1810*, Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara, Campus Universitario del Norte, 2002.
- CARRILLO, Alberto. *El Debate sobre la Guerra Chichimeca*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 2000.
- CHÁVEZ, Octavio. *La Charrería: Tradición Mexicana*. México, 2da. Edición, Casa Pedro Domecq, S.A. 1993.
- CHÁVEZ, Martha. *Mujeres de rancho, petate y corral*, Zamora, El Colegio de Michoacán, 1998.

- DÁVILA Huizar, Germán. "Testimonios de los de a Caballo: Don Simón Navarro Alejo" revista *Doble Frontera Cultural. Revista de Cultura, Historia y Literatura*, Consejo Ciudadano de Cultura, Ayuntamiento de Colotlán, Año 2005. Núm. 1, enero-junio 2005, Colotlán, Jalisco. Pp.29-32.
- DÁVILA Huizar, Guillermo. "Charros y Charreadas", en *Doble Frontera Cultural. Revista de Cultura, Historia y Literatura*, Consejo Ciudadano de Cultura, Ayuntamiento de Colotlán, Año 2005. Núm. 1, enero-junio 2005, Colotlán, Jalisco. Pp.33-34.
- DURAND, Jorge, Massey Douglas. *Clandestinos. Migración México-Estados Unidos en los albores del siglo XXI*, México, Miguel Ángel Porrúa, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2003.
- ESPINOSA, Víctor. *El Dilema del Retorno. Migración, género y pertenencia en un contexto transnacional*, Zamora, El Colegio de Michoacán, El Colegio de Jalisco, 1998.
- FÁBREGAS Puig, Andrés (coord.). *Memoria del Norte. Coloquio de Colotlán en Homenaje a Manuel Caldera*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, U. de G.- Campus Universitario del Norte, 2001.
- , *El Norte de Jalisco. Sociedad, cultura e historia en una región mexicana*. Zapopan, El Colegio de Jalisco, SEP, U. de G.- Campus Universitario del Norte, 2002.
- , *Reflexiones desde la tierra Nómada*, Guadalajara, Universidad de Guadalajara, El Colegio de San Luis A.C. 2003.
- , "Ecología cultural del Norte de Jalisco: Notas para un ensayo de formulación" en página web <http://www.publicaciones.cucsh.udg.mx/ppperiod/esthom/esthompdf/esthom21/111-118.pdf> -
- GIMÉNEZ, Gilberto. "Materiales para una teoría de las identidades sociales", México, Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM, 1997. <http://www.insumisos.com/lecturasinsumisas/Teoria%20de%20las%20identidades.pdf> -
- "Cultura, territorio y migraciones. Aproximaciones teóricas" en *Alteridades*, año 11, núm. 22, julio-diciembre de 2001. Pp. 5-14.
- GLICK Schiller, Nina, Basch Linda, Blanc-Szantonr Cristina. "Transnationalism: A new Analytic Framework for Understanding Migration" en Glick Schiller Nina, Basch Linda, Blanc-Szantonr Cristina (eds.). *Towards a Transnational Perspective on Migration; Rice, Class, Ethnicity and Nationalism Reconsidered*. New York: Annals of the New York Academy of Science, Vol. 645, julio, pp.1-24.
- GERHARD, Peter. "Colotlán" en Muriá José María, Manuel Caldera, *Lecturas Históricas del Norte de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2da. Edición, 2000. Pp.77-85.
- GLEDHILL, John. "El reto de la globalización: Reconstrucción de identidades, formas de vida transnacionales y las Ciencias Sociales" en Mummert, Gail. (ed). *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, CIDEM, El Colegio de Michoacán, 1999.

- GOODSON-LAWES, Julie. "La decisión de ir o regresar: una familia migrante de Mezquitic" en *Estudios Jaliscienses* No. 8, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2001. Pp. 37-50.
- GUARNIZO, Luis Eduardo y SMITH, Michael. "Las localizaciones del transnacionalismo" en Mummert Gail (ed). *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, CIDE, El Colegio de Michoacán, 1999.
- HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (eds.), *La invención de la tradición*, Barcelona, Crítica, 2002.
- HOFFMANN, Odile. "Rancheros y notables en Veracruz: su actuación política en las sociedades locales" en BARRAGÁN, Hoffmann, Linck, Skeritt, *Rancheros y sociedades rancheras*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CEMCA, ORSTOM, 1994.
- KEARNEY, Michael. "Borders and Boundaries of State and Self at the End of Empire", *Journal of Historical Sociology*, Volume 4(1), 1991, pp. 52-74.
- . *Reconceptualizing the Peasantry: Anthropology in Global Perspective*. Boulder y Oxford: Westview Press, 1996.
- . "Reflexión Final", en Bueno Carmen (coord). *Globalización: una cuestión antropológica*, México, CIESAS, 2002. pp. 209-218.
- KINDL, Olivia. *La jícara huichola. Un cosmos mesoamericano*, CONACULTA-INAH, Universidad de Guadalajara, México, 2003
- KOTTAK, Conrad. *Antropología Cultural*. Madrid, McGraw-Hill, 2002, novena edición.
- LAMEIRAS, José. "Región e identidad (M.S) en Seminario sobre Región, San Cristóbal de las Casas, Chiapas, CIESAS-Sureste, 1992.
- LYOTARD, Jean-Francois. *La condición postmoderna. Informe sobre el saber*, Madrid, editorial Cátedra, 1ra. edición, 1984.
- MARCUS, E. George. "Etnografía en/del sistema mundo. El surgimiento de la etnografía multilocal" en *Alteridades*, año 11, núm. 22, julio-diciembre de 2001. Pp. 111-127.
- MARTINEZ, Saldaña Tomás. *La Diáspora Tlaxcalteca. Colonización Agrícola del Norte Mexicano*, Tlaxcala, Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998
- . "La herencia hidráulica agrícola en el Colotlán tlaxcalteca" en Fábregas Puig, Andrés (coord.). *El Norte de Jalisco. Sociedad, cultura e historia en una región mexicana*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, SEP, U. de G.- Campus Universitario del Norte, 2002.
- MOCTEZUMA, Longoria Miguel. "La cultura y el simbolismo de la migración y las remesas. Reflexiones a partir de la experiencia de Zacatecas" en www.migracionydesarrollo.org , 2002.
- MOCTEZUMA, Yano Patricia. *Artesanos y artesanías frente a la globalización: Zipiajo, Patamban y Tonalá*. San Luis Potosí, S.L.P, El Colegio de San Luis, A.C, 2002.
- NICKEL, Herbert. *Morfología social de la hacienda mexicana*, México, FCE, 1988.
- NOVELO, Victoria. *Las artesanías en México*, Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, Gobierno del Estado de Chiapas, Instituto Chiapaneco de Cultura, 1ra. Edición, 1993.

- . *Artesanos, artesanías y arte popular de México*, México, CONACULTA, Aguascalientes, Dirección General de Cultura Populares, Universidad de Colima, Instituto Nacional Indigenista, 1ra. Edición 1996.
- PALERM, Ángel. "La formación colonial mexicana y el primer sistema económico mundial" *Antropología y Marxismo*, CISINAH/Editorial Nueva Imagen, México, 1980. pp. 89-124.
- PÉREZ-Agote, Alfonso. "La identidad colectiva: una reflexión abierta desde la sociología", *Revista de Occidente*, núm. 56, pp.56-90, 1983.
- PÉREZ-Reverte, Arturo. *La Reina del Sur*, México, Punto de Lectura, 2002.
- PITT-RIVERS, Julian. *Antropología del Honor o Política de los Sexos. Ensayos de antropología mediterránea*, Barcelona, Editorial Crítica, Grupo Editorial Grijalbo, 1979.
- POWELL, Philip. *La Guerra Chichimeca (1550-1590)*. México, Lecturas Mexicanas FCE-SEP, 1984.
- QUINTANILLA, Álvarez, Verónica y Valdés Olguín Ma. Guadalupe. *La riqueza oral de Colotlán*, Colotlán, Campus Universitario del Norte Universidad de Guadalajara, H. Ayuntamiento de Colotlán, 2003.
- RAMÍREZ, Garayzar, Amalia. "Tejiendo la identidad. El rebozo entre las mujeres purépechas de Michoacán", Tesis de maestría en Estudios Étnicos, El Colegio de Michoacán, 2006.
- RODRÍGUEZ, Mariángela. *Mito, identidad y rito. Mexicanos y chicanos en California*, México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 1998.
- TUROK, Marta. *Cómo acercarse a la artesanía*, México, Plaza y Valdés, SEP, Gobierno del Estado de Querétaro, 1998.
- TUIRÁN, Rodolfo "Debate sobre el monto de las remesas familiares" ponencia presentada en el Seminario Permanente de Migración, sede El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, B.C, auspiciado por El Colegio de México, Organización Sin Fronteras, 13 de Octubre 2006.
- SANJUÁN, Dueñas, Rubén, González Navarro José y Huerta Maximiliano. *Fuente y arte el piteado, Oaxaca y Jalisco*. Guadalajara, Universidad de Guadalajara, Departamento de Madera, Celulosa y Papel (CUCEI), 1ra. edición, 2000.
- SEGO, Eugene. *Aliados y Adversarios. La historia de las siete fundaciones tlaxcaltecas en el siglo XVI*, México, Gobierno del Estado de San Luis Potosí-Gobierno del Estado de Tlaxcala, 1998.
- SERRANO, Javier. *La dimensión cultural de las remesas: los tlalpenses y su comunidad transnacional*. Guadalajara, CIESAS, Tesis de maestría en Antropología Social, 2002.
- SHADOW, Robert. "Conquista y gobierno español" en Muriá José María, Manuel Caldera, *Lecturas Históricas del Norte de Jalisco*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2da. Edición, 2000. Pp.43-69.
- . *Tierra, trabajo y ganado en la región Norte de Jalisco: una historia agraria de Villa Guerrero, Jalisco, 1600-1980*. Zamora, El Colegio de Michoacán, Universidad de Guadalajara Campus Norte, 2002.
- SMITH, Robert. "Reflexiones sobre migración, el Estado y la construcción durabilidad y novedad de la vida transnacional", en Mummert Gail (ed). *Fronteras Fragmentadas*, Zamora, CIDE, El Colegio de Michoacán, 1999.

- URISTA, Ricardo, "Barroco y Complejidad Cultural en el Piteado Colotlense" en *Doble Frontera Cultural. Revista de Cultura, Historia y Literatura*, Consejo Ciudadano de Cultura, Ayuntamiento de Colotlán, Año 2005. Núm. 1, enero-junio 2005, Colotlán, Jalisco. Pp. 4-5.
- VARGAS, Cetina Gabriela, (coord). *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*. México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- . "Los indios flecheros". *Historia Mexicana*, México, El Colegio de México, núm 50, Vol. XIII, octubre-diciembre 1963.
- VALENZUELA, Basilia. "Patrones recientes de la migración internacional de la región de Colotlán" en *Estudios Jaliscienses*, No. 8, Zapopan, El Colegio de Jalisco, 2001. Pp. 29-36.
- VALENZUELA, Arce José Manuel, *El Color de las Sombras. Chicanos, identidad y racismo*, Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte, Plaza y Valdés, 1998.
- VARGAS, Cetina Gabriela (coord.) *De lo privado a lo público. Organizaciones en Chiapas*. México, CIESAS, Miguel Ángel Porrúa, 2002.
- VELASCO, Laura. *El regreso de la Comunidad: Migración indígena y agentes étnicos (Los mixtecos en la frontera México-Estados Unidos)*, México, El Colegio de México, El Colegio de la Frontera Norte, 2002.
- VELÁZQUEZ, María del Carmen. *Colotlán: doble frontera contra los bárbaros*. México, UNAM, Cuadernos del Instituto de Historia, Serie Histórica No. 3, 1961.
- WOLF, Eric. *Europa y la gente sin historia*, México, Fondo de Cultura Económica, 2da. edición, 2005.
- ZALDÍVAR, Guerra Ma. Luisa Laura. *De maestros, oficiales y aprendices a maquiladores. Los talabarteros de Yucatán en 1978*. México, 1ra. Edición, Instituto Nacional de Antropología e Historia.
- ZAMUDIO, Patricia. *Huejuquillenses and Immigrants in Chicago: Culture, Gender and Community in the Shaping of Consciousness*. Tesis doctoral. Evanston, Northwestern University, 1999.
- . "Huejuquillenses en Chicago: migración y construcción de su historia" en Fábregas Puig (coord.) *Memoria del Norte. Coloquio de Colotlán en Homenaje a Manuel Caldera*, Zapopan, El Colegio de Jalisco, Universidad de Guadalajara-Campus Universitario del Norte, 2001. Pp.87-103.
- ZÁRATE, Hernández Eduardo. *Procesos de Identidad y globalización económica. El Llano Grande en el Sur de Jalisco*. Zamora, El Colegio de Michoacán, 1997.
- . *Los señores de utopía. Etnicidad política en una comunidad p'urhépecha: Santa Fe de la Laguna-Ueamuo*, Zamora, El Colegio de Michoacán, CIESAS, 2001.

OTRAS FUENTES

Periódico: *Mi Pueblo, Vida y Expresión de la Provincia*, publicación trimestral, Colotlán, Jalisco.

Periódico: *La Voz del Norte, El periódico de la Vida Regional*, publicación quincenal, Colotlán, Jalisco.

Gaceta Municipal *Evolución*, Órgano Informativo del H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán, Jal. Abril-Mayo-Junio de 2005, año 2, núm. 5.

Segundo Informe de de Gobierno, Ing. Alberto Cárdenas Jiménez, Jalisco. Febrero 1997.

Cuaderno Estadístico Municipal, Colotlán, Jalisco; Gobierno del Estado de Jalisco, H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán, INEGI, Edición 2000.

II Censo de Población y Vivienda, INEGI, 2005

SAGARPA: Uso potencial, Agricultura y CGSNEGI: Uso potencial, Ganadería, INEGI, 2000.

Sistema de Información del Estado de Jalisco, SEIJAL-SAGARPA, 2004.

Cuaderno Estadístico Municipal, CNA, Registro Mensual de precipitación en mm. Inédito Guadalajara, edición 2000, Gobierno del Estado de Jalisco, INEGI, H. Ayuntamiento Constitucional de Colotlán.

XII Censo General de Población y Vivienda, 2000. Resultados Definitivos. Tabulados Básicos. Jalisco. Página web: <http://www.inegi.gob.mx>. México, 2001.

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Uso potencial de la Tierra	68
Tabla 2. Población Económicamente Activa a nivel municipal	77
Tabla 3. Población ocupada por rama de actividad en 2000.....	78
Tabla 4. Índice municipal de la migración indocumentada hacia Estados Unidos. Región Colotlán y Tequila-Magdalena, 1984	82
Tabla 5. Tipología de migración colotléense hacia Estados Unidos	95
Tabla 6. Artículos de talabartería por su uso y función	263

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Ciclos anuales	72
Gráfico 2. Genealogía de aprendizaje	111
Gráfico 3. Relaciones jerárquicas en unidad productiva “tradicional”	130

ÍNDICE DE MAPAS

Mapa 1. Región Norte de Jalisco y Sur de Zacatecas.....	66
Mapa 2. Traza urbana de la cabecera municipal de Colotlán	74
Mapa 3. Norte de Jalisco	76
Mapa 4. Migración de colotléenses a Estados Unidos	94

ÍNDICE DE FOTOGRAFÍAS

Foto 1. Albarda o albardón	113
Foto 2. Monturas para trabajo	113
Foto 3. Monturas de gala	114
Foto 4. Cantina	114
Foto 5. Cantinas: padre e hijo.....	115
Foto 6. Abriendo la vaqueta	131
Foto 7. Abriendo la vaqueta “a pulso”	132
Foto 8. Taller individual I	132
Foto 9. Taller individual II	133
Foto 10. Bordador en taller individual	133
Foto 11. Diversos tipos de hebras y diseños	135
Foto 12. Mujer bordando en patio	141
Foto 13. Taller de manufactura	141
Foto 14. Bordadores en taller	142
Foto 15. Taller de manufactura II	142
Foto 16. Taller de manufactura III	143
Foto 17. Innovaciones	209
Foto 18. Innovaciones miniatura	209
Foto 19. Montura de media gala en exposición	210
Foto 20. Coronación de reina	234
Foto 21. Coronación de reina II	235
Foto 22. Reina y ganado	235
Foto 23. Tres charros	236
Foto 24. Apertura de competencias charras	236
Foto 25. Premiación en el Torneo del Piteado y la Charrería	237
Foto 26. Arco escalonado	244
Foto 27. Cinturones “de media”	244
Foto 28. Montura de gala bordada con pita II	252
Foto 29. Montura de media cantina y media gala	252
Foto 30. Cinturones finos	253
Foto 31. Accesorios para dama	254
Foto 32. Cinturones para dama	254
Foto 33. Cinturones “de media” II	262
Foto 34. Transnacionalización de la vida cotidiana	296